

CeDIn



pensamiento  
**crítico**

# pensamiento crítico

# índice

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias a artículos cuando lo estime necesario.

#### Director

- Fernando Martínez

#### Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz
- Thalia Fung

#### Diseño y Emplante

- Balaguer

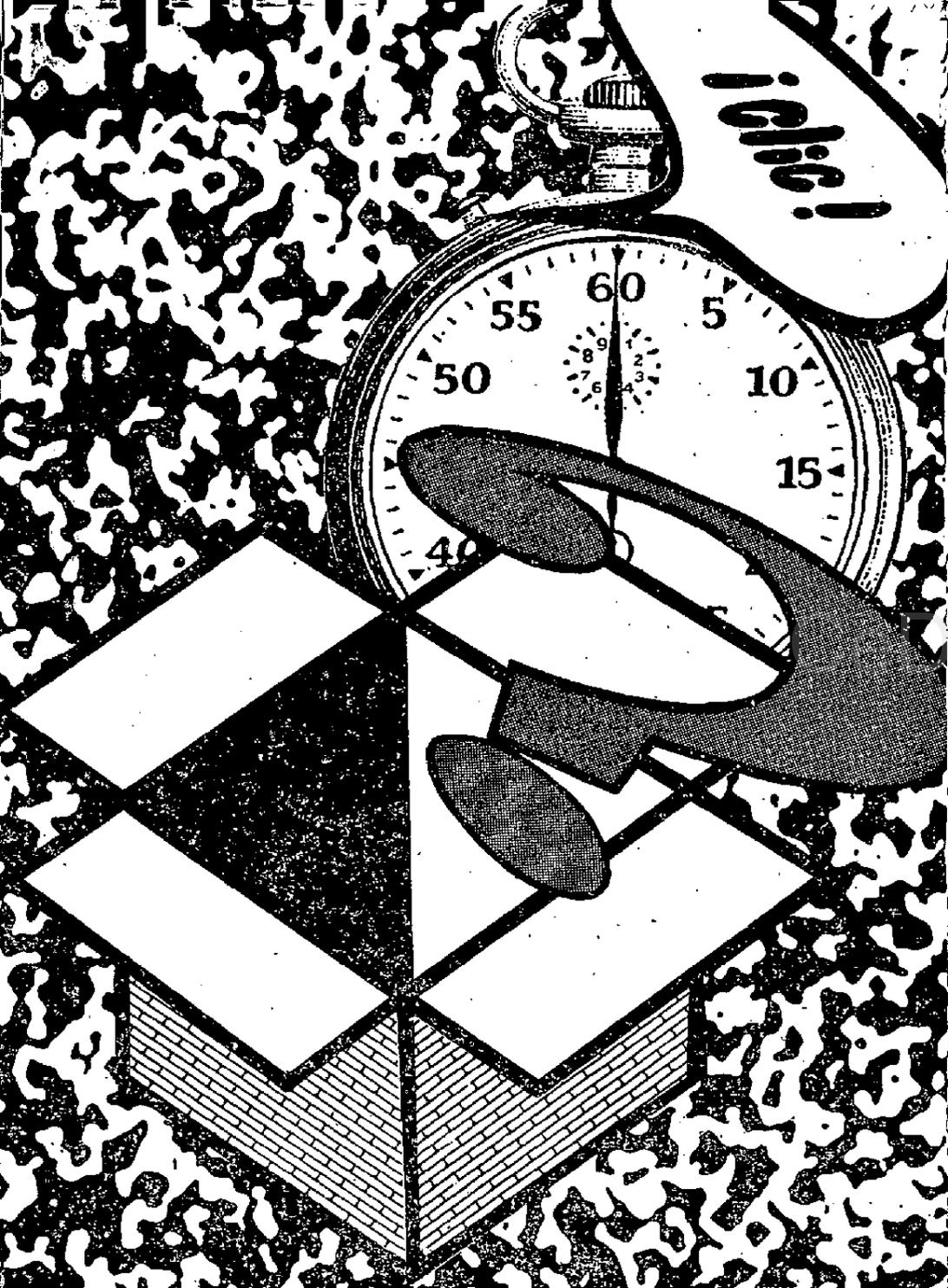
suscripción anual \$ 4.80

Redacción / Calle J. No. 556, Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343

● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto del Libro / 19 No. 1002. Vedado / La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25. dólares canadienses.

NÚMERO 32 - SEPTIEMBRE 1969

<i>Duma Nokwe</i>	3	LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL EN SUDÁFRICA
<i>Claude Glayman</i>	32	APROXIMACIÓN ECONÓMICA AL APARTHEID
<i>Andrew Asheron</i>	47	RACISMO Y POLÍTICA EN SURÁFRICA
	64	EL BANTUSTAN
<i>Giovanni Arrighi y J. S. Saul</i>	72	RACISMO Y POLÍTICA EN SUDÁFRICA EN EL AFRICA SUBSAHARIANA
<i>Jean Paul Sartre</i>	129	TESTIMONIOS: África del Sur: Centro del Fascismo
<i>Spartacus Monimambu</i>	136	NUESTRA LUCHA NO ES CONTRA EL HOMBRE BLANCO, SINO CONTRA EL COLONIALISMO
<i>Gerard P. Charles</i>	165	HAITÍ: ¿OTRA VEZ LOS MARINES?
<i>Roberto Segre</i>	183	SIGNIFICACIÓN DE CUBA EN LA CULTURA ARQUITECTÓNICA CONTEMPORÁNEA
	220	NOTAS DE LECTURAS: Escritores Contemporáneos de África del Sur
	228	LOS AUTORES



**Ernesto  
Che  
Guevara**

Cuando las masas negras de Suráfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el Africa. O cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

# la lucha por la liberación nacional en suráfrica

duma nokwe

## PRIMERA PARTE — ANTECEDENTES HISTORICOS

Durante siglos el continente africano ha sido sometido a la colonización y brutal agresión de los países de Europa y EE.UU. Entre éstos los más sobresalientes han sido Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Portugal, Holanda, Alemania, Estados Unidos e Italia. Estos países han seguido distintos sistemas de colonización en distintos períodos de la historia.

Se pueden distinguir varios períodos de esta colonización y agresión: por ejemplo, la trata de esclavos (que le robó al continente millones de se-

res humanos), colonialismo capitalista mercantil, imperialismo y colonialismo.

La principal característica ha sido siempre la rapacidad en el robo de los recursos humanos y materiales de Africa, acompañado de las masacres a sangre fría de los pueblos indígenas y una completa falta de respeto por los derechos humanos y la dignidad de la población indígena.

Este sistema le ha dejado a Africa una herencia de pobreza, enfermedad e ignorancia.

En algunas partes de Africa el sistema colonial desarrolló (y se fundamentó) sobre una comunidad de europeos establecidos que dominaba la vida estatal, económica, social y cultural.

## EL SUR DE AFRICA

En el sur de Africa, los movimientos de liberación, el MPLA, el FRELIMO, el ZAPU, el SWAPO y el ANC, han tenido un desarrollo similar. Su principal característica es la unificación de los pueblos oprimidos de Africa en la lucha contra el racismo blanco, el fascismo, el imperialismo y el neocolonialismo con métodos que originalmente fueron puramente políticos y que han venido a adquirir un carácter militar.

Cada uno de estos movimientos debe ser analizado a la luz de las condiciones históricas específicas del país en cuestión, la naturaleza y la historia de la dominación colonial y la unificación de las masas del pueblo en un movimiento revolucionario y de resistencia de los trabajadores y campesinos indígenas que aspire a la revolución nacional y social completa. La realidad de la situación fue lo que decidió a estas organizaciones a lanzarse por la vía de la lucha armada. En estos artículos haré especial énfasis en el desarrollo del movimiento de liberación nacional de Sudáfrica, en sus fuerzas motrices, tendencias y desarrollo a la luz de la conquista y despiadada opresión del país por los holandeses, los ingleses y el imperialismo interno. También haré hincapié en el papel desempeñado por el movimiento obrero.

## LOS EMBATES DE LA COLONIZACION

Fue el destino histórico de los pueblos de Africa del Sur probar los

embates de la colonización europea a manos de los elementos más retrógrados, improductivos y bárbaros de Europa occidental: los feroces aventureros y negreros del Portugal feudal y los capitalistas mercantiles holandeses representados por la Dutch East Indian Company.

Antes de la llegada de los europeos, los pueblos del sur de Africa habían desarrollado sociedades estables basadas en la cría de ganado y varios tipos de agricultura. Se habían desarrollado varias formas artesanales. En Zimbawe, y lo que hoy es el Transvaal, se había desarrollado una industria minera africana estimulada por convenios comerciales con el Este y con el mundo árabe. Se desconocía la propiedad privada sobre la tierra. En lo fundamental, era una economía de autosubsistencia, sin dinero ni algún otro medio de intercambio. No había divisiones de clase antagónicas ni agudas. Las formas de gobierno eran esencialmente de carácter popular y democráticas, siendo los jefes asistidos en sus deberes legislativos y administrativos por asambleas generales del pueblo que son comunes y tradicionales en las culturas del sur de Africa.

## LA DEBACLE DE LA TRATA

La aparición de los portugueses y los holandeses alteró radicalmente las vidas de los pueblos africanos en estas tierras e imposibilitó el desarrollo de sus sociedades y los sometió a incontables calamidades. En la

costa sur-occidental de Africa, los negreros portugueses formaron una debacle. Entre 1486 y 1641 sacaron 1,389,000 esclavos de Angola (un promedio de cerca de 9,000 al año).<sup>1</sup> En el siglo XVIII el tráfico ascendió a 25,000 por año.

«Los efectos de esta gigantesca trata de esclavos penetró más y más profundamente en el interior del país. Los que huían de los ataques de los negreros solían desalojar a los habitantes de los territorios del interior para tener refugio ellos mismos y nuevos refugiados desalojaban a otros pueblos más adelante, creándose así una reacción en cadena de desórdenes y migraciones que tuvo repercusiones a través de todo el subcontinente».<sup>2</sup>

## LA «DUTCH EAST INDIAN COMPANY»

La Dutch East Indian Company estableció una «estación de aprovisionamiento» en Ciudad del Cabo bajo la dirección de Jan Van Riebeeck en 1652. Su objetivo era proveer carne fresca y vegetales para los barcos de la compañía que navegaban entre Holanda y Java y otras colonias holandesas en el oriente.

La Dutch East Indian Company ha sido certeramente descrita como una creación típica de los capitalistas mercantiles... una saqueadora feroz que

<sup>1</sup> Basil Davidson. «Despertar de Africa».

<sup>2</sup> H. Lawson, «Liberation» No. 16, Johannesburg, 16. 2. 56.

sólo destruyó y nunca construyó.<sup>3</sup> Sir Stamford Raffles, el otrora gobernador de Java, ha descrito la historia de la administración colonial holandesa como una de las más extraordinarias relaciones de traición, soborno, masacre y crueldad. La historia de la compañía es la de una ilimitada destrucción y hasta de genocidio. Por ejemplo, Banjuwangi, una provincia de Java, tenía una población de 80,000 en 1750. En 1811, durante la administración de la compañía, la población se redujo a 18,000. Sin embargo, la extensa depredación de la Dutch East Indian Company no le trajo ningún beneficio al pueblo de Holanda, sólo a la burguesía comercial que dominaba al país. Carlos Marx señaló que, «ya en 1648 el pueblo de Holanda estaba más explotado, más pobre y más brutalmente oprimido que todos los otros pueblos de Europa juntos.»

Inclusive, antes de que el grupo de Van Riebeeck llegara a establecer la estación, los barcos que hacían escala en «Table Bay» habían empezado el proceso miserable de robarle el ganado a los pueblos indígenas que desempeñaron tan importante papel en la subsiguiente historia de Africa del Sur.

El mismo Van Riebeeck apunta en su diario su actitud y la de la compañía con respecto a la población indígena. En cierta ocasión la compañía le escribió criticándole por ser

<sup>3</sup> H. Lawson, op. cit.

demasiado amistoso hacia las tribus Khoisan locales a las que ellos llamaban «Hottentotes». Su respuesta fue: *Esto lo hicimos para que fueran menos tímidos, para tener más tarde una mejor oportunidad de capturarlos —1,100 ó 1,200 y cerca de 600 cabezas del mejor ganado en todo el país. Todos los días tenemos magníficas oportunidades para efectuar esto sin derramamiento de sangre y pudiéramos obtener un gran servicio de este pueblo esclavizado en la caza de focas o trabajando en las minas de plata que esperamos serán encontradas aquí.*<sup>4</sup>

## LA CAPTURA DE ESCLAVOS Y GANADO

En una carta posterior Van Riebeeck se queja de un reglamento de la Compañía que limitaba la expropiación de ganado: *resulta, por lo tanto, muy enojoso ver rebaños tan finos... aunque, si fuera permitido, hoy hubiéramos tenido la oportunidad de tomarles 10,000 cabezas... y hubiéramos podido apresar, sin dar un golpe, a muchos de los salvajes para mandarlos como esclavos a la India ya que siempre vienen a nuestro encuentro sin armas.*<sup>5</sup>

Al principio, los colonos holandeses que vinieron al Cabo en la época de Van Riebeeck, no tenían ni tierra ni ganado, ni medios algunos. Los adquirieron por un proceso sencillo de agresión y robo de los pueblos

<sup>4</sup> Van Riebeeck's, «Journal».

<sup>5</sup> Ibid.

africanos del Cabo Occidental. No sólo les robaron la tierra y el ganado, sino que los esclavizaron para trabajar en sus tierras y se apropiaron de sus mujeres. Este proceso continuó durante todo el siglo XVIII. Cien años de gobierno por la Compañía destruyó prácticamente las florecientes comunidades Khoisan cerca de «Table Bay» en el Cabo Occidental. El viajero Dampier escribió: *Aquellos Hottentotes que vivían cerca de los pueblos holandeses derivan la mejor parte de su subsistencia de los holandeses, pues por lo menos uno le pertenece a cada casa. Hacen todo tipo de trabajo servil... tres o cuatro de sus parientes más cercanos esperan a la puerta o cerca de la casa holandesa a que les den las sobras y desperdicios de la mesa...*

Compárese esto con la descripción de Van Riebeeck de los rebaños de 10,000 cabezas de ganado que le pertenecían a estos «indigentes» escasamente un siglo atrás.

Además de su guerra de genocidio contra el pueblo Khoisan, la Compañía también introdujo el esclavismo en el Cabo. Parece paradójico que el esclavismo fuera introducido al país por una compañía capitalista. Como señalara Lawson: *La llave de esta paradoja se encuentra en el carácter puramente mercantil del capitalismo de la Compañía; es decir, era un capitalismo que aún no había penetrado en el campo de la producción y por lo tanto no podía hacer*

*más que extender los viejos sistemas que tenía a su disposición.*

## LA INFILTRACION HACIA EL INTERIOR

A pesar de que la Dutch East Indian Company había traído a los primeros colonos al Cabo en calidad de empleados, ni podía ni era su deseo controlar la infiltración constante durante años de los «Boers» hacia el interior del país. Sus métodos de agricultura extensiva agotaban la tierra rápidamente y constantemente se mudaban en grupos armados hacia el este y el norte en busca de pastoreos nuevos y robándose el ganado de los pueblos indígenas.

Algunas veces se trata de describir estas migraciones de los «Trek Boers» como una especie de misión civilizadora. Con el tiempo llegaron a penetrar profundamente en el interior del país, a Natal, al Estado Libre de Orange, y al Transvaal —un capítulo de la historia que suele ser glorificado por los amantes modernos de la mística del nacionalismo Afrikander (Boer) y el culto a los Voortrekkers. Es un tema manido de los apologistas del neonazismo contemporáneo del gobierno de Vorster—. Así escribe el escritor norteamericano Allen Drury, *este logro, igual que el de los pioneros del oeste americano, es de por sí impresionante y conmovedor, está lleno*

*de una gran determinación, de heroísmo y de coraje.*<sup>6</sup>

Pero Lawson lo describe más precisamente cuando dice:

*El movimiento hacia el interior comenzó a fines del siglo XVI y continuó durante casi doscientos años. Su carácter peculiar se deriva del hecho de que fue motivado por la pobreza. Esta no fue una avanzada por una economía rica y creciente; fue un goteo furtivo que parecía estar trasplantando su propia pobreza, ignorancia y esterilidad cultural dondequiera que iba. Más que destruir las sociedades indígenas que se encontraban por su camino, las asfixiaba; no trajo ni adelanto económico ni civilización, sólo el estancamiento y la degradación.*<sup>7</sup>

## LA OPOSICION DE LOS XHOSA

Hacia finales del siglo XVIII, la colonia en el Cabo tuvo que enfrentarse a una oposición más fuerte que la que habían hecho las tribus Khoisan que no eran de temperamento guerrero. En lo que hoy día se llama, la Provincia Oriental del Cabo, vivían los pueblos de las tribus Xhosa. Sus vastos rebaños de ganado y sus fértiles tierras estimularon la avaricia de los colonos. Pero los Xhosa eran enemigos temibles, bien organizados y con una

<sup>6</sup> Allen Drury, «A very Strange Society», Michael Joseph, London, 1968.

<sup>7</sup> H. Lawson, «Liberation» No. 17, Johannesburg, March '56.

tradicción militar. No estaban dispuestos a entregar sus rebaños y sus tierras. Así comenzó la larga serie de incursiones para robar ganado y de actos de agresión contra el pueblo Xhosa (a la cual los historiadores sudafricanos honraron con el nombre de Guerras contra los Kaffires) que duró cien años. Algunos detalles relatados por Lawson dan una idea de la verdadera magnitud y la naturaleza de estas guerras:

A principios del año 1780 dos comandos hicieron una incursión ganadera y asesinaron a muchas personas indefensas. En 1781 un comando se robó 5,330 cabezas de ganado en dos meses. En 1788 un representante oficial de la Graff-Reinet escribió a Ciudad del Cabo que «hace mucho tiempo que los habitantes aquí quieren provocar un enfrentamiento con este pueblo (los Xhosa) para que, si fuere posible, nos pudieran servir de buen botín, pues siempre miran al ganado de los Kaffires con avaricia. En 1793 lograron su objetivo. El primer comando en ese año, robó 1,800 cabezas de ganado y asesinó a los dueños; otro comando robó 2,000 cabezas de ganado y asesinó a cuarenta personas, y el tercer comando, el mayor, bajo las órdenes del «liberal» Maynier, robó no menos de 10,000 cabezas de ganado y se llevó además, 180 mujeres y niños para mano de obra esclava.<sup>8</sup> Es absurdo llamarle guerras a estas incursiones ganaderas. No hubo bajas entre los Boers: en cuanto encontraban resistencia sería se daban a la fuga. Tropas Khoisan, obligadas por los colo-

<sup>8</sup> H. Lawson, «Liberation», No. 20, Johannesburg, August, 1956.

nos, invariablemente precedían a los cuatreros Boers en sus incursiones.

## GUERRA VERDADERA CAUSA COMUN

Pero en 1799 hubo una verdadera guerra. Los oprimidos esclavos Khoisan se sublevaron e hicieron causa común con los Xhosa. El gobernador Young escribió acerca de las causas de esta guerra en 1800: *No han sido los agresores ni los Hotentotes ni los Kaffires, sino la conducta salvaje y opresora de los Boers holandeses que son más incivilizados que los otros.*

En junio de 1799, un comando de 300 Boers fue derrotado en la ribera oriental del río Sundays por 150 guerreros Xhosa y Khoisan. Pero esta derrota no detuvo a los cuatreros blancos. En 1802 ya estaban robando de nuevo —y ese año le robaron 15,000 cabezas de ganado a los Xhosa.

Pero la colonia del Cabo bajo el dominio holandés, tanto el de la Compañía como el de la República de Batavia más tarde, no pudo conquistar ni someter al pueblo Xhosa. Ni tampoco los Boers pudieron, a pesar de la ventaja que tenían por estar armados con armas fabricadas en Europa, conquistar decisivamente a ningún pueblo de Africa del Sur.

## LOS BRITANICOS: COLONIZADORES DESPIADADOS

Sin embargo, un poder mucho más temible, despiadado y destructivo hizo su aparición en el Cabo a principios del siglo XIX. En 1806 la colonia fue conquistada por segunda vez por los imperialistas británicos. Las incursiones esporádicas de los colonos holandeses, llevadas a cabo por hombres que eran vaqueros durante parte del tiempo y cuatreros el resto, cedieron su lugar a los ataques de un inmenso ejército de mercenarios despiadados alistados por Gran Bretaña para librar la guerra total. En su primera campaña contra el jefe Ndlambe capturaron 23,000 cabezas de ganado.

Los británicos vinieron como colonizadores sistemáticos y sumamente bien organizados. Establecieron un gran número de familias inglesas desempleadas en el distrito Albany de Grahamstown en el Cabo Oriental en 1820, y dondequiera que iban construyeron fortalezas dotadas de soldados profesionales. Su objetivo no era meramente robar ganado y tierra, sino destruir la fibra de la sociedad africana tradicional y convertir a los indígenas en trabajadores asalariados, clientes para la manufactura británica.

## FIERA RESISTENCIA XHOSA

Los Xhosas resistieron fieramente. Dirigidos por líderes tan hábiles co-

mo el profeta Makana, resistieron la conquista extranjera y lucharon por su independencia contra los británicos y contra sus colaboradores africanos como Ngoika. Escribe E. R. Roux de la guerra de 1818:

... no hay duda de que los blancos son los agresores. En diciembre de ese año tropas blancas cruzaron el río Fish, la «frontera legal» de la colonia. Algunos seguidores de Ngoika se les unieron, y Makana y Ndlambe se vieron forzados a retirarse hacia los bosques. Después de haber quemado todas las casas que encontraron y habiendo capturado unas 23 000 cabezas de ganado, los colonos se retiraron, aunque al principio compartieron el ganado equitativamente entre ellos y Ngoika. Pero sin el apoyo continuado de los blancos, Ngoika no podía contener a sus propios hombres. Cuando Ndlambe y Makana lo atacaron una vez más, fue irremisiblemente derrotado. «Siguiendo las huellas de su ganado» como decían ellos, los Xhosas entonces cruzaron el río Fish llevando la guerra hacia la colonia. El ejército de Makana avanzó con el espíritu de una cruzada.<sup>9</sup>

Al final, después de la horrible matanza de las tropas Xhosa que portaban sólo escudos y lanzas frente a las armas de fuego de los británicos, su ataque fue rechazado y Makana condenado a cadena perpetua en la isla de Robben. Pero la resistencia del pueblo Xhosa, guiado por líderes como Ndlambe,

<sup>9</sup> Eddy Roux, «Time Longer Than Rope», University of Wisconsin, 1964.

Hintsa y Makana, fue una lucha épica que detuvo por largo tiempo el avance del imperialismo en el sur de Africa.

## GUERRAS EN NATAL, TRANSVAAL Y EL ESTADO LIBRE DE ORANGE

En Natal, el pueblo Zulú, desarrollando la táctica militar de Shaka y dirigidos por líderes como Dingane, Cetshwayo y Bambata, continuaron luchando contra las invasiones de los Boers del norte y de los ingleses que avanzaban desde Puerto Natal en Durban. Muchos miles murieron en heroicos ataques contra fortalezas llenas de soldados perfectamente armados, mientras que ellos sólo tenían lanzas.

En el Transvaal, los pueblos Pedi, Tswana y otros resistieron los continuos intentos por parte de la República Boer de conquistar sus tierras y su ganado. De hecho, tanto la República del Transvaal como el Estado Libre de Orange, estaban en estado de guerra permanente con las diversas tribus africanas que habitaban estos territorios.

En su fortaleza de las montañas de Lesotho, el rey Moshoeshe I, notable estratega militar y diplomático, fundador de esa nación, rechazó en diversas ocasiones, las acometidas de las fuerzas británicas y Boers. Ante la presión de los británicos, se vio obligado a ceder las tierras fértiles al oeste del río Caledon a

la República Boer de la O.F.S. Pero las tierras situadas entre las cadenas montañosas Drakensberg y Maluti, llamada ahora Lesotho, permaneció sin ser conquistada y ha mantenido hasta hoy, una precaria existencia independiente.

## DESCUBRIMIENTO DE DIAMANTES

Por espacio de algún tiempo, los ingleses toleraron que los Boers gobernarán la parte norte de Africa, el Transvaal y el Estado Libre de Orange, a pesar de que, habiendo dejado la colonia del Cabo ilegalmente, los Boers eran técnicamente, unos «rebeldes». Se produjeron quejas por parte de filántropos en Gran Bretaña y otros lugares acerca de los brutales maltratos a que eran sometidos los pueblos indígenas por los Boers, pero estos, al igual que la mayoría de los asuntos concernientes a Africa del Sur, causaron muy poca preocupación en los círculos oficiales.

Al final del siglo XIX, sin embargo, ocurrieron algunos hechos dramáticos que cambiaron completamente la actitud del gobierno británico. En 1867, grandes depósitos de diamantes fueron encontrados en Kimberly. La zona fue reclamada por la colonia británica del Cabo por la O.F.S., y en forma muy justa, por la tribu Griqua que habitaba el lugar. No obstante, los británicos lograron ganar la batalla legal y establecer su control sobre los yaci-

mientos de diamantes como parte de la colonia del Cabo. De inmediato hubo una gran afluencia de capital e inmigrantes al país.

## ALTO A LA RESISTENCIA

En 1877 la batalla de Ngcayechibi se libró entre los Xhosas y los ingleses. A pesar de que la guerra duró más de dos años, esta batalla de hecho puso fin a los cien años de resistencia de los Xhosas y su poderío militar fue destruido. En forma similar, en 1879, los Bapedias bajo el mando de Sekhukhuni fueron derrotados. Los poderosos ejércitos Zulú, que causaron la más grande humillación concebible a los ejércitos ingleses en la famosa batalla de Isandhlwana en 1878, fueron finalmente derrotados en la batalla de Ulundi en 1879. De este modo, para 1880, todos los pueblos africanos de lo que es hoy la República de Africa del Sur, habían caído bajo el control de gobiernos europeos.

## ORO — LA GUERRA DE LOS BOERS

En 1886 se descubrió oro en el Witwatersrand y todo el proceso de desarrollo capitalista se aceleró de modo fantástico. Las expropiaciones de tierras africanas, los impuestos sobre el voto, impuestos sobre viviendas y animales, leyes de traslado demográfico y de control laboral se sucedieron a igual ritmo. Las minas de oro no encontraban suficiente fuerza laboral y a causa

de esto se aceleró la inmigración. Por un corto período de tiempo, se introdujeron obreros chinos en las minas de oro.

Las minas se encontraban dentro del territorio de la República del Transvaal, la cual estaba en poder de campesinos Boers. Los imperialistas británicos, quienes habían invertido millones en el desarrollo de la industria minera del oro, estaban decididos a quitarle a los Boers el control del Transvaal. Una serie de pretextos se arguyeron para desatar una guerra contra la República del Transvaal. Entre los más cínicos pretextos presentados estaba el de que los británicos libraban la guerra contra los Boers porque éstos trataban muy mal a los africanos.

Los ingleses ganaron la guerra. Las repúblicas del Estado Libre de Orange y la del Transvaal fueron destruidas. La Paz de Vereeniging, firmada en 1902, representaba un compromiso entre los imperialistas británicos y los Boers.

## OPRESION CONJUNTA

La antigua política republicana de los Boers hacia el pueblo africano fue apoyada. Se echaron las bases para una opresión conjunta Anglo-Boer sobre los pueblos no blancos. En los años que siguieron a la Paz de Vereeniging, hubo discusiones acerca de la posibilidad de establecer un solo estado que agrupara todas las colonias inglesas en Africa

del Sur. Eventualmente, se organizó una Convención Sudafricana que sentó las bases para la formación de la Unión de África del Sur en 1910. Los pueblos no blancos fueron totalmente ignorados y marginados de estas discusiones y negociaciones. El pueblo africano no tuvo participación alguna en la estructuración del estado conocido hoy como República de África del Sur.

El camino hacia la conquista militar de África del Sur había sido trillado por los comerciantes blancos y los misioneros. La estructura socio-económica tribal de las sociedades africanas no estaba suficientemente desarrollada como para enfrentarse a los soldados profesionales del imperialismo equipados con armas modernas. Sobre todo, los diversos pueblos africanos no estaban unidos. Nunca lograron establecer un frente común ante los invasores.

Ciertamente, Moshohoc previó la necesidad de tal frente común. Envío emisarios a los líderes de los pueblos Xhosa y Zulu al igual que al famoso líder Adam Kok, quien había establecido la República Independiente de Griqualandia. Pero todos esos esfuerzos fueron en vano, como de hecho estaban destinados a ser fallidos. El oprimido pueblo de África del Sur tuvo que pasar por la dolorosa experiencia de ver a sus tribus desintegrarse, la proletarianización masiva de su pueblo; tuvieron que absorber los nuevos y avanzados conceptos de liberación nacional y social antes que

su unificación pudiera llevarse a cabo efectivamente y en una forma en que pudiera amenazar seriamente la dominación imperialista blanca de Sudafrica.

## SEGUNDA PARTE — SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

### EL CONGRESO NACIONAL AFRICANO (ANC, AFRICAN NATIONAL CONGRESS)

Es significativo que el año 1880, que vio la derrota de la resistencia militar africana en el país (aunque se encendió de nuevo y por breve tiempo en la llamada Rebelión de Bambata de 1906), también haya visto el nacimiento de la primera organización política africana —la *Imbumba yama Afrika* (Unión de Africanos) en Cabo del Este. En 1884, el periódico africano *Imvo Zabantsundu* fue fundado bajo la dirección de J. T. Javavu. Estos esfuerzos iniciales encontraron eco en otras partes del país y tuvieron lugar paralelamente a una tendencia entre las iglesias africanas de separarse de las organizaciones misioneras y de establecerse independientemente.

Las primeras organizaciones políticas de las cuatro colonias británicas —El Cabo, Natal, Transvaal y el Estado Libre de Orange— se reunieron

para oponerse a la Ley de la Unión, redactada por la Convención Nacional en 1909, cuyos miembros eran todos blancos, y que proponía que Gran Bretaña cediera el poder político sobre toda la región solamente a una privilegiada minoría blanca y no al pueblo.

La reunión, liderada por tres directores de periódicos africanos, el Rev. Walter Rubusana, J. T. Javavu y el Rev. John Dube, demandó «derechos plenos e igualitarios» para todos en la nueva Unión. Se envió una delegación a Londres con una petición dirigida al Parlamento Británico para que rechazara la proposición de un gobierno totalmente blanco en Sudafrica: pero su demanda no fue escuchada. Con la oposición de un pequeño grupo laborista dirigido por Kerr Hardie, el Parlamento británico aprobó la *Ley de Sudafrica de 1910* —que habilitaba un parlamento de blancos solamente, elegido casi exclusivamente por blancos—. La ley británica del Parlamento, con algunas modificaciones, es básicamente la misma que la actual Constitución de la fascista República de Sudafrica.

### LA NECESIDAD DE UNIDAD — FUNDACION DEL ANC

Esta situación fue afrontada por los africanos de todas las regiones del país con una urgente necesidad de unidad. Después de dos años de un arduo trabajo preparatorio realizado por Pixley Ka Izaka Seme y otros profesionales entrenados en el extran-

jero, la conferencia que fundó al Congreso Nacional Africano (al principio los ingleses la llamaron «Native National Congress») se inauguró en Bloemfontein, el 8 de enero de 1912. Muchos Jefes, miembros del clero africano, maestros y personas de distintas profesiones participaron en la conferencia. La propia naturaleza de la conferencia era dinámica y potencialmente revolucionaria. Su propósito era, en palabras del discurso inaugural de Seme, «encontrar caminos y medios para formar una unión nacional con vistas a crear una unidad nacional y defender nuestros derechos y privilegios».

El Rev. J. L. Dube fue elegido primer Presidente del Congreso con S. T. Plaatje en función de Secretario General.

### LA LEY AGRARIA DE 1913 — LAS MINAS Y LOS CAMPEVINOS

Desde sus inicios la nueva organización afrontó una lucha de inmensa importancia para el futuro del pueblo africano: la lucha contra la Ley Agraria de 1913 —esa profundamente iluminadora expresión de los intereses de clase del frente unido de dueños de minas y de campesinos ricos imperialistas que dominaban la recién fundada Unión Sudafricana. Tenían sus diferencias internas; pero tenían un apetito insaciable de mano de obra barata y de tierra africana. La Ley Agraria de 1913 expresa el común esfuerzo de ambas clases por

satisfacer estos apetitos a costa del pueblo africano.

La Cámara de Minas, representando a todos los dueños de minas de oro, se había quejado por la falta de su ministro de fuerza laboral. Ya en el año 1903, una comisión gubernamental había informado sobre esta cuestión:

...la escasez de mano de obra nativa se debe primeramente y en su mayor parte al hecho de que las tribus de nativos africanos son, en su mayor parte, comunidades de pastoreo primitivo o agrícola que poseen medios excepcionales para la satisfacción plena y regular de sus necesidades... El tema del abastecimiento de alimentos está por ende íntimamente enlazado con el hecho de que los nativos africanos están en posesión u ocupan grandes extensiones de tierra... Ningún cambio considerable puede esperarse en sus hábitos industriales hasta que una gran modificación de estas condiciones tenga lugar. La comisión como consecuencia recomendó «una ley que modificara el sistema de Posesión de Tierra Nativa», y además «que todo el sistema social nativo debería ser atacado con objeto de modificarlo o destruirlo».

En otras palabras, para obligar a los africanos a trabajar en las minas era esencial enajenarlos de la tierra y destruir la base de su sistema económico y social.

La Ley Agraria de 1913 hizo mucho por satisfacer estas demandas de los monopolistas mineros. Ilegalizó para los africanos el poseer u ocupar tierra fuera de los límites de las superpo-

bladas áreas designadas bajo el nombre de «Native Reserves» (ahora rebautizadas por el Gobierno Nacionalista con el nombre de «Bantu Homelands»), que comprenden menos del 13% del territorio del país.

Esta ley causó una miseria indecible para el pueblo africano. Decenas de miles de familias que se negaron a trabajar como obreros agrícolas para los campesinos blancos o rechazados por éstos, fueron arrojadas súbitamente a los caminos: toda una nación se convirtió bruscamente en un proletariado sin tierra, errantes y «extranjeros» en la tierra de sus antecesores.

## LAS CAMPAÑAS INICIALES DEL ANC — LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El Congreso Nacional Africano realizó vigorosas campañas a todo lo largo del país en contra de esta maligna ley, obteniendo una amplia respuesta popular.

Por parte del pueblo común se reunió una suma sustancial de dinero con vistas a enviar aún otra delegación a Londres, ya que los británicos se habían reservado el poder de vetar cierto tipo de legislación que afectaba a los africanos (un soborno hacia la opinión laborista y liberal). Pero una vez más la delegación fracasó; los dueños de minas eran mucho más influyentes que los liberales y, en cualquier caso, los monopolistas y financieros británicos eran dueños de la mayor parte de las acciones de

las minas de Witwatersrand. Otro problema mucho más urgente tenía que ser afrontado por el imperialismo británico: era la víspera de la Primera Guerra Mundial.

A pesar de sus experiencias descorazonadoras, la dirigencia del Congreso Nacional Africano de aquella época continuó en su insistencia de que el gobierno británico debía rectificar en su traición al pueblo africano.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, en 1913, el congreso realizó campañas en contra de la Ley Agraria. En ese mismo año las mujeres del congreso llevaron a cabo una lucha militante en el Estado Libre de Orange en contra de la extensión de las leyes de salvoconducto para las mujeres.

La guerra interrumpió temporalmente las actividades de masa. A finales de 1917, bajo el ímpetu de la crisis económica que surgió después de la guerra y que afectó más que a nadie a los trabajadores africanos, se dieron algunos pasos de avance en cuanto a militancia y a organización. Uno de los factores mundiales que también, directa e indirectamente, desempeñó un papel importantísimo, fue la ola mundial de sentimiento revolucionario provocada por la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia.

## EL ANC ADVIERTE A BOTHA. LA HUELGA MINERA DE 1918

Simultáneamente a los primeros diez días de la revolución en Rusia, va-

rios miembros del ejecutivo del Congreso Nacional Africano se reunieron con Botha, el Primer Ministro sud-africano, y con Sir Jacobus Graaf para protestar contra la propuesta LEY DEL GOBIERNO NATIVO. La entrevista tuvo lugar el 15 de noviembre de 1917. Entre los representantes del Congreso Nacional Africano había hombres tan famosos como S. M. Makgatho, H. N. V. Msane, D. S. Letanka, Alfred Mangena y L. T. Mvabaza. Durante la entrevista, el General Botha previno a los líderes del pueblo africano en contra de los Socialistas Internacionales que en esos momentos advocaban por una huelga en contra de la Ley de gobierno Nativo. El Presidente del Congreso Nacional Africano, S. M. Makgatho, le informó al General Botha que si se procedía con la ley habría huelga general. El proyecto de ley fue retirado y tuvieron que pasar diez años para que la clase gobernante se sintiera con suficiente fuerza como para aprobar la ley.

En marzo de 1918, tuvo lugar una de las mayores huelgas de la historia de Sudáfrica cuando 100.000 mineros africanos se negaron a trabajar hasta que se atendieran sus demandas salariales. En 1919, el Congreso Nacional Africano reinició su campaña en contra de las Leyes de Salvoconducto en el Estado Libre y en el Transvaal. En el Rand, brotó un movimiento de masas, de huelgas y de reto; más de 700 partidarios del Congreso fueron arrestados.

## GIRO A LA IZQUIERDA

Durante años, la *Unión de Trabajadores Industriales y del Comercio* (ICU), que había surgido en aquel entonces, dirigió luchas militantes y alertas. Trataremos sobre esta organización más adelante. Al mismo tiempo, nació el *Partido Comunista* de Sudáfrica.

Aunque el Congreso Nacional Africano tuvo un período de depresión en la década del 20, nunca cesó de funcionar. Representaba las fuerzas profundas de la unidad nacional y las aspiraciones del pueblo y aunque contaba en sus filas a las fuerzas conservadoras, también contaba con los representantes revolucionarios de las masas trabajadoras y de la juventud. En la Conferencia Nacional de 1927 del Congreso Nacional Africano, tuvo lugar, según Mary Benson, «un violento giro hacia la izquierda». Se envió al nuevo presidente, James Gumede, a la conferencia militante de la *Liga contra el Imperialismo*. La delegación soviética lo invitó a realizar una gira por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El «había sido objeto de las acostumbradas humillaciones en Sudáfrica». Durante la gira se sintió «como si fuera el Primer Ministro de la Unión», y visitó las regiones asiáticas del país, donde vio que los no-europeos, algunos con la piel tan oscura como la suya, disfrutaban de los mismos derechos políticos y sociales que los blancos. De regreso en Cape Town,

en enero de 1928, ante una numerosa recepción en su honor, dijo que había regresado «del nuevo Jerusalem»; Rusia era la tierra donde la igualdad y la libertad habían surgido de la servidumbre. «Vuestras tierras y vosotros», le dijo a los sudafricanos, «yacéis en la esclavitud. Debéis redimir a vuestros antecesores».<sup>1</sup>

## EL ENFOQUE DEL ANC FUE DETERMINADO POR LA SITUACION

Los métodos de lucha y la táctica del ANC siempre han estado determinados por la situación concreta en la cual ha tenido que dirigir al pueblo. Desde sus inicios y a través de toda su historia, el ANC ha rechazado la dominación racial y el gobierno minoritario blanco. Siempre ha representado la unidad panafricana. Participó en el primer *Congreso Panafricano*.

Para despertar la conciencia política del pueblo africano en Sudáfrica, el ANC ha adoptado desde sus inicios su propio himno nacional independiente, el cual básicamente expresa un llamado a la unidad africana. También ha tenido su propia bandera la cual une las masas del pueblo sudafricano, en oposición a la bandera del grupo dominante.

Además de la tarea de unir al pueblo africano, el Congreso Nacional Afri-

<sup>1</sup> Mary Benson, *Los Patriotas Africanos (The African Patriots)*, Faber & Faber, Londres, 1963.

cano ha procurado lograr y ha participado en la unidad de la gente no-blanca en Sudáfrica y de todas las personas de cualquier color, credo e ideología que han creído y que creen en la destrucción del racismo en Sudáfrica.

Uno de los mayores logros del movimiento de liberación en Sudáfrica fue el establecer la Alianza del Congreso. Es necesario proceder ahora a considerar la evolución de los movimientos fraternales que pertenecen a la Alianza conjuntamente con el Congreso Nacional Africano.

## LA GENTE DE COLOR

Concentrada principalmente en el Cabo del Oeste, la gran comunidad de color constituye un grupo nacional preciso en Sudáfrica. De descendencia mixta, hablan idiomas europeos (inglés o afrikans) pero, les son negados prácticamente todos los derechos de ciudadanos por el color de su piel.

## LA ORGANIZACION DEL PUEBLO AFRICANO

Una de las primeras organizaciones políticas en Sudáfrica fue la *Organización de los Pueblos Africanos* (APO) formada por la gente de color en el Cabo en 1902. El Dr. A. Abdurahman, miembro del Consejo Civil de la Ciudad del Cabo, fue elegido presidente en 1905 y durante muchos años dirigió la organización. El difunto historiador africano, Lionel Forman, consideraba a Abdurahman

«uno de los gigantes del movimiento de liberación. Después de Gandhi él se destaca entre los hombres de principios de este siglo. Es una vergüenza que nadie aún haya escrito su biografía».<sup>2</sup>

Ciertamente en sus primeros años, la APO fue una organización militante que favorecía a un frente unido con el pueblo africano y a la unidad de los trabajadores para el consiguiente logro del socialismo. Sin embargo, lo que socavó a la APO fue su tendencia fatal de aliarse al *Partido Sudafricano* de la burguesía blanca (ahora el *Partido Unido*), al partido de los Smuts y a la Cámara de Minas. Sin duda, E. Roux exagera el caso y pasa por alto los numerosos logros de la APO en crear la unidad de color cuando no había ninguna otra organización que lo hiciera. Pero hay algo de justicia en su declaración:

Por más de treinta años la APO dominó la política de color y, excepto el Bond, era la única organización política de alguna importancia entre la gente de color. Invariablemente apoyaba a la SAP y sus críticos no la consideraban más que una ramificación de color de esa organización.<sup>3</sup>

El colapso virtual de la APO con la muerte del Dr. Abdurahman en 1940, dejó un vacío en la vida política de

<sup>2</sup> Lionel Forman, *De los Cuadernos de Historia de Lionel Forman*, S. Forman, Ciudad del Cabo, 1964. (From the History Notebooks of Lionel Forman).

<sup>3</sup> E. Roux, *Un Tiempo más Largo que una Soga (Time Longer Than Rope)* Universidad de Wisconsin, 1964.

la gente de color que no sería ocupado adecuadamente durante muchos años. Los esfuerzos en fundar nuevos organismos tales como la *Liga de Liberación Nacional* bajo la dirigencia de la hija del Dr. Abdurahman, la Sra. A. Cool, fueron importantes y exitosos durante poco tiempo.

## EL CONGRESO DE LA POBLACION DE COLOR DE SUDAFRICA

Un renacimiento de la militancia y de la conciencia tuvo lugar con la fundación del *Congreso de la Población de Color Sudafricana*, aliado estrechamente con el ANC, con el cual compartía un programa común —la *Carta de la Libertad*.

Bajo la dirección del CPC, el pueblo de color ha entrado en el campo político con una fuerza formidable. La participación masiva del pueblo de color en las huelgas generales de la década del 50 y del 60 estremeció a la clase gobernante de Sudáfrica, que previamente se había engañado al pensar que la comunidad de color sería un % aliado en contra de la «revolución negra».

Al igual que otras organizaciones de la *Alianza del Congreso*, el CPC ha sufrido numerosas bajas en el período de represión fascista que comenzó en 1960.

Muchos de sus líderes fundadores han sido encarcelados, desterrados u obligados al exilio. Ya que la actividad pública está virtualmente impedida

por el terrorismo de la policía, el CPC se ve obligado a trabajar fundamentalmente en el claudestaje, pero mantiene el cálido apoyo de la mayoría de la población de color.

## EL CONGRESO HINDU

En 1860, los azucareros blancos de Natal acordaron con el Gobierno Británico de la India importar de aquel país trabajadores bajo contrato para trabajar en las plantaciones. Al terminar su contrato, muchos de los trabajadores hindúes decidieron permanecer en Sudáfrica y ya en la década de 1890 había alrededor de 80,000 en Natal (comparados en aquella época con 40,000 blancos).

## GANDHI EN SUDAFRICA —LA HUELGA MASIVA

Pero los blancos en Natal y en Transvaal discriminaron cruelmente a la población hindú. Un joven abogado hindú, M. K. Gandhi, había ido a Natal en 1893, por un breve tiempo, para participar en un juicio. Sin embargo, en una visita que hizo a Pretoria, fue objeto de una suerte de insultos que en aquel entonces al igual que ahora, sufren los hindúes y todas las personas de color en Sudáfrica. A su regreso a Durban, se encontró que la comunidad local hindú estaba agitada con respecto a la propuesta ley hindú de No-Sufragio. Querían organizarse y le pidieron a Gandhi que los dirigiera. Esta fue su primera experiencia en la actividad política, sin embargo, inmediatamente

te estuvo de acuerdo en fundar el Congreso Hindú de Natal. Fue en 1914 cuando Mahatma Gandhi regresó a la India para encabezar el movimiento de liberación nacional de su patria. Pasó sus años formativos de experiencia política en Sudáfrica. Muy influido por las ideas de Tolstoy y de otros pensadores humanistas, Gandhi dirigió numerosas y famosas luchas de resistencia pasiva en Natal y en Transvaal, lugar donde se formó el Congreso Hindú del Transvaal, que se unió al Congreso Hindú de Natal para formar el Congreso Hindú Sudafricano, (SAIC). Una de las campañas más grandes se inició en Transvaal en 1906, en contra de la medida de los Smuts de demandar que los hindúes tuvieran un pase. Los hindúes desafiaron la medida en forma masiva; miles fueron arrestados, y la campaña continuó durante muchos años y en muchas formas. Esta resistencia trató de ser contrarrestada mediante la deportación de hindúes de Transvaal hacia Natal, pero fue contratada por una marcha masiva de desafiante hindúes a través de la frontera en 1913. Como medio de protesta contra un impuesto sobre votos discriminatorios, tuvo lugar entre los mineros de carbón hindúes de New Castle y entre otros trabajadores una huelga masiva. Los huelguistas simpatizantes con la marcha se unieron a ella rumbo al Transvaal. Una ola de protestas y de solidaridad hacia los hindúes obligó al gobierno sudafricano a retractarse y a retirar un número de medidas dis-

criminatorias que habían sido impuestas a los hindúes.

## LA AUSENCIA DE DIRIGENCIA — CARACTERISTICAS NEGATIVAS

Con la ida de Mahatma Gandhi a la India en 1914, el vacío de una dirigencia que dejó en el Congreso Hindú no se llenó durante décadas.

Por otra parte, aunque debemos rendir tributo a las características positivas e inspiradoras de la dirigencia de Gandhi, se debe señalar que tuvo su lado negativo también. El se concentró solamente en los sufrimientos justificados de la comunidad hindú, pero tenía poco que decir, en aquel momento, sobre la aún más grave impotencia de los africanos oprimidos, la gran mayoría de la población. Después de su ida, la dirigencia del SAIC fue tomada por representantes de la burguesía comercial hindú, plé-gada a negociaciones con las autoridades con vistas a obtener pequeñas concesiones para beneficio de su clase, y con pocas miras hacia las crecientes dificultades de los trabajadores hindúes y con ninguna consideración por las masas africanas.

## DADOO Y NAICKER — LA TOMA DE POSESION MILITANTE

No fue hasta el advenimiento de un grupo militante y radical encabezado por el Dr. Y. M. Dadoo en el Trans-

vaal y el Dr. G. M. Naicker en Natal, en los primeros años de la década del 40, que una orientación completamente nueva tuvo lugar en el SAIC. Valientemente retaron la política de «go-it-alone» de los líderes burgueses y propusieron que se formara una alianza de todos los pueblos oprimidos sobre el principio de derechos igualitarios y de oportunidades para todos. Esta política retadora se ganó el entusiasmado apoyo del pueblo hindú quien, después de luchas internas difíciles, destituyó a los reaccionarios de sus puestos y cargos.

Inmediatamente, el SAIC inició una nueva ronda de luchas de resistencia pasiva, cuando miles de voluntarios valientes, guiados por sus líderes, desafiaron las nuevas leyes de segregación y fueron encarcelados.

## 1946 — EL FAMOSO PACTO DEL ANC-SAIC

El 9 de marzo de 1946, el Dr. Xuma (entonces Presidente del ANC), el Dr. Naicker representando al NIC, y el Dr. Dadoo representando al TIC, firmaron el famoso «Acuerdo Xuma-Naicker-Dadoo», con vistas a que los congresos trabajaran conjuntamente para obtener el sufragio universal y oportunidades igualitarias para todos. Este fue el presagio del gran *Congreso de la Alianza* que se desarrolló en Sudáfrica.

Desde entonces, el SAIC se ha mantenido firme en todas las grandes campañas del movimiento de liberación nacional. Uno de los primeros

logros de la Alianza ANC-SAIC fue la *Campaña de Desafío a las Leyes Injustas* (1952), en el curso de la cual, más de 10,000 miembros disciplinados del congreso fueron encarcelados por haberse burlado deliberadamente de la legislación del apartheid. La campaña fue una marca en la historia del congreso e hizo ganar al movimiento el más grande apoyo de masas que haya tenido jamás. Esto tuvo un impacto histórico e indeleble en la lucha por la liberación nacional. Como dijera Nelson Mandela, la *Campaña de Desafío* tuvo efectos de lejano alcance tanto en el país como en el extranjero:

...Aguzó la conciencia del público europeo, el cual tomó conciencia en una manera mucho más clara de los sufrimientos y la impotencia del pueblo africano. Dio lugar directamente a la formación del Congreso de los Demócratas. También influyó en la formación del Partido Liberal. Y también dio lugar a discusiones en las Naciones Unidas sobre la política del apartheid; y yo pienso que en tal medida fue un éxito destacado.<sup>4</sup>

## LOS DEMOCRATAS BLANCOS

Una atmósfera de intenso chovinismo blanco domina la política oficial en Sudáfrica. El *Partido Nacionalista* gobernante se diferencia solamente en grados del *Partido Unido* de «oposición», el cual sustenta la dominación

<sup>4</sup> Nelson Mandela, *No hay Camino Fácil hacia la Libertad* (*No Easy Walk to Freedom*), Heinemann, Londres, 1965.

blanca, la segregación, el terror policiaco y la legislación fascista y todos los otros aspectos principales de la política gubernamental. Entre ellos, estos dos partidos mantienen todos los escaños del Parlamento sólo para blancos —con una excepción—. Este es el escaño solitario que mantiene la Sra. Suzman del *Partido Progresista*. Solamente contra el escenario de la política sudafricana es que este partido merece el nombre de «Progresista». Pues, aunque la Sra. Suzman toma una posición valiente al oponerse en muchos aspectos al despotismo y a la injusticia gubernamentales, su Partido aboga por un voto moderado para los no-blancos que dejaría el poder político firmemente en manos de la minoría blanca.

Contra tal escenario, debe dársele un crédito considerable a ese bando valiente de hombres y mujeres blancos con principio, algunos de los cuales son comunistas como Abraham Fischer, y otros cristianos activos como el Obispo Huddleston, quien inequívocamente proclama la posición del Congreso de democracia completa en todos los campos.

## EL CONGRESO DE DEMOCRATAS

En 1953, después de la *Campaña de Desafío*, un número de africanos blancos se acercaron al ANC para averiguar de qué forma podían ayudar al movimiento. Como resultado, el ANC citó a una asamblea en Johannesburg, en la cual el entonces Secretario Ge-

neral, Oliver Tambo, sugirió que se formara una organización cuya tarea principal sería hacer campañas entre la minoría blanca, contra el racismo y en apoyo a la política del Congreso de derechos igualitarios.

El resultado fue que se estableció el *Congreso de Demócratas*, cuyo primer presidente fue Abraham Fischer (hijo de una notable familia de la República de Boer), que desempeñó un papel pleno y honorable en el Congreso de la Alianza. Participó en el *Congreso del Pueblo* y acometió la *Carta de la Libertad*. Fue declarado ilegal en 1962; muchos de sus antiguos dirigentes y miembros guardan prisión actualmente, o están bajo prisión domiciliaria, desterrados o en el exilio.

## TERCERA PARTE — HACIA LA LIBERTAD

### MOVIMIENTO SINDICALISTA

La historia del movimiento obrero de Africa del Sur es, sin lugar a dudas, tumultuosa y rica en experiencias. En este punto he de limitarme a esbozar algunas de las características principales de su desarrollo bajo dos encabezamientos: el movimiento sindicalista y el movimiento político y revolucionario de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista.

## PRIMEROS SINDICATOS DE BLANCOS

El movimiento sindicalista de Africa del Sur tuvo sus orígenes entre los obreros que inmigraban principalmente de Inglaterra. La Sociedad Unida de Ebanistas y Carpinteros estableció una rama en Ciudad del Cabo en 1881 como parte de la organización matriz de Gran Bretaña, y la mayoría de las primitivas uniones artesanales siguieron el ejemplo.

Un sinnúmero de batallas fueron dirigidas contra los patronos por estas organizaciones obreras pioneras, principalmente en las minas de oro de Witwatersrand. En 1922, la famosa huelga de los mineros (mal llamada «La Rebelión Roja») se vio convertida en una confrontación armada entre las tropas del Gobierno de Smuts por una parte y los comandos obreros, creados por el comité organizador de la huelga para evitar que la huelga fuese reducida por la fuerza, por la otra parte. Sin embargo, a pesar de su joven militancia, el movimiento obrero blanco adolecía de una debilidad fatal que le llevó hasta el punto de una casi total rendición ante la burguesía imperialista. Esa debilidad era, y aún es, el prejuicio racial que la hizo separarse de los obreros no blancos (hoy en día constituyen la mayor parte de la fuerza laboral), y de sus movimientos de liberación nacional.

Como señalara Michael Harmel:

... Los sindicatos de blancos no se decidieron a incluir africanos en-

tre sus filas ni siquiera ayudar en la organización de sindicatos independientes de negros. Por el contrario, a menudo miraron despectivamente al obrero africano considerándolo un competidor peligroso, que podía vender su fuerza de trabajo a precios mucho más bajos que los de ellos. De hecho, adoptaron las perversas teorías anti-africanas de las clases dominantes y se aliaron a ellas en contra de los incipientes movimientos de liberación de los no-europeos.<sup>1</sup>

Inclusive, la huelga de los mineros de 1922 se libró en torno al asunto de la no inclusión de africanos dentro de ciertas categorías de trabajos calificados.

## LOS SINDICATOS AFRICANOS — LA LIGA SOCIALISTA INTERNACIONAL

A partir del fin de la Primera Guerra Mundial, un nuevo factor entró a jugar en el panorama. Los obreros africanos comenzaron a organizar sus propios sindicatos. En noviembre de 1917, la Liga Socialista Internacional formó la organización «Obreros Industriales de Africa» (antecesora de la famosa ICU), la cual en 1918, lanzó los primeros panfletos marxistas en lengua Zulu y Sotho. En ese mismo año, siguiendo el ejemplo de la famosa «huelga de los cubos» llevada a cabo por los obreros de la sanidad en Johannesburg, cinco li-

<sup>1</sup> M. Harmel in «Liberation» No. 16, Johannesburg, November 1954.

deres del ANC (N. D. Ngojo, A. Cetyiwe, H. Kraa, D. S. Letanka y L. T. Mvabaza), y otros tres líderes del ISL (S. P. Bunting, H. C. Hanscombe y T. P. Timker), fueron arrestados y acusados de incitar a la violencia.

## EL SINDICATO DE OBREROS DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO DE AFRICA

El empeño principal del sindicalismo africano en la década del 20 estaba ligado al alza espectacular de la ICU (Sindicato de obreros de la industria y comercio de Africa). La ICU fue fundada en Ciudad del Cabo en 1919 por los obreros portuarios. Su fundador y primer secretario fue Klement Kadalie, nacido en Malawi.

El terror policial y el masacramiento fueron utilizados contra la ICU. Veintitrés africanos fueron asesinados y muchos más heridos, cuando la policía abrió fuego en Port Elizabeth en octubre de 1920; cinco africanos muertos y 24 heridos por la policía, fue el saldo en Bloemfontein unos años más tarde. El terror no hizo frenar al movimiento. La ICU obtuvo progresos notables, dirigiendo huelgas militantes y captando miembros en todo el país y aún en lugares tan distantes como Zimbabwe (Rhodesia), Zambia y Malawi. En su momento de mayor auge logró tener un cuarto de millón de miembros. Sin embargo, bajo la influencia de los «liberales» blancos, Kadalie tomó una decisión fatal: la expulsión de

los «rojos», es decir, los más trabajadores e incorruptibles constructores de la ICU. Roux escribe que Kadalie «... no rechazaba la influencia de sus sugerencias (de los liberales). No era inmune ante la adulonería sutil o a que se le hablara respetuosamente, casi como si fuese considerado como igual a los humanitarios representantes de la raza gobernante. Se le persuadió, algunos dicen que en contra de su sano juicio, a que oyera lo que estas gentes decían. Algunos le dijeron que la hostilidad por parte del gobierno era solamente atribuible a la presencia de ciertos elementos comunistas y agitadores dentro de los líderes de la ICU. Le dijeron que si se deshacía de estos «rojos», todo le iría bien a la ICU. El gobierno toleraría, aún más reconocería a la organización.»

Logró darle curso a una moción en el Ejecutivo (por seis votos contra cinco), por medio de la cual se excluía a los miembros pertenecientes al Partido Comunista de su militancia en la ICU. Esto marcó el comienzo de la caída de la ICU que culminó en su desintegración.

## CONSEJO DE SINDICATOS DE NO EUROPEOS

Cuando el movimiento sindicalista africano fue revivido en la década del 30, no lo fue sobre la base abierta de un sindicato general como la ICU, sino como sindicatos individuales pa-

<sup>2</sup> E. Roux, «Time Longer Than Rope», Wisconsin University, 1964.

ra cada una de las diferentes ocupaciones. Estos se unieron, tras haber confrontado varias divisiones, en el Consejo de Sindicatos de No-Europeos del Transvaal. Este organismo fue establecido en noviembre de 1941 en una conferencia unida especial presidida por Moses Kotane, actualmente, tesorero general de la ANC. La CNETU desarrolló una gran labor en la organización de los obreros africanos hasta 1955, cuando se fundió con el Congreso de Sindicatos Sudafricanos (SACTU), al cual ayudó a formar.

## LA GRAN HUELGA DE LOS MINEROS AFRICANOS

Uno de los mayores logros del movimiento sindicalista africano de aquel período fue la gran huelga de los mineros africanos de agosto de 1946; cuando más de cien mil obreros africanos de las minas de oro de Witwatersrand, se fueron a la huelga por más de una semana, frente al abrumador terror policial y en la cual, los mineros fueron ametrallados y atacados con bayonetas sufriendo centenares de bajas. El presidente del sindicato, J. B. Marks, fue arrestado conjuntamente con decenas de militantes y simpatizantes del sindicato. De esta huelga se ha dicho que:

*La huelga de los mineros de 1946 fue uno de esos grandes movimientos sociales que súbitamente iluminan y aceleran la historia, mostrando y catalizando brillantemente los principales conflictos que determinan el desarrollo social ex-*

*poniendo enérgicamente la hipocresía, la cobardía o la inutilidad de aquellos que tratan de eludir esos conflictos y se mantienen en la cerca. La huelga destruyó de una vez y para siempre, el mito de el estado como una institución «neutral», situada por encima del conflicto entre obrero y patrón, ricos y pobres. Significó la terminación de las tendencias que iban en busca de compromisos y concesiones, que hasta el momento habían ejercido su dominio en la política africana.<sup>3</sup>*

Pero el auge militante del movimiento sindical africano no fue imitado por el movimiento sindical blanco oficialmente «reconocido», organizado en el Consejo de Comercio y Trabajo. El CCT envió un lamentable telegrama a la Federación Mundial de Sindicatos, a la que estaba afiliada, condenando a los mineros africanos y aprobando la violencia estatal desatada contra ellos.

## LA «PURGA» DEL GOBIERNO — CCT Y TUCSA

En el año 1950, el gobierno nacionalista (blanco) aplicó el Acta de Supresión del Comunismo para llevar a cabo una «purga» de los sindicatos, tanto blancos como no-blancos, y de sus dirigentes más militantes. Esto debilitó a la CCT aún más, y en 1954 los dirigentes de la derecha pudieron lanzar una resolución que disolvía la

<sup>3</sup> M. Harmel in «Liberation» No. 10, Johannesburg, 1954.

organización que había sido fundada por Bill Andrews y otros militantes hacia 30 años, en base a la constitución *non-colour-bar*.

En su lugar, los derechistas crearon un nuevo organismo —el Consejo de Sindicatos de África del Sur (Tucsa), cuya constitución proscribía las organizaciones de obreros africanos.

## SACTU — ALIADO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

Una parte de los antiguos afiliados del CCT luchó arduamente contra estas acciones que traicionaban los principios de los sindicatos. Estas uniones se negaron a incorporarse a Tucsa. En su lugar se unieron al TCNETU para formar una nueva organización, el Congreso Sudafricano de Sindicatos, que se sustentaba en principios no raciales e internacionalistas.

Sactu se convirtió en el primero y único movimiento no-racial en África del Sur, que se alió al movimiento de liberación nacional. Respaldó la «Carta de la Libertad» y se hizo partícipe de la «Alianza del Congreso». A consecuencia de ello, ha sido perseguido tenazmente por el gobierno fascista. El presidente nacional del Sactu, Steven Dhlamini, está cumpliendo una larga condena en la cárcel, mientras que todos los antiguos responsables han sido excluidos, encarcelados o exiliados.

## EL PARTIDO COMUNISTA

En 1915 el Partido Laborista de África del Sur, a la política del movimiento sindical blanco, se escindió en cuanto a la cuestión de la guerra. El ala izquierda, encabezada por el presidente del partido W. H. Andrews, el secretario, D. Ivon Jones, S. P. Bunting y otros, se proclamó en contra de la guerra. Los chovinistas de derecha, sin embargo, pudieron obtener la mayoría en una conferencia especial. La organización revolucionaria decidió establecer entonces una nueva organización: la Liga Socialista Internacional, que llevó a cabo vigorosas campañas anti-bélicas.

## ISL — IDEAS NUEVAS AUDACES

Aun cuando la Liga Socialista Internacional se separó del resto del movimiento obrero en la cuestión de la guerra, no pasó mucho tiempo sin que se hiciera evidente que en una serie de problemas esta organización tuvo posiciones que eran entonces desconocidas en las organizaciones políticas sudafricanas. La Liga comenzó a cambiar su *visión* de que sólo los trabajadores europeos pudieran ser organizados. En agosto de 1917, se formó el Movimiento de Trabajadores Industriales de África bajo los auspicios del ISL. Se llevó a cabo una campaña llamada «guerra a la guerra» con posiciones de clase. Se hicieron esfuerzos para participar en organizaciones internacionales de trabajadores. Cuando se quiso cele-

brar una Conferencia de Paz en Estocolmo en 1917, la ISL envió a Bill Andrews de delegado. Cuando Lenin esbozó la idea de la formación de la Internacional Comunista, ésta encontró una inmediata aceptación en África del Sur. La ISL figuró entre las primeras organizaciones obreras que se afiliaron al Comintern.

## FORMACION DEL P.C. — RESOLUCION DEL COMINTERN

Como era de esperar, fueron los elementos sanos de la Liga Industrial Socialista y de la Liga Internacional Socialista, quienes convinieron en formar el Partido Comunista de África del Sur como una sección de la Internacional Comunista. El 29 de julio de 1921 se llevó a efecto una asamblea de más de 2.000 personas para inaugurar la formación del partido en el ayuntamiento de Cape Town (Ciudad del Cabo). Al día siguiente comenzó la primera conferencia, que se extendió tres días.

El Ejecutivo del Comintern, en el cual Ivon Jones representaba a África del Sur. Se tomó un gran interés por los problemas de África del Sur. Se adoptaron resoluciones muy detalladas sobre el desarrollo de los acontecimientos cuyos resultados en las cuestiones de tácticas se sigue hoy día por el Movimiento de Liberación Nacional. En particular, el Congreso de 1928 del Comintern consideró la posición del Partido Comunista de África del Sur, y su programa, y concluyó que, la

demanda principal era el establecimiento en África del Sur de una «República Nativa Independiente». Cuando se adoptó esta resolución, África del Sur era una colonia «autogobernada» de la Gran Bretaña, y fue sólo en 1931, con la aprobación del «Estatuto de Westminster» que el país se hizo «independiente». En realidad, lo que el Comintern estaba pidiendo, en el lenguaje de hoy día, era el establecimiento de una República bajo el control de la mayoría africana.

## LAS CAMPAÑAS DEL PARTIDO — VIOLENCIA DEL REGIMEN

En el Cabo sud-occidental y Natal, el Partido Comunista había logrado avances notables. Durante 1929 y al siguiente año, el Partido Comunista organizó grandes campañas anti-pases. Se ha convertido ya en una tradición llevar a cabo protestas contra las leyes de pases el 16 de diciembre de cada año. En Potchefstoom, en el Transvaal, cada año se llevaba a cabo una demostración en esa fecha. En una de esas demostraciones (16 de diciembre de 1929) los oradores principales fueron Edwin Mofutsanyana y J. B. Marks. Un grupo de pistoleros blancos interrumpió la asamblea cuando abrieron fuego contra los oradores. De forma milagrosa, J. B. Marks y Mofutsanyana escaparon. Pero asesinaron a un africano e hirieron a seis.

Al año siguiente, se hicieron demostraciones mayores en Durban y en el

Cabo Occidental. En Durban se hizo una gigantesca campaña en la que se quemaron los pases, el 16 de diciembre de 1930. La policía intervino por la fuerza. Johannes Jkosi, líder del Partido Comunista de Natal, fue víctima de los disparos y cayó asesinado junto con otros dos hombres. Más de 200 africanos fueron desalojados de sus casas. El gobierno alardeaba que había aplastado el «comunismo» en Natal.

Durante la segunda guerra mundial, y en los años de la posguerra, se establecieron relaciones fraternales más estrechas entre el Movimiento de Liberación Nacional y el Partido Comunista. El 8 de mayo de 1945, cuando se celebraba la victoria sobre el fascismo hitleriano, se hizo la más grande manifestación de la historia de Johannesburg bajo las orientaciones coordinadas de los movimientos de liberación nacional, los sindicatos y el Partido Comunista.

## NUEVA DIRECCION MILITANTE DEL ANC

En las elecciones de 1949 del Congreso Nacional Africano, se expulsó a la dirección moderada del Dr. Xuma y se eligió una dirección militante que incluía prominentes miembros de la Liga Juvenil, tales como O. P. Tambo, W. M. Sisulu, Nelson Mandela y otros. A principios de 1950 una gigantesca *Convención por la Defensa de la Libertad de Palabra*, acordó llevar a cabo una huelga a través de la provincia de Transvaal para protestar

contra las medidas impuestas a J. B. Marks, Yusuf Dadoo y otros líderes. El primero de mayo de 1950, ocurrió una poderosa huelga en Transvaal que fue la más amplia en la larga historia de la política de la liberación. En el parlamento, el gobierno introdujo el Acta de Organizaciones Ilegales, para abrogarse el poder de prohibir organizaciones. El Congreso Nacional Africano, el Congreso Indio, el Partido Comunista y el Consejo de Sindicatos no-europeos organizaron, en conjunto, la primera huelga general en protesta contra esta ley la cual abarcó todo el país. El 26 de junio de 1950, cientos de miles de trabajadores paralizaron sus tareas. Esto fue una época histórica porque sentó las bases para una estrecha cooperación entre las organizaciones de liberación nacional y las organizaciones obreras, lo cual sería un aspecto de la política progresista de África del Sur.

## PROHIBICION DEL PARTIDO COMUNISTA —SU NUCLEO EN LA CLANDESTINIDAD

Dos días antes de la huelga general, se había convertido en ley, el Acta de Supresión del Comunismo y se ilegalizó así al Partido Comunista de África del Sur que había trabajado en la legalidad durante 30 años. Se establecieron severas penas en la ley, para cualquier persona que abogara por el comunismo o que defendiera cualquiera de sus objetivos. El síndico del estado preparó una lista de comunis-

tas y se tomaron medidas administrativas contra las personas que figuraban en ella.

Se disolvió formalmente el partido, pero el núcleo se agrupó bajo condiciones clandestinas, y formó el Partido Comunista de Africa del Sur.

## LA CARTA DE LA LIBERTAD Y LA NUEVA FASE

Entre 1953 y 1955 se organizó una gigantesca campaña que abarcó cada región del país con el objetivo de movilizar al pueblo con un programa común. El climax de esta campaña única fue la celebración del «Congreso del Pueblo» en Kliptown. El «Congreso del Pueblo» adoptó una «Carta de la Libertad», el 26 de junio de 1955.

La «Carta de la Libertad» fue y es el programa del frente unido de liberación nacional en Africa del Sur.

El gobierno llamó este programa un documento traidor, y el 5 de diciembre de 1956 arrestó a 156 dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional bajo la acusación de alta traición. El juicio se extendería por cuatro años.

La importancia de la «Carta de la Libertad» radicaba en el hecho de que, las diferentes organizaciones nacionales de los pueblos africanos, hindú y de color, junto con las organizaciones obreras, tuvieron un programa común de liberación nacional.

Las diversas tendencias del movimiento progresista que habían trabajado independientemente con escasos períodos de cooperación, estaban ahora obligados a trabajar juntos por perspectivas a largo plazo. Se creó una estructura compleja de frente unido con un gran potencial para el futuro. La unión del «Congreso Nacional Africano de Africa del Sur», el «Congreso Indio Sudafricano», el «Congreso de Pueblos de Color de Africa del Sur», el «Congreso de Demócratas» y el «Congreso de Sindicatos de Africa del Sur», se hizo famosa como el «Movimiento del Congreso». Esto es uno de los grandes logros de la lucha de liberación en Africa del Sur.

## PROHIBIDOS EL ANC Y EL COD

En 1960, el «Congreso Nacional Africano», que había sido previamente ilegalizado en las zonas rurales de Zeerust y Sckhukhuneland, fue declarado ilegal en toda Africa. Las otras organizaciones de la «Alianza del Congreso» fueron paralizadas por arrestos, deportaciones y restricciones de todo tipo. En 1962 se declaró también ilegal al «Congreso de Demócratas».

## LUCHA ARMADA PROYECTADA — CAMPAÑA DE SABOTAJE

Las campañas antes de 1960 se habían basado en acciones militantes de las masas, tales como huelgas, boycotts,

y desobediencia civil. Pero la situación interna y el surgimiento en Africa de muchos estados independientes, motivó un cambio de política. El movimiento de liberación nacional decidió prepararse para la lucha armada. El terrorismo llevado a cabo por el gobierno contra estas luchas del pueblo por la libertad hizo evidente que éste era el único camino. Por ello, el movimiento de liberación, incorporó la lucha armada a los métodos que se emplearían en el derrocamiento del régimen del apartheid.

En 1961, Umkhonto We Sizwe (Lanza de la Nación) se constituyó como el ala militar del movimiento de liberación. Se efectuaron numerosos actos de sabotaje. Se envió gente al extranjero para recibir entrenamiento militar que no podían adquirir en el país. Miles de combatientes por la libertad fueron encarcelados por el gobierno en señal de represalia. Entre los prisioneros se incluían un número de los dirigentes principales del movimiento de liberación nacional.

## ALIANZA ANC-ZAPU

A partir de agosto de 1967, se ha abierto una nueva fase de la lucha armada con la formación de una alianza militar entre el ANC y la «Unión de los Pueblos Africanos de Zimbabwe» (ZAPU). Los combatientes de la libertad de la Alianza ANC/ZAPU han entablado combates armados con las fuerzas combinadas de los regimenes de Smith y Vorster de Rhodesia (Zimbabwe) y Africa del Sur.

Inevitablemente, la lucha guerrillera intensificada y las masas del pueblo se unirán continuamente para repeler la represión armada mediante la revuelta armada.

## LA NECESIDAD DEL APOYO MUNDIAL — FASCISMO E IMPERIALISMO

La inevitable y eventual victoria de nuestro pueblo depende también del rol que desempeñan el gobierno y los pueblos de Africa, Asia y América Latina, la clase obrera internacional y los movimientos democráticos y los países socialistas.

No estamos haciendo la guerra sólo contra el gobierno fascista de Vorster, sino también contra la impía alianza de Vorster, Smith y Salazar. El imperialismo internacional, dirigido por los EE.UU., considera su tarea fundamental proteger el gobierno fascista de la minoría blanca en Africa del Sur y mantener la hegemonía del imperialismo sobre todo el Sur de Africa.

Por esta razón, los imperialistas han asegurado que la República de Africa del Sur, continúe como su fortaleza. De aquí, el poderío militar, técnico, económico y de otro tipo que los racistas controlan y que han dirigido contra nuestro pueblo y organización.

Una característica siniestra es que el nazismo está firmemente resuelto a reagruparse en Africa del Sur. La Alemania Occidental en este proceso

ha sido plenamente documentada, especialmente por el «Comité de Solidaridad Afro-Asiático» de la República Democrática Alemana.

El imperialismo y el fascismo están usando a Africa del Sur como su base y trampolín para lanzar una ofensiva contrarrevolucionaria en Africa. La naturaleza agresiva de estas fuerzas constituye una amenaza directa a la paz y la independencia, no sólo en Africa, sino también en el resto del mundo.

En este año, el «Año de los Derechos Humanos», el deber de las fuerzas antimperialistas que se enfrentan al fascista Vorster no es menor que el deber que tuvieron las fuerzas progresistas contra el nazismo de Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Desde el punto de vista progresista internacional, se necesita un cambio fundamental de actitud y perspectiva de la lucha contra el fascismo en Africa del Sur.

### LA LUCHA PRINCIPAL NOS CORRESPONDE — LA LIBERTAD ESTA PROXIMA

El peso de la lucha recae en nosotros, —es un deber para nuestro pueblo y es un deber internacionalista des-

truir el monstruo de la dominación blanca en nuestro país—. Esa lucha es también internacional. Es de básica importancia para todo el desarrollo del movimiento revolucionario y progresista del mundo, urgente e inmediatamente.

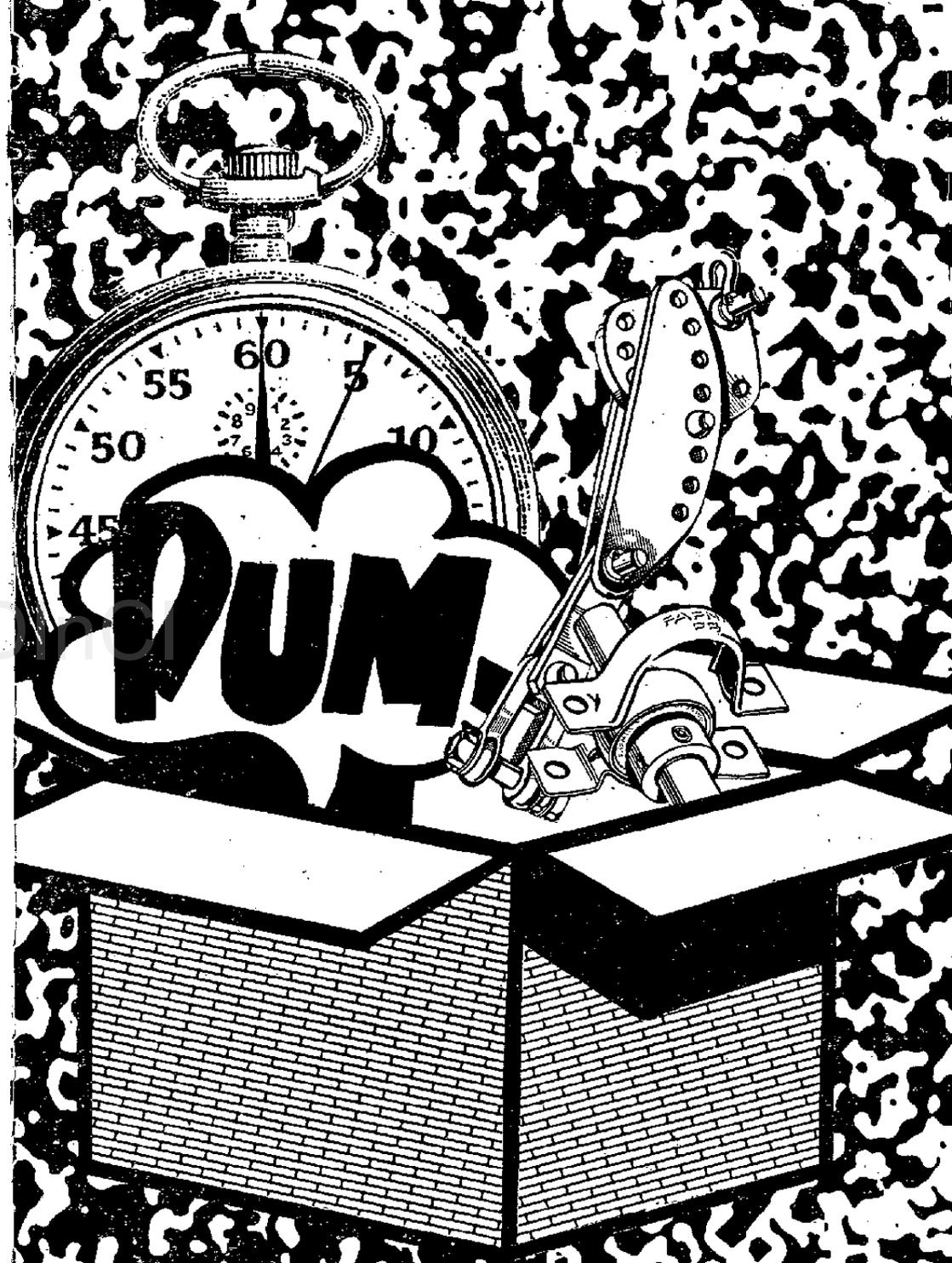
El Congreso Nacional Africano y sus aliados están seguros que en las difíciles y prolongadas luchas que se avecinan la victoria será nuestra.

La larga noche de opresión sobre nuestro pueblo toca a su fin. El tableteo de las ametralladoras de nuestros combatientes de la libertad son el anuncio de un nuevo amanecer —el primer ejército africano con armas modernas que pisa el suelo de nuestra madre patria.

Por muy difíciles y prolongadas que sean las batallas que nos esperan, venceremos, porque nuestra causa es justa, está apoyada por nuestro propio pueblo, los pueblos de Africa, y toda la humanidad progresista.

¡Amandla Ngawethu! ¡Maatla ke a Rona! ¡El Poder al Pueblo!

Tomado de Sechaba, órgano oficial del ANC de Africa del Sur.  
nos. de sept. / oct. / nov. 1968.





El relieve de la península sudafricana presenta una relativa simplicidad; una planicie interior deprimida en su centro (depresión de Kalahari); un gran escarpamiento que limita al este, al sur y al oeste esta planicie y por último una franja marítima cuya latitud aumenta a medida que uno se acerca a Mozambique.

Dos regímenes pluviométricos ofrecen lluvias de verano para la casi totalidad del país (con variaciones regionales no obstante) y lluvias de invierno especialmente en la región del Cabo. En su conjunto el régimen pluviométrico es poco favorable: de los cinco millones de km<sup>2</sup> de Africa Austral, dos solamente quedan bien regados, uno recibe precipitaciones apenas suficientes para permitir actividades agrícolas y los dos últimos millones son totalmente áridos.

El territorio propiamente dicho de Africa del Sur comprende tres grandes cuencas hidrográficas: la del Limpopo, impropia para la navegación; la del Zambeze, río navegable cuyo cauce, empero, es débil como es el caso de las corrientes de aguas tropicales (el régimen de pequeños ríos costeros del Mozambique y del Natal es, contrariamente, mejor); y la cuenca del Orange que cubre un inmenso territorio de 900 000 kilómetros cuadrados, donde se llevan a cabo importantes acondicionamientos para regularizar el lecho del río y de su principal afluente, el Vaal y permitir de esta manera la navegación, la irrigación y la producción de electricidad.

La flora es de tipo clásico: selvas que bordean las fachadas marítimas y las cuevas; sabana al norte del Transvaal; el Veld —formación puramente herbácea de gran importancia para la ganadería— cubre el centro y el sur del Transvaal, así como la mayor parte del Orange; estepa al sur del Kala-

hari; hay que apuntar, por último un sector con vegetación mediterránea en la provincia del Cabo.

La vida económica de Africa del Sur, tal como se puede conocer actualmente, es el producto de las condiciones naturales y de una voluntad histórica más o menos evidente. Como ocurre en todas partes, existe una larga historia de desarrollo económico del país: pero lo notable es que la sistematización del apartheid es un proceso reciente. La culminación de este sistema es contemporáneo de los fantásticos progresos económicos y técnicos del último decenio que incluyó a Africa del Sur como al resto del mundo. En consecuencia, no es ocioso precisar el período por el cual se pretende describir los procesos económicos de Africa del Sur. Pero para abordar el período más cercano es necesario tener en cuenta los caracteres generales y permanentes de esta vida económica.

Este camino, nos lleva a referirnos, simultáneamente, a la imagen más reciente de las actividades de Africa del Sur y a lo que emana de la historia y del contexto geográfico del país.

En este vasto territorio, de suelos poco fértiles, de malas condiciones pluviométricas, donde la lucha contra la erosión de los suelos es obligación de cada instante, la agricultura desempeñó un papel análogo al que se puede observar en otros países industrializados y, por consiguiente, diferente del que continúa representando en la mayor parte del Tercer Mundo. (Sin embargo, ello es cierto solamente para el conjunto del país y no para la población africana propiamente dicha). *Al mismo tiempo que el volumen de la producción agrícola aumenta, se observa una disminución relativa del peso de la agricultura en la renta nacional.* En 1961-1962, las rentas de la agricultura sólo representaban ya el 12% del ingreso nacional bruto. La tabla siguiente expone la proporción de los distintos sectores de la economía en la formación del ingreso nacional bruto:

	1912	1938	1958
Total	132	373	1986
Agricultura, ganadería bosques*	23.1 (17 %)	42.7 (11.8%)	239.7 (12%)
Minas*	36 (26 %)	73.2 (21 %)	253 (12.8%)
Industrias*	8.9 (6.6%)	65.8 (17.5%)	501.9 (25.3%)
Comercio*	18 (13.5%)	51.8 (14 %)	247.5 (12.5%)
Sector terciario (sin el comercio)*	46.8 (36.7%)	138.9 (35.7%)	743.1 (37.4%)

\* Cifras en millones de libras (Battistini), op. cit.

34 Pero paralelamente si se toma como índice de la producción agrícola la cifra 100 para el año 1947, se alcanzarían 192 en 1963. Este aumento de la producción se debe esencialmente a la intensa mecanización de los campos surafricanos: en 1937 contaba con 6,000 tractores contra 122,218 en 1961. De una manera general, los progresos de la agricultura se explican por el concurso importante que el estado aporta a los productores: préstamos, estaciones de investigación, estímulo a la formación de cooperativas (que pasan de 11,500 en 1912 a 251,000 en 1958): Esta intervención de los poderes públicos es cada vez más sensible en numerosos sectores de la vida económica y merece ser subrayada. Traduce una voluntad de dirigismo a menudo necesaria para institucionalizar la segregación en el proceso de la producción: ese dirigismo, furioso y frenético, se ejerce exclusivamente en favor de los blancos. De esta suerte, en el nivel individual ocurriría a veces que la segregación se opone al interés económico inmediato del productor blanco, éste puede entonces infringir la legislación y llamar trabajadores africanos cuando falta la mano de obra blanca especializada.

En todo caso si no estamos mal informados, se puede afirmar que aquí como en otros sectores de la vida económica, el papel de los africanos en la producción agrícola, es esencialmente el de una masa asalariada, que trabaja en las peores condiciones: esto es lo que permite, por otra parte, a los blancos aumentar considerablemente sus excedentes agrícolas. Esto puede ser constatado con el análisis de los sectores industriales y mineros.

Para abordar este análisis, conviene subrayar la importancia de los recursos minerales de Africa del Sur y la rapidez de su crecimiento industrial. Los datos estadísticos y las condiciones del progreso industrial nos permitirán seguidamente asir —mejor que en el sector agrícola— las bases, o mejor aún las motivaciones económicas del apartheid.

El suelo y el subsuelo de Africa del Sur, como se sabe, es rico en oro, diamantes, platino, uranio, carbón, hierro, manganeso, cromo, amianto, antimonio, etc. Lo que se sabe menos, son las dificultades geológicas y tecnológicas que comporta la explotación del oro. Esas dificultades solamente pueden superarse —y de manera rentable— en la medida que se pueda utilizar a discreción la mano de obra africana que acepte trabajar en las peores condiciones, por salarios bajísimos.

M. J. Pentz<sup>1</sup> recuerda las dificultades y obstáculos naturales como son «la profundidad de los lugares de trabajo, la estrechez de los yacimientos, el calor excesivo, el polvo, y las filtraciones de agua, las amplias fisuras en la

<sup>1</sup> M. J. Pentz, *Africa del Sur: ensayo de crítica científica*. Tesis inédita amablemente prestada por la Sra. E. Mathiot, miembro del Comité francés anti-apartheid.

35 roca, etc.»; obstáculos tales que «harían inexplotable esta industria en cualquier otro lugar que no fuere Africa del Sur».\*

En diciembre de 1963, se contaba en las minas de Africa del Sur, 48,075 blancos (empleados en los trabajos de superficie, en los servicios o en el personal dirigente) contra 386,301 empleados negros. Los salarios de unos a otros varían de 15 a 1; esta disparidad es mantenida por las barreras raciales que prohíben a los africanos ascender a tareas «elevadas». Además, privados *legalmente* de derechos políticos y sindicales, los obreros africanos no tienen ningún recurso y están prisioneros de un sistema del cual veremos las contradicciones.

A pesar de los bajos salarios pagados a los mineros africanos, la extracción del oro exige grandes medios financieros; esto explica que más de trescientas explotaciones están repartidas entre siete grupos financieros (la producción de oro, tras un ligero retroceso entre 1946 y 1951, pasó de 11,505,649 onzas finas a más de 20 millones en 1959 y a 27,431,573 onzas en 1963, o sea, 840 toneladas).

En cuanto al diamante, las estructuras de explotación implican un capitalismo de monopolio si se tiene en cuenta que la De Beers, controla toda la explotación del diamante en Africa del Sur: es decir, alrededor de 2,590,000 kilates en 1960 (veinte y cinco vetas explotadas de 150 censadas). Añádase a esto la producción de diamantes sintéticos.

Africa del Sur posee los únicos yacimientos importantes de carbón de todo el continente; su producción se acrecienta constantemente: 23,968,000 toneladas en 1948; 35,395,966 en 1955 y 46,797,958 en 1963.

Carece, por el contrario, de petróleo: se ha constituido una sociedad estatal para asegurar la fabricación sintética a partir de la hulla.

El auge industrial puede ilustrarse con dos series de cifras: en 1912 contaba con 60,000 obreros industriales y 2,600 fábricas; en 1962 716,000 obreros y 12,900 fábricas. Junto a una importante industria pesada (carbón-hierro) localizada esencialmente en el Transvaal y en el Natal, hay que señalar numerosas industrias de transformación: textiles, de automóviles, productos alimenticios, etc., situadas especialmente en las cercanías de los puertos. En resumen, Africa del Sur se proveyó recientemente de una industria de armamentos y de material bélico que está modificando considerablemente sus estructuras económicas.

En materia de vías de comunicación, Africa del Sur, dispone de una red de vías férreas de gran densidad, cuya extensión fue estimulada por el

\* La idea que se sustenta con ayuda de esta cita incide en una falacia ampliamente difundida: la estructura racista de Sudáfrica se da a partir de las condiciones naturales; esto encierra una peligrosa visión racial de la cuestión: «sólo los negros pueden trabajar bajo esas condiciones». En realidad, la cuestión es más compleja, como pretendemos mostrar en los otros artículos contenidos en este número. (N. de la R.)

36 desarrollo minero (23,200 kms. de vías en 1963 de los cuales 5,800 están electrificados). Es de notar que esta red se encuentra conectada con Mozambique y con Rodesia y que el tráfico de pasajeros hacia esos países, sobre todo hacia Rodesia, es muy activo).

La red vial está igualmente muy desarrollada. Es una de las primeras en todo el continente y comporta en particular, numerosas carreteras secundarias (que aseguran la comunicación con la multitud de pequeños centros rurales blancos). En cambio, la red aérea es restringida como en los demás países africanos.

La agravación y la sistematización del apartheid están ligadas al auge industrial, a la urbanización, en una palabra, al desarrollo económico. Las riquezas naturales del suelo permitirían a Africa del Sur realizar su expansión económica según otros principios pero, una vez comprometida en la explotación de los negros africanos, la economía del país conducía incesantemente a una agravación de la segregación a tal punto que el salto económico hubiera sido quizás imposible sin el apartheid.

Esto no contradice, naturalmente, la idea de que otra orientación habría podido conducir al mismo auge económico, ya que, el progreso que conoce hoy Africa del Sur está amenazado por un manojito de contradicciones.

Serge Thin<sup>2</sup> evoca, en su análisis una coherencia de la economía sudafricana que resulta, según él, de una especie de «colonialismo interior» propio al país. Ciertamente, esta coherencia existe, pero existe como la lógica económica de todo universo concentracional, es decir, que está condenada a un término.

Quisiéramos patentizar aquí algunas de esas contradicciones. Y ante todo la que surge de las estadísticas demográficas y que explica en gran parte la sistematización gradual del apartheid en el curso del último decenio.

Estas estadísticas descubren un distanciamiento cada vez mayor entre la cifra de la población blanca y la de la población no blanca. La tabla siguiente lo muestra claramente:

	Blancos	Bantus*	Indios	Coloureds**
1904	1,117,234	3,490,290	122,311	444,991
1921	1,521,343	4,697,285	163,594	545,181
1936	2,003,334	6,595,597	219,691	769,241
1946	2,372,044	7,830,559	285,260	928,062
1951	2,641,689	8,560,083	366,664	1,103,016
1960	3,088,492	10,907,789	477,125	1,509,258

\* Bantus: plural de muntu que quiere decir hombre.

\*\* Coloured: mestizo de europeo, oriental y de africano (sobre todo Hotentote). Forman una clase intermedia, en el plano económico y social, entre los blancos y los bantus. Es un grupo dinámico desde el punto de vista demográfico. Se les encuentra sobre todo en la provincia del Cabo. (N. de la R.)

<sup>2</sup> Notas sobre la coherencia de la economía africana.

Por razas y por provincias la repartición es la siguiente (cifras de 1960): 37

Prov. del Cabo	1,003,207	2,990,947	18,477	1,330,089
Natal	340,235	2,199,578	394,854	45,253
Transvaal	1,468,305	4,633,378	63,787	108,007
Orange	276,743	1,083,886	7	25,909

Los blancos son cada día más minoritarios, pero al mismo tiempo, cada vez más concentrados en las ciudades y esta concentración urbana es típica de toda sociedad en trance de industrialización: 68% de la población blanca estaba urbanizada en 1963; en 1970, ese porcentaje pasará del 80%.

La rapidez de ese proceso de urbanización distingue a Africa del Sur de todos los demás países del continente: 23% de la población total de Africa del Sur se encuentra en ciudades de más de 50,000 habitantes, mientras que en Costa de Marfil el 6.8% de la población reside en aglomeraciones de más de 20,000 habitantes, en Senegal, 16.3%, etc. Esta urbanización acelerada refleja los progresos de la industrialización de la agricultura y la disminución de la parte que ella representa en la formación de la renta nacional. Aquí es donde las contradicciones se manifiestan: el desarrollo económico es especialmente industrial (de los blancos) y exige una mano de obra africana siempre más numerosa y más disponible (29% de la población bantú está urbanizada); pero al mismo tiempo esta presencia necesaria, esta «promiscuidad» es contraria a la ideología del apartheid entendido como «desarrollo separado»; lo que hace que se empuje incesantemente a los africanos que no sean necesitados en las empresas blancas a las reservas, dejando «emigrar» sólo a los trabajadores útiles a la economía, según una dosificación compleja. La institución del pase o permiso de circulación, ilustra esta tendencia que hace de los africanos, «extranjeros» en las zonas blancas.

Se comprende, y es evidente, que no se trata en ninguna medida de extranjeros iguales: es obligado que los africanos constituyan, de modo permanente, una reserva de mano de obra dócil la que podrá ser siempre utilizada sin dificultad.

De ahí las condiciones draconianas de albergue de los negros en las proximidades de las ciudades de los blancos, las condiciones igualmente draconianas de su empleo, y en el otro extremo del sistema la creación de los bantustanes, justificados en nombre del apartheid pero forzosamente vacíos de contenido real por las razones económicas conocidas. (Los bantustanes aparecen cada vez más como reservas donde vegetan los africanos no utilizables en el aparato de producción de los blancos, es decir, los niños, los ancianos, los inválidos, las mujeres, etc.).

Evidentemente, por motivos ideológicos diametralmente opuestos a estas dos vertientes del apartheid, no podemos aceptar el principio del «desarrollo separado»; pero es importante demostrar que, incluso según el sistema deseado y montado por los blancos, no existe «desarrollo separado» por la simple razón que no hay absolutamente ninguna posibilidad de desarrollo para los africanos.

Para convencerse de ello mediante cifras, basta comparar la evolución de los niveles de vida en función de los grupos raciales: según M. J. Pentz el ingreso anual *per cápita* era en 1959 de 425 libras para los blancos, de 54 para los «mestizos» y de 39 libras para los bantus; en un período más reciente no precisado por el autor, estos mismos ingresos alcanzaban a 624 libras para los blancos y 37 para los bantús. Se podría pues hablar de una depauperización de los africanos, si este término reflejara en su acepción este nivel de pobreza. Recordemos, sin embargo, que los años que precedieron las guerras y los movimientos de independencia en el Tercer Mundo se caracterizaron todas por un fenómeno de depauperización de las masas que, posteriormente, desempeñaron un papel capital en la lucha armada o no armada.

Según otro cálculo de M. J. Pentz, el ingreso anual es de 109 dólares *per capita* en Africa contra 115 dólares para los indios y coloured en Africa del Sur y 90 dólares para los bantus. Dicho de otro modo, los africanos de Africa del Sur tienen un ingreso inferior al ingreso medio de los otros africanos. Esto dice mucho sobre el éxito del «desarrollo separado» (las cifras relacionadas con la educación, la salud, etc., confirmarían todas estas conclusiones).

Fuera de los aspectos políticos y morales del problema, nos resta inquirir si tal sistema es rentable desde el punto de vista puramente económico. Sabido es, que actualmente la ayuda aportada por las grandes potencias capitalistas permite al régimen de Pretoria, no sólo mantenerse sino más aún, reafirmarse. Pero si esta ayuda extranjera es decisiva, ¿significa esto que sin ella el régimen del apartheid se derrumbaría y si así fuera, sería acaso en razón de las contradicciones inherentes a su organización económica?

Los blancos se esfuerzan por remediar la situación que crea su inferioridad numérica. Los argumentos ideológicos en favor del apartheid, la voluntad de mantener sus privilegios económicos exorbitantes son los fundamentos de este proyecto.

De ahí la sistematización del «desarrollo separado», una sistematización impar y quizás sin precedente. En lo ideal, una separación espacial verdaderamente hermética aseguraría el rigor segregacionista. Pero esta

hermeticidad es imposible, pues los blancos necesitan de los africanos como mano de obra (solamente una automatización prolongada del aparato de producción permitiría, teóricamente, asegurar la hermeticidad).

La separación es igualmente imposible ya que los bantustanes, es decir, las reservas, no son rentables económicamente (esos agrupamientos devienen por otra parte), muy difíciles de operar ya que los treks (emigraciones) sucesivas de los Boérs dispersaron las propiedades agrícolas de los blancos. En todo el país, hay 103,000 propiedades blancas de las cuales 42,500 de más de 540 hectáreas y 32,000 entre 90 y 450 hectáreas.

No tardaremos en demostrar el sin sentido económico de los bantustanes, que se desprende del análisis del apartheid como sistema. Recordemos solamente que en los territorios de reservas no se encuentran grandes ciudades ni industrias, ni recursos naturales, ni puertos marítimos, etc. Esos territorios reservados representan alrededor de 165,000 kms cuadrados o sea, 13% de la superficie total de la república, en los cuales, teóricamente deberían vivir y trabajar el conjunto de los africanos. En 1955, una investigación oficial, confiada a la comisión Tomlinson, concluyó que solamente la mitad de la población africana podría vivir en los territorios de las reservas. Los informes de que disponemos sobre el primer bantustán, el del Transkei, confirman ampliamente estas conclusiones.

Realmente, el principio del «desarrollo separado» no es más que una coartada ideológica que, aunque satisface la mentalidad racista de los blancos, está destinada en el fondo a camuflagear un sistema económico cuyo mecanismo es el colonialismo más puro. A este efecto, la creación —o el proyecto de creación— de ciudades industriales alrededor de los bantustanes; y no en el interior, viene a subrayar que la imposibilidad de vida económica de las reservas es deseada y traduce la voluntad de lograr reserva de mano de obra en beneficio de los blancos.

A guisa de esto, se emplaza un sistema migratorio de mano de obra en provecho de una economía blanca cuyo grado de tecnicidad es cada vez más elevado. En lo sucesivo, la circulación y la estancia de los bantus en zonas blancas depende exclusivamente de las necesidades de mano de obra de las empresas blancas. Los empleos reservados a los bantús excluyen cualquier formación profesional, puesto que se trata de trabajos no calificados, de tal modo que obrero agrícola y obrero industrial son intercambiables.

Todo el problema consiste en saber si la evolución técnica de la economía blanca —en particular bajo la influencia del desarrollo de la industria militar— podrá satisfacerse de ese sistema migratorio primario. Es notable

40 ya un verdadero despilfarro, resultado de esta rotación de los trabajadores africanos. Nosotros enfocamos solamente la situación desde el punto de vista de los blancos; ya que desde el punto de vista de los africanos la causa es más profunda (salarios de miseria, destrucción de la vida familiar y tradicional como consecuencia de los desplazamientos perpetuos, separaciones de las familias africanas, purgas represivas que padecen ininterrumpidamente, etc.)

En su estudio, Serge Thion rememora que la comisión Tomlinson «estimaba en cerca de doscientos millones de jornadas de trabajo la pérdida sufrida por la economía como consecuencia de la inactividad de una parte de la mano de obra migratoria... La cifra hoy es, sin duda, más elevada...»

¿Ese despilfarro es acaso la fuente de una contradicción propia de la economía de Africa del Sur? A primera vista, estaríamos tentados a responder afirmativamente, sin embargo, en un sistema tan irracional como el apartheid, debemos tener en cuenta el hecho de que los costos sociales de la mano de obra africana no se toman en consideración por la economía moderna, tanto menos cuanto que los salarios pagados a los trabajadores africanos son «subsalaris». Si como afirma Serge Thion, la economía de apartheid es la herencia y la consolidación de una «colonización interna», precisa recordar también que, la crisis general de la descolonización sobrevino en el momento en que la economía establecida por la colonización planteaba problemas irresolubles dentro del sistema en vigor.

Hay que preguntarse si la economía sudafricana «coherente» en un país con un «colonialismo interno» no dejaría de serlo en un país de economía moderna. Sería útil interrogarse, por otra parte, cuál es el grado exacto de modernización de la economía sudafricana.

Es así como la economía de Africa del Sur debe soportar los costos de la organización, tan compleja y tan onerosa, del apartheid: efectivos policíacos, fuerzas militares, aparato administrativo muy pesado, etc. Esos gastos se cubren en parte por las imposiciones draconianas sobre los africanos, y por un aparato devorador de finanzas cuya supresión no puede ser concebida. Por otra parte el consumo interior permanece relativamente débil, cualquiera que sea el nivel de vida de los blancos, ya que la masa de los no blancos no puede ser considerada como consumidora.

Todos los sistemas neocapitalistas avanzados tienen, evidentemente, sus desequilibrios, sus pobres y sus zonas deprimidas —lo que hace precisamente necesaria su eliminación— pero ninguno presenta un desequilibrio análogo al que reina en Africa del Sur, donde la aplastante mayoría de la población es mantenida fuera del circuito de la economía moderna. Para

41 modificar este estado de cosas se necesitaría otorgar los puestos calificados basándose en las aptitudes y no en el color de la piel, o bien elevar seriamente los salarios de los que ejecutan tareas no calificadas.

En las dos hipótesis se atacaría al sistema del apartheid. Pero si uno se pregunta sobre la rentabilidad de ese sistema, el problema es simple: ¿es acaso más rentable utilizar una mano de obra anormal, que cueste poco en salarios, pero que exija el mantenimiento de todo un aparato represivo (y que al fin de cuentas es forzosamente poco productivo), que una mano de obra normal, con salarios elevados pero productiva y que no exija el fantástico aparato de represión que se ha dotado Africa del Sur?

Esas interrogantes, se las hacen algunos capitalistas sudafricanos. Hemos mencionado casos de derogación de la segregación en el empleo; Ania Francos en su libro, habla igualmente de las dudas que manifiestan en privado técnicos e intelectuales sudafricanos sobre las posibilidades de ese sistema.<sup>3</sup>

Si se añade a esa inestabilidad económica y social la que proviene y provendrá cada día más de la actividad de los movimientos nacionalistas africanos, cabría preguntarse si no surgirán dudas también en los capitalistas inversionistas extranjeros. Esas dudas, es verdad, no se expresan en el porvenir inmediato, ahora bien, lo que interesa primeramente a los que invierten en una economía colonial, es el corto plazo. Por otro lado todo ese mundo, blancos de Africa del Sur y sus socios capitalistas extranjeros, está decidido a mantener a todo precio el sistema del apartheid a despecho de las fisuras que lo amenazan. La situación mundial no es capaz de invalidar tal estrategia: en todo caso la amplia participación del capital extranjero en Sudáfrica, la ligazón cada vez más estrecha entre el gobierno de Pretoria y los países vecinos (Rodesia y las Colonias Portuguesas), en fin la expansión de la industria militar, prueban suficientemente que todo está en marcha para sobrepasar las contradicciones económicas inherentes al sistema del apartheid.

El capital extranjero, cuya participación en Africa del Sur es más fuerte que en cualquier otro país del continente, representa un papel importante

<sup>3</sup> Hay que apuntar que el principio migratorio conduce a expulsar de las ciudades a numerosos bantus para enviarlos a las reservas, lo que rompe, de cierta manera, esta especie de «clase media» africana que se había estructurado en las aglomeraciones. M. J. Pentz escribe al respecto:

*Existe una clase permanente y numerosa de ciudadanos africanos cuyos miembros, para citar uno de ellos, nacieron, crecieron e hicieron su vida en las ciudades y no conocen otro medio ni otro género de vida. Tratar de destruir esta clase por ley es humanamente y económicamente indefendible.*

El sistema migratorio pone fin a esta clase que estaba en vías de constitución y le impide todo desarrollo nuevo. Se va así hacia una verdadera «subproletarización» de los bantus.

42 en la fijación de los modos y los niveles de la inversión privada local, tanto más cuanto que, contrariamente a lo que sucede en los sistemas económicos coloniales clásicos, los excedentes son, en gran parte reinvertidos en el país. Esta participación extranjera ha sido decisiva en la diversificación de la economía sudafricana y constituye la parte dominante del capital en varios sectores industriales.

En 1960, el valor del capital extranjero invertido en Africa del Sur, era tres veces superior a lo que era en 1936; quedandonos cortos, se puede estimar según Vella Pillay, en 4,500 millones de dólares.

Desde 1962, fecha que marca el comienzo de la presión de la opinión mundial y la ONU sobre el gobierno sudafricano, el flujo de capital extranjero no ha cesado de acrecentarse, algo así como una contrabalanza a la política de las presiones.

Solamente en la industria automovilística (especialmente en Durban), se han invertido, en cuatro años, 300 millones de dólares. La industria automatizada de máquinas-herramientas y de equipos ha conocido un desarrollo acelerado, gracias a las inversiones occidentales y a 120 millones de dólares que ayudaron a la prospección petrolífera y a la producción del oro negro. Según un estudio del «South African Reserve Bank» fechado de 1963 sobre las posesiones y las participaciones del capital extranjero, la parte de Inglaterra en el capital occidental total era entonces de 53%. Sin embargo, la parte británica, históricamente determinante en la economía sudafricana, ha disminuido en estos últimos años a medida que los inversionistas extranjeros se diversificaban. Quizás, las dificultades propias de la economía británica sean en parte responsables de ese retroceso; recordemos que Africa del Sur reclamó un status de asociado en el caso de que Gran Bretaña entrara en el Mercado Común.

Paralelamente al crecimiento de las inversiones extranjeras, asistimos a un aumento vertiginoso de los presupuestos militares. Entre 1960 y 1965-66 los gastos militares se multiplicaron por 5.5; alcanzando la cifra de 321 millones de dólares en 1965-66 y 358.3 millones en 1966-67.

El embargo sobre las armas y el material bélico, decidido en 1962 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, conducirá al régimen sudafricano a dotarse de industrias de armamentos clásicos y modernos. Los capitales extranjeros y los intercambios, desempeñarán un papel vital en esta militarización de la economía que entrañará para el país un boom sin precedente aunque provisional. (La investigación en el dominio militar será particularmente estimulante para el resto de la economía nacional, un

poco, como lo ha sido para los Estados Unidos). Pero, aún así, se arriesga a desembocar tarde o temprano en un impasse, ya que parece imposible concebir como factible una economía, cada vez más sometida a la militarización. Además, los límites del mercado interno, el hecho de que la comunidad blanca es minoritaria, el aislamiento internacional de Africa del Sur, etc., hacen que su caso sea diferente al de los Estados Unidos.

Indudablemente, es por razones de este orden que el gobierno trata de exportar el apartheid. Se constata la introducción de capitales extranjeros en Rodesia encubiertos bajo filiales o asociados sudafricanos (se sabe que las sanciones económicas previstas en el capítulo VII de la ONU, son aplicadas contra el régimen de Ian Smith). Por mediación de Africa del Sur, Rodesia es aprovisionada de productos petrolíferos. Por otro lado el gobierno de Pretoria tiende a levantar un vasto Mercado Común Africano Austral que englobe, además de Africa del Sur y Rodesia, a Mozambique, Angola, así como a los exprotectorados británicos de Basutolandia, Bechuanalandia, Swazilandia y el Suroeste africano (sobre el cual la tutela de Pretoria se mantuvo por el escandaloso veredicto de la Corte Internacional de La Haya, en julio de 1966).

Esas tentativas de expansión económica, militar y política pueden ser interpretadas de diversas maneras. En la hipótesis en que nos colocamos ellas aparecen como otras tantas tentativas para sobrepasar las contradicciones de una economía fundamentalmente viciada por el régimen de apartheid y por una militarización acelerada.

Por esto, el concurso aportado por los grandes países capitalistas a Africa del Sur, aparece como balones de oxígeno destinados a prever la asfixia.

En verdad no nos cabe en la mente ver esos países enjuiciando sus principios económicos y actuando contra uno de sus productos, aunque sea, incluso, el más monstruoso. A partir del momento en que los inversionistas se plantan sobre un país es lógico verlos proteger sus capitales.

En esas condiciones no es de sorprenderse, al saber que un organismo bancario internacional, en este caso, el BIRD, concedió en julio de 1966 (después del veredicto de La Haya sobre el suroeste africano) un préstamo de veinte millones de dólares a la «South African Electricity Supply Commission». (En veinte años el BIRD ha otorgado a Africa del Sur 11 préstamos con un monto total de 241.8 millones de dólares).

Mientras que el Comité Especial de la ONU trata de arrastrar al Consejo de Seguridad para obligarle a tomar medidas contra el régimen de Pretoria, en el momento en que las tímidas sanciones decretadas por el mismo Consejo contra el régimen rodesiano de Ian Smith se viraron hacia Preto-

44 ria, ciertos organismos internacionales destinados a luchar contra el subdesarrollo continúan siendo cómplices del apartheid.

Los intereses de la economía del apartheid se enlazan con los del capitalismo internacional. Las relaciones estrechas que nuestro propio país mantiene con Africa del Sur nos dan una prueba suplementaria.

De la evolución de los intercambios franco-sudafricanos, Louis Bourdet ofrece la tabla siguiente:

	Importaciones a Francia (en 1 000 F)	Exportaciones de Francia (en 1 000 F)	Balance (en 1 000 F)
1961	271,819	144,547	127,272
1962	322,645	179,305	143,340
1963	344,887	272,311	72,576
1964	394,884	326,967	22,917
1965	331,542	434,468	102,926

Durante los cinco últimos años, las ventas de los productos franceses a Africa del Sur aumentaron en 300%. Para el primer semestre de 1966 habían progresado en un 50% con relación al mismo período del año precedente.

La parte de los productos franceses en el conjunto de las importaciones sudafricanas ha evolucionado de la manera siguiente: 2.3% en 1961; 2.7% en 1962; 3.6% en 1963; 3.4% en 1964; 4.5% en 1965.

Es interesante, empero, precisar la naturaleza de las exportaciones francesas y la de las importaciones de origen africano.

De este modo se obtiene las dos tablas que siguen:

Exportaciones francesas	1964 (en 1 000 F)	1965 (en 1 000 F)
Calderas, máquinas, aparatos eléctricos	55,929	95,918
Autos, tractores, ciclos	52,161	45,658
Aparatos de navegación aérea	20,617	59,425
Hierro fundido, hierro, acero	23,044	43,920
Máquinas y aparatos eléctricos	27,466	35,736
Textiles, sintéticos combinados	14,527	9,587
Valor total	326,967	434,468
Importaciones francesas	1964	1965
Valor total	349,884	331,542
Lana	149,640	148,805
Frutas y Legumbres	65,017	55,224
Minerales metalúrgicos	30,319	36,207
Pieles y cuero	16,144	16,928
Sal, azufre, yeso, cemento y cal	28,943	14,469

45 Se constata que las exportaciones francesas compuestas otrora sobre todo, por renglones alimenticios y textiles, son hoy, esencialmente, máquinas para la industria, productos metálicos y eléctricos.

El caso de Francia conduce también a una observación general: Los países occidentales consolidan la economía de Africa del Sur, pero la naturaleza de sus relaciones económicas tiene algo de «colonial»;<sup>4</sup> muy avanzados técnicamente, esos países contribuyen a modernizar la economía sudafricana (sobre las espaldas de los africanos) lo que les asegura ganancias sustanciales debidas al atraso del país asistido y a las ventajas que procura su organización económica interna de tipo colonialista. Ese atraso relativo y la voluntad de los blancos de perpetuar el apartheid garantiza un mercado aún considerable. Pero en el otro extremo las contradicciones inherentes al régimen de apartheid dejan entrever una duda inquietante sobre las posibilidades y la perennidad del sistema.

Esta inquietud explica en parte la carrera contra reloj a la que asistimos actualmente, y cuyo resultado depende, ante todo, del combate que se lleva a cabo, en el interior como en el exterior, contra el apartheid.

Le Temps Modernes.

Nº 261 feb. 1968

Traducción de Felipe Estrada.

<sup>4</sup> El harto conocido fenómeno de la tasa elevada de ganancias provenientes de las inversiones extranjeras subraya aún este carácter «colonial» en las relaciones entre países occidentales y Africa del Sur. Algunas sociedades norteamericanas avanzaron, como tasa de beneficios realizados, las cifras de 19.7% en 1961; de 24.6% en 1962; de 26% en 1963.

Un folleto muy reciente de las Naciones Unidas que habrá que examinar, da indicaciones nuevas sobre el asunto.

Cf.: *Las inversiones extranjeras en la República Sudafricana*. Naciones Unidas, New York, 1967.

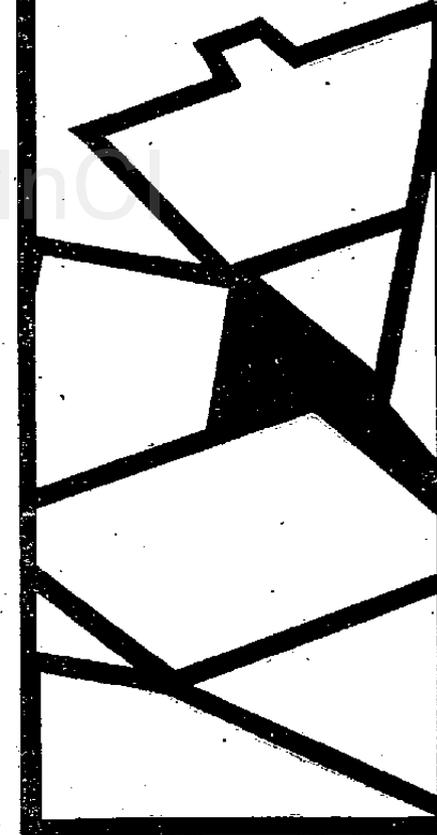
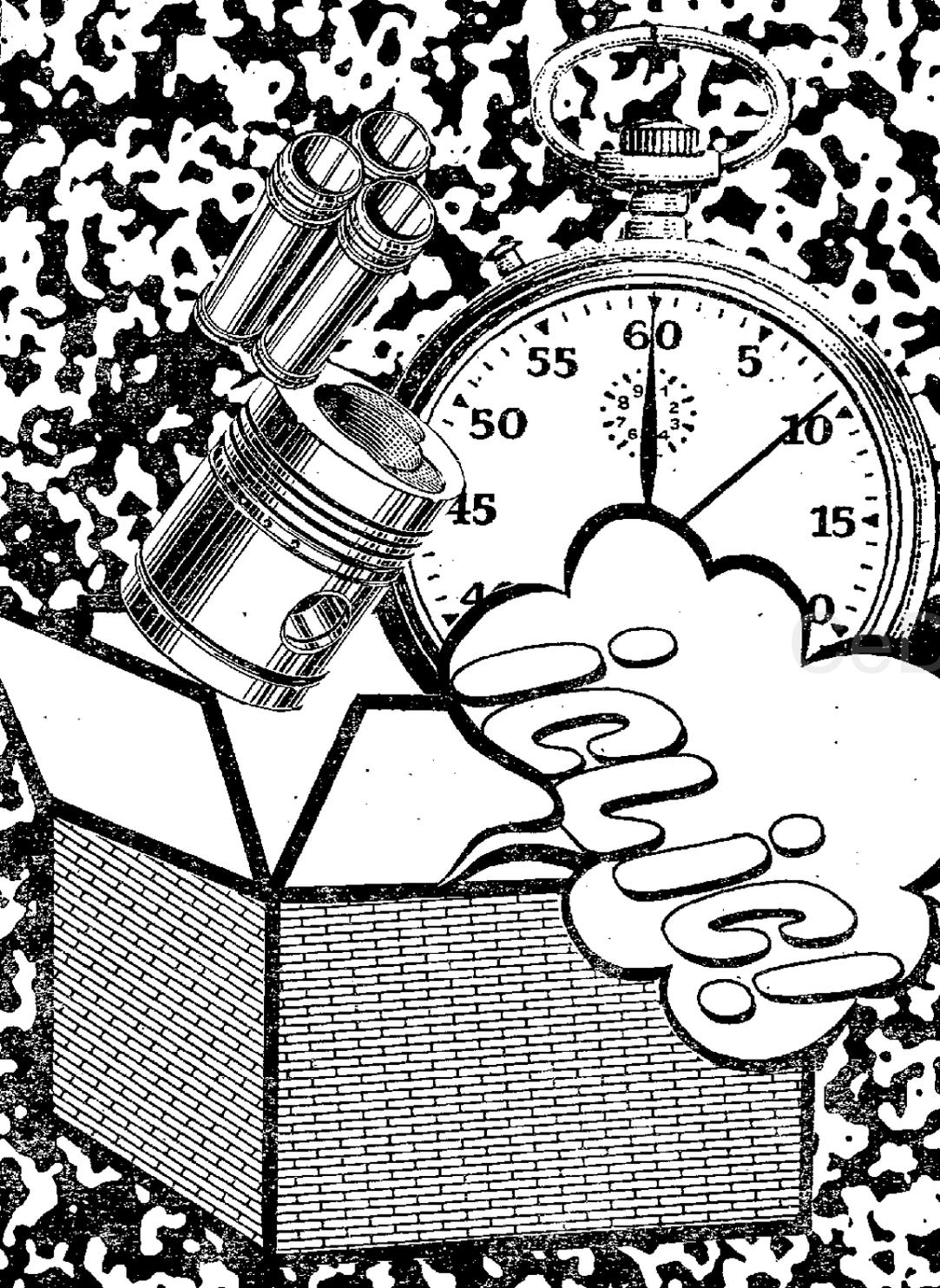
# racismo y política en suráfrica

andrew asheron

La lucha revolucionaria de las masas negras en África del Sur está en sus comienzos y los problemas de qué camino debe seguir —guerrilla urbana o rural, una estrategia basada en las reservas, campamentos de base en el extranjero o en los ghettos de las ciudades y pequeños pueblos— no están aún resueltos. No hay que decir que como socialistas nuestro compromiso fundamental es con aquellos que ya están enfrentando el aparato represivo del régimen sudafricano con las armas en las manos. Pero en esta joven etapa de la lucha el mismo poder del régimen ha llevado el pesimismo a ciertas esferas acerca de la posibilidad de derrotarlo por la vía revolucionaria. Y por tanto, las esperanzas se sitúan en alguna erosión evolucionista de la dominación blanca mientras se vaya expandiendo la economía de África del Sur, pensando que esto a su vez traerá por consecuencia una democracia burguesa más «normal» ya no basada en líneas raciales, en la cual una lucha de clases «normal» pudiera resurgir. Este artículo se propone estudiar, la tesis reformista; el objetivo es demostrar que sólo la acción revolucionaria por parte de las masas negras puede aplastar definitivamente el apartheid y con él, el capitalismo sudafricano.

## BOSQUEJO SOCIO-ECONOMICO

Los tres factores fundamentales a través de los cuales África del Sur se



ha desarrollado con una velocidad extraordinaria, en un plazo de aproximadamente 100 años, hasta convertirse en una nación altamente industrializada son los siguientes: el descubrimiento de diamantes (1867) y oro (1884), la disponibilidad de capital extranjero fundamentalmente inglés; y la disponibilidad de fuerza de trabajo africana barata que permitió el trabajo en minas, a un costo mínimo.

El crecimiento de la renta nacional en la última parte de este siglo ha sido algo extraordinario. De una renta nacional geográfica, medida en precios actuales de 131 millones de libras esterlinas (£) en 1911-12 se elevó a £2,356 millones en 1960-61. Esto es, un incremento 18 veces superior al inicial, ayudado por la subida general de los precios que ocurrió en este período. Sin embargo, a precios constantes, ha habido un incremento seis veces superior. Durante este mismo período la población creció 2.7 veces así que la renta promedio per cápita se había más que duplicado siendo £139 anuales en 1960. Además los crecientes ingresos aceleraron el grado de ahorro doméstico. Desde 1945 el crecimiento del capital doméstico ha crecido enormemente desde £142 millones hasta £546 millones en 1961, cuando representó el 30% de la renta nacional neta.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los datos son extraídos fundamentalmente del libro de D. Houbart Houghton: *The South African Economy*.

Aunque el ingreso promedio neto de £139 anual sitúa a Africa del Sur en un marco medio, en comparación con otras naciones, este ingreso nacional es extremadamente desigual en su distribución. Las estadísticas demuestran que el ingreso promedio de una familia blanca es £1,616 anual; indios y negros £308; africanos £145 (£213 en áreas urbanas; £120 en fincas de blancos; £97 en las reservas).<sup>2</sup> Se puede observar que el ingreso nacional está distribuido fundamentalmente sobre bases raciales, siendo los blancos, con pocas excepciones, aquellos que están situados entre los de ingresos mayores. En consecuencia las líneas horizontales normales de estratificación de clase en Africa del Sur, son además cruzadas por líneas diagonales diferenciando colores y así se establece una barrera total sobre la movilidad vertical entre blancos y negros y de esa forma sitúa al país en un sistema cerrado socialmente. En relación a la población no-blanca, los blancos forman un grupo de un solo status, una «aristocracia pigmentada». El nacimiento establece membresía o no, en un orden cerrado, como en la sociedad feudal. *El color es lo más importante y la preservación de su pureza una preocupación fundamental.*

Esta estructura parecida a las castas en la sociedad de Africa del Sur tie-

<sup>2</sup> Los datos totales de la población son (en millones): africanos, 12.7; blancos, 3.6; de color, 1.8; asiáticos, 0.6.

ne un objetivo dual y de interacción. Mantiene el status social de la parte blanca y su situación dominante en lo económico. A nivel estrictamente económico el sistema sirve para controlar y dirigir el movimiento, salario y el poder de los no-blancos, particularmente la fuerza de trabajo africana. La promulgación de leyes de pases<sup>3</sup> e impuestos (pall and hut) individuales sobre la población africana desde la mitad y parte final del siglo XIX servía y aún se mantiene, con el objetivo vital de «inducir» a la población africana a que se traslade fuera de su tierra, obligándola a abandonar la economía de subsistencia e ingresar en la economía mercantil introducida por el hombre blanco. Posteriormente, en el siglo XX, las leyes de pases fueron además utilizadas para restringir la entrada de africanos a las áreas «blancas» y finalmente como parte de toda la maquinaria de la política de segregación racial y explotación capitalista.<sup>3</sup>

\* Ley que restringe la circulación de las personas no blancas.

<sup>3</sup> No obstante los esfuerzos legislativos para restringir los movimientos africanos hacia las áreas «blancas», más de las dos terceras partes de la población africana viven en estas áreas actualmente, y aproximadamente una tercera parte en las áreas urbanas «blancas». Las llamadas áreas «blancas» son el 87% de las tierras disponibles. Las «leyes de pases» (pass laws), han sido una perenne causa de las injusticias africanas. Las condenas bajo estas leyes han promediado más de 300,000 por año en el período comprendido entre 1952-62. cf. *A survey of Race Relations in South Africa*, 1963, pp. 137 et seq.

## LAS TESIS REFORMISTAS

El rápido desarrollo económico de Africa del Sur (crecimiento de 150% en PNB desde 1947) donde ha habido una conjunción histórica entre inmovilidad económica y discriminación racial, ha dado lugar recientemente a una tesis económica reformista donde se plantea que Africa del Sur entrará próximamente en una era de consumo masivo que conllevará a un «aburguesamiento» de una considerable parte de la población no-blanca y al mismo tiempo conceder reformas políticas por parte del grupo dominante blanco. El planteamiento reformista sugiere que con imperativos racionales impersonales y sin observar color alguno, la base económica podrá resolver la «cuestión racial» de Africa del Sur, planteando que ésta nunca existió «excepto como cubierta de lagunas económicas». O sea, «la racionalidad económica impulsa la forma de gobierno más allá de su ideología (racial)».<sup>4</sup>

La debilidad de esta tesis estriba en el hecho que aplica la teoría económica primaria de las etapas en el crecimiento para predecir no solamente el futuro económico si no también el futuro desarrollo político y social de Africa del Sur. En su aceptación de la teoría convergente de las socieda-

<sup>4</sup> Cf. Horwitz: *The Political Economy of South Africa*, 1967, p. 427. Para ver las tesis completas, cf. M. C. O'Dowd: *The Stages of Economic Growth and the Future of South Africa*. También, Norma Macrae: *The Green Bay Tree*, en *The Economist*, junio 29, 1968.

des industriales de Rostow el planteamiento reformista no reconoce que en el proceso de industrialización, los países no han desarrollado sólo una, sino tres amplias formas políticas: comunismo, fascismo y democracia liberal.<sup>5</sup> La tesis reformista con su alto nivel de abstracción, no examina las específicas y concretas condiciones sociales y también las circunstancias históricas bajo las cuales se ha llevado a cabo la industrialización en Africa del Sur. Con su énfasis sobre la base económica, el planteamiento ignora la interacción entre sujeto y objeto en el proceso histórico y la superestructura resultante (cultural, política e ideológica) que emergen para formar casi entidades —entidades éstas que actúan sobre la base económica y sobre el hombre mismo y sus definiciones de la situación y sus objetivos.

El último fracaso de las tesis reformistas estriba en su simplismo y su fundamentación teórica determinista, que no pueden resolver el complejo proceso histórico donde la discriminación racial, prejuicio e ideología en Africa del Sur, se desenvuelve a un nivel original liberado de sus aspectos funcionales, políticos y económicos para convertirse en una entidad autónoma que en sí misma circunscribe cualquier movimiento reformista por parte de la élite blanca dominante. Como consecuencia de su «economismo» las tesis reformis-

<sup>5</sup> Cf. Barrington Moore junior: *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, 1969.

tas no pueden informarnos adecuadamente acerca de cuál es nuestra interrogante. ¿Cómo serán superadas las inmensas contradicciones entre los sistemas políticos y económicos de Africa del Sur, entre la base económica y la superestructura ideológica (racial)?

Un examen de los orígenes, desarrollo histórico y consecuencias ideológicas de la discriminación racial en Africa del Sur no solamente brindará conclusiones radicalmente distintas a aquellas sugeridas por las tesis reformistas, sino además, dará la oportunidad de destacar la importancia para los análisis políticos, del estudio de legados históricos específicos; la relación fundamental entre estructura y superestructura y los muchas veces ignorados efectos que la última ejerce sobre la primera. Africa del Sur nos da una oportunidad específica e ideal para tal examen; ya que la discriminación racial no encaja solamente en su estructura social, política y económica sino también en la conciencia de su pueblo.

## LOS ORIGENES DE LA CONCIENCIA RACISTA

Poco después de su arribo al Cabo en 1652 los europeos holandeses valiéndose de su superioridad en armas, estaban en una posición ventajosa para dominar a la población indígena de los Hotentotes. Como consecuencia directa de esta situación el proceso de socialización resultante en términos de asignaciones de papel a desempeñar y status entre los dos

grupos que estaban primordialmente en manos de los europeos. No obstante en esta temprana etapa de la historia de Sudáfrica, la denominación del status era definida por los europeos, en términos religiosos fundamentalmente en vez de en términos raciales. Los nativos analfabetos eran vistos por los europeos ya como «pequeños espíritus perdidos» que había que rescatar y convertir a la religión cristiana, o como «paganos» quienes no tenían espíritu alguno que perder y por tanto habían nacido dentro de la esclavitud. Por consiguiente, quien no fuera europeo en el Cabo, una vez bautizado en la región cristiana era inmediatamente aceptado como miembro de la comunidad blanca (cristiana). Y si había sido bautizado siendo esclavo, tenía derecho a obtener su libertad.

Con la importación de un considerable número de esclavos del Este, las actitudes europeas con respecto a la raza sufrió un notable cambio. Los europeos llegaron a asociar todas las formas de trabajo manual con el servilismo, y eran cada vez más renuentes a llevar a cabo dicho trabajo. Por tanto los factores económicos empezaron a introducirse y a minar el status original entre cristianos y ateos. En lugar de esta última distinción, fue establecida una jerarquía económica y social basada en la pigmentación de la piel, ya que aquellos situados en los estadios económicos inferiores eran los que tenían la piel de color. A principios del siglo XVIII, la expansión agrícola europea se estaba

realizando en el Cabo; allí surgió una sociedad fronteriza\* y por consiguiente una mentalidad basada en ella, cuestión ésta decisiva para afectar las actitudes raciales en Africa del Sur. Enfascada intensamente en la lucha por sobrevivir a una sociedad basada en fronteras, puede dar sólo poca consideración a otros pueblos. Bajo tales condiciones, la identidad propia y status por medio de este alejamiento social, debe mantenerse al máximo. En la reunión de pastores Boers y de tribus africanas (1770 en adelante), la competencia por el agua y las tierras laborables se convirtió en una urgencia para los Boers dominar a los africanos y accentuar su diferencia. La predestinación de la religión calvinista de los Boers, convenientemente situaban al «pagano» africano como un alma insalvable. En virtud de su religión el campesino de la frontera justificaba su derecho a ambas cuestiones: a extender sus tierras y a oprimir al «pagano» que lo rodeaba. La idea de que la igualdad de los que eran y los que no eran cristianos, era algo extraño para la mentalidad de la frontera. Es más, los campesinos Boers concebían la diferencia entre ellos y su ganado nombrando a los africanos *swarte vee* (ganado negro) apoyada en estos cimientos con la relación dueño-siervo, se estableció el edificio social: la república Boer en el siglo XIX, precursora del presente apartheid. Así pues

\* En el sentido de que sus fronteras se expandían a costa de los indígenas.

en la Constitución Republicana del Transvaal se especificaba que no debería haber igualdad racial ni en la Iglesia ni en el Estado. En base de estos determinantes, las especificidades sicosociológicas e históricas del conflicto (racial) y el temor (racial), el Nacionalismo Africaner\* posteriormente constituirían su arma más poderosa (racismo ideológico), con el objeto de dominar totalmente a Africa del Sur.

### EL DESARROLLO HISTORICO DE LA IDEOLOGIA RACISTA

El desarrollo de la ideología de raza en Africa del Sur basada en los legados históricos, políticos y sociológicos trazadas anteriormente, surgió en forma abierta como resultado de tres factores interrelacionados. En primer lugar, el surgimiento del nacionalismo africaner a finales del siglo XIX en oposición al imperialismo inglés. En segundo lugar la aceptación por parte del imperialismo inglés, a través de los dueños de las minas, de la ya existente relación dueño-siervo, edificio social. En tercer lugar, debido a la industrialización del siglo XX y la competencia de blancos y negros para obtener trabajo en zonas urbanas.

El nacionalismo africano se desarrolló debido a la necesidad de restablecer su identidad y crear un grupo con homogeneidad a través del cual ellos pudieran finalmente rectificar y

\* Africaner: blancos nacidos en Africa del Sur, de padres holandeses.

superar las derrotas y humillaciones que habían sufrido desde los acontecimientos que nos llevan al Gran Trek (emigración de 1836 —acontecimientos que culminaron en su pacificación por los ingleses en la guerra Boer de 1899-1902. Como dijo el jefe Boer General Botha «las batallas que se ganaron y se perdieron en la guerra deben plantearse nuevamente sobre las plataformas políticas. Como se había desarrollado y eventualmente formulado (en el singular Proyecto de Constitución de 1941), esta lucha por el poder tenía como objetivo final la total dominación de Africa del Sur para poder proteger y promover los intereses del Africanismo.

El punto central de la lucha por el poder entre ingleses y africaners en el periodo 1910-48 se centró, primordialmente en la lucha pacífica para obtener el poder a través del electorado dominado por blancos. Desde el punto de vista de los nacionalistas africaners su mayor preocupación en este periodo era la posibilidad de una alianza política entre sus oponentes de habla inglesa y los no-blancos, es más, ellos temían que los ingleses, tratando de profundizar esta alianza podrían extender el voto para los que no eran blancos. Si esto ocurría las posibilidades de que Africanistas obtuvieran el poder a través de vías constitucionales eran mínimas. Aunque en una o dos ocasiones, se abrieron débiles salidas políticas a los que no eran blancos por los Nacionalistas

africaners, se puede decir que su táctica predominante se centraba en la eliminación de los no-blancos del sistema electoral y por consiguiente del cualquier aspecto legítimo en la vida política de Africa del Sur.

Referente a la segunda área de ataque, concerniente al votante blanco, la tarea del nacionalismo africaners se hacía más fácil debido a tres factores. En primer lugar los Africaners sobrepasaban a sus oponentes ingleses y su natalidad era también superior. En segundo lugar las delimitaciones electorales siempre favorecerían fundamentalmente a las áreas de habla Africaners. En tercer lugar, como consecuencia del desarrollo de la industria minera y la subsiguiente industrialización y urbanización de Africa del Sur, grandes números de africanos y trabajadores blancos se aglutinaron en un medio ambiente urbano común —con diversos intereses mutuos. Por tanto la cuestión de la raza (conciencia de) en vez de clase (conciencia de), era visto por la mayoría de los blancos, como el factor fundamental en el sentido de su propia supervivencia.

Más aún, los africaners estaban mucho más conscientes que sus oponentes de habla inglesa, sobre la importancia de la cuestión racial para el futuro desarrollo de Africa del Sur. Dada la especificidad histórica y su trayectoria sicosociológica, y el hecho de que ellos eran un pueblo básicamente rural, los africaners experimentaron y apreciaron mucho más el fuerte impacto de la industria-

lización y urbanización. Ellos reconocieron con más claridad las consecuencias de la urbanización sobre la cultura africaner, y toda la relación entre blancos y negros, mejor que los ingleses basados en el urbanismo. Los ingleses seguros en su explotación sobre los negros y en su dominación económica general, podían darse el lujo de observar las dos cuestiones raciales (ingleses-Africaner, y negros y blancos) en una forma menos rígida que los africaners. Además la ideología racista para el nacionalismo africaner era un arma de doble filo, ya que podía ser utilizado no solamente para mantener y expandir la unidad y solidaridad africaner, sino también como arma política con la cual podían atacar y acusar los magnates mineros y sus representantes políticos (Smuts y el Partido de Africa del Sur, y después Smuts y el Partido Unido) por su política social y económica de «vender al hombre blanco hacia el río por una olla de oro». <sup>6</sup> Así en lo subsiguiente el nacionalismo africaner estaba forzado a utilizar el altamente inflamable tema racial como un arma ideológica (política) para a través del cual obtener el poder.

El fracaso de los magnates mineros y los políticos de habla inglesa en

<sup>6</sup> Después de la lucha contra el Imperialismo Inglés por los filones de oro del Transvaal; la «Cámara de Minas» y su «racionalidad económica» trató de reemplazar los obreros blancos altamente remunerados con obreros negros menos remunerados, esto fue visto por los Africaners como una gran amenaza a la existencia privilegiada del hombre blanco.

general para resistir la embestida de los Nacionalistas y su estridente ideología racial de «domina o serás dominado» estriba no solamente en los acontecimientos planteados anteriormente, sino también en las contradicciones inherentes a los objetivos del capitalismo inglés. En esencia éstos pueden denominarse: la promulgación de una política liberal (basada en el modelo de la política inglesa del siglo XIX) e individualista (ciega en cuanto a percibir colores) basada en los cimientos de un sistema capitalista racialmente autoritario. O sea, los que iniciaron la economía industrial de África del Sur, los dueños de minas ingleses, rápidamente aceptaron la estructura social dueño-esclavo (señor-súbdito) que ya existía antes de establecerse la industria minera. Es más, fueron allá e inclusive cooperaron con el estado (especialmente después de la huelga Rand de 1922 cuando los dueños de las minas perdieron la batalla para obtener fuerza de trabajo barata a costa de pagarle a los blancos salarios superiores)<sup>7</sup> apoyando y perpetuando el régimen económico social racial de África del Sur, para así controlar y monopolizar los salarios y la estructura laboral de la fuerza

<sup>7</sup> La dirección de la huelga en sus etapas finales estaba en la oficina del Partido Comunista. Roux comenta: «Los Afrianders que estaban en huelga cantaron «Bandera Roja» en inglés con la música del viejo republicano «Volksleid», y los «Marxistas Socialistas» para no ser menos, retocaron una vieja bandera del 1.º de Mayo en la que se leía: «Trabajadores del Mundo Uníos y Luchad por una África del Sur Blanca».

de trabajo africana no-calificada y de esa forma obtener mayor producción y ganancia.<sup>8</sup>

Este requisito de un flujo continuo y abundante de fuerza de trabajo negra barata, ha demostrado que los dueños de minas inglesas habían tenido constantemente un interés económico vital en común con el *Afrianderismo* (i.e. el campesino africaner). Como ha sugerido Lenin, este común interés económico, explicaría la aceptación de los ingleses a abandonar cualquier idea de utilizar su victoria militar de 1902 para imponer la política no-racial del Cabo en el resto de África del Sur. Y también explicaría su fracaso, en la lucha contra el nacionalismo africaner, para

E. Roux: *Time Longer Than Rope: A History of the Struggle of the Black Man for Freedom in South Africa*, 1964. (Énfasis de Roux).

<sup>8</sup> El meollo de la política de los dueños de minas es expuesto en el informe de la Comisión Lansdowne de 1944. La Comisión fue creada para investigar el salario de los obreros de las minas ya que éstos no habían tenido un sustancial incremento en los salarios desde 1914. La Comisión tomó nota de que el planteamiento de la Cámara de Minas contra la subida de salarios, era basado fundamentalmente en que al fijar un salario de un trabajador minero para poder determinar si el salario es apropiado, la Cámara tiene el derecho de conocer la subsistencia completa que un nativo puede obtener debido a su posesión en la Reserva (Cf. R. Howitz: op., p. 341). Así pues, la política salarial de los dueños de minas, era que la familia de un hombre africano tenía que estar respaldada por el resto de la familia en la Reserva.

En esencia, la familia en la Reserva tenía que subsidiar a los dueños de minas. Por tanto, esta escala salarial fue adoptada por industrias secundarias. Como comenta Horwitz «Lo que es beneficioso para la Cámara de Minas, es también beneficioso para Sudáfrica».

obtener aliados políticos entre la población no blanca de África del Sur.<sup>9</sup> Como consecuencia de esta situación, las personas de habla inglesa, en general, han sido conciliatorias fundamentalmente en su trato con los Afrianders; la política racial del Partido Unido (principalmente de habla inglesa) se ha mantenido consistentemente equívoco. O sea, básicamente ha seguido la línea trazada por los Nacionalistas. Así pues, ha presentado al electorado blanco nada más que una forma modificada e insípida de apartheid, el P.U. se ha situado detrás de los nacionalistas y su «domina o serás dominado» era una «definición racial de la situación», y así colaboraron y exacerbaron la creciente rigidez de la arena política en la cual el diálogo se podía llevar a cabo.

## RACISMO OMNIPRESENTE

La omnipresencia contemporánea del racismo en África del Sur es mantenido a través de sanciones sociales y penales que se interrelacionan para así afectar el proceso de socialización donde la diferenciación racial interviene y define (la definición social de la realidad) al hombre blanco; su «opinión sensata sobre el mundo»; sus observaciones sobre los demás, particularmente los no-blancos; sus futuras esperanzas y deseos. La profundidad de la conciencia racial en las estructuras político-sociales de

<sup>9</sup> Cf. J. Lewin: *Politics and Law in South Africa*, 1963.

África del Sur y su forma de ser debe comprenderse si la fatuidad de las ciencias optimistas de los reformistas que sostiene la «desaparición» de la discriminación y prejuicios ante las exigencias de la «racionalidad económica».

En la situación de África del Sur el problema racial emana de su conjunción histórica original con el trabajo manual, conflicto sobre la tierra y la inmovilidad general económica y explotación capitalista. Además y más crucialmente, la discriminación racial en su forma mística o ideológica deviene de sus proselitistas extremos, la élite política (pasada y presente) de los nacionalistas; eso es en cuanto a que el electorado blanco mantiene firme e intransigentemente la superioridad blanca sobre la inferioridad no-blanca independiente de las explicaciones funcionales planteando lo contrario. Ahora bien, referente a la marginación de los orígenes funcionales de la ideología racial se ha convertido en una entidad relativamente autónoma pero real. Las conclusiones que nos dan las consecuencias tienen secuencias no intencionadas tanto para sus iniciadores como para sus sucesores.

Esto como se verá tendrá repercusiones vitalmente importantes para cualquier análisis de África del Sur y su futuro desarrollo.

El desarrollo de la conciencia racial en África del Sur, a través del uso deliberado de sanciones penales, ha sido utilizado fundamentalmente des-

de que llegó el Partido Nacionalista al poder (1948). Esto es una consecuencia de la política del Partido, en cuanto a ideología racial; y de su esfuerzo por unir la parte blanca (inglesa-Africander) bajo su dirección, y de mantener y desarrollar su dominación sobre la población no-blanca. Kuper plantea tres técnicas particulares para el desarrollo de la conciencia racial y éstas las aplica a los acontecimientos en Africa del Sur desde la Segunda Guerra Mundial.

En primer lugar, la penetración dentro de la percepción del individuo de la clasificación racial. Como consecuencia de esto, la percepción social de la realidad del individuo, lo lleva a aplicar definiciones raciales a una amplia serie de situaciones sociales. Por ejemplo: el método no-ambiguo de clasificación racial introducido por los Nacionalistas con la Ley de Registro de Población en 1950, que clasifica específicamente a las personas de acuerdo a la raza; la Ley de 1949 sobre la Prohibición de Matrimonios Mixtos; la Enmienda sobre la Inmoralidad de 1950. Así después de dos años de haber arribado al poder los Nacionalistas se habían esforzado para asegurar por ley la «pureza» de la «aristocracia pigmentada».

En segundo lugar, la extensión del marco de situación donde la clasificación racial es mandatoria como una guía de conducta. En términos de leyes más prominentes introducidas por los nacionalistas, las siguientes situaciones sociales son basadas sobre cri-

terios raciales: matrimonio; «ilícitas relaciones. carnales»; proximidades entre vecinos y comerciantes; inclusión en un mismo voto electoral; escuelas y educación universitaria; maquinaria de reconciliación industrial para africanos; reservación racial para plazas de trabajo; control del contacto entre razas en clubes y hospitales, lugares de diversión; y asambleas públicas; ocupación de premisas por un período de tiempo sustancial. «En consecuencia, escribe Kuper, el concepto racial se relaciona profundamente con connotaciones sociales y culturales».

En tercer lugar un sistema de castigos y recompensa se introdujo: a) como señala Kuper, la segregación racial en Africa del Sur es altamente discriminatoria y a menudo recompensa inmediatamente a aquellos que lo imponen. En particular la creciente y vasta burocracia que es necesaria para poner en práctica estos hechos discriminatorios ofrecen nuevas ocupaciones laborales en el Estado y la administración local, con recompensas oficiales estimulantes de una devoción concienzuda hacia el racismo y el gobierno nacionalista. b) Para los que no son blancos, recompensas y castigos refuerzan el sistema, con sanciones penales que caen con más fuerzas sobre sus hombros que sobre los blancos. Finalmente la actividad política está demarcada sobre bases raciales. La «actividad política» escribe Kuper, «presiona hacia el conservadorismo o hacia la revolución y es esencialmente racial a la vez que

sirve para destacar la conciencia racial».<sup>10</sup>

Una conciencia racial desarrollada no necesariamente conlleva un desarrollo en el prejuicio racial. Pero cuando se canaliza en esta dirección por desfavorables estereotipos de otras razas y con políticas e ideologías que crean e intensifican la competencia entre razas, es muy probable, que se intensifique. Claro está que en el caso de las tantas leyes raciales en Africa del Sur, su imagen esta compuesta por cualidades desfavorables. Y así surge la idea de que otras razas son inapropiadas para mantener relaciones sexuales. «Estas leyes políticas e ideológicas», escribe Kuper, «se suponen impulsen los conflictos en el contacto racial, ya que existe una expectación ideológica. La conciencia racial es canalizada en una forma extremadamente antagonica...» Más aún, «como resultado de una discriminación sistemática, el hombre blanco se encuentra constantemente en una posición de superioridad y a través de esta experiencia diaria se puede esperar que estos sentimientos de superioridad se quieran reenfocar ya sea a través del mantenimiento de la superioridad o si no profundizar la discriminación».<sup>11</sup>

Consecuentemente, en el contexto de la situación política en Africa del Sur, como han definido las generaciones

<sup>10</sup> Cf. L. Kuper: *The Heightening of Racial Tension, Race* Vol. 2 No. 1, Noviembre, 1960.

<sup>11</sup> Op. cit.

de políticos blancos particularmente los políticos nacionalistas, han planteado y recalado la situación en términos de conflicto racial y así exaltando la tensión y antagonismos raciales en las mentes del electorado blanco; y por tanto dicho electorado se ha convertido en uno con más conciencia racista y como consecuencia le han hecho peticiones a los políticos de que ellos mantengan y consoliden la supremacía blanca. Los prejuicios raciales del electorado blanco por tanto rebotan de nuevo hacia los políticos, quienes en consecuencia, se circunscriben y confinan dentro de su propia ideología racial. En sus consecuencias no-intencionadas la ideología racista ha sobrepasado sus «ideólogos» y se ha convertido en una variable independiente adicional, tan significativa como la base económica, en el futuro desarrollo de Africa del Sur.

## PROGRESO ECONOMICO Y RACISMO

Como sugiere el punto de vista reformista, la presente situación en Africa del Sur pone en evidencia las contradicciones que existen en su sistema socioeconómico y sociopolítico (i.e. entre los requisitos integracionistas de la economía, como cuestión «objetiva» y los deseos y temores de la población blanca en su intento de mantener la posición privilegiada, como cuestión «subjetiva») y la incapacidad por parte de los blancos

de encontrar una solución satisfactoria a estas contradicciones.

El informe del Buró Educativo de 1961, basando su análisis en el programa económico del gobierno (con un 5,5% como tasa de crecimiento) plantea que si todo el trabajo actualmente realizado por blancos continúa llevándose a cabo, en el 1969 existirá una carencia de 47 000 trabajadores, mientras que al mismo tiempo habrá una cantidad substancial de negros sin trabajo. «Estas estadísticas no hacen más», continúa el Buró, «que ilustrar el hecho de que en una economía en desarrollo, no puede existir una frontera estática entre el trabajo hecho por blancos y el trabajo hecho por negros». El estimado de «trabajos calificados» necesario para la economía en 1980 será de 3.300.000 siendo más de la mitad de esta fuerza (1.780.000) no-blancos. Esto se puede comparar con los datos de 1960 de 1.450.000, siendo el 40% no-blancos. (Si los trabajos semi-calificados se incluyen los datos comparados serían: 1960: 53.5% blancos y 46.5% no-blancos. Los estimados para 1980 son: 33.2% blancos; 66.8% no-blancos). Hablando en términos de expansión necesaria en el campo educacional, las dos terceras partes de todos los estudiantes que aprueben el Standard 10 (que es el nivel «O» más I año) tendrán que ser no-blancos. Además en el año 1980 tendrá que haber el doble de los no-blancos en

los standard 7-10.<sup>12</sup> En base de estos datos el apartheid aparentemente tendrá que estar consignado al «basurero de la historia» dentro de 10 ó 15 años. ¿Puede ser aceptada esta lógica plausible?

Además las tesis de los reformistas económicos sugieren que en «Africa del Sur la racionalidad económica impulsa la forma de gobierno más allá de su ideología». No obstante, que este punto de vista plantea un conflicto directo entre la racionalidad (económica) y la ideológica (racial), ignorado el hecho de que lo que ha sucedido en Africa del Sur es realmente una interrelación entre las cuestiones económicas y políticas. Su fallo está en no reconocer que las decisiones económicas de la minoría blanca son racionales, dentro del contexto de una sociedad tradicionalmente y deliberadamente estratificada en el orden racial, es probable que tengan en cuenta el factor de la discriminación racial —hasta el grado de mantenerla y reforzarla— como se ha dado el caso con los dueños de minas. Como se ha demostrado, las creencias de discriminación racial se han convertido, a través de los efectos de «una profecía autorealizada» no solamente inherente al «modo de vida de Africa del Sur» si no también materializada como entidad relativamente autónoma. Entonces surge precisamente una interrogante para los reformistas: ¿Cómo llegará a romper

<sup>12</sup> Cf. *Education and The South African Economy: The 1961 Educational Panel and Report*, 1966.

el círculo vicioso de la «profecía autorealizada»? Y más aún ¿si se podrá romper antes que estalle un levantamiento revolucionario?

Merton sugiere que la solución final al problema está dada al definir «qué factor inicial de la situación que ha establecido en movimiento del ciclo debe ser abandonada». Continúa Merton, «solamente cuando la suposición original es cuestionada y una nueva definición de la situación es introducida, los siguientes acontecimientos desmienten dicha suposición». <sup>13</sup> Ahora bien, la pregunta que entonces surge es específicamente qué fuerzas político-sociales, o hablando en términos reformistas, qué grupo dentro de los blancos dominantes, está en posición, o surgirá a tiempo en Africa del Sur, para poder realizar la nueva «definición de la situación» i.e. la nueva ideología. La habilidad de los intransigentes blancos para adaptarse a las cambiantes circunstancias y redefinir radicalmente la presente situación racial de Africa del Sur, sería, en nuestro análisis, algo remoto. Particularmente cuando la situación se complica más aún por el elemento de temor endémico y patológico entre la mayoría de la población blanca. Como dijera Marx «los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como a ellos les complace; no hacen historia bajo circunstancias escogidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias en-

<sup>13</sup> R. Merton: *Social Theory and Social Structure*, 1957, p. 425.

contradas directamente, dadas y transmitidas del pasado. La tradición de las generaciones muertas pesan como una pesadilla sobre las cabezas de los vivos».

## RUMBOS DE LA POLITICA BLANCA

Las disputas entre los círculos gobernantes de los Afrianders son tradicionalmente expuestas por una oposición deseosa de ver el cese del gobierno Nacionalista. Sin embargo, las contradicciones inherentes entre la realidad de la situación económica y la ideología racial de los nacionalistas es probable que origine fricción entre elementos rivales dentro de los círculos de los afriander nacionalistas. La presente pugna entre los grupos «Verligtes» (iluminados) y los «Verkramptes» (ultra-conservadores) en el Partido Nacionalista es un índice de división entre la teoría y la práctica nacionalista. Superficialmente esta disputa es interpretada como un conflicto entre los Verligtes quienes «quieren presentar al apartheid con un trasfondo ético prescindiendo de las injusticias obvias y el Verkramptes quienes no se preocupan tanto acerca de la justificación del apartheid mientras ellos obtengan lo que quieren». <sup>14</sup> Sin embargo, bajo la superficie de esta explicación in-

<sup>14</sup> Helen Suzman, reportado en *The Star*, Johannesburg, julio 29, 1967. Cf. también: *The Guardian*, septiembre 9, 1967, *South African Nationalists Fall Out*; *New Statesman*, agosto 16, 1968, Stanley Uys: *South Africa's Screwed-Up Ones*.

genua, diferencias más serias se pueden percibir. Habiendo tomado el poder en 1948, el nacionalismo africaner desde entonces se ha concentrado, no solamente en mantener su dominación política en Africa del Sur —hasta el punto de la exclusión donde sea posible de sus rivales de habla inglesa. Esta concentración, de de la expansión económica y de la dominación, es el resultado del desarrollo de una clase, específica de capitalistas africaner. Dados los intereses y objetivos preconcebidos por tal clase, ellos estarán preocupados en el desarrollo de la economía y consecuentemente tratarán de obtener reformas económicas gradualmente aunque no reformas políticas necesariamente.

Los Verkrampes por el contrario están ansiosos de mantener la dominación blanca bajo cualquier costo. Es probable que este grupo obtenga su respaldo de la parte más baja del estadio económico blanco. No es en sí que su situación económica esté amenazada por una abierta competencia por parte de los no-blancos; dentro de una economía en desarrollo como la de Africa del Sur, se puede concebir que el mantenimiento del «proteccionismo blanco» no quiere decir, que los no-blancos sean marginados de trabajos calificados y semi-calificados, si no que las distinciones en los salarios continuarían basadas en el color (v.g. un oficinista blanco simplemente será mejor pagado que su compañero no-blanco). Sin embargo estos escalones más

bajos de la población blanca, que contienen un gran número de Africaners y que constituyen tradicionalmente el grupo hacia donde el nacionalismo Africaner ha dirigido su extrema apelación racial en búsqueda de respaldo urbano, pueden muy bien imaginarse y temer que su situación está amenazada, sino amenazada económicamente, entonces amenazada socialmente en términos de distancia social y status. Ya que como lo ha planteado Marquard, *el reducir el abismo social, refuerza fuertemente el prejuicio del color por parte de los blancos, quienes sobrepasados en número por los no-blancos, temen que como desaparezcan las diferencias sociales, las políticas no se podrán mantener.*<sup>15</sup>

El escalón más bajo de la población blanca pudiera reaccionar a esta amenaza de los no-blancos en dos formas. Pudieran ver que tienen de hecho un mismo interés común con los de su contraparte no-blancos y buscar alianza con esta clase en oposición a los capitalistas.<sup>16</sup> O pueden

<sup>15</sup> L. Marquard: *The People and Policies of South Africa*, 1962, p. 118.

<sup>16</sup> El conservador Consejo Sindical de Africa del Sur (TUCSA) temiendo que sus poderes (blancos) de negociar fueran minados por la inhabilitación de los africanos, para negociar —es ilegal que los africanos se vayan a la huelga— han estado alentando a trabajadores africanos —no obstante la hostilidad gubernamental— para que formen sindicatos irrestringidos, para los cuales TUCSA propone afiliación. Este movimiento está naturalmente dentro de los propios intereses de TUCSA, a la vez que es un hecho extraño dentro del contexto de la historia racial de Africa del Sur, cf. *The Economist*,

optar por lo que es más propio según nuestro análisis: este grupo blanco «amenazado» y «vulnerable» se convertirá en más reaccionario y sus líderes se centrarán sobre ruidosas consignas racistas, ambas cosas, impulsarán la actual orientación racial derechista del electorado y reforzando su status, racialmente privilegiado y el «modo de vida de Africa del Sur». Tal movimiento revelaría tendencias fascistas abiertamente, que se pueden catalogar definitivamente como contrarrevolución política en vista de los posibles cambios revolucionarios en el orden socioeconómico. En estos términos este grupo controlaría el Partido Nacionalista o si no se separaría de él. Estas divisiones y constantes movimientos hacia la derecha es hasta hoy la historia de la política blanca en el siglo XX en Africa del Sur.

Desde otro punto de vista se puede concebir que los capitalistas Verligtes Africaners puedan formar una coalición con elementos de grandes negocios en el Partido Unido, (de habla inglesa) y posiblemente también con el Partido Progresista (con su política limitada multiracial) que está respaldado por Harry Oppenheimer, quien está al frente de un inmenso imperio financiero e industrial, la Corporación Anglo-Americana. Sin embargo, confrontando la imposibilidad de contratacar la tremenda propaganda racista de los Verkrampes, y de hecho todavía manteniéndose dentro de la contradicción original entre sus intereses económicos

y un electorado préjuiciado racialmente, este grupo de coalición tendría que suspender toda oposición política e instalar un estado con un solo Partido. Y así dentro de un estado capitalista totalitarista desarrollado, una forma de capitalismo corporativista sería establecido.

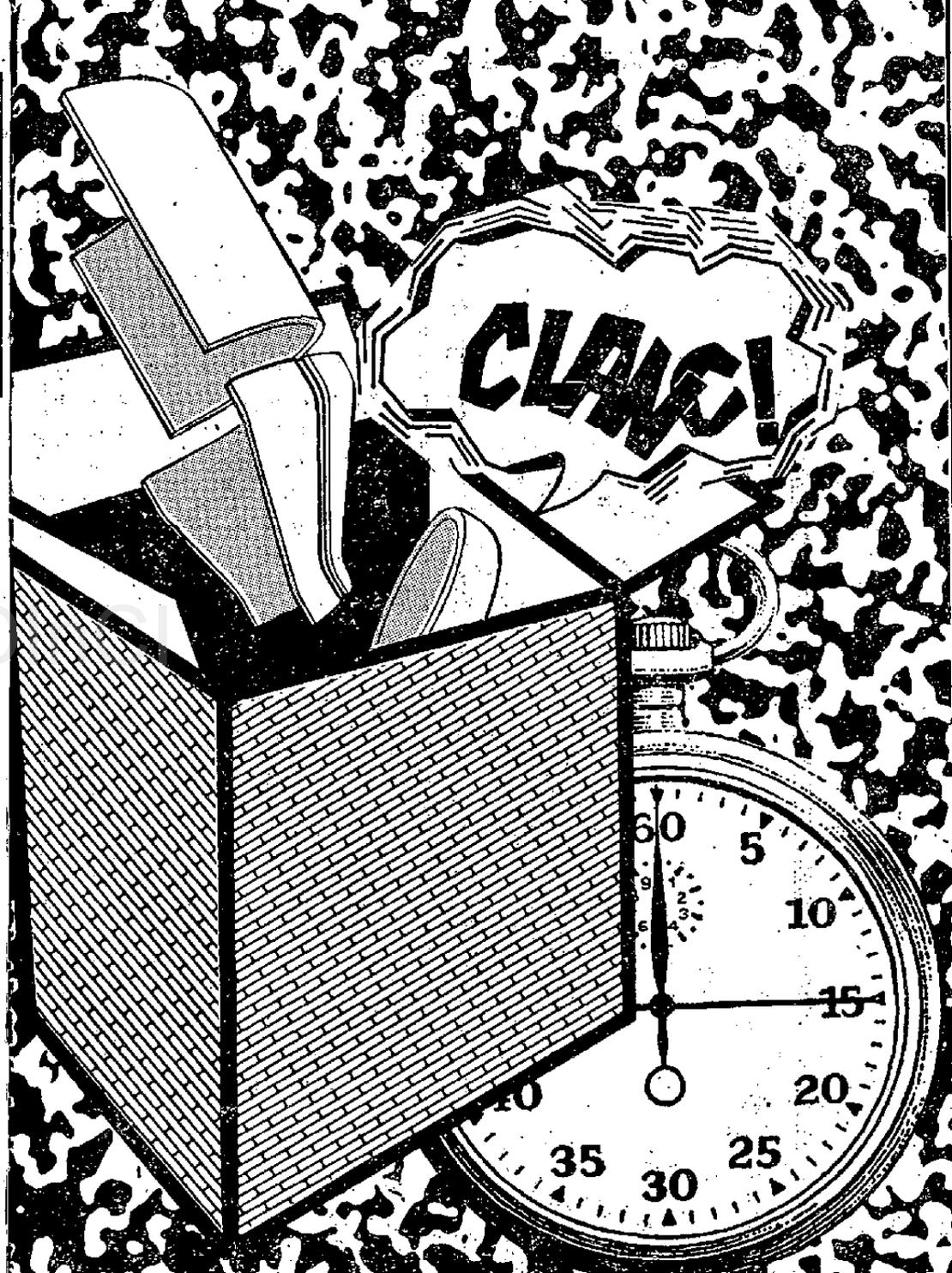
Sin embargo, con la fuerza policíaca y del ejército, fundamentalmente dirigida por los Nacionalistas Africaner de provenientes grupos con menor entrada económica, es probable que estas dos fuerzas vitalmente significantes, que son altamente reaccionarias en su proyección política, darían su respaldo a los Verkrampes en vez de a los Verligtes.

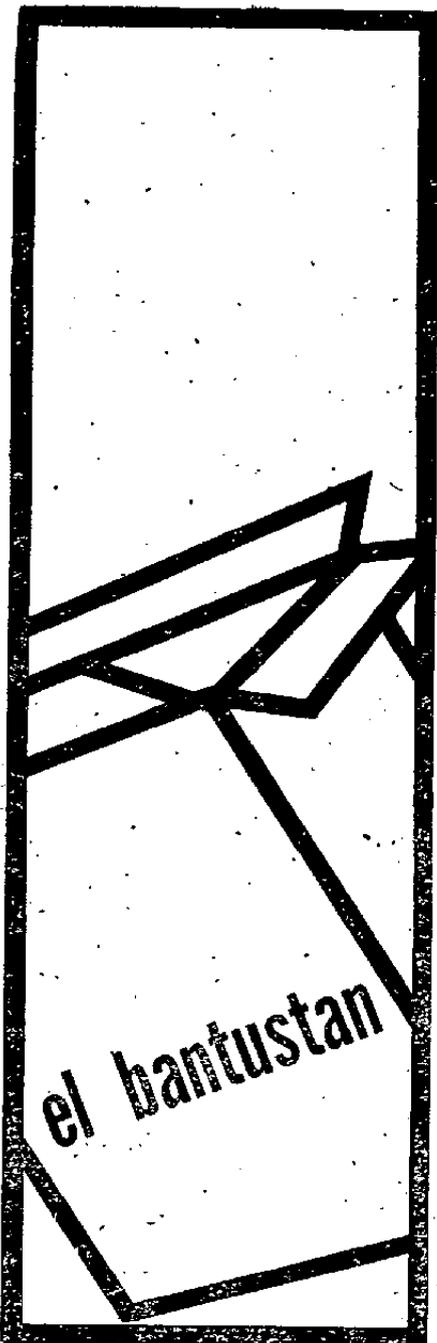
## CONCLUSIONES:

El objeto de este artículo ha sido examinar las tesis reformistas y en consecuencia las actitudes de la parte blanca y más particularmente el grupo dominante Africaner, para de esa forma fijar la flexibilidad de sus perspectivas y estructuras sociales bajo la presión de las cambiantes circunstancias sociales, económicas y políticas. El análisis expuesto aquí, es correcto, y deja poco espacio para ilusiones acerca de la posibilidad de realizar reformas por parte del grupo blanco, y la revaluación de la definición original de su situación, que la racionalidad económica traería como consecuencia, una definición que requiere un rompimiento total con el sistema de la dominación basado en la raza. Es más, el análisis

sugiere que la arena para el diálogo político ha sido reducida a los confines del debate racista que sólo una situación de crisis pudiera instigar, contra la élite política blanca, el cambio en la proyección mental y alineamientos políticos que son necesarios, si esa élite ha de llegar a nuevas definiciones de la cambiante realidad socio-económica de Africa del Sur. Los cambios estructurales fundamentales que el desarrollo económico

inevitablemente impondría en la racista y represiva forma de sociedad capitalista de Africa del Sur, no puede definirse si no es a través de las mismas masas negras. La emancipación vendrá desde abajo y no desde arriba. El «educador original» se encontrará «educado». Hasta ese momento, el grupo blanco dominante continuará su trágico y largo itinerario a través del autoritarismo hasta su propio sello de fascismo.





## el bantustan

A partir de 1960 aparece en la arena política sudafricana y en algunos organismos internacionales la palabra bantustan: ella designa una fachada con que el régimen racista de Pretoria intenta mostrar el *apartheid* como una doctrina seria, preocupada por el desarrollo de la población.

Los bantustanes serían zonas reservadas para africanos donde estos ejercerían el autogobierno y se prepararían para una eventual independencia. También se propugnaron Consejos de Indios (que agrupan a los emigrantes hindúes) y Consejos de Coloured (mestizos).

Este artículo, tomado de una publicación del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, se propone, mediante el análisis concreto del primer bantustan, mostrar que esto no es más que una hoja de parra que en nada cambia la naturaleza de la opresión del pueblo sudafricano por la minoría racista.

LA REDACCIÓN

## EL FRAUDE BANTUSTAN

El fraudulento plan bantustan fue lanzado por el régimen racista de Sudáfrica en 1963, después de muchos años de preparación. Mucho antes de su ejecución el Congreso Nacional Africano lo desenmascaró como una farsa. Recientemente (octubre) el pueblo del Transkei, el primer bantustan, fue a las urnas para elegir una nueva asamblea legislativa. En vista del resultado de estas elecciones y la publicidad que han recibido, se hace necesario, en medio de esta coyuntura, revisar la posición económica y política del Transkei a la luz de las teorías racistas del régimen fascista. Está de más decir que bajo la dirección del C.N.A., el pueblo oprimido de Sudáfrica ha rechazado totalmente el fraude bantustan. Es nuestra intención demostrar aquí, que el plan ha sido un fracaso total, inclusive según el criterio racista de la minoría blanca del régimen. Ante todo es necesario analizar brevemente la teoría bantustan.

## LA TEORÍA BANTUSTAN

El partido gobernante (Nationalist Party) llegó al poder en 1948 con el programa de *apartheid* o separación. En aquellos tiempos, éste era un concepto vago y nebuloso destinado a encubrir el racismo descarnado y elevarlo a la atmósfera rarificada de la filosofía política. De vez en cuando aparecían largos ensayos que hacían voluminosas exposiciones del

*apartheid* como algo que estaba dentro de las «leyes naturales» y basado en la palabra de Dios, etc. Se buscaban (y se siguen buscando) ejemplos de cualquier parte del mundo donde hubieran conflictos raciales para «demostrar» que la política de *apartheid* es la solución ideal.

Para satisfacer a los teóricos y puristas del Buró Sudafricano de Asuntos Raciales, a la intelectualidad del Partido Nacionalista, se estableció en 1951 la comisión Tomlinson para analizar la cuestión del desarrollo separado, con atención especial a la separación geográfica del pueblo africano en varias unidades tribales. La comisión trabajó durante varios años y redactó un informe que subraya, categóricamente, la profunda pobreza, la total desolación, la esterilidad erosionada de las reservaciones en las cuales han sido confinados por la ley tantos millones de africanos y de las cuales sólo a los más fuertes y saludables se les permite salir a trabajar en las fincas, las minas y los pueblos que los blancos consideran como su reserva personal y privada. Huelga decir que es, la misma pobreza de estas reservaciones lo que ha provocado este clamor por salir de las reservaciones en busca de trabajo, bajo condiciones miserables y sueldos risibles. El informe Tomlinson señalaba que si las reservas, que sólo totalizan el 13% del territorio sudafricano, fueran desarrolladas, se podrían acomodar a diez millones de africanos en 1987, dejan-

do más de la mitad en los pueblos y las fincas de los blancos. Pero ese desarrollo «requiere la inversión de 100 millones de libras durante los próximos diez años (desde 1956)». Había otras recomendaciones acerca de la creación de industrias, mejores métodos agrícolas, etc., que el régimen racista encontró totalmente inaceptables. Estaba muy bien el hablar de los bantustanes con autogobierno para engañar al mundo y hacer aparecer que se estaba resolviendo «la cuestión indígena». Pero gastar tanto dinero en los «kaffirs»<sup>1</sup> era absurdo. El informe fue silenciosamente engavetado.

Sin embargo, en los años 60, bajo ascendente lucha de los oprimidos, la creciente presión de la comunidad internacional y de sus propios intelectuales, el gobierno se vio obligado a demostrar que el apartheid era una doctrina seria y significativa. Así, en 1963 se lanzó el fraude bantustan, prometiendo el autogobierno y la independencia al pueblo del Transkei.

## TRANSKEI — EL PRIMER BANTUSTAN

Al pueblo del Transkei no se le preguntó en ningún momento si querían o no los bantustanes aunque en varias ocasiones expresaron su oposición mediante varias formas de protesta.

<sup>1</sup> *Kaffirs*: los habitantes de la parte oriental de los territorios del Transkei, la provincia del Cabo, en Sudáfrica.

En decenas de mítines, los campesinos de todas partes del Transkei expresaron su oposición al establecimiento de un bantustan. Algunos jefes, como Matanzima y Botha Sigau, capitularon. Otros fueron deportados. Pero la ira del pueblo no puede ser contenida. En Pondoland, después que la policía atacó sin provocación un mitin pacífico en la loma Ngqusa, matando a once nativos, los pondos se rebelaron, casi sin excepción. En los meses que siguieron se vio otro capítulo glorioso en la historia de un pueblo esclavizado, que se rebela contra el ejército y la policía mejor armados de África, para apoyar sus justas demandas de completa libertad y democracia en su tierra natal. Se convocó una reunión de jefes en 1962, pero a Sabata Dalinyebo, jefe máximo de los Tembu, el mayor grupo del Transkei, no le fue permitido expresar su valiente oposición a los bantustanes. Evidentemente, los racistas pensaron que ellos sabían lo que más le convenía a los negros «infantiles». No se debe olvidar que, por lo menos en teoría, los bantustanes habrían de convertirse en estados independientes, con gobiernos democráticos y economías rentables.

En la práctica, y a pesar de todas las promesas de los racistas, se lanzó el plan del bantustan del Transkei bajo las circunstancias más ominosas:

1 / La extrema pobreza y el atraso económico; pues no había ningún plan en absoluto, excepto que nunca

se permitiría la entrada del capital blanco.

2 / Las medidas de emergencias que se habían proclamado cuando la rebelión de los pondos todavía estaban en vigencia. Bajo estas medidas se sigue persiguiendo a los opositores del apartheid.

3 / Del total de 109 escaños legislativos, 64 corresponderían a jefes propuestos por el gobierno central. No sólo los títulos, sino también los salarios de estos jefes dependían del gobierno central. Sólo los más decididos se atreverían a oponerse a los deseos del régimen de Pretoria, pues semejante oposición casi siempre resultaba en la retirada de la jefatura, como sucedió con el caso del ex-jefe Albert Luteli.

4 / La mayoría de los líderes populares más dedicados y más progresistas estaban en la cárcel, en «restricción», en el exilio, o proscritos, como lo estaba la única organización de masas, el C.N.A. Sin embargo, a pesar de todas estas restricciones, el pueblo del Transkei votó casi unánimemente por el Partido Democrático de Transkei (PDT), que se oponía a los bantustanes y estaba por una Sudáfrica no racial. El partido de Matanzima, el Partido Independiente del Transkei, sólo ganó el 25% de los escaños y pudo formar gobierno únicamente con el apoyo de los jefes propuestos por Pretoria.

## ¿QUIEN GOBIERNA EL TRANSKEI?

«Desde el punto de vista del poder legal real, que descansa únicamente sobre el control y ejercicio de los derechos legales parlamentarios, las células, en una elección bantustan, tendrían la misma efectividad si se tirasen en un pozo en vez de en las urnas.»

*O. D. Schreiner en «The Nettle».*

A pesar de las farsas electorales y del hecho de que al Transkei se le han concedido «departamentos» de Premierato, Finanzas, Justicia, Agricultura y Asuntos Forestales, Interior, Educación y Obras Públicas, el poder real continúa en manos del régimen de Pretoria. Todas las leyes y los decretos tienen que ser sancionados por el gobierno racista. Los débiles comentarios de Matanzima sobre el reemplazo de la educación bantú por una verdadera educación fueron silenciados rápidamente. Del mismo modo, sus demandas por más tierra provocaron tal disgusto que ya Matanzima ni se refiere a ellas. En 1966, Matanzima designó a Curdick Ndamse, anteriormente de Fort Hara, como asesor profesional de su «Departamento de Educación», pero al poco tiempo el régimen de Pretoria le impuso severas medidas de restricción a Ndamse que, entre otras cosas, le prohibían entrar en instituciones educacionales. Se necesitaron meses de negociaciones para que se relajaran las prohibiciones

68 lo suficiente y le permitieran penetrar en locales de enseñanza. Pero el camino bantustan es extraño. El mes pasado Ndamse entró a formar parte del nuevo Consejo de Ministros de Matanzima. Las medidas de emergencia del gobierno central continúan aterrizando al pueblo del Transkei. Sólo en 1966 se decretaron casi cien órdenes de proscripción y exilio contra ciudadanos del Transkei. El llamado gobierno de Matanzima es impotente para evitarlo, aunque así quisiera. A pesar de las condiciones de terror, detención arbitraria y exilio, la oposición al fraude bantustan se sigue manifestando. Varias personas han sido detenidas y encarceladas por supuestos complots para matar a Matanzima, incluyendo a dos parlamentarios de la oposición, Jackson Nkosiyan y C. Nogcanstsi, quienes se encuentran cumpliendo una condena de siete años.

Algunos meses antes de las recientes elecciones, varios empleados africanos del gobierno fueron interrogados por la Sección Especial (policía política). No hace mucho fueron detenidos cinco hombres bajo las Medidas de Emergencia. Entre ellos se encontraban Ezra Sigwela, secretario del Sindicato General de Trabajadores del Transkei y Jongabantu Joyi, miembro ejecutivo del sindicato. Este ha sido un crítico acérrimo del régimen de Matanzima, a quien ha calificado de «bossboy»<sup>2</sup> del blanco.

<sup>2</sup> Bossboy: mayoral.

Quizás esta actitud explique por qué estas detenciones ocurrieron inmediatamente antes de las elecciones.

Hemos citado sólo los casos más sobresalientes para demostrar que el poder real continúa en manos del gobierno central y se usa para perseguir hasta la más leve forma de oposición.

## EL PAPEL DE LOS JEFES

Ya hemos señalado que los jefes dependen del régimen racista no sólo para sus títulos, sino también para sus salarios. Sin embargo, desde la implantación de los bantustanes, los poderes de los jefes se han ampliado enormemente. Sus intereses creados en el mantenimiento del actual sistema ha recibido un incentivo adicional con el derecho a celebrar Cortes de Jefes, llamadas popularmente «Cortes Manigüeras». Los jefes se pueden enriquecer mediante la apropiación de una parte de los daños y perjuicios adjudicados a un demandante y así resulta que tienen un interés en el resultado de toda causa. Es bien sabido que los jefes hacen que sus propios agentes demanden a los campesinos más ricos para así enriquecerse ellos mismos. También los opositores de los bantustanes son llevados a estas cortes bajo cargos falsos para imponerles grandes multas y llenar los cofres del jefe. Para demostrar la riqueza que pueden adquirir los jefes de todo esto, citaremos del libro de Govan Mbeki:

«Un abogado ha sido designado jefe con un sueldo oficial de treinta libras. Compensará la pérdida del ejercicio privado ganando más dinero. Además puede rodearse de comodidades pidiéndole al pueblo que se imponga un impuesto para comprarle un automóvil al jefe...»

También los campesinos tienen que tener un permiso del jefe para cortar madera, para cortar hierba para cobijar, para hacer cerveza, para celebrar ritos de iniciación, etc. y por todo esto el jefe cobra. Los jefes también tienen poder para distribuir tierras y extender licencias comerciales, claro que a un precio. Debe tenerse en mente que, además de enriquecerse, los jefes pueden negarse a dar permisos, licencias o tierras. Así pues, se les ha entregado un enorme poder a los jefes para controlar al pueblo mediante el terror.

## EL SERVICIO CIVIL DEL TRANSKEI

El régimen de Pretoria se jacta de la rápida africanización del servicio civil del Transkei. Cifras impresionantes de la cantidad de africanos que han remplazado a blancos en la policía, las prisiones, etc., reciben amplia publicidad. Ya hay cuatro prisiones dirigidas por africanos. Dos hombres, Lennox Mbuli y Donald Stofile, los cuales llevan años en el servicio civil en varias instituciones íteres establecidas por Pretoria, han sido designados como magistrados de distrito. Sin embar-

69 go, el gobierno racista ha aclarado que ningún blanco podrá ser juzgado por africanos ni admitido en una prisión dirigida por africanos. Huelga decir que los magistrados africanos aplicarán leyes en las cuales los africanos no han tenido voz. Debe señalarse que gran parte de la llamada «africanización» se debe a la escasez de blancos, los cuales no son atraídos por las condiciones del servicio civil. Por otra parte, los africanos encuentran cerradas muchas de las vías de empleo, y aquéllas que son asequibles son muy inferiores a las de los blancos con condiciones y experiencia similares.

Al obtener estos trabajos con atractivas perspectivas de promoción, estos hombres y mujeres empiezan a desarrollar intereses creados en el sistema bantustan. Por degradantes que sean estas condiciones les dan una oportunidad de escapar a la pobreza general que les rodea. Habiendo tenido la oportunidad de adquirir una educación, estas personas no carecen de influencia, cualquiera que sea la naturaleza de esa influencia.

## EL DESARROLLO POLITICO

También ha habido cambios significativos en el frente político. Una vez ejercida la autoridad política, por muy limitada que haya sido, siempre provoca una mayor sed de ella. Dentro del contexto de la política bantustan, esto sólo puede traducirse en demandar de Pretoria mayor libertad. Tanto en el Partido Independen-

70 diente del Transkei como en el Partido Democrático del Transkei se ha desarrollado este movimiento en el transcurso de los años y ha tenido como resultado que varios miembros de ambos partidos se han unido para formar el *Freedom Party* (Partido de la Libertad) que exige la independencia inmediata. Matanzima ha encarado este desafío en su propio terreno con frases como: «El camino de la libertad es largo y debe ser negociado cuidadosamente, paso a paso... no podemos ser soñadores políticos». El PDT se ha visto maniatado en su total oposición a los bantustanes no sólo por el terror oficial sino por su insistencia en una solución pacífica ante ese terror. La verdadera oposición ha tenido que recurrir a la clandestinidad y no está en posición de influir en las campañas electorales ni en las elecciones. La liberación de la dominación blanca se ha convertido en la meta de los partidos reconocidos (por Pretoria) minando así las bases del PDT.

### CONCLUSIONES:

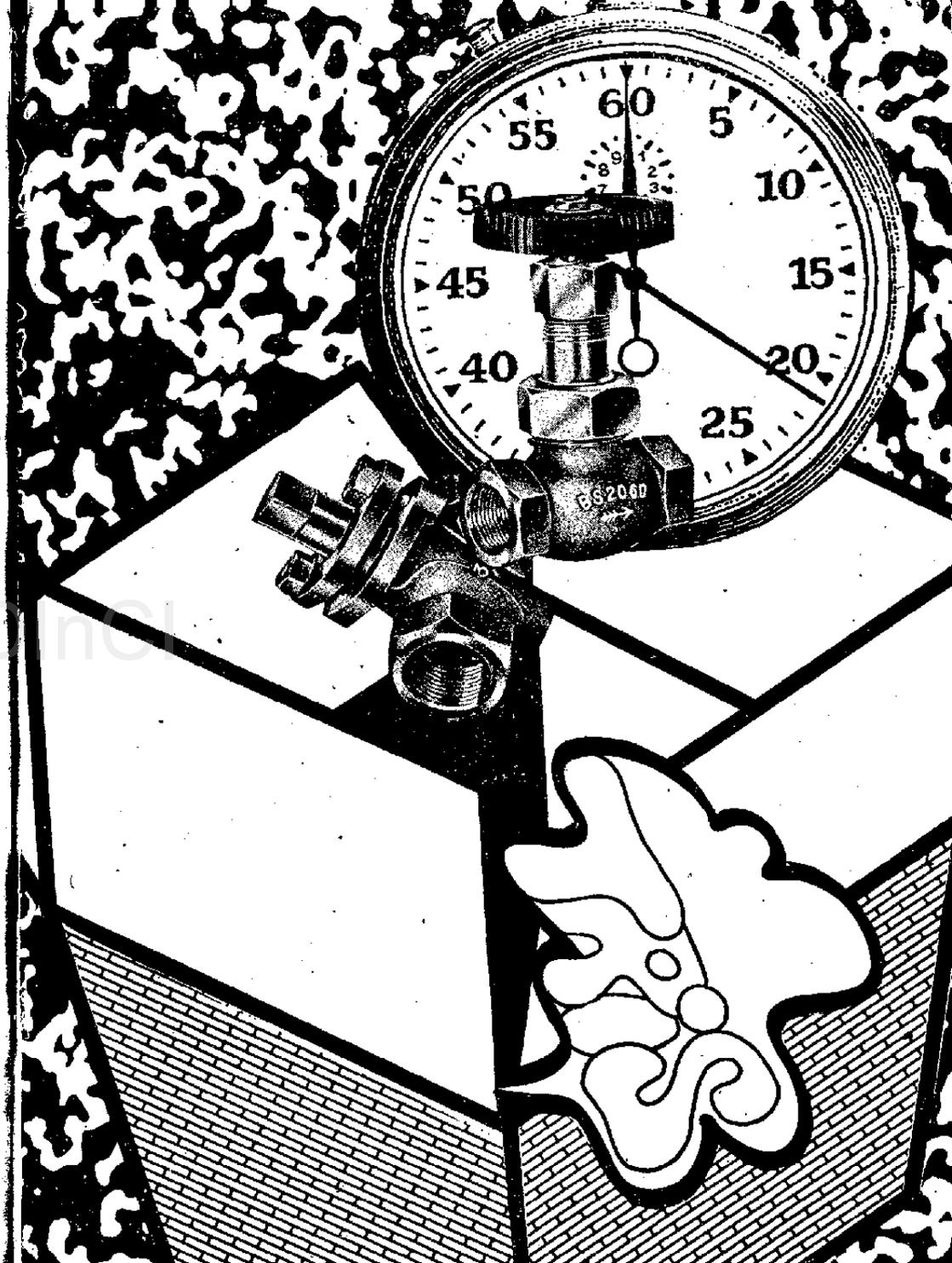
Hemos tratado de demostrar en este breve análisis que el plan *bantustan* de los racistas es un fraude total. También hemos tratado de explicar cómo fue posible que el partido de Matanzima, el PDT, ganara la ma-

yoría de los escaños en las recientes elecciones. Revisaremos los factores que han influido:

- 1 / El control estricto que ha utilizado el gobierno central para atacar a los opositores del régimen racista.
- 2 / El aumento de poderes e intereses creados de los jefes.
- 3 / El servicio Civil del Transkei que empieza a tener intereses creados en el sistema y que en una sociedad educacionalmente atrasada como en el Transkei tiene una influencia considerable.
- 4 / La lógica incapacidad del PDT para producir un verdadero impacto ha llevado a muchas personas a pensar en términos de liberación de la dominación blanca, aunque sea en un bantustan.

Debe tenerse en mente que la verdadera oposición no sólo al plan bantustan, sino a toda la política racista, no se encuentra entre los que están en el juego parlamentario, sino entre las amplias masas de campesinos y trabajadores urbanos oprimidos, dirigidos por el Congreso Nacional Africano. Esta masa ha optado por salir de los bantustan de varias maneras, y en última instancia son ellos, guiados y dirigidos por el CNA, los que habrán de resolver los problemas de Sudáfrica.

Tomado de *New Left Review*  
Nº 53 enero / febrero 1969.



# nacionalismo y revolución en el áfrica subsahariana

giovani arrighi y j. s. saul

En un ensayo anterior<sup>1</sup> enfatizamos la pobreza del debate académico sobre la conveniencia del socialismo como meta de desarrollo en el África tropical y aportamos el argumento de que el socialismo está, en efecto, convirtiéndose rápidamente en una *necesidad* histórica para asegurar el desarrollo ulterior de la zona. Al mismo tiempo debe tenerse en cuenta que la calidad del debate entre los socialistas respecto a la posibilidad actual de una transformación revolucionaria y socialista en África<sup>2</sup> en la actual coyuntura histórica también deja mucho que desear. Así, algunos círculos de izquierda han caído en una forma de «mesianismo agrario», como lo ha caracterizado un escritor; en este modelo un campesinado puro e intachable se convierte en el vector principal para el cambio progresivo en África.<sup>3</sup> Otros marxistas occi-

<sup>1</sup> G. Arrighi y J. S. Saul, «Socialismo y Desarrollo Económico en el África Tropical», en *Pensamiento Crítico* No. 20, La Habana 1968.

<sup>2</sup> Hemos limitado nuestra investigación al África Subsahariana a pesar de que, para muchos propósitos importantes, esto excluye artificialmente a África del Norte del balance continental que nos proponemos trazar. Un recuento más adecuado deberá prestarle particular atención al papel, muy a menudo radical, desempeñado por los estados de África del Norte (muy particularmente la RAU y Argelia) tanto dentro de varias organizaciones continentales como en lo que respecta a la lucha de liberación de África del Sur.

<sup>3</sup> La frase es de Braundi, en «Neocolonialismo y lucha de clases», de E. R. Braundi, *International Socialist Journal* I. 1 (1964). Romano Ledda «Social Classes and Political Struggle», *International Socialist Journal*, IV, 22 de agosto 1967, p. 560 al adoptar una tendencia algo similar es particularmente crítico de los escritos de Frantz Fanon (cf. de este último «Los Condenados de la Tierra» La Habana, 1965). Para una versión extremada de una forma de «mesianismo agrario» con referencia a África véase a Peter Worsley, *El Tercer Mundo* (México 1967), especialmente cap. 4, «Populismo»; para una crítica véase a John S. Saul, «On African Populism», en E. Gellner y G. Ionescu, *Populismo* (Londres, 1969).

dentales, en un intento (legítimo en muchos aspectos) de contrarrestar tales tendencias, han tomado con frecuencia posiciones que están teñidas a su vez, de «mesianismo proletario». Si tales extremos han de ser evitados y han de ser echadas las bases intelectuales para las estrategias apropiadas, debe, por una parte, prestársele mayor atención a la verdadera naturaleza de las sociedades africanas precapitalistas restructuradas por la penetración capitalista y, por otra, a los procesos de acumulación capitalista en el mundo subdesarrollado bajo las actuales condiciones de estructuras de mercado *oligopolístico* y de tecnología revolucionada.

Otro aspecto pertinente a semejante simplificación excesiva ha sido una ausencia de suficiente diferenciación entre las partes componentes del África contemporánea; para minimizar aún más los peligros de indiscriminar demasiado un juego de categorías analíticas deberíamos intentar, en lugar de esto, equilibrar un conocimiento de similitudes tales como las que señalan las estructuras de varias regiones, estados y comunidades contra un entendimiento adecuado de las diferencias, a menudo más importantes, que existen entre ellas. Estas similitudes y diferencias se hacen más rápidamente aparentes dentro de un marco que enfoca las varias formas de *desarrollo desigual* destacado por la penetración capitalista en África. Porque el subdesarrollo de África, considerado como un todo, relativo a los centros industriales del Oeste ha sido acompañado y mediatizado por un desarrollo desigual entre regiones, estados, tribus y razas *dentro* de África misma y este factor le añade importantes dimensiones a la lucha de clases en África y al carácter de la resistencia de las fuerzas progresistas africanas al imperialismo contemporáneo.

Las formas de sobresimplificación ya mencionadas han propendido, y esto no es sorprendente, a impedir una identificación correcta de las fuerzas principales que apoyan la *estabilidad* de la actual coyuntura continental, mientras que a la vez impiden una evaluación adecuada de esas *contradicciones* pertinentes a la definición de las posibilidades para la acción progresiva. Por lo tanto, sentimos que los requisitos generales que hemos introducido anteriormente deben ser aclarados urgentemente si semejante potencial revolucionario, como el que existe en África hoy día, no ha de ser desperdiciado. En efecto, es un sentimiento de urgencia el que nos ha incitado a tratar de hacer un trabajo de síntesis, el cual se hace difícil y tentativo debido a la escasez de investigación pertinente sobre cuestiones más limitadas. De esta manera esperamos contribuir a una definición de

<sup>4</sup> Así, Ledda (op. cit. p. 580) enfatiza la primordial importancia del «surgimiento de una clase trabajadora, formada esencialmente por trabajadores asalariados —proletariado industrial, agrícola y terciario— en las ciudades y áreas rurales; y es esta clase la que formará la columna vertebral de un movimiento revolucionario en África.

74 los problemas que requieren investigación y clara confrontación, aunque estamos conscientes que los métodos para su solución sólo pueden surgir de la praxis revolucionaria del pueblo africano.

Cualquier intento de identificar las determinantes principales que sustentan las realidades africanas contemporáneas y, en particular, identificar aquellas fuerzas que producen la dinámica para el desarrollo desigual como proceso continental, debe señalar primeramente la estructura de los intereses del capitalismo occidental en África; tal enfoque sugiere a su vez dos hipótesis de significado crucial. Primeramente, ha habido un aumento de los intereses capitalistas occidentales en el mundo subdesarrollado en general, debido al compromiso más directo de las corporaciones multinacionales en una industrialización como la que se lleva a cabo en las periferias.<sup>5</sup> Este cambio relativo de énfasis que se aleja de la norma del clásico imperialismo «extractivo» (cuya campaña postulaba principalmente la garantía del abastecimiento de materias primas y de mercados en el mundo subdesarrollado para la venta de productos manufacturados) ha sido fortalecido por la brusca inclinación de la lucratividad y atracción del sector agrícola para los intereses de ultramar. En segundo lugar, los factores que determinan la campaña en favor de la exportación de capital desde los centros capitalistas avanzados, han estado cambiando dramáticamente ellos mismos en pos de la «revolución» tecnológica de la posguerra. En particular, la explotación del trabajo barato en ultramar ha perdido mucho de su significado;<sup>6</sup> por el contrario, el factor de importancia contemporánea preponderante es la existencia de una estructura industrial relativamente desarrollada y de rápido crecimiento, ya que esta última asegura la fácil operación de empresas capitalistas de manufacturas desde el punto de vista de los mercados para sus productos y del origen de los factores de producción. Otras determinantes, tales como los antes mencionados costos de trabajo, relativamente bajos, el ambiente político favorable, las posibilidades de exportar las ganancias y otros por el estilo; son también importantes, pero son sustitutos sumamente imperfectos para este factor dominante.<sup>7</sup> La combinación de estos dos aspectos noveles del desarrollo capitalista a escala mundial ha llegado a definir, en efecto, una «segunda fase» de predominancia imperialista. Desde luego, la inversión en la industria extractiva conserva mucho de su tradicional contractualidad

<sup>5</sup> Hamza Alavi, «Viejo y nuevo imperialismo» en *Pensamiento Crítico* No. 12, 1968; H. Magdoff, «La Era del Imperialismo», en *Pensamiento Crítico* No. 29, 1969.

<sup>6</sup> Alavi, *op. cit.*

<sup>7</sup> Esta hipótesis es desde luego consistente con el hecho de que hay un flujo neto de capital privado desde la periferia hacia los centros capitalistas industriales. C. F. Alavi, *op. cit.*; H. Magdoff, Aspectos Económicos del Imperialismo Norteamericano, *Pensamiento Crítico* No. 8, 1967; y J. P. Vigier y G. Waysand, «Revolución Científica e Imperialismo», en *Pensamiento Crítico*, 13, 1968.

75 en relación con el sector minero,<sup>8</sup> pero, aun aquí, los factores dominantes serán la presencia y naturaleza de los depósitos de minerales y el grado de libertad concedida a las empresas inversionistas en la práctica del establecimiento de los precios de la producción total, ya que éste es el principal medio utilizado por los monopolios integrados verticalmente para transferir los excedentes a través de las fronteras políticas. Una excepción principal es la minería del oro, donde los precios no están sujetos a la determinación oligopolística; y para cual, por lo tanto, la baratura de la mano de obra retiene mucho de su significación.

Las consideraciones anteriores sugieren una jerarquía de intereses capitalista en las diversas regiones del África Subsahariana. Evidentemente, lo que llamaremos el Complejo Sudafricano, centralizado alrededor del Sudafrica industrial y de Rodesia e incluyendo el África Sudoccidental, Angola, Mozambique y los cuasi-bantustanes de Swazilandia, Lesoto y Botswana, es, de por mucho, la región más importante con respecto al criterio anterior, estando caracterizada por una estructura industrial relativamente desarrollada y por una riqueza mineral excepcional; simultáneamente, el alcance de los compromisos capitalistas occidentales en la zona es realmente vasto. Esta es, por supuesto, una historia familiar y aquí recibirá solamente una repetición limitada.<sup>9</sup>

La Gran Bretaña, con más de 1000 millones de libras esterlinas invertidas en la República Sudafricana, y unos 200 millones en Rodesia, sigue siendo el país capitalista con mayores inversiones en la zona. El británico Dennis Austin, un veterano observador de asuntos africanos, ha hecho un esbozo del alcance total de los intereses económicos británicos en los bancos de Sudafrica, de las inversiones en manufactura y minería, comercio, acceso al oro y, palidece; característicamente, como lo ha hecho el gobierno británico en todas las ocasiones, ante cualquier perspectiva de bambolear un barco tan ganancioso.<sup>10</sup> Ya en 1963, Sudafrica había aventajado a los Estados Unidos y Australia como el mayor proporcionador de rentas por inversión de Gran Bretaña en ultramar.

<sup>8</sup> Para la importancia que tiene la industria minera para el capitalismo avanzado véase Pierre Jales, *The Pillage of the Third World* (New York, 1968) y su *Le Tiers Monde, des le Economie Mondiale* (Paris, 1968).

<sup>9</sup> Sobre las inversiones extranjeras en África del Sur véase «A Special Report on American Involvement in the South African Economy», *Africa Today* (enero, 1966); Dennis Austin, *Britain and South Africa* (Londres 1966), especialmente cap. 6; «Foreign investment in South Africa, Primera parte: "Britain", *Sechaba* (Dar Es Salaam), II, 11, 1968; Foreign Investment in South Africa, Segunda parte; U.S.A., West Germany», *Sechaba*, II, 12, 1968. Sobre las inversiones extranjeras en Rodesia, África Sudoccidental y territorios portugueses véase: Naciones Unidas, A/6868/Add. 1, octubre, 1967.

<sup>10</sup> Austin, *op. cit.*

76. Las inversiones de los Estados Unidos en Sudáfrica están aún en segundo lugar después de Gran Bretaña, pero su significado estriba en su rápido crecimiento. Así, las inversiones *directas* de los Estados Unidos solamente, crecieron de \$50 millones en 1943 a \$140 millones en 1950, a \$286 millones en 1960 y a \$467 millones en 1964 cuando Sudáfrica contaba con casi el 30% de todas las inversiones directas de los Estados Unidos en África.<sup>11</sup> Este rápido crecimiento de las inversiones directas de EE.UU., las cuales están siendo rápidamente diversificadas hacia la manufactura, no es sorprendente puesto que en 1964 (el último año en el cual se pueden obtener cifras del Departamento de Comercio) las inversiones directas de los Estados Unidos produjeron ganancias de cerca de \$100 millones, igual al 21 por ciento en valor neto, convirtiendo a Sudáfrica en el país más lucrativo para inversiones privadas en el mundo.<sup>12</sup> En 1961, cuando después de la matanza de Sharpville el pánico hizo que algunos inversionistas se retiraran, fue quizá su mayor «racionalidad calculadora», lo que estimuló a las ochenta empresas norteamericanas que estaban entonces comprometidas en África del Sur, a mantenerse firmes.

Claro está que:

Cuando la acción llegó, en 1961, fue concertada y directa. Las firmas norteamericanas incrementaron sus inversiones en \$23 millones (hasta unos \$442 millones en 1962), y un consorcio financiero ad hoc facilitó un préstamo de 50 millones al gobierno, aportando el First National City Bank \$5 millones, el Chase Manhattan Bank \$10 millones, el Fondo Monetario Internacional \$38 millones, el Banco Mundial \$28 millones, y algunos prestamistas de EE.UU., no identificados públicamente, \$70 millones. La situación fue salvada. Desde esa crisis, el número de compañías norteamericanas que invierten en el futuro de Sudáfrica se han casi triplicado.<sup>13</sup>

No es necesario decir que muchos intereses alemanes, franceses y otros han sido involucrados todos en el nuevo auge del oro.

Sin que esto nos cause sorpresa y a pesar de las protestas verbales, las actividades del estado norteamericano no han divergido mucho de la lógica de apoyo al status quo sudafricano ya observado en dichos empeños privados. Varios observadores han catalogado cierto número de circunstancias sorprendentes de semejante actividad gubernamental norteamericana, pero,

<sup>11</sup> U.S. Department of Commerce, *U.S. Business Investment in Foreign Countries*, 1960; y sus *Survey of Current Business*, agosto, 1964.

<sup>12</sup> «South Africa», *New Republic* (agosto 13, 1966), p. 8.

<sup>13</sup> Carl Oglesby y Richard Schull, *Containment and Change* (New York, 1968), p. 98. Oglesby se basa principalmente en los datos del informe especial aparecido en *Africa Today* (op. cit.).

además, pueden ser recopiladas listas similares referentes a otros poderes capitalistas. Item: el gobierno de U.S.A. contribuyó con 4.9 millones de dólares, o sea, el 29.77% del presupuesto de una organización llamada Comité Intergubernamental de Migración Europea, que en 1965 había traído 25 000 europeos a Sudáfrica, principalmente en la categoría vital de obreros especializados.

Item:

[A pesar] de los divulgados temores africanos y de la especulación internacional de que la rica en uranio Sudáfrica pueda tratar de desarrollar energía y armas nucleares, la Comisión de Energía Atómica norteamericana ha entrenado a técnicos sudafricanos en el Laboratorio Nacional de Oak Ridge, en Tennessee, y le ha prestado a la Junta Sudafricana de Energía Atómica un consultante de reactor (Thomas Cole, del Laboratorio Nacional de Oak Ridge) con el cual los sudafricanos se consideran «grandemente obligados por la misión exitosa del «Safari I», su primer reactor nuclear que fue inaugurado en agosto de 1965, en presencia del Dr. Alvin Weinberg, director del Laboratorio Nacional de Oak Ridge.<sup>14</sup>

Item. Los muchos papelés del «Ciudadano Eberhart», representante norteamericano a las celebraciones de las independencias gabonesa y zambiana, promotor principal de las poderosas minas Rand, y director de la Corporación Anglo-norteamericana de Sudáfrica, de la Asociación de Trabajo de los Nativos de Witwatersrand y de la Corporación de Reclutamiento de Nativos, confidente de presidentes, descrito por Lyndon Johnson como un «humanitario de primer orden».<sup>15</sup> La lista se pudiera extender indefinidamente.

Desde luego, además de semejante abundancia de compromisos en la propia república de Sudáfrica, una amplia variedad de intereses capitalistas occidentales están también conspicuamente activos en los otros territorios del Complejo Sudafricano, como Rodesia, África Sudoccidental y Angola, aunque, particularmente en los dos últimos casos, las inversiones son allí dirigidas principalmente a la explotación de los recursos minerales.<sup>16</sup>

En violento contraste con esta situación, el resto del África Subsahariana, —con su falta de estructura industrial, su creciente escasez de divisas extranjeras (que pone en peligro la exportación de ganancias) sus relaciones

<sup>14</sup> Estas dos circunstancias, entre otras, son citadas «Southern Africa and United States Policy: A Consideration of Alternatives», de John Marcum, *Africa Today* (octubre, 1967).

<sup>15</sup> Cf. «Special Report», *Africa Today* (op. cit.), capítulo titulado «Citizen Englehardt», pp. 27—9.

<sup>16</sup> A/6868/ add. 1, op. cit.

capitalistas de producción poco desarrolladas y su baja densidad de población,— sigue siendo una región de atracción comparativa relativamente pequeña para los grandes intereses extranjeros manufactureros. Como resultado esa «ampliación» de los intereses de capitalistas occidentales que ha sido observada en otras regiones del mundo subdesarrollado<sup>17</sup> y a la cual nos hemos referido anteriormente, permanece en estado embrionario en el África tropical. Como lo sugiere C.C. O'Brien, la zona, considerada como un todo, ocupa aún algo de «posición de reserva en la estrategia internacional capitalista». Retornaremos a este punto en la Sección 3, pero es importante tomar nota de que esta conclusión no se aplica por completo a esos pocos países como Gabon, el Congo, Nigeria y Zambia dotados de conocidos recursos minerales de gran importancia para la economía mundial, los cuales son, por lo tanto, de interés especial para el capitalismo internacional. También se debe tener en cuenta que países como Kenya, Ghana y la Costa de Marfil, que (debido a sus economías relativamente más estructuradas) desempeñan o pueden desempeñar el papel de centros periféricos, son importantes en formas que les son negadas a las economías más marginales.<sup>18</sup> Esto no significa negar que tales países, que son los más directamente golpeados por la «segunda fase» de la predominancia económica imperialista mencionada anteriormente, encontrarán también su transformación genuina restringida, a la larga, por la lógica de sus relaciones dependientes continuas, a pesar de lo novel de los términos de esa dependencia.<sup>19</sup> Pero los modelos diferenciales de crecimiento involucrados están, no obstante, entre los aspectos más significativos del desarrollo desigual en el continente y pueden llegar a tener implicaciones importantes para diferenciar situaciones internas entre varios estados africanos y para los tipos de relaciones entre estados que están basadas en tales fundamentos.<sup>20</sup> Ni tampoco debe ser

<sup>17</sup> Cf. Alavi, *op. cit.*; para un estudio valioso del caso véase *Foreign Investment in India*, de M. Kidron (Londres, 1965).

<sup>18</sup> En este artículo distinguiremos entre los «centros periféricos» y sus «satélites». Porque el desarrollo del capitalismo a escala mundial no sólo ha producido el subdesarrollo relativo y la subordinación de la periferia considerada como un todo (el actual mundo subdesarrollado). También ha conducido al desarrollo desigual dentro de la periferia misma, donde algunos países, regiones y comunidades desempeñan el papel de «centros periféricos» y otros el de sus «satélites». Cf. Gunder, Frank; *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (New York 1967).

<sup>19</sup> Véase a Samir Amin, *Le Développement du Capitalisme en Côte d'Ivoire* (París, 1967) especialmente la conclusión. Dificultades similares a las descritas por Amin para la Costa de Marfil se están también haciendo aparentes en Kenya.

<sup>20</sup> Es un sentido similar a este que podemos esperar alcanzar la meta de Roger Murray de «una discriminación más fina de las formas variantes de neocolonialismo que abarque gran parte de la tierra; y el cual tiene, por consiguiente, que ser liquidado como una categoría autónoma» (en Roger Murray, «Second Thoughts on Ghana», *New Left Review*, 42, marzo-abril, 1967 p. 39). Sobre este tema se necesita sin que quepa duda alguna, trabajar más.

tenida en cuenta, la falta de importancia *relativa* del África independiente para excluir la posibilidad de que el mundo capitalista juegue sus triunfos cuando resulten inadecuadas medidas de control más sutiles, generalmente exitosas en la actual coyuntura continental. Y así, en 1964, los paracaidistas franceses intervinieron en Gabon para restituir a su tambaleante títere Mba. El respaldo logístico y militar de Norteamérica a Tshombe para la supresión de la amenaza del Congo Oriental a su gobierno colaboracionista en 1964, fue igualmente probatorio, aunque su apoyo a Mobutu fue un poco más matizado cuando la jugada (y los intereses norteamericanos) tomaron un carácter más antibelga. Ciertamente el futuro cálculo estratégico no debe subestimar nunca las implicaciones de tales eventos.

A despecho de algunas circunstancias se puede suponer, sin embargo, que la retención dentro del sistema capitalista internacional de un campo tan productivo de inversiones y fuente de materias primas estratégicas, como el Complejo Sudafricano, ocupa la posición dominante en la estructura de los intereses capitalistas occidentales en el África Subsahariana. En consecuencia, su principal interés vis-a-vis del África independiente es prevenir el crecimiento de fuertes sistemas económico-políticos independientes de la hegemonía capitalista occidental en los países colindantes del Complejo Sudafricano (Congo, Zambia, Malawi y Tanzania) los cuales pudieran, entre otras cosas, amenazar seriamente (mediante su apoyo a los crecientes movimientos radicales de liberación) el dominio blanco en el África sureña. El capitalismo internacional, como se observa anteriormente, tendrá en lo adelante intereses más seccionales, pero no menos importantes, en controlar procesos político-económicos de desarrollo en esos países que se han señalado como centros periféricos y (en particular) como centros de explotación mineral. Se puede suponer que los intereses en los demás países sean mayormente indirectos, en el sentido de que cualquier medida de control que el capitalismo internacional pueda ejercer sobre ellos tenderá más a su retención como satélites de los centros periféricos o su utilización como peones en incrementar la seguridad estratégica de centros de explotación mineral, que en asegurar campos de inversiones y comercio provechosos.

Las implicaciones de estas estructuras de intereses se harán obvias a medida que avancemos. Sin embargo, debemos esclarecer aún más estos intereses definiéndolos en relación con asuntos a los que tradicionalmente se les ha asignado una significación crucial. Para comenzar, la intensidad de los conflictos sobre la retribución laboral entre el capitalismo internacional y los asalariados en la periferia ha sido aminorada considerablemente. Por supuesto, es cierto que el efecto inmediato de un aumento en los jornales y salarios es una reducción en las ganancias. Sin embargo, debido a la baja

80 intensidad laboral de los procesos productivos controlados por las corporaciones multinacionales es probable que este efecto sea mínimo y, dado al carácter oligopolístico de tales corporaciones, puede fácilmente ser traspasado a las clases y estratos (en los centros industriales y especialmente en las periferias) que no pueden proteger sus verdaderas rentas.<sup>21</sup> Además, bajo las condiciones africanas, los jornales altos pueden reducir significativamente el número de trabajadores, aumentando así la productividad, particularmente en aquellas empresas donde la estabilidad de la fuerza de trabajo es un requerimiento para impartir conocimientos prácticos especializados. Obviamente, éste es un factor de la más crucial significancia para establecer el papel aparente del sector asalariado en el Africa contemporánea, y más adelante volveremos a considerar este punto.

El hecho de aumentar rápidamente los sueldos y salarios introduciendo un sesgo en los modelos de consumo y de acumulación en favor de las importaciones, debilitando las finanzas gubernamentales (siendo el estado el principal empleador en la mayoría de los países africanos independientes) y, socavando la posición competitiva de los estratos capitalistas locales (si es que existen) será generalmente una fuerza poderosa más, que promueva la ulterior integración político-económica de los sectores modernos de la periferia a los centros capitalistas avanzados.<sup>22</sup> El que algunos de los resultados posteriores son tales como para sustentar una estructura económica general que prohíba la extensión plena de esos compromisos neocoloniales que, como hemos visto, resultan característicos del «imperialismo de segunda fase» es meramente, una de las contradicciones más dramáticas de la presencia del capitalismo internacional en el Africa contemporánea.

El capitalismo internacional es inevitablemente antagónico a las variedades de planificación comprensiva que pueden definitivamente romper tales constreñimientos en el proceso de desarrollo. No obstante, algunas partidas aparentemente nuevas si se vuelven aceptables, incluso son alentadas por un capitalismo internacional grandemente interesado en liberar algo del potencial del continente para la industrialización. Así, cierto grado de intereses estatales en la economía, particularmente en los sectores no extractivos, no siempre ha parecido una gran amenaza para un capitalismo internacional contemporáneo flexible. En realidad, los acuerdos de sociedades o contratos administrativos con empresas africanas estatales y paraestatales

<sup>21</sup> Como se observó anteriormente, esta suposición no se aplica a los intereses comprometidos en la minería del oro.

<sup>22</sup> Cf. G. Arrighi, «International Corporations, Labour Aristocracies and Economic Development in Tropical Africa», en G. Arrighi y J. S. Saul, *Ideology and Development, Essays on the Political Economy of Africa*, (próximo a publicarse); también en un volumen de lecturas sobre el subdesarrollo editado por Robert I. Rhodes (Monthly Review Press, advenidero).

81 son cada día considerados por las corporaciones internacionales como modos más efectivos para reducir o eliminar del todo los riesgos políticos y empresariales, mientras que se obtienen ganancias en forma de *royalties*, pagos por «servicios técnicos», uso de patentes y nombres de marcas, y a través de ventas de equipos.<sup>23</sup> Lo que es crucial para semejante capitalismo es la continuación de este raudal de pagos y, por ende, la orientación de la industrialización que sea posible en Africa hacia la confianza en los centros capitalistas industriales.

Pero, el capitalismo internacional contemporáneo no es necesariamente antagónico al desarrollo de unidades político-económicas más grandes y de mercados comunes. Por el contrario, según se aproxima a su término la fase de sustitución de importación en el sector industrial ligero, la excesiva balcanización del Africa se convierte en un serio constreñimiento a la extensión de su papel continental. En un paralelismo con la actitud hacia los intereses estatales, sólo la *unificación, encaminada a un proceso de industrialización autónoma* (una necesidad histórica para la modernización exitosa de las sociedades africanas)<sup>24</sup> antagonizaría el capitalismo internacional. Por otra parte, podemos contar con este último, para promover la unificación africana siempre y cuando amplíe el campo para sus propios intereses en el continente. No es casualidad de que la AID haya puesto un énfasis creciente en la construcción de mercados más amplios y de agrupaciones regionales, de que el informe Korry sobre Africa haya enfatizado que la ayuda norteamericana a Africa debería estar sujeta, cada vez más, a tales unidades, o de que esto también haya sido un punto enfático en las recomendaciones del informe de un Subcomité Especial en Política Económica Extranjera de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos.<sup>25</sup>

El hecho de que los Estados Unidos, más que cualquier otro poder capitalista, esté promoviendo la idea de mayores unidades económicas en Africa, es significante en otro aspecto. Hasta ahora, no hemos diferenciado entre los intereses nacionales dentro del capitalismo internacional. Sin embargo, el capitalismo occidental no es un simple monolito y sus dimensiones nacionales deben tomarse en consideración en cualquier análisis de su estructura. Las relaciones neocoloniales continúan siendo mediatizadas para el Africa en diversas formas. Los más prominentes siguen siendo de por mucho, esos

<sup>23</sup> Alavi, *op. cit.*; K. Nkrumah, *Neocolonialism: The last Stage of Imperialism* (Londres, 1965); R. H. Green y A. Seidman, *Unit or Poverty?* (Londres, 1968) A. W. Seidman, «Reshaping Foreign Economic Relations» (manuscrito sin publicar).

<sup>24</sup> Arrighi y Saul, *op. cit.*

<sup>25</sup> Anthony Astrachman, «Aid Reslices the pie», *Africa Report* vol. 12 n. 6 (junio 1967); Farbstein, et. al., *The Involvement of U. S. Private Enterprise in Developing Countries* (Washington, Government Printer, 1968).

82 canales inicialmente establecidos durante el período del dominio colonial formal. Este es particularmente el caso de esas excolonias francesas que ahora se encuentran mezcladas con la metrópoli antigua a través de los múltiples mecanismos del área del franco y los acuerdos del Mercado Común, y sus economías, por ende, están animadas en el mantenimiento de la integración a su homólogo europeo y en su efectiva subordinación al mismo: «a través de la participación en la formulación y financiamiento de los planes del desarrollo africano, a través del control de la política monetaria y de crédito y mediante acuerdos arancelarios y de comercio, Francia ejerce así una influencia dominante y detallada en la dirección del desarrollo».<sup>26</sup> Similarmente, pero en menor grado, los privilegios de Gran Bretaña y Bélgica han sido reproducidos en el proceso de la «descolonización» de sus antiguas colonias.

Sin embargo, estos componentes nacionales de relaciones centro-periféricas en África, deben ser analizados en una perspectiva histórica. Por ejemplo, es indiscutible que, aún en el caso francés, tal componente ha sido significativamente debilitado<sup>27</sup> y que la principal fuerza detrás de esta tendencia ha sido la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos dentro del capitalismo occidental. Porque los Estados Unidos se han establecido sin discusión, desde la guerra, como el poder económico preeminente en el mundo, un hecho que basa su insistencia en un *liberalismo absoluto* en el Tercer Mundo, el cual da libre albedrío a su superioridad económica en lo que Oglesby ha denominado «el imperio del mundo libre». Críticamente ponderado dentro de tal perspectiva, el triunfo de la independencia formal en África debe ser considerado como relacionado con el proceso de la internacionalización de las relaciones centro-periféricas. De hecho, es evidente que el complejo del capitalismo internacional, particularmente cuando se le considera cada día más inclinado en dirección norteamericana, tenía poca razón para ser hostil al proceso. En realidad, la descolonización formal tenía la virtud de liberalizar el acceso económico a las colonias de otros tiempos. Si como pudo haber parecido una buena idea, ciertos indígenas confiables eran los más indicados para tomar las riendas del poder, una solución neocolonial parecía entonces una respuesta aceptable al aumento de la presión nacionalista en gran parte del continente. Aun en lugares como Rodesia y los territorios portugueses, hay poca duda de que esto pueda considerarse como una solución viable por muchos de los intereses involucrados, aunque, como es aparente, había factores adicionales de complicación en estos casos. Visto bajo este aspecto, el mecanismo de control

<sup>27</sup> M. Saint-Marc, «Diversificación des courants d'échange des anciennes colonies françaises», *Le Mois en Afrique* (París), No. 24 (diciembre, 1967).

<sup>26</sup> Green y Seidman, *op. cit.* p. 138

83 de los franceses y de otras metrópolis, referidas anteriormente, aparecen, en gran medida, como *defensivos* por naturaleza. Como señalaba Barbe:

Así, en oposición al extremo liberalismo defendido por el imperialismo norteamericano, el imperialismo francés tiende a interponer un juego de controles (un semidirigismo) una práctica mejor acondicionada a su posición de segunda importancia (*puissance of second order*) (a pesar de las pretensiones articuladas por nuestros dirigentes).<sup>28</sup>

Sin duda, África se ha conservado menos centralizada al interés norteamericano que otras zonas del globo. En 1964, el capital de los EE.UU. directamente invertido en el continente ascendía a sólo \$1 629 millones o menos del 4 por ciento del capital total de EE.UU. directamente invertido en ultramar. Además, el grueso de éste (80 por ciento) estaba representado por el capital invertido en Sudáfrica y en unos pocos países productores de petróleo.<sup>29</sup> Pero, a través del continente hay evidencia de un creciente grado de intereses norteamericanos, como atestiguan los muchos ejemplos confrontados por Vignes,<sup>30</sup> de bancos americanos y compañías que aumentan sus intereses y contactos. Este creciente aumento de los compromisos no es siempre congruente con los intereses de otros actores occidentales y, por lo tanto, encuentra resistencia en los mismos. De esa manera, de acuerdo con el anterior embajador norteamericano en Gabon, «en varios países africanos se ha descubierto que el gobierno de De Gaulle ha estado trabajando contra los Estados Unidos, algunas veces con un poquito de intriga y otras con mucha, para frustrar sus programas y disminuir su influencia (de los EE.UU.)».<sup>31</sup> En Gabon mismo, comenta Darlington, la intervención francesa para restituir a Mba, a la cual se hizo referencia anteriormente, fue dirigida tanto para prevenir una mayor expansión norteamericana como para realizar cualquier otro objetivo. Las razones para esto son autoevidentes para él: en Gabon, «los franceses se resintieron de la gran participación de la U.S. Steel en el manganeso y del dominio de la Bethlehem Steel del 50% del mineral de hierro. Estaban muy disgustados cuando los Foley Brothers, de Pleasantville, N.Y. obtuvieron el contrato del Banco Mundial para hacer el trazado del ferrocarril de Gabon...»<sup>32</sup> Y la

<sup>28</sup> R. Barbe, «Le Rapport Jeanneney et le Neo-Colonialisme», *Economie et Politique*, no. 114 (octubre, 1964), p. 66 traducción nuestra.

<sup>29</sup> U. S. Department of Commerce, *op. cit.*

<sup>30</sup> J. Vignes, *L'Afrique Contemporaine* (París, 1968); un extracto del capítulo «Dépendance et exploitation économique de l'Afrique» aparece en *Tricontinental* (1967), n. 3 p. 168. También véase Nkrumah, *op. cit.*

<sup>31</sup> Charles y Alice Darlington, *African Betrayal* (New York, 1968), p. 169.

<sup>32</sup> *Ibid*

84 «lucha por el poder» en el Congo durante los últimos años, sobre los intereses mineros ha sido también testigo de la expansión de los intereses norteamericanos, presumiblemente relacionado con su rol de expansión militar y política, que ha conducido a evidentes conflictos entre los negocios estadounidenses y belgas.<sup>33</sup>

Estos conflictos son manifestaciones periféricas de conflictos intercapitalistas en los centros industriales<sup>34</sup> y las especulaciones sobre la manera particular (y, por lo tanto, la oportunidad) en que serán resueltos, están más allá de nuestro campo analítico. Simplemente suponemos que la actual fase de competencia intercapitalista relativamente intensa terminará con la «supervivencia del más apto», o sea, las corporaciones gigantes respaldadas por los norteamericanos y las corporaciones respaldadas por europeos y japoneses que logren obtener el tamaño y la eficiencia de sus equivalentes norteamericanos. Como ya lo demuestran las tendencias actuales,<sup>35</sup> las nacionalidades serán, en el proceso, fácilmente trascendidas dentro de las propias corporaciones que entonces tienden a adquirir un carácter multinacional. La pertinencia de este fenómeno para África es ya aparente y puede ser medida siguiendo los modelos complejos de las estructuras de corporación entrelazadas y sobrepuestas, bosquejadas en el ya citado libro de Nkrumah. En semejante laberinto, los intereses estrictamente nacionales se hacen menos claros.

De esta manera, aun siendo verdad que el «capitalismo monopolista» occidental no es un simple monolito, hay razones para esperar cada día que se convierta más en eso; su dominación político-económica de África será «racionalizada» de conformidad. Una primera implicación de esta racionalización sería un fortalecimiento de esa tendencia en África hacia la integración económico-política auspiciada por el capitalismo la cual discutimos previamente, porque los obstáculos a tal integración, atribuibles a la persistencia de lazos con poderes excoloniales, serían aminorados. Un segundo efecto sería la debilitación de la posición de regateo de las clases dominantes africanas en sus tratos con el capitalismo occidental en cuanto a que las fuerzas de que pueden presumir actualmente parecen derivarse de oportunidades proporcionadas por la competición entre los poderes capitalistas. Tal «posición de regateo» pudo haber ayudado a los estados africanos francófonos a obtener diferentes concesiones en la venta de sus productos

<sup>33</sup> Paul Semonin, «Proxy Fight in the Congo», *The Nation* (marzo 6, 1967), p. 303.

<sup>34</sup> La principal manifestación de estos conflictos es probablemente la serie de crisis monetarias internacionales que ha estado sufriendo últimamente el capitalismo occidental. Cf. M. Kidron, *Western Capitalism since the war* (Londres, 1968).

<sup>35</sup> Cf. E. Mandel, «International Capitalism and Supra-Nationality» en *The Socialist Register, 1967*; S. Hymer, «Transatlantic Reactions to Foreign Investment», Economic Corwth Center, Yale University Discussion Paper no. 53, 1968.

85 primarios a Francia (y a sus socios en el Mercado Común Europeo), siendo el *quid pro quo* el acceso privilegiado de la metrópoli para el lanzamiento de varias formas de inversiones. Es obvio que ésta no era parte de una estrategia de desarrollo destinada a alterar drásticamente la estructura de las economías «coloniales» pero sí incrementó las posibilidades para que las clases dominantes ganaran una pausa para sí y para sus economías. Más controvertialmente, se ha discutido que un estado como el Congo puede esperar obtener de sus recursos mineros un impulso más significativo en los procedimientos debido a tal competencia.<sup>36</sup> Y la ayuda occidental, aunque ha tendido siempre a servir el propósito primordial de reforzar las estrategias de desarrollo confiadas en el capitalismo internacional,<sup>37</sup> estaría más cercana, siempre que la situación permaneciera ambigua para el capitalismo competitivo. Cuando se coloca también en el contexto de una reducción de la competencia intensiva Este-Oeste, característica del actual periodo de coexistencia pacífica,<sup>38</sup> uno se da cuenta de que este fenómeno general, es decir, las crecientes dificultades experimentadas por los estados africanos en hallar contratos favorables para sus intereses agrícolas<sup>39</sup> y la declinación relativa en la ayuda obtenible, debe ser interpretado, en ausencia de cualquier tentativa significativa de romper el modelo totalitario neocolonialista, como reflejando meramente la tendencia clave hacia una creciente ayuda frente al capitalismo internacional racionalizado que hemos estado trazando.<sup>39</sup>

## I I

Ya hemos mencionado el interés central de los capitalistas internacionales en África meridional entre lo que pudiéramos denominar las varias «subtotalidades» del África Subsabárica, caracterizadas por estructuras de clases y de poderes diferentes, es inmediatamente aparente de que el Complejo Sudafricano es también el más poderoso. El desarrollo de una base orgánica industrial en Sudáfrica y Rodesia, que es una dimensión clave de la fuerza de la zona, debe ser rastreado hasta la aparición en estos países

<sup>36</sup> Véase Paul Semonin, «Mobutu and the Congolese», *The World Today* (enero 1968). Regresaremos a este tema en la sección III, que sigue.

<sup>37</sup> Para el estudio de un caso revelador véase a H. Alavi y A. Khusro, «Pakistan: the burden of U.S. aid» en *New University Thought*, II, 4 (agosto, 1962). También Farbstein, et. al., *op. cit.* Green and Seidman, *op. cit.*, pt. 2, cap. 3.

<sup>38</sup> Sobre la importancia que tiene para el debilitamiento de la «posición de contrataciones» de África la declinación de una presencia agresiva soviética en el África independiente véase a Immanuel Wallerstein, «African Unity Reassessed» en *Africa Report* (abril, 1966).

<sup>39</sup> Por ejemplo, B. J. Oudes, en su artículo «OCAM Comes of Age», *Africa Report* (febrero 1968), enfatiza fuertemente la posición de contratación debilitada de los líderes africanos frente al E. E. C.

de una burguesía nacional (los colonos) suficientemente poderosa para sostener un interés «nacional» vis-a-vis de los países metropolitanos. Al promover cambios estructurales importantes en las economías en cuestión, esta clase restringió de hecho, ese «desarrollo del subdesarrollo» el cual es un fenómeno normal en las relaciones centro-periféricas.<sup>40</sup>

Principalmente por intermedio del estado y muy a menudo, especialmente en Sudáfrica, en oposición a los intereses a corto plazo de algunas secciones menos nacionalistas de la clase capitalista, los colonos han logrado establecer algunas industrias básicas y consolidarse *qua* capitalistas, como un elemento importante en el sector moderno. No hace falta decir que estos acontecimientos fueron obtenidos sólo al costo del empobrecimiento relativo de las masas africanas —y por cierto a través del mismo— siendo éste un proceso que ha producido un grado excepcional de desigualdad entre las rentas europeas y africanas. En Sudáfrica el promedio de la renta *per capita* de los europeos es de más de \$ 1 500, mientras que el de los africanos es de unos \$100 y en Rodesia las cifras correspondientes son, aproximadamente, £ 390 y 30.<sup>41</sup>

Tales desigualdades de renta bruta tienen importantes implicaciones en el modelo de desarrollo de estas «economías de colonos». En primer lugar, implican altas tasas de ahorros. En los últimos 10-15 años la formación de capital determinada en bruto como proporción del producto bruto doméstico ha sido consistentemente superior al 20 por ciento en Sudáfrica y ha promediado más de 20 por ciento en Rodesia.<sup>42</sup> Estas tasas son obviamente excepcionales para países que tienen niveles similares de renta per capita. Pero tales desigualdades brutas restringen también el crecimiento del mercado interno y no es sorprendente, por lo tanto, que la importancia relativa de las exportaciones en la absorción de la capacidad productiva de las economías en cuestión haya permanecido inalterada, en general, durante las últimas tres o cuatro décadas.

No es factible que esta distribución racial de la renta cambie significativamente en un futuro próximo debido a la determinación de las clases dominantes blancas de retener la existente estructura dualista en la que se apoyan su poder y privilegios. Por consiguiente, el crecimiento continuará dependiendo de las exportaciones, un hecho que crea problemas ya que la efer-

<sup>40</sup> Cf. Frank, *op. cit.* La frase «desarrollo del subdesarrollo» se usa para recalcar que el subdesarrollo de las periferias no debe ser considerado como un «estado original» sino como un «producto unido» del proceso histórico que ha producido el desarrollo de los centros capitalistas avanzados.

<sup>41</sup> Naciones Unidas, E/CN/14/370, p. 179 para Africa del Sur; y Central Statistical Office, *National Accounts and Balance of Payments of Rhodesia, 1965* (Salisbury, 1966), para Rodesia.

<sup>42</sup> *Ibid.*

vescencia de estas últimas requiere un cambio constante en su composición a favor de los productos manufacturados en general y de los bienes de capital en particular. Porque éstos son los sectores que, como en la mayoría de los países capitalistas avanzados, le están suministrando corrientemente a la economía sudafricana mucho de su dinamismo.<sup>43</sup> De esta manera, con mayor crecimiento, y con el objeto de garantizar la continuación de ese crecimiento, estarán aumentando en Sudáfrica las presiones internas para la expansión de mercados externos para sus industrias manufactureras. Sin embargo, la posición competitiva de los productos manufacturados sudafricanos en general, y de sus bienes de capital en particular, en el mercado mundial, permanecerá probablemente débil con relación a las manufacturas norteamericanas, europeas y japonesas. Por consiguiente, es al Africa negra —como observa «The Economist» de Londres al concluir una reciente encuesta «optimista»— «que la República debe esperar vender la mayoría de sus crecientes exportaciones de productos manufacturados: si el Africa negra está dispuesta».<sup>44</sup>

Al extremo de que las exportaciones no se desarrollan para absorber el creciente potencial productivo de la economía sudafricana, puede esperarse que se desarrolle una tendencia relacionada con la exportación de los remanentes invertibles y, de hecho, ya se ha materializado. Su expresión más dramática es el surgimiento y expansión del «Imperio Oppenheimer», fundado, en primera instancia, sobre la extraordinaria riqueza minera del Africa del sur y central pero que está gradualmente perdiendo su identidad territorial y sectorial. Dominando este Complejo de más de 200 compañías está la Anglo-American Corporation of South Africa Ltd., con oficina principal en Johannesburg, y la Charter Consolidated, una nueva compañía financiera y de minas con base en Londres, en la cual los miembros del grupo Anglo-American son los mayores accionistas. El valor mercantil de las inversiones de esta última fue estimado en 194.2 millones de libras esterlinas en 1965 y sus ganancias reportadas después del pago de los impuestos quedaron en £ 14.6 millones. En el mismo año, la Charter Consolidated reportó ganancias, después del pago de los impuestos, de £ 7.8 millones y un activo neto de £ 171.6 millones. Como se ha dicho, los intereses de este gigante han sido diversificados considerablemente en los últimos tiempos, tanto geográfica como sectorialmente. A través de subsidiarios y a menudo en sociedad con corporaciones norteamericanas y europeas (Ferranti, Penna-

<sup>43</sup> «The Green Bay Tree» *The Economist* (junio 29 - julio 5, 1968) p. xlv.

El subtítulo de este informe de 50 páginas presentado por el editor adjunto del «The Economist» es, significativamente, «Una encuesta por «The Economist» sobre el por qué Sudáfrica se está enriqueciendo tan rápidamente, y de por qué es casi seguro, para ventaja de todo el mundo, que debe continuar haciéndolo».

<sup>44</sup> E/CN/14/370, *op. cit.* y *Sechaba*, I, 7, 1967.

roya, Highveld Steel and Vanadium Corporation, Imperial Chemical Industries, etc.) el «Imperio Oppenheimer», ha penetrado en sectores tan diversos como la metalúrgica, ingeniería mecánica y eléctrica, maquinaria minera, equipos de transporte, materiales de construcción, explosivos industriales, petro-química, papel, textiles, cerveza, construcción, transporte, bancos, etc. La diversificación geográfica ha sido igualmente impresionante: los intereses de la Charter Consolidated eran, en 1965, de 39 por ciento en la República Sudafricana, 16 por ciento en el resto de África, 23 por ciento en Norteamérica y 22 por ciento en otras partes, mientras que la Anglo-American tiene importantes intereses en África central y oriental, Australia, EE.UU., Canadá y Gran Bretaña.<sup>45</sup> De esta manera, la penetración del Complejo Sudafricano por las corporaciones europeas y norteamericanas ha sido igualada por el desarrollo exterior del capitalismo sudafricano y una creciente interconexión entre ambos.

Aunque, como se puede estimar por lo anterior, el «Imperio Oppenheimer» tiene la mayoría de las características (en relación con las economías locales) de las corporaciones «multinacionales», su singular dependencia de África como base de acumulación de remanentes hace que sus intereses en la región se vuelvan mucho más vitales para ellos que para cualquier otra sección del capitalismo internacional. Por esta razón, es posible que el grupo en cuestión esté preparado, más que otros intereses, a diversificar su modelo de inversión en el África independiente (particularmente en las subregiones centrales y orientales) con vistas a fortalecer su dominio sobre la economía política de la zona. Más aún, esta diversificación traería beneficios más directos al «Imperio Oppenheimer»; porque al introducirse en los diversos sectores mencionados anteriormente, ha llegado a controlar directa o indirectamente, gran parte de la industria de bienes de capital del África Meridional, y una industrialización —la cual también ayudaría a financiar y continuaría controlando—, de países estratégicamente seleccionados en el África independiente, ayudaría a crear la demanda externa requerida para la continuada expansión de esa industria.<sup>46</sup>

Y así, regresamos al punto de partida del problema del comercio entre el África blanca y negra y debemos examinar, brevemente, la posibilidad de que el obstáculo para semejante comercio, que está representado por la ideología racista de los regímenes de colonos, pueda ser de alguna manera disminuido en un futuro cercano. Generalmente, debe ser admitido que han habido zonas de genuina tensión entre tales regímenes y el capitalismo

<sup>45</sup> A/6868/Add. 1, *op. cit.*

<sup>46</sup> Debe tomarse nota de que en lo que respecta a estas tendencias, el grupo Oppenheimer es sólo el más previsor y agresivo de un número de actores en la economía sudafricana con intereses similares.

internacional, porque la ideología racista del «apartheid» impide en ciertos campos, la «racionalidad» calculadora de los intereses capitalistas.<sup>47</sup> Así, por ejemplo, las reservaciones de trabajo que impiden el entrenamiento industrial especializado para la mano de obra negra y el *Planning Act* de Carel de Wet que restringe el empleo de africanos en áreas urbanas, y otras por el estilo, han llevado rápidamente a la mala distribución de la fuerza de trabajo y otros recursos desde un punto de vista estrictamente económico. Sin embargo, éstos conflictos son obviamente no antagonicos por una razón principal. Los trabajadores blancos y la burguesía nacional derivan sus privilegios sociales y económicos de su control sobre el aparato estatal, una situación que es directamente opuesta a la del capitalismo internacional cuyo poder político se basa principalmente en el control sobre las estructuras económicas. Y así, los colonos tienen todas las de perder en una solución africana neocolonial y han demostrado considerable determinación en evitarla. Dado su atrincheramiento en la economía política de estos países, tal solución puede llevarse a cabo solamente a expensas del quebrantamiento en gran escala del sistema económico de África Meridional. Por consiguiente, es una utopía ingenua esperar que las fuerzas del capitalismo internacional, ya sea por vía directa o por mediación de varios estados occidentales, arriesguen un mercado que es muy provechoso para inversiones y exportaciones, en aras de mejoramientos marginales en la «lógica del mercado».<sup>48</sup> Pero si la «liberalización» radical debe ser excluida, hay factores trabajando en África del Sur que pueden llevar a una «liberalización» formal o marginal; en primer lugar, porque las diferencias en el conocimiento práctico, educación y riquezas entre las razas han sido tan profundizadas que se puede depender con creces de las fuerzas mercantiles para mantener el dualismo racial existente, aun si algunos de los apremios políticos sobre la competencia interracial son disminuidos o retirados. Además, los cambios estructurales que han incrementado la importancia de la manufactura en las economías sudafricanas, y la propagación de la revolución técnica de la posguerra a los sectores capitalistas de esas economías, tienen en la actualidad un doble impacto en la contradicción entre el *apartheid* y el crecimiento económico. Por una parte, reduce la total dependencia del sector capitalista de la mano de obra africana, y, por ende, hace que la política bantustana que se practica en el África del Sur, sea menos inconsistente con el crecimiento rápido. Por otra parte, requiere la estabilización de una pequeña minoría de la población africana en la economía moderna para

<sup>47</sup> Cf. R. Horwitz, *The Political Economy of South Africa* (Londres 1967); G. Arrighi, «*The Political Economy of Rhodesia*» en *The New Left Review*, 39 (1966)

<sup>48</sup> El caso clásico a este respecto son Golinand Margaret Legum, *South Africa: crisis for the west* (Londres, 1964); para un pronóstico alternativo véase G. Arrighi, «*The Political Economy of Rhodesia*», *op. cit.*

90 ejecutar ese trabajo productivo manual, pero de habilidad, para el cual no está disponible la mano de obra blanca. Así, la «liberalización» limitada, al facilitar la absorción de la tecnología avanzada, hará posible —mal que pese al «The Economist» y otros neopapologistas del *baaskap*— una implementación más estricta del Apartheid frente a la vasta mayoría de la población africana.

Però hay más, estas fuerzas que promueven la «liberalización» marginal dentro de África del Sur serán tanto más efectivas cuanto mayor sean las oportunidades de que tal «liberalización» pueda lograr normalizar las relaciones con el África independiente. La significación económica de esta normalización ya ha sido discutida. Es también importante enfatizar su significación estratégica. Porque los regímenes de colonos comprenden cada día más lo oportuno de suplementar el uso de la fuerza, y de la amenaza implicada, con el uso de los mecanismos político-económicos para contener la presión proveniente del norte. En relación con esto, hay mucha evidencia de la creciente confianza de Sudafrica en las «soluciones neocoloniales» como le han sido ejemplificadas en los antiguos territorios de la Alta Comisión y Malawi.<sup>49</sup> Así, Vorster, en una entrevista que ofreció a *U. S. News and World Report* en 1966, usó, intencionalmente o no, estas palabras llenas de ironía:

Nosotros no tememos estos desarrollos en lo más mínimo —el establecimiento de gobiernos africanos en estos estados. Es, en lo que nos concierne, un desarrollo natural... Queremos trabajar con ellos como estados negros independientes, para su provecho y para nuestro provecho... En muchos aspectos tenemos, con respecto a gran parte del África Subsahariana, una responsabilidad en contribuir al desarrollo —comparable a la responsabilidad que los Estados Unidos tan tomado, en una escala mucho mayor, con respecto a las áreas subdesarrolladas del mundo entero. Aunque no lo pregomamos, ya estamos haciendo bastante en este campo.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> El caso Malawi es particularmente sorprendente; para un análisis sucinto véase «Introduction to Malawi», *New Left Review*, 45 (1967).

<sup>50</sup> Citado en Z. Nkosi, Imperialismo Sudafricano en *Pensamiento Crítico* No. 12, 1968 que presenta cierto número de declaraciones reveladoras hechas por actores importantes en la economía política sudafricana sobre este tema; véase también *The Economist* (op. cit.), p. xvi; «Vorster's Political Deception» en *The Nationalist* (Dar Es Salaam) noviembre 4, 1968; D. Austin, «White Power?», *The Journal of Commonwealth Studies*, VI, 2 (julio, 1968). Nkosi también menciona, por ejemplo, que el «Dr. Robert Gardiner (un ghanés), secretario ejecutivo de la Comisión Económica de las NN.UU. para África, en su regreso a su cuartel general en Addis Abeba de una visita a la República en marzo último hizo un llamado a una «retasación agonizante» de como el África negra debía enfocar el problema de África del Sur» (p. 37).

91 Desde luego, queda en lo posible que los factores ideológicos en la propia Sudafrica hayan adquirido tal grado de autonomía que pueden eventualmente impedir cualquier tipo de liberalización y, por lo tanto, puedan entorpecer, entre otras cosas, la normalización de las relaciones con el África negra, posibilidad que es también pertinente a los cálculos estratégicos. Sin embargo, es suficiente inferir de aquí, que hay sin duda factores económicos y estratégicos particularmente fuertes que presionan dentro de África del Sur, los cuales están promoviendo la expansión de su presencia en el África independiente, en momentos en que, como hemos visto en la Sección I, es muy probable que las relaciones entre los últimos y los centros capitalistas avanzados sean crecientemente internacionalizadas. Las oportunidades para los continuos éxitos de esta ofensiva político-económica pueden ser discutidas solamente en la próxima sección, después de analizar las tendencias en el África independiente.<sup>51</sup>

Hasta ahora no hemos diferenciado mucho entre las varias unidades políticas dentro de África del Sur; y este énfasis es en parte validado por la evidencia notable de una creciente integración bajo el mando de la República Sudafricana, tanto en términos económicos como en lo que respecta a los alineamientos defensivos contra la arremetida desde el norte.<sup>52</sup> Pero no daría resultado simplificar excesivamente el alcance de la ejecutoria de Sudafrica en el área, porque hay elementos peculiares en los casos tanto de Rodesia como de los territorios portugueses que deben tenerse en cuenta. De esta manera, en Rodesia, aun formalmente bajo el control británico, parecía probable que alguna clase de solución neocolonial que comprendiera el remplazo del control de los colonos por un gobierno negro simpatizante fuera considerada una posibilidad activa por representantes del más amplio mundo capitalista a todo lo largo de la última parte del periodo pre UDI; más aún, ahí también, los colonos resultaban a menudo un estorbo porque

<sup>51</sup> Tampoco debe uno ignorar, en última instancia, la amenaza de la acción militar directa del África del Sur contra el norte: «Hace tres meses el Sr. Botha (Ministro de Defensa de África del Sur) declaró que África del Sur consideraba la ayuda prestada a las guerrillas como un acto de provocación "la provocación puede conducir a un desquite fuerte en interés de la dignidad y la paz". Significativamente estableció la analogía de las invasiones de Israel contra las bases del Al Fatah al otro lado del Jordán. («In the steps of Dayan», *The Economist* (3-9 agosto, 1968).

<sup>52</sup> Dennis Austin se acerca mucho al punto cuando discute que «particularmente interesante son las empresas de desarrollo conjunto en Lesoto, Mozambique y Angola, incluso los grandísimos proyectos hidroeléctricos en los ríos Orange, Zambezi, y Cunene. También podemos anotar un número creciente de aventuras mineras e industrias directamente financiadas por África del Sur en Botswana, Swazilandia, y en los territorios portugueses, Rodesia y Malawi» (en «White Power?», op. cit.). La clara evidencia de la presencia logística y militar de África del Sur en la lucha sudafricana allende sus fronteras está mejor ubicada por los comentarios de Botha: «los verdaderos amigos no necesitan tratados firmados. África del Sur tiene un interés en lo que está sucediendo en Angola, Rodesia y Mozambique» (citado en «In the steps of Dayan», op. cit.).

92 eran antagónicos a la racionalización plena del sistema económico en línea con los intereses de las corporaciones. Ha sido el impulso político y la presión de la minoría de los colonos lo que, hasta ahora, ha socavado esa posibilidad; no deben olvidarse las actividades de las minorías de los colonos y el respaldo considerable de la propia Sudáfrica.

Así, además de tales consideraciones como son la preocupación por la opinión mundial y especialmente por la opinión africana, es en parte una nostalgia por la opción precedente, lo que le ha dado al programa de sanciones los colmillos que ha tenido. Y a la inversa, ha sido la propia falta de interés, sugerida más arriba, de enfrentarse a Sudáfrica (junto con la falta de consentimiento por parte de varios intereses económicos privados, frecuentemente con el tácito respaldo estatal), lo que ha resultado el actor principal en socavar ese esfuerzo. Si esto se pudiera convertir en una división significativa entre los varios intereses dominantes en África del Sur, queda aún por verse: por una parte, la Gran Bretaña se ha mostrado dispuesta a ofrecer un número de soluciones de transacción para mitigar el temor de los colonos, por la otra, Sudáfrica financieramente sobrecargada por su ayuda a Rodesia y nerviosa por el crecimiento de las actividades guerrilleras conjuntas de la ANC y el ZAPU allí, ha dado señales de presionar a Smith y a sus colaboradores para que ellos mismos hagan concesiones adicionales a las mínimas aspiraciones africanas.<sup>53</sup> Aquí, la creciente confianza de Sudáfrica en la «solución neocolonial» puede inclusive llevar sus cálculos a nivel con los poderes occidentales para quienes esto se ha convertido en una fórmula a prueba de tiempo. Pero esto es meramente especulativo; inevitablemente, mucho dependerá del carácter naciente de las fuerzas africanas que tienen toda la probabilidad de tomar el poder en Rodesia y de las acciones de la azuzante pandilla de los propios colonos rodesianos. Los territorios portugueses presentan complicaciones adicionales. Aquí, los lazos con el propio Portugal han sido bastante más directa, intensa y económicamente centralizados con la «madre patria» que en ninguna otra parte, hechos que han inducido a Anderson a inventar la frase «ultra colonialismo» («el más primitivo, el más defectuoso y el más salvaje régimen de explotación colonial en África») para describir la situación que allí impera.<sup>54</sup> Las contribuciones de las ganancias agrícolas y de minerales de Angola y Mozambique han sido durante mucho tiempo céntricas para la salud de la crujiente economía portuguesa y con las brillantes perspectivas de petróleo y mineral de hierro, parecen ser aún más céntricas en el futuro. La manufactura doméstica también se encuentra en alza, y todos estos factores

<sup>53</sup> «Vorsters Says Settle» *The Economist* (octubre 12, 1968).

<sup>54</sup> Perry Anderson «Portugal and the End of Ultra Colonialism», *New Left Review*, Nos. 16, 17, 18 (1962).

93 inducen a Hance a observar que «el potencial de desarrollo de Angola es sin duda uno de los mejores en África. Mozambique, aunque menos impresionante es, sin embargo, comparativamente favorable y su potencial es también vasto».<sup>55</sup> También se puede predecir que los intereses económicos occidentales en estas colonias han sido amplios y están en alza; esto se ve más dramáticamente en el papel prominente de la Gulf Oil Corporation en la esfera del petróleo angolano, especialmente con respecto a los ricos campos recientemente inaugurados en Cabinda. Pero el propio Portugal se mantiene como un elemento activo e interesado en la ecuación, según los informes recibidos de que ha vetado las inversiones directas de Sudáfrica, por ejemplo, en la nueva Portuguese Exploration Company, controlada por Portugal. Desde tal perspectiva es seguro que su posición estratégica de regateo se debilitará, en relación con otros intereses, si hubiese de sacrificar controles políticos directos. A pesar del costo de la resistencia a las crecientes presiones africanas —el mismo Salazar dio la cifra de £86 millones anuales y una fuerza de 120 000 soldados— parece haber poca probabilidad de que Portugal pueda correr el riesgo de una forma alternativa de custodiar lo que son intereses bastante vitales. Ni tampoco hay una verdadera evidencia de que sus aliados occidentales tienen en mente, por el momento, algún enfoque alternativo: las inversiones continúan aumentando como se ha señalado, las resoluciones de la O.N.U. son rechazadas e ignoradas y, lo más importante: los armamentos occidentales fluyen a Portugal, ostensiblemente bajo los acuerdos de la OTAN,<sup>56</sup> pero con el resultado de liberarle las manos a Portugal para más guerras agresivas coloniales. Sudáfrica también presta su ayuda, económica y estratégicamente.

El momento para «una solución neocolonial» ciertamente no ha llegado, aunque un futuro viraje pueda incrementar la oportunidad de tal tentativa. Pero, por otra parte, Portugal no es fuerte y los costos de la lucha son altos, el África Portuguesa puede aún demostrar ser un talón de Aquiles.

Es, por cierto, en los territorios portugueses que la lucha armada se encuentra más avanzada y, más que en ninguno, en ese territorio portugués que yace bastante cerca de la propia África del Sur —la Guinea Portuguesa o Guinea-Bissau—. Allí, una lucha guerrillera ejemplar, radical en sus premisas ideológicas y caracterizada por sus considerables éxitos militares sobre más de las dos terceras partes del país y por una marcada transformación socialista de las estructuras económica y social en las extensas zonas liberadas, ha paralizado, por lo menos, cualquier intento portugués de recuperar

<sup>55</sup> William A. Hance, «Three Economies» *Africa Report* (noviembre, 1967), p. 30. Esta es una edición especial dedicada a la situación en el África portuguesa.

<sup>56</sup> Para evidencias de una mayor ingerencia norteamericana directa véase David Welsh «Flyboys for the CIA» *Ramparts*, (diciembre, 1966).

94 el terreno perdido.<sup>57</sup> La zona es más bien marginal para los intereses portugueses y, por lo tanto, pudiera en algún momento ser fácilmente desechada si esto no sentara, como inevitablemente lo haría, un mal precedente. Además, la posible orientación marxista del estado emergente, con los cuadros de oficiales para tal intento literalmente forjados en la lucha actual, será considerada, probablemente, como un precedente peor aún.

En los otros dos territorios las cosas no han llegado a un extremo tan peligroso. En Angola, después de los sucesos dramáticos iniciales de 1961, la lucha se ha estabilizado como un largo trabajo triturador, difícil y amargo. Pero, hasta la fecha, los africanos han más que sostenido su puesto y pueden muy bien estar ganando la actual guerra de desgaste. Es igualmente importante que el MPLA, actualmente el movimiento más exitoso que opera en la zona, está también articulando una línea política más sistemática, así como comenzando a duplicar en sus propias zonas liberadas algo de la reestructuración social de la Guinea Bissau.<sup>58</sup> El FRELIMO, tardío en su inicio de la lucha y con una dirección ideológicamente menos coherente, también ha hecho avances militares de alguna significación, particularmente en las zonas del norte de Mozambique. En Angola, y en menor grado en Mozambique, hay evidencias de que las actividades guerrilleras se están uniendo a través del país a gran cantidad de vectores de malestar interno, urbano y rural, aunque todavía no se le puede profetizar un camino fácil. Aún en el África portuguesa, la «hora revolucionaria» para África, debe ser ciertamente medida en término de número de largos años, en vez de número de meses.

Lo más importante es que la lucha misma está obteniendo un efecto educativo. Las verdaderas dimensiones de la situación en África meridional resultan más gráficamente aparentes cuando los armamentos del enemigo son equipo de plantilla de la OTAN y las únicas fuentes de apoyo militar activo para los movimientos de liberación se encuentran en el Este; el resultado probable será, sentimientos antimperialistas y anticapitalistas de una índole y profundidad diferentes de los que caracterizan los movimientos convencionales nacionalistas africanos; ya se oye hablar de los «peligros» de una «solución neocolonial» entre algunos activistas, tanto en Mozambique como en Angola. Similarmente, como un observador norteamericano tuvo la ocasión de señalar con referencia a la lucha en el África portuguesa:

<sup>57</sup> Véase Gerard Chaland, *Lutte Armée en Afrique* (Paris, 1967).

<sup>58</sup> Donald Barnett, «nuestra lucha no es contra el hombre blanco, sino contra el colonialismo». (Entrevista con Spartacus Monimambu) en este mismo número. Roy Harvey, «Angola liberation group confers» en *Guardian* (New York), edición de octubre 19, 1968.

95 los sentimientos nacionalistas reflejan una reacción cada día más profunda contra los Estados Unidos. Los revolucionarios africanos denuncian lo que consideran la hipocresía del fingido apoyo norteamericano a la autodeterminación, así como también el racismo norteamericano en los EE.UU. y la matanza a granel en Viet Nam, y declaran que eso es la antítesis de los valores por los que ellos luchan.<sup>59</sup>

Claramente, si la conciencia socialista se eleva y las formas organizativas son forjadas crecientemente para expresarlo y demandar una victoria más significativa, las oportunidades de que aparezca una solución neocolonial confiable para el capitalismo internacional disminuyen. Desde luego la situación inversa es la más probable y por consiguiente debe esperarse de los intereses imperialistas un posible desarrollo de formas, más sutiles e intensivas, de resistencia coordinada.<sup>60</sup>

El establecimiento de gobiernos revolucionarios en Angola o en el norte de Mozambique<sup>61</sup> crearía una situación enteramente nueva en toda el África Meridional. Por esta razón, la lucha por su establecimiento y futura consolidación va estructuralmente unida a la lucha en los centros de los propios complejos sudafricanos: Rodesia y Sudáfrica. Sin embargo, esta lucha posterior es cualitativamente diferente de aquellas que han sido emprendidas o que probablemente sean emprendidas en el resto del África Subsahariana. No nos estamos refiriendo aquí al hecho, tan obvio actualmente, de que el modelo de «descolonización», característico de la situación al norte del Zambesi, no vaya a repetirse en Sudáfrica, sino a otras consideraciones cruciales. Una de esas consideraciones, de una significación a plazo más largo, concierne los posibles resultados de una lucha de liberación exitosa en los centros en cuestión. Dada la posición central que ocupan en la estructura del interés capitalista internacional en África, su etapa avanzada de

<sup>59</sup> J. Marcum, «Three Revolutions», *Africa Report* (noviembre 1967), p. 22. Similarmente, este «efecto educativo» ayuda a facilitar la trascendencia de la conciencia tribal y otras formas de parróquialismo; algunas de las posibles ambigüedades inherentes al compromiso político campesino en el África Subsahariana son discutidas en gran escala en la sección III.

<sup>60</sup> No obstante, Marcum es sin duda burdamente prematuro en su argumento (presentado en un muy «respetable» *American Journal of African Affairs*) de que «la posibilidad de la intervención de U.S.A. para preservar el status que se cierne sobre las tres revoluciones en el África portuguesa como el «smog» de verano sobre Washington» (ibid).

\* Smog = Palabra compuesta con las primeras y últimas letras respectivamente de «Smoke» (Humo) y «Fog» (niebla). Este «smog» se forma en determinadas épocas del año sobre algunas ciudades de EE.UU., principalmente en San Francisco. (N. del T.)

<sup>61</sup> Algunas partes de Mozambique del Sur están, en particular desde luego, fuertemente integradas a la economía de África del Sur y una variedad de complejidades ulteriores pueden surgir de este factor importante.

industrialización y sus recursos abundantes; su toma por las fuerzas revolucionarias pudiera tener implicaciones de largo alcance para toda África. Particularmente, dentro del marco posible de un panafricanismo progresivo que se caracterizaría tanto por una mayor integración económica como por una planificación más significativa (siendo semejante forma de unidad un requisito previo para un avance continental genuino, como veremos) podrían suministrar los primeros cimientos de una estrategia de desarrollo realmente efectiva. En realidad, «sólo con la total liberación de todos los estados del sur y del centro de África se puede lograr una división óptima de producción interestatal».<sup>62</sup> El carácter probable de la participación de tales territorios liberados en las futuras organizaciones continentales de economía (así como el grado actual de su control sobre sus propias decisiones económicas) es, por supuesto, de esencial importancia para estas especulaciones. En este punto, también la situación del África meridional ofrece alguna promesa; sin embargo, una segunda consideración de pertinencia más inmediata se relaciona con los problemas característicos y las potencialidades (relativas al resto de África) de la propia acción revolucionaria en Sudáfrica y Rodesia, una singularidad que también se deriva grandemente de la etapa avanzada de desarrollo económico alcanzado por estos países.

Porque, en contraste con la situación en otros lugares del continente, el campesinado africano ha sido aquí efectivamente proletarianizado en el sentido de que el equilibrio entre los medios de producción, fuera del sector capitalista, (principalmente la tierra) y las necesidades de subsistencia de la población africana han sido severa e irreversiblemente trastornados: estas últimas pueden ser satisfechas, solamente hasta un punto muy limitado, dentro del marco de una economía campesina. Este hecho tiene algunas implicaciones importantes. En primer lugar, las aspiraciones mínimas del pueblo africano no pueden ser satisfechas por una revolución campesina que tienda principalmente a la redistribución de la tierra, reducción de la carga de los impuestos y otros objetivos «populistas».

<sup>62</sup> Green y Seidman, *Unity or Poverty?* (Penguin Books, 1968), p. 149 (llamada al pie de la página). Por ejemplo, en su catálogo de posibles planes de crecimiento sectorial para una unidad de economía rejuvenecida en África, Green y Seidman citan, entre otros casos, el hecho de que «la política continental de hierro y acero se beneficiaría en particular con la liberación de África del Sur. África del Sur y Rodesia tienen las industrias de hierro y acero, primera y tercera respectivamente en África y virtualmente todo el carbón que se pueda convertir en coque. Junto con Swazilandia —cuyos depósitos están siendo abiertos para el mercado japonés— poseen una gran parte de las reservas del hierro de alto grado. Finalmente, la producción de lingotes de fundición y de productos básicos de acero en esta área, para suplir el déficit de acero (y hierro) de los países asiáticos, parece ser uno de los puntos lógicos de entrada para el África en los productos intervenidos y manufacturados para la exportación a los mercados mundiales», p. 245 (llamada al pie de la página).

Estas aspiraciones sólo pueden ser logradas tomando el control del propio aparato industrial y de su reorientación hacia la elevación económica y social de las masas africanas. Además, contrariamente a lo que se ha supuesto en ocasiones, esta reorientación del aparato industrial no puede, por supuesto, ser iniciada por una «revolución» burguesa africana que se proponga, en primer lugar, deponer el componente racista del capitalismo sudafricano. Primero, porque tal componente es intrínseco al capitalismo sudafricano<sup>63</sup> y ya hemos identificado como utopía la expectativa de que el capitalismo internacional ofrezca su apoyo esencial para semejante transformación política. Más importante aún, la debilidad estructural de la burguesía africana y de la clase media en estas sociedades —consecuencia de un modelo de desarrollo que, en defensa de los intereses de los colonos, ha restringido sistemáticamente la movilidad ascendente de los campesinos y obreros africanos— les impide asumir un papel hegemónico en la lucha. En conclusión, la revolución en Sudáfrica y Rodesia, si ha de llegar, puede ser solamente una revolución proletaria y socialista y la lucha de liberación no tendrá éxito si no es reestructurada de acuerdo con esta premisa.

En el pasado, se ha malgastado mucha energía revolucionaria en la persecución de objetivos reformistas y esto ha incrementado probablemente el sentimiento de desesperanza de las masas frente a un creciente aparato represivo. Como en los territorios portugueses, la lucha misma ha comenzado a tener un efecto educativo y los movimientos de liberación ya han tomado conciencia de la naturaleza no antagónica del conflicto entre el liberalismo del capitalismo internacional y el racismo de los regímenes de colonos. Sin embargo, las energías ulteriores y el potencial revolucionario pueden ser ahora mal dirigidos en persecución de una revolución campesina. Como ya hemos recalcado, el campesinado africano de estos países ha sido eficazmente proletarianizado, no obstante la persistencia en las zonas africanas (alentada por los regímenes de colonos como parte de su abierta o tácita política bantustana) de remanentes de relaciones de producción precapitalistas. La composición de la población en estas últimas zonas es notoriamente desequilibrada, la mayoría de los hombres capacitados se pasan la mayor parte del tiempo en ocupaciones que le proporcionan un salario en las áreas europeas. Las remesas de estos últimos son un componente esencial de la renta de subsistencia de los niños, mujeres y ancianos que forman el grueso de la población en las zonas africanas. En consecuencia, al contrario del campesinado de los territorios portugueses (con

<sup>63</sup> Cf. Frank (*op. cit.*) sobre la relación entre el desarrollo capitalista y las relaciones feudales de producción en Latinoamérica. En nuestra opinión, sin embargo, Frank supersimplifica el problema de la coexistencia de diferentes relaciones sociales de producción bajo lo que correctamente identifica como sistemas capitalistas.

98 excepción del sur de Mozambique), aún en gran parte autosuficientes en la mayoría de los requerimientos para su subsistencia básica, el campesinado radicalmente reestructurado de Sudáfrica y Rodesia difícilmente pueda iniciar luchas que «arriben a un crescendo por un (largo) tiempo, sean capaces de inmovilizar vastas fuerzas gubernamentales y sean mantenidas a un costo comparablemente bajo», como sugiere Govan Mbeki.<sup>64</sup> La conclusión está además garantizada por el hecho de que no hay razones para esperar que amplias fuerzas gubernamentales se encontrarán inmovilizadas en los bantustanes, tanto por la insignificante importancia económica de estas zonas como fuentes de rentas públicas o ganancias privadas, como por la facilidad con que pueden ser «selladas» militarmente, durante períodos relativamente largos, desde los centros de explotación minera e industrial en los cuales se basan el poder y la riqueza de las clases blancas dominantes. Esto no quiere decir que neguemos la necesidad de establecer focos guerrilleros en las zonas rurales como medio de fomentar la moral y conciencia revolucionaria entre las masas y para «obligar al enemigo a dispersar sus fuerzas»; las luchas rurales pueden ser importantes, particularmente si incluyen también actividades terroristas y operaciones guerrilleras en las áreas agrícolas europeas. El punto es, sencillamente, que las luchas decisivas en Rodesia y Sudáfrica tendrán que ser libradas en las «ciudades» y que el fracaso en preparar a las masas urbanas política y organizadamente para tales combates llevará posteriormente a la supresión de los focos guerrilleros. Dicho de otra manera, pudiera argumentarse que, si el modelo pertinente para la lucha en los territorios portugueses es quizás una mezcla de las experiencias cubana y china, el modelo pertinente para Rodesia y Sudáfrica pudiera ser una mezcla de la experiencia cubana y de la de los afronorteamericanos en los Estados Unidos.

En el futuro, en las propias ciudades, la absorción perenne de la tecnología avanzada y la creciente importancia de la manufactura pueden llevar, como hemos señalado, a la completa integración de una pequeña sección de la clase obrera africana en la economía salarial. Sin embargo, al mismo tiempo, tenderá a reducir la habilidad de la masa de obreros africanos para ganarse la subsistencia con la venta de su trabajo (mientras que su habilidad para hacerlo fuera de la economía salarial ha sido, por largo tiempo, desestimable). La materialización de esta tendencia, que en Sudáfrica fue contrarrestada por el rápido crecimiento económico de los años 60, podría, por consiguiente, incrementar el ya vasto potencial revolucionario de estos centros industriales. Sin embargo, es importante tener en cuenta que, aparte de los factores subjetivos discutidos anteriormente, cualquier acción revolucionaria se enfrenta aquí a un formidable aparato represivo. En realidad,

<sup>64</sup> Govan Mbeki, *South Africa: The Peasants Revolt* (Londres, 1964) p. 131.

99 mientras que el alto grado de desarrollo económico logrado en estos países, lleva a la proletarianización efectiva del campesinado, también ha aumentado el potencial represivo de las clases blancas dominantes (debido a las desigualdades excepcionales de la distribución de la renta) al hacer posibles numerosos sobrantes para la expansión constante de un complejo aparato policiaco y militar. En realidad, dada la estructura industrializada de la economía sudafricana, el programa armamentista del gobierno sudafricano, que ha incrementado los gastos militares a £ 150 millones en 1966 (seis veces el gasto de 1960 y 20 por ciento del presupuesto) ha tenido un efecto estimulante en la economía.<sup>65</sup> Según las palabras de Nelson Mandela, no puede haber, ciertamente, un «camino fácil hacia la libertad».

Un estudio de dos puntos importantes y relacionados servirá para concluir esta sección, el primero concerniente a la interdependencia de la acción revolucionaria dentro del propio Complejo Sudafricano. Como se observa, la «periferia» del Complejo Sudafricano (es decir, los territorios portugueses) es sin duda «el eslabón más débil». Si la lucha en estos territorios gana impetu los recursos financieros y, sobre todo, los recursos de fuerza de trabajo blanca de los «centros» (Sudáfrica y Rodesia) pueden ser considerablemente forzados, aliviando así la tarea más compleja de tomar el poder en estas últimas; si tiene éxito, les proporcionarán a los movimientos de liberación rodesiano y sudafricano bases mucho más seguras que aquellas con que cuenta actualmente. Por otra parte, una revolución en los «centros» de África meridional, es probablemente necesaria para garantizar la supervivencia de gobiernos revolucionarios en la periferia o para prevenir su involución burocrática. Afortunadamente, algunas de estas lecciones también están siendo aprendidas en el transcurso de la lucha y los crecientes contactos entre ANC, ZAPU, FRELIMO, y MPLA, por ejemplo, son prometedores. Así, quizás el aspecto más sobresaliente de la creciente importancia del esfuerzo para encender desde el exterior la chispa en los «centros», puede ser la alianza militar forjada en 1967 por ANC y ZAPU, y la asistencia prestada por el ANC de Sudáfrica durante el transcurso de la lucha efectiva de 1968 dentro de Zimbabwe.<sup>66</sup>

Igualmente importante es un segundo punto que destaca la importancia que tiene para la lucha conjunta de liberación en toda el África meridional el carácter emergente de las relaciones entre el África independiente y África meridional, expuesto brevemente en párrafos anteriores. Si los inte-

<sup>65</sup> Sin embargo, ha sido argumentado que esto ha dado auge recientemente a peligrosas presiones de inflación, cf. Martin Legassick, «The Consequences of African Guerrilla Activity for South Africa's Relations with her neighbours» (trabajo sin publicar).

<sup>66</sup> Véase «Forward From Wankie» en Sechaba, II, 11, 1968.

100 reses establecidos del Complejo Sudafricano logran mayores éxitos en su reconciliación con otros estados africanos, el ya tambaleante apoyo del Africa independiente a los movimientos de liberación se desvanecería completamente en una etapa crucial de la lucha —siendo éste uno de los principales objetivos de los regímenes de colonos al buscar contactos con el «norte»—. Además, como tal «normalización» de las relaciones daría nuevo ímpetu al crecimiento de los centros industriales en Africa meridional (y puede inducir alguna liberación interna marginal) restringiría, de una vez y para siempre, la profundización de las contradicciones internas y, posiblemente, reviviría los mitos de la «revolución de la clase media» africana y de una transición pacífica de la sujeción del yugo del Apartheid. A la luz de semejante énfasis, el carácter necesariamente *continental* de la estrategia revolucionaria en el Africa contemporánea se vuelve inevitablemente más aparente.

### III

El hecho decisivo acerca del Africa independiente contemporánea es la permanencia de su posición económica subordinada frente a los centros industriales de Occidente. Esta subordinación se originó, como ya se sabe, en la norma de comercio e inversiones de los tiempos coloniales, por lo que Africa, dentro de la división internacional del trabajo, comenzó a jugar el papel de proveedor de materias primas y de mercados para las manufacturas de los centros de acumulación en Europa. Es importante que se destaque muy bien que, comparada con otras zonas del mundo subdesarrollado, este modelo «clásico» de imperialismo extractivo ha permanecido relativamente sin transformarse en Africa. Y así, las exportaciones de los principales 20 productos de consumo de primera representaron el 65.7 por ciento en 1960 y el 70.1 por ciento en 1965, de todas las exportaciones del Africa (con excepción de Sudáfrica); al mismo tiempo las importaciones de productos industriales manufacturados representaron el 70.6 por ciento de todas las importaciones en 1960 y el 71.8 por ciento en 1966.<sup>67</sup>

Sin embargo, tales cambios en la norma de introducción capitalista en el continente, como los que han surgido en la última década, simplemente han incrementado la dependencia estructural de las economías del Africa independiente a la de los centros capitalistas avanzados. Como hemos demostrado en páginas anteriores, tal norma se caracteriza por el uso de técnicas capitales intensivas de producción y bajas tasas de reinversión de sobrantes, especialmente en el sector de bienes de capital, y traen por consecuencia una creciente integración de los sectores modernos de las eco-

<sup>67</sup> Naciones Unidas, E/CN 14/UNCTAD II/1.

101 nomías africanas al sistema del capitalismo internacional, y en una profundización del dualismo interno.<sup>68</sup> Bajo estas condiciones, los intentos de acelerar el crecimiento económico pronto dan por resultado una escasez de divisas extranjeras, lo que deja a estos países indefensos ante una predecible variedad de presiones políticas y a la tentación de tratados económicos con gobiernos extranjeros e inversionistas privados los cuales, mientras que a la corta posiblemente estén «ganando tiempo», a la larga fortalecen su dependencia estructural del capitalismo internacional y la consolidación de un modelo de «crecimiento perverso».<sup>69</sup>

La estructura socio-política interna de los estados independientes africanos está directamente relacionada con estas tendencias y viene, de hecho, a respaldarlas. Las características fundamentales de tal estructura, en contraste con la situación que hemos observado en Sudáfrica y Rodesia, es la ausencia de un proletariado en el sentido clásico del término y, cuando mucho, la posibilidad de que si surge uno, lo hará con mucha lentitud. Debido a la ausencia total de una presión de población sobre la tierra en la mayoría de los países africanos y al carácter intensivo de producción del capital, la clase asalariada está polarizada en dos estratos. Los asalariados del estrato inferior están sólo parcialmente o marginalmente proletarizados porque, en el ciclo de su vida, derivan el grueso de los medios de subsistencia de sus familias fuera de la economía salarial. Los asalariados del estrato superior, generalmente una minoría muy insignificante, perciben rentas lo suficientemente altas (digamos 3.5 veces las recibidas por los asalariados en el estrato inferior) como para justificar un rompimiento total de sus lazos con el campesinado. Este es un tipo de «proletarización opcional» que tiene poco en común con los procesos de proletarización que resultan del empobrecimiento perenne del campesinado. Por lo tanto, estamos justificados en considerar a los asalariados del estrato inferior como parte del campesinado (que participa en la economía salarial a través de la migración laboral) y en incluir el estrato superior con las mucho más importantes «élites» y «subélites» en el empleo burocrático, dentro de lo que hemos denominado «aristocracia obrera», no obstante la confusión que pueda ocasionar el uso de esta terminología.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> Arrighi y Saul, *op. cit.*, Arrighi, «International Corporations, Labour Aristocracies and Economic Development in Tropical Africa», *op. cit.*

<sup>69</sup> Cf. I. Sachs, «On Growth Potential, Proportional Growth and Preserve Growth» in *Czechoslovak Economic Papers* (Prague), vii, 1966, pp. 65-71.

<sup>70</sup> Debemos dar una buena acogida a otro término que no sea el de «aristocracia obrera» para el grupo que tenemos en mente, si ha de surgir uno; la génesis de una conceptualización mucho más clara de la estructura de clase africana debe ser en todo caso una prioridad inmediata. Para una discusión de las «élites» y «subélites» del Africa Tropical, véase P. Lloyd (ed.), *The New Elites of Tropical Africa* (Londres, 1966), especialmente la introducción hecha por el editor.

102 El modelo actual de crecimiento está mejorando rápidamente la situación de esta «aristocracia obrera» (estabilizada en la economía salarial y cada día más separada del campesinado) que aparece como la clase hegemónica y como el fiador de la «solución neocolonial». Al recalcar la centralidad de la formación de tal «aristocracia obrera» en el proceso de africanización de las estructuras burocráticas características del mando colonial, podemos sugerir, además, que a este grupo dominante se aplica la caracterización de Regis Debray de lo que él llama «pequeña burguesía progresista» de América Latina:

No posee una infraestructura de poder económico antes de obtener el poder político. Por lo tanto, transforma al estado no sólo en un instrumento de dominio político, sino también en una fuente de poder económico. *El estado, culminación de las relaciones sociales de explotación en la Europa capitalista, se convierte en cierto sentido en el instrumento de su instalación en estos países.*<sup>71</sup>

Aquí hay cierto peligro de supersimplificación. Como ha tenido oportunidad de sugerir Samir Amin en un reciente y muy sugestivo artículo, el fenómeno de una «burguesía nacional» no está, de ninguna manera, ausente en el África contemporánea, aunque ha sido excesivamente débil en relación con el capitalismo internacional y, por tanto, ha estado imposibilitada de ocasionar cambios estructurales que refrenen el subdesarrollo del África Negra en lo relativo a la metrópoli y a los centros periféricos donde una burguesía inmigrante se halla presente. En aquellos lugares del continente donde semejante «burguesía nacional» es prominentísima, se encuentra en la economía agrícola y en papeles comerciales, mas rara vez en el sector industrial. Así, Amin prueba que en el Congo se ha desarrollado «une nouvelle bourgeoisie commerçante et riche» y que «ha logrado en unos pocos años un grado excepcional de madurez». Ya que «organizados en una poderosa asociación profesional —APRODECO— los comerciantes congoleños quizás representen hoy el 20% del total de las ventas al por mayor y del comercio de exportación e importación —algo que no tiene paralelo en el resto del África—».<sup>72</sup> Por ejemplo, existe también una considerable evidencia que sugiere que, particularmente en el caso de sistemas precoloniales caracterizados por la diferenciación de clases, hubo una mayor respuesta al estímulo de expandir la producción para el mercado creado por la penetración colonial. Las razones para esta tendencia era la suposición

<sup>71</sup> R. Debray, «Problems of Revolutionary Strategy in Latin America» en *New Left Review*, 45 (septiembre/octubre 1967) 35 (el subrayado es del original).

<sup>72</sup> S. Amin, «Le développement du capitalisme en Afrique noire», *L'homme et la société*, 6 (oct. — dic., 1967), pp. 107-119; también véase Y. Benot, «Développement Accélééré et Révolution Sociale en Afrique Occidentale» *La Pensée*, 126 (abril, 1966). (Nuestra traducción).

por las clases privilegiadas de papeles empresariales y la utilización de oportunidades para extorsionar servicios laborales de los grupos subprivilegiados: entonces emerge aquí una burguesía rural a un paso más rápido. El modelo de crecimiento actual puede muy bien tener el resultado de nutrir aún más la formación y consolidación de una clase «kulack», porque como veremos, aumenta continuamente el abastecimiento de mano de obra barata para el trabajo asalariado en la agricultura. Amin asimila fácilmente (sin duda teniendo en cuenta de manera prominente sus propias investigaciones en Costa de Marfil) éstas y otras tendencias hacia la diferenciación rural en el curso principal que nosotros mismos hemos enfatizado: «sin embargo, como norma, la burguesía burocrática (la bourgeoisie d'état) nunca ha eliminado a la burguesía privada (la bourgeoisie privée) sino que se conforma con sustituirla de vez en cuando o fusionarse con ella».<sup>73</sup> Ciertamente no hay razones para suponer algún conflicto mayor de intereses entre la «aristocracia obrera» y el capitalismo internacional por una parte, y la burguesía nacional africana por otra. Sus relaciones en la producción son más complementarias que competitivas (estando la última concentrada en la agricultura y en el comercio al menudeo) y, como ya se dijo, el modelo de crecimiento actual tiende a aumentar la disponibilidad de trabajo asalariado en las zonas rurales. Debe también tenerse en cuenta que la concentración de los gastos gubernamentales en la agricultura en los llamados granjeros progresistas (o sea, adinerados), compensa la burguesía rural por el deterioro en los términos del comercio «ciudad-campo» y de los sesgos urbanos de gastos gubernamentales. Y lo que es aún más importante, la tendencia que se observa en la mayoría de los países del África independiente a que las aristocracias obreras sean extraídas de la clase «kulack», y/o a invertir en empresas capitalistas agrícolas, nos permite esperar que se suavicen los conflictos marginales que aún separan a estas clases.

Desde luego, las diferencias de opinión sobre el verdadero énfasis que debe ponerse en el análisis de estos desarrollos y el ritmo del surgimiento de varios grupos y clases, puede ser consecuencia, en parte, de la falta de diferenciación en mucho del debate pertinente, entre los componentes del África independiente. Así, cuando se analizan los países del África occidental probablemente no sea incorrecto enfatizar la misión de la burguesía africana (y de las autoridades tradicionales que tienen significantes intereses económicos privados, tanto urbanos como rurales). Sin embargo, si se analiza la vasta subregión del África oriental y central (incluyendo el Congo) el énfasis es mucho menos significativo. De todas formas, prescindiendo de las variaciones, permanecen como lo esencial, las tendencias amplias

<sup>73</sup> Amin, *ibid.*, p. 117; también véase S. Amin, *Le Développement du Capitalisme en Côte d'Ivoire* (op. cit.) (Traducción nuestra).

104 y convergentes que apuntaban tanto el predominio del capitalismo internacional como la posición clave de mediación de la aristocracia obrera indígena (suplementada en cierta forma general no antagónica por una burguesía nacional). Es cierto que los golpes militares que han marcado el continente en años recientes, señalan en una forma sumamente dramática; la red de estas tendencias externas e internas y su última apoteosis a través de ellas, la aristocracia obrera va hacia la toma de las riendas del poder directamente, no conforme ya con la manera en que lo ejerció a través de «héroes» residuales de la lucha de independencia.

La prueba de esto es sugerida por la forma en que los líderes militares se apresuran a asegurarse el respaldo occidental, particularmente el norteamericano; para las consecuencias de sus varios golpes: «... los EE.UU. son el factor económico principal con que se puede contar actualmente; dado las crudas y urgentes necesidades financieras de los nuevos regímenes en busca de popularidad».<sup>74</sup> La casi obligatoria expulsión de las embajadas socialistas se convierte meramente en el prolegómeno de una gira de visitas a las capitales occidentales para conversar con ministros de gobierno y funcionarios de varias compañías que pueden estar interesados en «invertir»; se ofrecen incentivos aún más atractivos para la inversión y las palabras del FMI asumen el status de Sagrada Escritura. Este modelo es más notable en aquellos estados donde, con anterioridad a la transmisión de poderes ha sido efectuado algún esfuerzo para articular estrategias de desarrollo más radicales; ejemplos: Ghana y Mali, pero se evidencia, a cada giro de la rueda, aun en los más sumisos estados clientes.

Porque en todas las zonas semejante modelo refleja, sin duda, el hecho de que la vieja guardia de los políticos nacionalistas a menudo ha significado, para el capitalismo internacional, en el mejor de los casos, un elemento inconveniente e irracional. El dominio militar estabilizado usualmente con la plena cooperación de la administración pública, parece ofrecer la promesa de la transformación «tecnocrática» a fin de eliminar las formas más burdas de corrupción y racionalizar el ambiente de la penetración económica: lo que esto alcanza en la práctica es, de hecho, una «norma de poder... del tipo militar-burocrático, políticamente represiva, que une a la finanza conservadora y la libre empresa, culturalmente nulas».<sup>75</sup> Además, aunque expresiones de la «aristocracia obrera», tales regímenes no son, en ningún sentido, hostiles a la burguesía nacional y, en muchos casos, como es de nuevo muy aparente en Ghana, se atribuyen la supresión

<sup>74</sup> Roger Murray, «Militarismo en África», en *Pensamiento Crítico* No. 5, (1967). Este es el análisis más valioso que ha aparecido hasta ahora sobre la ola de golpes militares.

<sup>75</sup> *Ibid.*

de las cadenas a esta última. Al escribir sobre la reversión de los planes de Nkrumah para un creciente sector estatal, Markowitz señala que «lo que es sorprendente de las industrias desnacionalizadas, como grupo, es lo apropiadas que son para el desarrollo por empresarios ghaneses, puesto que implican mercados ya organizados y desembolsos de capital relativamente pequeños». En general «el aparente efecto total de los nuevos programas domésticos de Ghana es el alentar el desarrollo de la rápidamente creciente burguesía comercial ghanesa tanto como la de los empleados públicos, tecnócratas y carreristas».<sup>76</sup> Pero aun si estos sistemas tuviesen que ser muy estilizados por tales intervenciones, sigue estando claro que los regímenes militares, aunque más variados de lo que se puede sugerir aquí, ofrecen en general poco más que una intensificación del modelo de subordinación estructural al capitalismo internacional.

Bajo las circunstancias, los estilos ideológicos que ejemplifican una «aspiración para la solidaridad» dentro de los lindes de los propios nuevos estados-naciones, llegan a ser manipulados por las clases dominantes para encubrir la distancia que surge entre ellos y las masas populares.<sup>77</sup> «La construcción de la nación», un concepto transferido de las páginas de los libros de texto norteamericanos sobre desarrollo político, siente orgullo de su posición sobre la «construcción socialista»; así como los financieros norteamericanos son cada día más los banqueros del mundo, los científicos sociales norteamericanos son los ideólogos de la época. Sin duda, tan reiterado «nacionalismo» es también en parte articulado como una respuesta a la fragilidad de las estructuras políticas e identificaciones que resultan del legado de diversidad étnica y cultural en los estados del África Subsahariana. Pero la alternativa socialista, al desembocar en las verdaderas estrategias para un desarrollo más significativo y al aumentar el nivel de conciencia en formas más próximas a la experiencia vivida y a la explotación de las masas, permite esperar, en todo caso, que asalte más prontamente el parroquialismo. Sin embargo, esto implicaría golpear en forma significativa el dualismo interno que sostiene los privilegios de las «aristocracias obreras» y, por esta razón, continúa siendo evitado.

Desde luego, semejante nacionalismo puede ser un trampolín para ciertas clases de presión a nivel internacional. Aquí, en los mercados de producción mundial y afines, a las clases dominantes africanas les agrada ver las fuerzas mercantiles subordinadas a las decisiones políticas de manera tal, que sostuvieran los precios e hicieran posible una mayor asistencia

<sup>76</sup> I. G. Markowitz, «Ghana ten years after independence: The Development of Technocracy-Capitalism» en *Africa Today*, XVI, No. 1 (1967), p. 11.

<sup>77</sup> Cf. John S. Saul, «On African Populism», *op. cit.*, especialmente la sección III.

106. de útil variedad. Similarmente, en los países individuales, bajo circunstancias propicias, se puede hacer un esfuerzo para cambiar los términos del convenio sellado con el capitalismo internacional en un sentido más favorable; ciertamente, los grupos dominantes no son contrarios a incrementar las rentas que pueden obtener dentro de la estructura establecida. Se ha discutido, por ejemplo, que las actividades de Mobutu vis-a-vis la Union Minière en 1966-1967 representaron una ejemplificación particularmente agresiva y admirable de tal estrategia. A este respecto Semonin señala:

... mayores esfuerzos deben hacerse ahora para distinguirlo de otros mandatarios africanos llevados al poder a través de golpes militares... Bajo Mobutu el estado funciona como un cambio diferencial dentro del contexto de las limitaciones impuestas por la continua dependencia económica del país. Su régimen ha intentado ampliar el «espacio» nacional congolés dentro de los intersticios de los intereses corporativos contendientes.<sup>78</sup>

Desde luego, en esas circunstancias, a pesar del papel un tanto desarrollado para una firma como la American Newmont Mining Co., (!), el gobierno del Congo se vio obligado a aceptar un acuerdo, que lo restituye, esencialmente, al *status quo ante*<sup>79</sup> y las condiciones para cualquier confrontación, si verdaderamente ésta lo fue, se han deteriorado posteriormente en el contexto de los problemas monetarios. Zambia también se ha movilizado reciente para redefinir algunos de sus «términos» a través de restricciones a la exportación de ganancias y de la nacionalización de empresas marginales; pero bajo las condiciones existentes de dependencia total al capitalismo internacional en la operación de su aparato productivo, las limitaciones de tales tácticas para la contribución a los cambios estructurales necesarios para el desarrollo, han sido obvias. De manera más general, los compromisos gubernamentales en las economías del África independiente han sido ambiguos, en el sentido ya discutido en la sección I. De esta manera, las empresas estatales son, generalmente, administradas por las corporaciones internacionales, prestándole poca atención, o ninguna, a los problemas más amplios de cambio estructural y desarrollo a largo plazo.

La falta de una estrategia de industrialización, que se encuentra en la raíz de este fenómeno, debe estar originada, hasta cierto punto, por la dificultad de encarar una transformación económica completa que se lleve a cabo

<sup>78</sup> Semonin, *op. cit.*, pp. 27, 29. Compárese este énfasis, sin embargo, con el de Murray: «American Penetration into the Congo (Rockefeller, etc.) es tal, que uno puede asumir que Mobutu, en sus tratos con Bélgica, está jugando la carta norteamericana». (*op. cit.*, p. 56). Esta última parece ser, en muchas formas, una hipótesis más consistente.

<sup>79</sup> Alvin W. Wolfe, «Economies in Bondage: The Mining Industry» en *Africa Today*, XIV, No. 1 (1967), p. 19.

dentro de las unidades políticas y económicas africanas en su actual forma 107  
balcanizada. La fortaleza principal de los esfuerzos de Nkrumah por la causa de la unidad africana, se apoyó siempre en la visión de una planificación continental significativa para el desarrollo que los acompañó; éste es el caso que ha sido relatado explícitamente en un libro reciente de Green y Seidman:

La barrera más grave para el desarrollo económico africano se torna aparente en este punto. Ningún estado africano es lo suficientemente grande económicamente como para construir una economía moderna por sí solo. África, considerada en su totalidad, tiene los recursos para la industrialización, pero está dividida en más de cuarenta territorios africanos. África, en general, puede proporcionar mercados capaces de sostener complejos industriales eficientes a gran escala; ningún estado africano solo ni la unión económica subregional existente, pueden hacerlo. Los estados africanos no pueden establecer complejos productivos a gran escala que estimulen la demanda a través de la economía, como polos de rápido crecimiento económico, porque sus mercados son demasiado pequeños. En su lugar las diminutas economías, por separado, planifican, de buen o mal grado, siguiendo líneas que llevan al callejón sin salida de la dependencia excesiva en exportaciones de materias primas y en las ineficientes «fábricas nacionales» a pequeña escala con altos costos por unidad de producción total. Por consiguiente, sin poder evitarlo, no reducen sustancialmente su dependencia básica de los mercados extranjeros, los complejos de manufacturas y el capital.

La única manera de lograr la reconstrucción y el desarrollo económicos, esenciales para satisfacer las aspiraciones, necesidades y demandas de los pueblos de África, es a través de un cambio continuado hacia la planificación continental para unificar, cada vez más, los recursos, mercados y capital de África en una sola unidad económica substancial.<sup>80</sup>

En breve, los dualismos existentes sólo pueden ser eliminados por la subordinación de las fuerzas del mercado a una dirección política que, a través de una reorientación planeada de acumulación de capital, progreso técnico y comercio sectorial e internacional pudiese reducir firmemente el desequilibrio geográfico y funcional. En forma más dramática, desde luego, los estados africanos mediterráneos «pueden participar con efectividad en un

<sup>80</sup> Green y Seidman, *op. cit.*, p. 22. Mientras que estamos ampliamente de acuerdo con los puntos de vista expresados en esta citación nos sentimos inseguros, por no decir más, con la falta de interés, en el problema mostrado por los autores —el cual consideramos primordial para una estrategia de desarrollo económico en África— de desplegar una tecnología más apropiada para la tarea de movilizar fuerzas productivas en África, que la importada desde los centros capitalistas avanzados. Cf. Arrighi, *op. cit.*

108 sistema económico continental —como productores o como consumidores— solamente si se les brinda una atención especial a sus problemas, ya que son áreas subdesarrolladas en un continente subdesarrollado». La política de ubicación industrial obtenible a través de la planificación «es ciertamente crítica para la provisión adecuada de puntos de crecimiento para las áreas más pobres y menos desarrolladas».<sup>81</sup> Pero, a la larga, el continente en general será el perdedor cuando las circunstancias dicten que los «polos de crecimiento» potenciales no están racionalmente distribuidos para estimular su máximo refuerzo mutuo. Una vez más, el estímulo está en la planificación; si en efecto, las fuerzas mercantiles no son subordinadas a la estrategia del desarrollo político económico a largo plazo, y la formación de unidades mayores está dirigida a facilitar la penetración ulterior de las economías africanas por las corporaciones multinacionales a cuyos cálculos, orientados hacia las ganancias, les está permitido, por lo tanto, determinar la norma de progreso técnico y de acumulación, entonces la unificación sólo puede estimular más aún el proceso de crecimiento sin desarrollo que ya está en camino. Esto nos lleva otra vez a la cuestión esencial que se plantea en la sección I acerca de a quién beneficiaría la realización de la «unidad» bajo diferentes condiciones y es sorprendente encontrar tal cuestión mal enfocada, aun por algunos de los más radicales voceros de la ideología panafricanista.

Así, Kofi Baako, vocero de Nkrumah en el apogeo de la vitalidad del interés ghanés por el panafricanismo, afirma que «esperar hasta que sea alcanzada una ideología común demorará tanto la unión como la solución de nuestros problemas». Cuando Africa esté unida, los propios problemas harán surgir los mejores métodos de solución<sup>82</sup> y, similarmente, Green y Seidman, en un intento casi propagandístico por hacer su poderoso caso intelectual tan aceptable como sea posible para todos los interesados, argumentan con calculada afabilidad que «los comienzos mínimos» dictan solamente que «debe haber un control del estado africano —no extranjero— sobre las decisiones económicas internas que afectan el logro de los propósitos de producción en las industrias multiestatales. El modelo institucional exacto de propiedad y administración puede variar de un estado a otro, o de una industria a otra dentro del estado, siempre que el control del estado africano sea suficiente para implementar la política y las metas de producción total

<sup>81</sup> Green y Seidman, pp. 251-6. Wolfe también ha enfatizado el punto hasta el cual la división socava una fuerte posición de contratación continental, argumentando, por ejemplo, que el fracaso del Congo en renegociar efectivamente su posición en el cobre naufraga en este arrecife: «Los estados africanos, débiles como son individualmente, no han utilizado metódicamente los recursos que tienen para mejorar las influencias colectivas frente a los centros desarrollados». (*Op. cit.* p. 19).

<sup>82</sup> Citado en Green y Seidman, *op. cit.*, p. 229.

continentalmente acordadas.»<sup>83</sup> Pero en el Africa contemporánea ésta es una demanda *maximalista*, desde luego, y el error de Green y Seidman al enfatizar este hecho es de la misma calidad que su falta de interés general al articular estrategias políticas capaces de asegurar la coordinación eficaz en la práctica.

Benot está claramente más cerca del punto al discutir el propio énfasis de Amin sobre la necesidad de la integración económica, cuando dice:

«Ciertamente, una unidad, como la concebida por Samir Amin, sólo puede ser la unidad de países que acepten y apliquen los principios y métodos de una estrategia de desarrollo particular, la de la acumulación rápida, (*accumulation accélérée*) con todo lo que ello implica, es decir, una revolución sociocultural profunda. Y, aun entonces, quedarían problemas de doctrina que sin duda constituirían un obstáculo.»<sup>84</sup>

Ninguna integración significativa, regional o continental africana, como la considerada por Amir y Benot, parece posible, por lo tanto, en la coyuntura histórica presente. Porque el complejo total de fuerzas —económicas, cultural-ideológicas, socio-políticas— que hemos identificado como las que definen esta coyuntura, socava cualquier impulso en esa dirección. Como se observó anteriormente, el estrecho nacionalismo de las aristocracias obreras —defensivo y mezquino e interesado sólo en sí mismo—, aparejado a una hostilidad hacia la planificación objetiva, tanto de su parte como de sus tutores neocoloniales, puede tratar de promover una integración dirigida simplemente a dar nuevo impulso a la penetración del capitalismo internacional, el cual se encuentra cada día más atado a causa de la excesiva balcanización. De hecho es en esta perspectiva que uno debe observar la proliferación de tantas agrupaciones regionales en el continente en años recientes, agrupaciones que reflejan el creciente interés de los «centros periféricos» potenciales actuales como Kenya, el Congo, Gabon, Costa de Marfil, etc., en estabilizar su acceso a una región interna económica (aunque en el caso del Africa oriental han habido intentos, aún de eficacia marginal, de equilibrar los beneficios, presentes y futuros).

La calidad de la cooperación panafricana en otros frentes es de la misma clase que esta experiencia en la esfera económica, y refleja las mismas realidades fundamentales. En su libro *Africa, las Políticas de Unidad*, Immanuel Wallerstein ha trazado bastante detalladamente el desarrollo de las organizaciones panafricanas, que culminaron en el establecimiento de la Organización de Unidad Africana; al hacerlo, identifica dos elementos

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 230.

<sup>84</sup> Benot, *ibid.* pp. 54-55. (Traducción nuestra.)

110 activos o puntos de vista relacionados con el alcance y carácter del panafricanismo activo en el continente. Ha habido un elemento radical que concibe el panafricanismo como un «movimiento» que trasciende los límites nacionales «artificiales» y que pone considerable énfasis tanto en la amenaza del «neocolonialismo» (con su corolario, la centralidad de la lucha antimperialista) como en las actividades agresivas para asegurar el éxito de la liberación del África meridional y, por lo menos en el plano retórico, en los sacrificios reales de la soberanía existente para asegurar la unidad económica objetiva. En este esfuerzo, un núcleo de estados «radicales» —Ghana, Argelia, Mali, R.A.U., Tanzania, Guinea— han desempeñado un papel principal en unión de los más radicales movimientos de liberación y cierto número de partidos de oposición militante en los estados africanos independientes. Una reacción conservadora, que ha surgido en el primer instante del África francófona y está cada vez más opuesta a tales tendencias, ha concebido la unidad meramente como una «alianza» de estados existentes y al hacer esto ha tratado de extinguir toda dimensión radical de la acometida del sentimiento panafricano. Wallerstein ve en la construcción de la propia OUA, en 1963, una victoria mayor para estas últimas fuerzas, una victoria que se ha evidenciado, subsecuentemente, en forma aún más sorprendente. Así, el bloque radical en los compromisos de 1963, obtuvo garantías verbales de firme apoyo a la lucha liberadora de todos los interesados, cosa que, a pesar del (o por causa del) establecimiento subsiguiente del Comité de Liberación de la OUA, ha sido muy difícil llevar a la práctica. Por su parte, los miembros más conservadores se cercioraron de que la OUA, en los términos de la carta constitucional, garantizara el principio de la «no interferencia en los asuntos internos de los estados», asegurando de este modo su deseo de afianzar fuertemente su propia seguridad interna; además, estipularon ciertos órganos mínimos de cooperación socio-económica de naturaleza confederal, insistiendo sobre la aceptabilidad del «mantenimiento de la asistencia económica desde el mundo occidental», como lo expresa Wallerstein. Como observa más adelante, esta nueva estructura «era en sí misma tranquilizadora para los poderes occidentales, ya que prometía mayor racionalidad económica sin la amenaza de una estructura política lo suficientemente fuerte para intentar transformar las relaciones económicas mundiales». <sup>85</sup> Es significativo que fuesen dos de los grupos radicales de oposición del África francófona los que con más lucidez presintieron el curso de los eventos. Así, en 1962, la UPC del Camerún argumentaba en su panfleto «Unidad Africana o Neo-colonialismo»:

Hay un África del pueblo y otra de los sirvientes... El camino de la verdadera unidad africana no es el de la fusión de los grupos

<sup>85</sup> I. Wallerstein, *África: The Politics of Unity* (New York, 1967), pp. 66-7.

de Brazzaville, Monrovia, Lagos y Casablanca. Eso sería una confusión que beneficiaría solamente al neocolonialismo y al imperialismo y que induciría a los líderes africanos a relegar a la trastienda el problema fundamental de la lucha contra el neocolonialismo con el objeto de divertirse ellos mismos con un birlibirloque económico y social. 111

Y en 1963, Djibo Bakary, líder de la oposición del grupo Sawaba en Nigeria advirtió encrespadamente: «...de ninguna manera debe la unidad africana convertirse en una especie de sindicato de hombres en el poder que busquen apoyarse unos a otros para resistir las corrientes populares». <sup>86</sup> Podemos manifestar que los peores temores de esos hombres han sido confirmados ampliamente en la práctica panafricana subsiguiente. La institucionalización del panafricanismo, en particular a través de la OUA, se ha convertido en el fiador del «nacionalismo» defensivo y conservador y en una fuerza para ahogar los retos significantes al status quo. <sup>87</sup>

En este contexto ha sido notable la constante preocupación de la gran mayoría de los estados en salirle al paso a todas las causas potenciales de desafío radical a sus posiciones. Aun en el caso del régimen de Tshombe en el Congo, que estaba unido a la más agresiva forma de respaldo norteamericano, y en una época en que había mucha simpatía en el continente en apoyo de los rebeldes de 1964, ningún estado retiró el reconocimiento y toda intervención propuesta por la OUA fue invalidada. Los estados francófonos, en particular, «parecían considerar tan inminente la amenaza a su inmediata seguridad, ya fuese directamente o a través de más revolución en el Congo, que la alianza de los estados africanos contra el mundo exterior pareció una consideración secundaria». <sup>88</sup> Nkrumah, principal publicista de una postura ideológica que tendía a discutir la «subversión» en términos más amplios que sus colegas jefes de estados y considerar que su ejemplificación más clara estaba en la categoría de los «estados clientes» del poder económico occidental, se convirtió, no sin razón en el principal objetivo a ultrajar de aquel período. Todavía no está claro aún hasta qué punto él mismo planteó y representó una amenaza activa de subversión «progresiva» más directa y potencial contra tales estados; pero es signifi-

<sup>86</sup> Ambas citas aparecen en Wallerstein, arriba, p. 63. Este último pensamiento volvió a tener resonancia unos tres años más tarde cuando el presidente Boumediene de Argelia observó que «ha habido desde (Addis Abeba) cierta declinación de la solidaridad africana...»

Debemos evitar, a cualquier precio, el peligro de este sindicato (de jefes de estados) que retendría la evolución necesaria de nuestro pueblos». (Citado en Wallerstein, p. 106).

<sup>87</sup> En efecto, los estados francófonos no siempre han confiado en el pasado en la OUA para desempeñar este papel y han contado tanto o más con sus propias alianzas defensivas (ejemplo: OCAM).

<sup>88</sup> Wallerstein, *op. cit.*, p. 93.

112 cativo que, por el año 1960, era tan fuerte la presión contra cualquier actividad de esa índole que él hizo «la extremada concesión de hacer salir de Ghana a todos los refugiados políticos y sus familiares, opuestos a la Costa de Marfil, Alto Volta, y Nigeria, siendo tal exilio definitivo».<sup>89</sup> En efecto, parece probable que Nkrumah jamás había concebido varias y posibles formas de «intervención» en los asuntos de otros estados africanos, dentro de una estrategia panafricanista efectiva y radical. Sin embargo, es dudoso si bajo tales circunstancias, Nyerere, a menudo un vocero intrépido de un panafricanismo más significativo, se acerque más a articular una estrategia significativa cuando observa:

Tal disposición no es probable que se obtenga aun después de la unidad, ni siquiera en problemas sociales y económicos importantes; jamás se obtendrá antes. Imaginar que una unión de estados independientes resolvería automáticamente los conflictos interafricanos es una invitación al desastre. La unidad sólo cambiaría el contexto en el cual estos problemas pueden ser atajados. *La política socialista de nuestros propios países debe ser salvaguardada, la política orientada por africanos de los estados [africanos] no socialistas también tendrá que ser salvaguardada.*<sup>90</sup>

Pero hay más aún, se puede esperar que el viraje conservador del panafricanismo y la atmósfera de «Congreso de Viena» que ha llegado a penetrar la OUA, se hagan cada vez más evidentes en la actitud del Africa independiente hacia la lucha de liberación en Africa meridional especialmente en lo que concierne a las actividades de la Organización, las cuales son enfocadas a través del Comité de Liberación Africano. Ya, una gran abulia en lo que se refiere al financiamiento, caracteriza la política de muchos estados africanos en esta esfera. Y la continua parálisis del Africa independiente en relación con la situación rodesiana debe ser considerada como particularmente sintomática del mal general.

Las actitudes variables hacia los regímenes del Complejo Sudafricano encontrarán, más y más, una razón fundamental ulterior en algunas de las tendencias ya discutidas. Como se mencionó al comienzo de esta sección, el actual modelo de crecimiento sin desarrollo deja al Africa independiente abierta de par en par a los tratados políticos y económicos con el capitalismo internacional el cual puede a veces ayudar a afianzar la estabilidad de entrada, y esto se convertirá en un factor tanto más importante al alcanzar los límites de crecimiento. En particular, puede crear condiciones favorables para esa expansión hacia el norte del capitalismo sudafricano, el cual

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>90</sup> Citado en Green y Seidman, op. cit., p. 350. (Subrayado agregado). Procede de un discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional de la R.A.U., 9 de abril, 1967.

discutimos en la sección precedente. El que tal expansión se materialice verdaderamente es una interrogación abierta, aunque como ha señalado Bowman «hay evidencias de que Sudáfrica está teniendo algún éxito en liberarse de su posición aislada»... El 31 de enero de 1967, el Dr. Muller (Ministro del Exterior de Sudáfrica) dijo en el parlamento que «esos países dispuestos a cooperar con Sudáfrica están aumentando. El contacto, a diferentes niveles, ha aumentado día por día». La afirmación es por lo menos parcialmente verificada por las cifras de comercio sudafricano con el resto de Africa. Aunque por razones políticas Sudáfrica anuncia su comercio africano en total y no con cada país, ha habido aumentos pronunciados en años recientes.<sup>91</sup> En parte, el grado de éxito depende de la magnitud en que la «liberalización» interna marginal en Africa Meridional y/o el establecimiento de dictaduras militares en el Africa independiente, aflojen las barreras ideológicas. Pero la determinante crucial será el poder de esas fuerzas sociales que puede esperarse se oponga en un futuro no muy lejano, al neocolonialismo en el Africa independiente y al capitalismo en Africa Meridional. Lo último ya lo hemos discutido; debemos retornar ahora a lo primero.

Ya hemos señalado la polarización de los trabajadores asalariados en Africa en dos estratos y debemos ahora esclarecer todavía más las misiones diferenciales de estos estratos dentro del modelo corriente de desarrollo. Estos asalariados, que han sido completamente integrados a la economía salarial y han deshecho sus lazos con el campesinado, participan de algunos de los privilegios disfrutados por la «élite» y «subélite»: no sólo tienen rentas (especialmente cuando están empleados por el estado y por corporaciones multinacionales) que se comparan satisfactoriamente con las de estos últimos sino que, además, se benefician del capital superior desarrollado en las áreas urbanas (facilidades educacionales y de salud, transporte, agua, electricidad, etc.). Así tienden a hacerse socios, si bien socios menores, del bloque de poder dominante en el contexto de la posindependencia. Los gastos a corto y medio plazos que el estrato en cuestión tendrá que sostener en la posibilidad de una estructuración radical de relaciones con

<sup>91</sup> Larry W. Bowman, «The Subordinate State System of Southern Africa» en *International Studies Quarterly*, XII, No. 3 (septiembre 1968), p. 254. También parafrasea un reportaje del *Times* (Londres) del 25 de junio 1967 al efecto de que el «Dr. Muller... asistió a las celebraciones del Día de la Independencia en Lesoto y Botswana donde se encontró con líderes africanos de todo el continente». Subsecuentemente reportó que en 1966, cincuenta ministros africanos pasaron por el aeropuerto de Jan Smuts en Johannesburg y que Africa del Sur envió en 1966 ocho delegaciones oficiales y semioficiales a estados africanos. En años recientes, el gobierno sudafricano se ha mostrado dispuesto a liberalizar ciertos elementos marginales del *apartheid* superestructural (o sea las restricciones concernientes a la acomodación de los diplomáticos) con el propósito de evitar ofender la sensibilidad de nuevos posibles aliados. Véase también Nkosi, op. cit.

114 el capitalismo internacional, son muy altos en relación con los beneficios probables para que se espere que de esa fuente provenga gran iniciativa revolucionaria. Es cierto que las demandas de los trabajadores han ocasionado ocasionalmente el gatillo de los movimientos que han resultado verdaderas amenazas para los círculos dominantes: se piensa en la huelga de la Sekondi-Takoradi en Ghana, y la casi huelga general en Nigeria en 1964. No obstante, sólo en el Congo-Brazzaville tal agitación obrera ha parecido una fuerza progresiva inequívoca, convirtiéndose, como lo hizo, en un instigador principal y sostén del régimen progresivo que surgió allí por un tiempo.<sup>92</sup>

Nuestra suposición parecerá chocar con el hecho de que ciertos líderes sindicales africanos han estado en el pasado entre los que se pronuncian a favor de las filosofías radicales más agresivas del continente, una fuerza que encuentra sus más amplias expresiones en las tendencias dentro de ciertas organizaciones de sindicatos panafricanos, particularmente la AATUF. Esto puede, en parte, evidenciar la relativa autonomía ideológica del liderato sindical de los intereses de los estratos superiores de la clase obrera, pero también puede reflejar la presencia, dentro de tales organizaciones, de elementos pertenecientes al estrato inferior de los asalariados. Este estrato inferior, que consiste en trabajadores y desempleados que mantienen fuertes lazos con el campesinado, tiene, de hecho, intereses que son antagónicos al orden actual. Porque el propio modelo de acumulación intensiva de capital que está promoviendo el crecimiento acelerado de las rentas de las aristocracias obreras, está restringiendo la absorción en el sector asalariado de los trabajadores migratorios que buscan empleo para suplir las magras rentas rurales de sus familias. Este fenómeno es un aspecto importante del impacto del modelo corriente de «crecimiento perverso» en las sociedades campesinas del África independiente, un modelo que fortalece los lazos externos a expensas de los lazos internos y, por ende, limita las oportunidades del campesinado para mejorar su posición a través de la participación en los mercados de trabajo y producción.<sup>93</sup> En consecuencia, mientras

<sup>92</sup> Murray (op. cit.) ha generalizado en efecto la significación potencial del modelo de Brazzaville en los siguientes términos. «La acción opositorista "egoísta" de los asalariados urbanos (y semiempleados periféricos) puede desembocar en una crítica genuina del sistema de poder de la clientela poscolonial —si la confrontación es lo suficientemente aguda y sostenida y si está escalonada en grupos con una visión y un programa social más amplio (intelectuales revolucionarios)—». No obstante, él mismo calculó que las posibilidades de tal desarrollo podían ser «admitidamente opacas» con referencia a varias otras situaciones que él discute. Los trabajos posteriores que se hagan sobre este tema importante también deben evitar eludir la consideración de las probables interferencias de los dos estratos de jornaleros como ha hecho aquí Murray. Aun en el caso de Brazzaville, los datos disponibles actualmente son insuficientes para evaluar retrospectivamente, por ejemplo, los roles exactos de tales estratos.

<sup>93</sup> G. Arrighi y J. S. Saul. *Op. cit.*

los diferenciales de la renta creciente y de la riqueza entre, y dentro de, 115 la «ciudad» y el «campo» aumentan invariablemente el deseo del campesinado de participar en la economía monetaria, su habilidad para hacerlo está siendo restringida y, según aumenta la presión demográfica sobre la tierra, pierde progresivamente su independencia económica y tiende a ser transformado en un proletariado rural o en un lumpen proletariado urbano. Debido a tales realidades, es evidente que debe prestársele considerable atención a la intensidad con que Franz Fanon puso sus esperanzas para la transformación significativa del África poscolonial en la indignación campesina ante el aumento de las diferencias económicas y sociales, especialmente entre las masas de la población y la nueva «clase media» (en efecto, entre los mundos urbanos y rurales), y en su consecuente inserción dramática en la ecuación política.<sup>94</sup> Sin embargo, la profundidad y probable impacto de esta contradicción no debe ser mal interpretada. Porque, en una base continental, la ausencia general de presión demográfica sobre la tierra y la naturaleza relativamente no-revolucionalizada de los sistemas económicos rurales tradicionales —centrado en la familia con muchos constreñimientos comunales sobre la plena expresión del individualismo— significan que el grado de presiones característico tanto de la total explotación feudal como de la capitalista están menos en evidencia. Como lo indica Benot:

Debido a la importancia de la economía de subsistencia y de la autosuficiencia, a la importancia de las estructuras sociales marcadas por el comunalismo y parroquialismo residuales, y también por el hecho de que (en África) el mismo complejo de tradiciones y costumbres gerontocráticas y familiares circundan a los explotados y a los explotadores igualmente (los que a menudo son, por decirlo de alguna forma, parientes), por todas estas cosas, la lucha de clases de la que habla Sekou Touré no se manifiesta en la sociedad actual africana como un conflicto interno (affrontement interne) sino como un conflicto con el estado, que se mantiene como una abstracción lejana, desconectada de la experiencia vivida, —un conflicto con el cual todos pueden identificarse eventualmente de alguna manera vaga.<sup>95</sup>

Así, en ausencia de una explotación inmediata y amplia en el nivel del modo de producción, (el cual sin embargo, ha empezado a surgir en algunas áreas, como se mencionó anteriormente) una conciencia política relativa al abismo que separa al campesinado de la aristocracia obrera, tiende a ser truncado y puede conducir simplemente a la apatía y al parroquialismo.

No es que ésta sea la única respuesta imaginable; ciertos momentos de África han sugerido posibilidades más progresivas. Así, mucha de la turbu-

<sup>94</sup> Frantz Fanon, *op. cit.*

<sup>95</sup> Benot, *op. cit.*, pp. 52-3 (traducción nuestra).

116 lencia en el Congo, alrededor de 1964, pareció tomar las características de resistencia campesina contra las formas de explotación propias de una situación de dominación por una «clase nueva», tal como la hemos estado describiendo; en particular, el alzamiento de Mulele en el Kwilu puede ser correctamente caracterizado principal aunque no exclusivamente, como «un alzamiento de campesinos empobrecidos y explotados para los cuales el enemigo era no sólo el colonialista extranjero sino sobre todo aquellos congolese que habían monopolizado todos los frutos de la independencia, y también aquellos policías, administradores y hasta maestros que sirvieron a la nueva clase y buscaron imitar su forma de vida».<sup>96</sup> Otras áreas del Congo, desprovistas de una dirección de la calidad de la proporcionada por Mulele y sus asociados, pudieron articular sus agravios menos coherentemente pero algunos elementos semejantes de «lucha de clases» eran aparentes en muchas áreas del país y aún permanecen bajo la superficie a despecho de la derrota militar. Menos satisfactorio es el hecho que el resentimiento así dirigido hacia las «élites» puede ser utilizado para asegurar la mistificación posterior en un contexto nacional,<sup>97</sup> y, desde luego, formas similares de resistencia pueden inclusive, en ausencia de un trabajo político sostenido, frustrar los esfuerzos futuros de desarrollo radical. Porque debe ser subrayado que la expansión de la conciencia política progresiva entre el campesinado de los países del Africa independiente encuentra obstáculos formidables. Aunque los límites políticamente pertinentes y el área principal de autoengrandecimiento de la élite se vuelven cada día más los de los estados del Africa contemporánea, para los campesinos, las afiliaciones tribales y subtribales más estrechas pueden ser aún el más prominente horizonte social. No hay dudas de que este último no es sólo un fenómeno superestructural, sino que refleja más bien, en parte, el desarrollo desigual que la penetración capitalista en los tiempos coloniales ha promovido, como regla, no sólo entre los territorios africanos, sino también entre las tribus. Por consiguiente, puede convertirse en una realidad que ha de ser manipulada por la propia élite para fragmentar una creciente conciencia de masa o para suministrar la base de los peones que serán jugados en las competencias intraélites. Por ejemplo, Richard Sklar, sugiere en las conclusiones de sus intensivas investigaciones nigerianas, que bajo tales circunstancias no está fuera de lo corriente que el «tribalismo se convierta en una careta

<sup>96</sup> J. Gerard-Libois, «The New Class and Rebellion in the Congo», *The Socialist Register 1966* (Londres, 1966), p. 278.

<sup>97</sup> Así, Andrew Ross argumenta convincentemente que en Malawi, Banda ha actuado con destreza para manipular la manera más cruda de resentimiento «populista» con el propósito de consolidar su popularidad y su posición en el poder, mientras lo desvía de cualquier crítica más amplia que pueda desafiar su propia política ultra colaboracionista. Véase su artículo «White Africa's Black Ally» en *New Left Review*, 45 (septiembre-octubre, 1967), 85.

para los privilegios de clase».<sup>98</sup> Por otra parte, como el mismo Fanon 117 reconoció, aun en momentos de elevada tensión general que evidencian algún potencial para un cambio radical, «lo que puede ser peligroso es cuando (el pueblo africano) alcance la etapa de conciencia social antes de la etapa del nacionalismo. Si esto sucede, encontramos en los países subdesarrollados feroces demandas de justicia social que, paradójicamente, están aliadas a un tribalismo a menudo primitivo».<sup>99</sup> En otras palabras, la misma protesta, en vez de dar auge a una crítica caracterizada por un contenido socialista puede ser así mediatizada y, por consiguiente, desviada hacia canales más estrechos y comúnmente auto-derrotantes. En tal situación, algún tipo de nacionalismo logrado puede convertirse en un producto preciado porque, en su ausencia, «el descontento masivo contra la clase nueva (en el Congo) estaba en muchas formas desviado hacia guerras tribales, a menudo iniciadas por jefes tradicionales resueltos a restaurar antiguos reinos».<sup>100</sup> Aun en Kwilu, hay claras señales de que el propio movimiento mulelista contenía dimensiones retrospectivas que tendían a ser más prominentes a medida que aumentaban los niveles de tensión inherentes a la situación del Congo.

Estas dimensiones étnicas deben figurar prominentemente en cualquier balance africano ya que le proporcionan rehenes a las indeseables presiones internacionales. La mezcla de tribalismo, petróleo e intervención oportunista por varios capitalistas rivales e intereses de gran poder que ha caracterizado la guerra Nigeria-Biafra, es un caso de primera fila. Tampoco deben ser ignoradas las posibles maneras en las cuales la disponibilidad de tal palanca pueda entrelazarse con otras dimensiones de la lucha continental. El tribalismo fomentado en Zambia por la competencia intra-élite, por ejemplo, se ha convertido en la cuña principal de los intentos de los regímenes del complejo sudafricano para domar el apoyo de Kaunda a los movimientos de liberación;<sup>101</sup> y uno de los logros de la ayuda portuguesa a Biafra fue

<sup>98</sup> En su artículo «Political Science and National Integration» Sklar adopta el punto de vista que «el tribalismo debe ser considerado como una variable dependiente en vez de una fuerza primordial en la nueva nación» (*The Journal of Modern African Studies*, V, 1 (1967), p. 1.). Su *Nigerian Political Parties* (Princeton, 1963) suministra mucha evidencia concreta para apoyar esta noción.

<sup>99</sup> Fanon, op. cit., p. 164.

<sup>100</sup> Gerard-Libois, op. cit., p. 272. Véase también a R. C. Fox, W. de Craemer y J. M. Ribeaucourt, «The Second Independence: A Case Study of the Kwilu Rebellion in the Congo», *Comparative Studies in Society and History*, VIII (Octubre, 1965).

<sup>101</sup> La reciente elección zambiana (diciembre 1968) descubrió que la oposición ANC hacía ganancias en áreas claves del país, particularmente en el sur y el oeste estratégicamente importantes. Esto se hizo en parte estimulando y especulando con las crecientes tensiones tribales, pero es significativo que Nkumbula, el líder de la ANC, habló francamente de buscar lazos económicos extensivos con Africa del Sur. Cf. «UNIP Emerges only truly National Party», *The Nationalist* (Dar. Es Salaam), diciembre 31, 1968; «New Threats of Secession», *The Nationalist*, enero 7, 1969.

118 la defección de un (ahora) prominente biafranés, enviado al cuartel general del Comité de Liberación en Dar Es Salaam, que surgió finalmente en Lisboa llevando información de pertinencia estratégica a la lucha de liberación en Africa meridional.

El desarrollo desigual ha creado también contradicciones entre varios estados africanos, especialmente entre los centros periféricos y aquellos países que forman sus periferias. Estas contradicciones están aún en estado embrionario pero puede esperarse que se profundicen, especialmente si crece la ola de liberación económica patrocinada por el capitalismo, discutida anteriormente en este trabajo. En este contexto, por ejemplo, la reciente decisión de un país como Chad de imponer derechos de aduana a los productos que entran al país procedentes de sus antiguos socios de la Unión Centroafricana de Aduanas, asume un significado más general. Pero en tales circunstancias (al igual que los choques más serios que puedan surgir en el futuro) cualquier potencial progresivo, inherente a tal crítica implícita de desbalance continental estará viciado, por las razones que hemos discutido, por la ausencia de una estrategia alternativa destinada a coronar una ruptura interna con el capitalismo internacional.<sup>102</sup> Bajo las circunstancias existentes es probable, en efecto, que estos conflictos, y los sentimientos «nacionalistas» que pueden hacer surgir, serán meramente manipulados por las clases dominantes en los países interesados en fragmentar y mistificar aún más la conciencia de las masas en el continente (mientras que, a la vez, ponen a mano otro posible instrumento para ser usado como palanca por los intereses externos incluyendo a Sudáfrica).

En resumen, las contradicciones de clases en el Africa independiente son menos dramáticas que en Africa meridional y muchas áreas del mundo subdesarrollado. Además, son empañadas por dimensiones nacionalistas, raciales y étnicas que entorpecen el desarrollo de las condiciones subjetivas favorables al cambio radical. El desarrollo de un proletariado rural y de un lumpen proletariado urbano, restructurará firmemente esta situación, pero durante algún tiempo los antagonismos de clases probablemente no contribuirán en forma determinante a la dinámica interna del Africa independiente. Este mismo subdesarrollo de las fuerzas sociales revolucionarias destaca mucho más la potencialmente importante contribución tanto de los intelectuales —que pueden desempeñar el papel de generalizadores de la protesta y elevarla a nivel de *praxis* revolucionaria significativa— como de

<sup>102</sup> La decisión de Chad fue reportada en el *Tanzania Standard* (enero 20, 1969); como se observa a continuación, los propios intereses de Tanzania en el East African Community, y las tensiones que han surgido en ocasiones en ese fórum, son bastante menos fáciles de caracterizar a causa de los intentos de este último país por articular una estrategia doméstica más radical.

los movimientos políticos disciplinados, los cuales pueden, con el tiempo, 119 convertir el descontento en un impulso para el cambio radical. Aunque algunos estudiantes africanos, especialmente cuando se encuentran en las metrópolis, han estado entre los radicales más elocuentes (un radicalismo ejemplificado en la militancia de cierto número de sus organizaciones, y con mayor prominencia la FEANF con sede en París) no es menos cierto que siendo la educación clásicamente un factor tan prominente en el reclutamiento de la «aristocracia obrera», la *intelligentsia* ha tendido a ser un apoyo central para la desequilibrada estructura de poder africano. Sin embargo, aquí también hay razones para esperar un cambio. Cuando el eclipse de las fáciles oportunidades inherentes al remplazo del establecimiento colonial europeo haya sido aparejado, tanto a la expansión de oportunidades educacionales, como a la mucho más lenta expansión de posiciones concomitantes a una estrategia de desarrollo de bancarrota, podremos esperar una creciente frustración de ese segmento de la *intelligentsia* (comprendido en el sentido más amplio) que los cada vez más exclusivos niveles superiores de la aristocracia obrera no pueden absorber. Tal frustración puede conducir simplemente a una intensificación de la manipulación de las masas al servicio de las luchas intraélit. Sin embargo puede conducir a una genuina vanguardia revolucionaria si, en armonía con otros cambios, la instrumentación de las masas está sujeta a regresos disminuyentes en aumento.

La contribución potencialmente importante de una jefatura radical es, en algunos aspectos, corroborada por la experiencia de Tanzania, donde se ha intentado, bajo la dirección creativa de Julius Nyerere, una transformación de la conciencia de los propios estratos dominantes que heredaron el poder en el momento de la independencia. Aquí la «autoconfianza» frente a un capital extranjero se ha convertido, quizás más agresivamente que en otra parte, en el orden del día y el segmento de la economía moderna bajo el dominio del estado ha sido extendido considerablemente. Seguramente, las ambigüedades del dominio del estado sin una estrategia de desarrollo radical,<sup>103</sup> mencionado anteriormente, no están resueltas en Tanzania y tampoco está claro, en lo más mínimo, que pueda ser generada la base masiva que debe garantizar el empeño. No obstante, las nacionalizaciones han logrado una precondition básica para que surja tal estrategia, y el poder de la aristocracia obrera y del capitalismo internacional para infligir una transformación social en una dirección neocolonial ha sido contenido. Pero,

<sup>103</sup> Hasta la fecha los pocos proyectos de inversiones llevados a cabo, o que están en proceso de ser llevados a cabo, con asistencia china —con su énfasis en la industrialización orientada hacia el agro y el trabajo intensivo— parecen ser las señales principales de una estrategia de desarrollo radical que, de todas maneras, aún espera una elaboración firme y sofisticada.

120 aún si esto sigue siendo una situación prometedora continua, ha surgido de una concatenación peculiar de circunstancias que incluye, entre otras cosas: un grado mínimo de ingerencia directa, históricamente, por parte del capitalismo internacional; una cristalización más lenta, en un campo de extremo «atraso», de los intereses y la conciencia de la naciente «aristocracia obrera» tanzaniana relativa a muchas otras situaciones africanas; y la presencia de un jefe de gran habilidad táctica y de compromiso genuino que pudiese tomar una ventaja considerable del momento de respiro que en esta forma le ha sido concedido<sup>104</sup> —momento que, si alguna vez existió, ha pasado probablemente sin utilizarse en la mayoría de los demás estados africanos. En gran parte del Africa independiente, la necesidad histórica apropiada es el desafío total a los regimenes incumbentes, no importa cuan dificultosa sea la tarea.

El cuadro que surge de nuestra discusión no es brillante. El capitalismo internacional, bajo la hegemonía de los Estados Unidos, parece estar a punto de racionalizar su dominación del Africa Negra, una tendencia que puede ser suplementada por una ofensiva económica y diplomática desde Sudáfrica. La bancarrota de las políticas de desarrollo del Africa independiente en la última década, ha preparado al mismo tiempo un ambiente favorable para el éxito de ambas jugadas. Así el «nacionalismo» victorioso de los años cincuenta y principio de los sesenta que pareció ser la cristalización de un desafío efectivo al imperialismo, debe ahora ser reinterpretado en general, a la luz de la «falsa descolonización» del Africa independiente (según la sugestiva frase de Fanon), no como defensa verídica sino más bien como uno de los tantos mitos destinados a legalizar la posición sojuzgadora de las nuevas clases dominantes. Similarmente el panafricanismo, que originalmente se nutría de una tradición de vida de temas raciales y culturales y un sentido de agravio compartido, está siendo él mismo transformado, de una fuerza radical supuestamente capaz de ofrecer verdadera resistencia a una mayor subordinación de Africa al capitalismo occidental, en una alianza conservadora que garantiza la estabilidad de las estructuras neocolonialistas existentes. Por otra parte aunque algunos países africanos (especialmente los centros periféricos) se encuentran atados al sistema imperialista en formas que proporcionan (a corto plazo) más ilusión de desarrollo, a la larga están todos efectivamente obligados por ese modelo continental. En resumen, la «latinoamericanización» del Africa independiente, está en marcha.

<sup>104</sup> Para un análisis más detallado de estos y otros aspectos de la experiencia tanzaniana, véase John S. Saul, «African Socialism in One Country: The Tanzanian Case», que será publicado más tarde en este año.

Las fuerzas sociales de las cuales se podría esperar que apuntalaran cualquier campaña para invertir esas tendencias, están generalmente hablando, o bien ausentes (como en el caso del proletariado idóneo) o ideológica y políticamente fragmentados (ejemplo, el campesinado). Además, dado el actual modelo de desarrollo intensivo de capital, la proletarianización del campesinado será un progreso muy lento y prolongado para basar en él las esperanzas de un cambio revolucionario en la mayor parte del área. En su momento, los frutos de las estrategias de desarrollo de bancarrota —inculcadas a los elementos lumpen en las áreas urbanas, secciones del campesinado, y algunos miembros de la «intelligentsia» por ejemplo— llegarán a definir verdaderas contradicciones, pero de inmediato, un mayor autoritarismo, ocasionalmente complementado por incursiones «masivas» en los programas cuya característica regresiva y parroquial refleja la conciencia fragmentada y mediatizada que hemos mencionado, es un aumento de tensión más probable que cualquier actividad revolucionaria concertada.

En su lugar, las esperanzas deben ser enfocadas hacia la lucha de liberación en Africa meridional, cuyas implicaciones están sujetas a tener dimensiones verdaderamente continentales. En los «centros» del Africa meridional, el campesinado ha sido efectivamente proletarianizado, y la estructura social producida por un modelo de desarrollo en la cual los colonos blancos desempeñan el papel hegemónico deja poco espacio, si es que deja alguno, para una solución neocolonial. Por otra parte, en la periferia de esta región (los territorios portugueses) la solución neocolonial ha sido bloqueada por el «ultracolonialismo» de Portugal, y la revolución campesina que ha surgido después está creando condiciones subjetivas para la transformación socialista, las cuales están generalmente ausentes en cualquier otra parte del Africa negra independiente. La intensificación de la lucha en Africa meridional, que obliga a Sudáfrica a salir de su propia fortaleza (y que quizás, al final envuelva a los Estados Unidos y a otros aún más abiertamente en la contienda), puede a su vez tener un efecto educativo en los círculos receptivos del Africa independiente. Y lo que es mucho más importante: una revolución socialista exitosa en Africa meridional reestructuraría radicalmente las relaciones neocolonialistas en todo el continente puesto que, después de un período necesario (y sin lugar a dudas difícil) de reconstrucción, actuaría como un polo poderoso de atracción político-económica para las naciones menos desarrolladas y menos ricas del Africa Tropical. Nuestra discusión debiera haber disipado cualquier ilusión concerniente a la naturaleza y a las perspectivas a corto plazo de la lucha en Africa meridional. Sin embargo, en el momento histórico actual, esto proporciona el principal, si no el único, impulso para el cambio revolucionario en el Africa Subsahariana.

122 De esto se deduce que los países colindantes con el Complejo Sudafricano merecen una atención especial, ya que su apoyo es crucial para las luchas de liberación, especialmente las de Rodesia y Sudáfrica donde, como hemos podido ver, el campesinado no puede ofrecer una base segura y resistente para la acción revolucionaria. A este respecto, el Congo y, particularmente, Malawi han sido ya efectivamente neutralizados por el control neocolonial de los Estados Unidos y de Sudáfrica respectivamente; esto a su vez ha acrecentado el significado estratégico de Zambia y Tanzania. Al establecer las actuales y probables contribuciones futuras de estos países a la lucha de liberación en Africa meridional, debe desatarse desde un principio que los constreñimientos al desarrollo de la conciencia revolucionaria dentro de sus propias fronteras son formidables; la combinación de fuerzas que, según hemos visto, promueven el atrincheramiento del neocolonialismo, están presentes también en estos países. Además, Zambia, al igual que Malawi, se encuentra en la singular posición de tener una economía estrechamente integrada a la de Sudáfrica, habiendo reducidos sus lazos con Rodesia desde la UDI a través, principalmente, de una mayor dependencia de Sudáfrica y de los territorios portugueses. Obviamente esta situación reduce más aún las posibles opciones a la dirección nacionalista zambiana, la cual, además, ha sido menos coherente y radical que la de Tanzania al conceptuar los problemas del desarrollo de su país. No obstante, dado esta situación, la consolidación en el poder de la dirección actual, allí y en Tanzania, y la conservación por esa dirección de su actitud actual hacia los movimientos de liberación, es la tendencia más favorable que los movimientos de liberación pueden esperar, —aunque la confrontación con el Africa meridional en sus varias dimensiones (incluyendo el respaldo de los regímenes blancos a grupos internos de oposición, como en Zambia, el estímulo tácito de esos mismos regímenes a las ambiciones expansionistas desplegadas por Banda y, por supuesto, la intervención militar directa ejemplificada tan gráficamente hasta la fecha por las invasiones fronterizas portuguesas a Tanzania y Zambia) — pueden tener un efecto más radicalizador sobre ambos países. Para que esta tendencia tenga alguna oportunidad de materializarse es necesario, no obstante, que los zambianos logren reducir mucho más la integración de su economía con Africa meridional y a un paso más apresurado de lo que lo han hecho hasta la fecha. En relación a esto, la rápida expansión posterior de los varios lazos con Tanzania, particularmente en el terreno de las comunicaciones y el comercio, representaría un progreso importante y, por lo tanto, nos sentimos tentados a considerar el éxito o de la ejecución del proyecto

del ferrocarril Tanzaniano, financiado y construido por China, como un 123 importante indicador de futuras tendencias en el Africa Subsahárica.<sup>105</sup>

De todas formas, los progresos en Zambia estarán estrechamente relacionados con los de Tanzania. Desde luego, el éxito a la larga de la posición de este último país para escapar al modelo neo-colonial de desarrollo puede, en y por sí mismo, empezar a tener cierto efecto educativo sobre el resto del continente. Sin embargo, el hecho de que su fracaso llevaría a Zambia inevitablemente a unirse a Malawi y al Congo en una rendición completa a las presiones neocolonialistas internas y externas tiene más importancia inmedita para nuestros propósitos aquí. Ya hemos mencionado algunos de los rasgos positivos, así como algunas de las ambigüedades continuas, de la experiencia tanzaniana. Añadiremos aquí solamente una breve mención de las importantes implicaciones de la integración de Tanzania a la economía regional de Africa oriental. Porque Tanzania ha desempeñado tradicionalmente el papel de un satélite económico vis-a-vis a Kenya, cuyo estado, debido a las presiones de las burguesías nacionales europeas y asiáticas, había adquirido muchos de los rasgos característicos de las economías de colonos de Africa meridional. Lo más prominente entre tales rasgos ha sido su estructura productiva relativamente desarrollada que, junto con la subordinación total de Kenya al Occidente, ha hecho de ese país la base «natural» para las operaciones del capitalismo internacional en todo el Africa oriental en la era de la posindependencia. No es sorprendente entonces que Kenya sea uno de los países donde la presencia de los Estados Unidos ha sido más señalada.<sup>106</sup> Bajo estas condiciones e independientemente de las ventajas a corto plazo, la participación con Kenya en lo que parece ser, primordialmente, un mercado común patrocinado por el neocolonialismo, puede impedir severamente la planificación significativa de Tanzania en el mismo momento en que comienza a presentir la necesidad de una estrategia doméstica industrial coherente.<sup>107</sup>

<sup>105</sup> Es interesante observar que, en un reciente artículo de *Newsweek* («Profits From Africa», 20 de enero, 1969) dedicado a la ofensiva de inversión africana de la ubicua Lonrho Corporation (una compañía que trabaja, según las palabras de uno de sus directores, «mediante contactos personales con ministros y jefes de estados») se llama la atención a la intención de esa corporación de construir un eslabón ferroviario a Zambia a través del Congo, el cual «plantearía así, una amenaza masiva para el plan respaldado por los comunistas chinos de un ferrocarril de 1000 millas que vaya en sentido contrario».

<sup>106</sup> «Ya están operando en Kenya alrededor de 61 firmas de E.U.A. con una inversión reportada de unos \$85-100 millones y empleando más de 5 000 personas», Seidman, *op. cit.* Véase también el informe revelador del National Christian Council of Kenya titulado *Who Controls Industry in Kenya?* (Nairobi, 1968).

<sup>107</sup> Cf. Seidman, *op. cit.*; sobre algunas de las limitaciones de los mecanismos destinados a reajustar los desbalances creados y respaldados dentro de la comunidad por el libre juego de las fuerzas mercantiles; véase D. Rothchild, «Experiment in Functional Integration» *Africa Report*, XIII, 4 (abril, 1968).

124 Sobre la base de nuestro argumento general previo, debe comprenderse que los esfuerzos de Tanzania se beneficiarían grandemente de la participación en mayores unidades económicas caracterizadas por la planificación racional y equitativa. Pero es igualmente evidente que algunas formas de unidad, ya sea continental o regional, pueden ser más dañinas para muchos de los participantes que la carencia de las mismas. Tal consideración ofrece una razón de por qué el cambio radical en Kenya facilitaría, de manera significativa, el camino para el éxito final de la política tanzaniana de «autoconfianza». Por lo tanto, debemos reconocer que las perspectivas para dichos cambios tienen un margen más brillante en Kenya que en otra parte del Africa Negra. Porque otro rasgo que Kenya ha heredado del período colonial es una estructura de clases similar a la de Rodesia y Sudáfrica, lo que equivale a decir que el campesinado keniano ha sido más profundamente proletarizado que el campesinado en la mayoría de los otros países africanos. Por esta razón, se supone que los conflictos de clases surgirán como un factor dinámico tan pronto como sean alcanzados los límites en la actual africanización de la economía de colonos, proceso que crea un considerable consenso hacia el régimen actual pero que asegura también la consolidación de la «aristocracia obrera» negra de Kenya en una posición de privilegio total aún más gráfica y manifiesta de lo que resulta en otras partes del continente.<sup>108</sup> La admitida fragmentación de conciencia a lo largo de las filas tribales es un problema profundamente asentado, pero existe también una tradición viviente de violencia campesina para enderezar los agravios socio-económicos, los Mau-Mau, que puede ser despertada.<sup>109</sup>

Aquí también tales realidades pueden conducir simplemente a un mayor autoritarismo y, en efecto, lo están haciendo. Pero si se crearan las condiciones subjetivas adecuadas y los agravios se generalizarán y comenzarán las tareas básicas de organización, Kenya pudiera, en un futuro cercano, asegurarse una situación cualitativamente diferente en el Africa Oriental y, a través de las repercusiones en Zambia y los movimientos de liberación, en Africa Meridional. Finalmente, ciertos puntos paralelos pueden estable-

<sup>108</sup> Cf. D. Barnett y K. Njama, *Mau Mau From Within* (New York, 1966): pronunciado por M. Muliro, un M. P. KANU, veterano del movimiento nacionalista y, no por exceso de imaginación, un radical: «hoy señor, tenemos una ventisca de cambio en Africa... El respeto que tiene el pueblo por él (Presidente Kenyatta) es la única cosa que nos mantiene unidos... El peligro de la concentración de la población en Nairobi yace en la amenaza de la revolución. Algún día explotará...».

<sup>109</sup> Cf. D. Barnett y K. Njama, *Mau Mau From Within* (New York, 1966): L. Chiffe ha enfatizado, sin embargo, la importancia permanente del proceso de Registro y Consolidación; originalmente lanzada por el gobierno colonial para socavar al Mau Mau, en la estabilización de la situación rural en algunas áreas vitales de malestar potencial, por lo menos en el futuro inmediato. (Comunicado oral).

125 cerse sobre los desarrollos potenciales en el estado estratégicamente importante del Congo (Kinshasa), porque el carácter de su integración al complejo minero del Africa meridional y el grado hasta el cual sus estructuras rurales fueron sacudidas por la versión belga del «ultracolonialismo»<sup>110</sup> le dan también a su sistema socio-económico una cierta volatilidad única. Esto ha sido ejemplificado más claramente por esos estallidos campesinos de la posindependencia, mencionados en la sección previa, que no tienen paralelo en otras partes del continente, —aunque aquí también, como hemos observado, los factores subjetivos de nuevo socaban mucho del potencial creativo inherente a la situación. Estamos moviéndonos hacia el reino de lo meramente especulativo porque, en efecto, las posibles permutas y combinaciones de los eventos y su probable oportunidad son vastas en número. En resumen, baste tomar nota de dos elementos principales que son aparentes en el argumento precedente. Por una parte, un foco concluyente sobre las interconexiones importantes entre los varios estados y los movimientos de liberación en el «campo de batalla», sirven para volver a enfatizar el alcance *necesariamente continental* del cálculo estratégico en el Africa contemporánea; por otra, la importancia del desarrollo de *condiciones subjetivas* que, como ha sido observado, refuerza el interés expresado en nuestra introducción por un aumento en la claridad de los análisis y un entendimiento más profundo de las fuerzas implicadas por parte de todos los interesados.

Desde luego, el punto anterior suscita cierto número de dificultades porque los juegos de prioridades que deben ser adoptados por los estados, grupos e individuos en Africa para definir su *praxis* revolucionaria no son, en manera alguna, autoevidentes. Benot ha suscitado algunos puntos pertinentes en su discusión de la estrategia panafricana de Nkrumah, argumentando que mucho del énfasis de este último sobre la discusión llevó a una dispersión desafortunada de energías vitales. En efecto, concluye que:

un estado que se lanza a la difícil lucha por el desarrollo y la independencia económica está, por necesidad, forzado a considerar la demostración a través de sus propios logros y de su propio progreso de las verdaderas posibilidades de independencia, como la contribución crucial que puede hacerle a la liberación del continente.<sup>111</sup>

El nacionalismo, un elemento tan potencialmente mistificador en la escena africana, puede en ciertos contextos ser revitalizado, utilizado (y controlado) como un instrumento progresivo que ofrece la exposición razonada

<sup>110</sup> M. Merlier, *Le Congo, de la colonisation belge à l'indépendance* (Paris, 1962).

<sup>111</sup> Y. Benot, «Kwame Nkrumah et l'Unification Africaine» en *La Pensée*, 116 (agosto, 1964), p. 74. (Traducción nuestra.)

126 para la lucha y/o el marco dentro del cual la reconstrucción social se lleva a cabo.<sup>112</sup> Pero no obstante, por razones que hemos indicado, debe ciertamente ser balanceado por un interés continental, aunque no uno ideado en el molde convencional del momento actual. En verdad, lo que debe ser una necesidad imperante es el recapturar, en términos nuevos, el espíritu vital de la *división continental* que caracterizó el auge de los bloques de Casablanca y Monrovia. Esto implicará cálculos de pertinencia particular a los estados socialistas que puedan surgir de la lucha de liberación (aunque probablemente deberá ser de creciente interés inmediato para un estado como Tanzania, por ejemplo). Porque los lazos entre los de igual pensamiento se harán particularmente importantes a medida que tales estados se muevan para apoyarse unos a otros y para extender sus influencias. Evidentemente, el trabajo básico debe ser iniciado por los revolucionarios africanos para la consideración del alcance total de las posibles actividades en las próximas etapas de evolución continental.

Es innecesario decir que las preguntas suscitadas en el curso de tales cálculos dependen de la claridad de visión, cuya necesidad fue introducida como el segundo elemento más importante de nuestro sumario previo. Sólo cuando los conceptos de «nacionalismo» y de «panafricanismo» sean plenamente desmistificados y liberados del dominio cultural de las clases dominantes y sus ideólogos<sup>113</sup> pueden tener un uso progresivo como instrumentos políticos. Es también, entonces, que una espada, evidentemente de dos filos, como la *conciencia racial* puede realizar todo su potencial progresivo, cuando, en otras palabras, está relacionado con (aunque no sumergido), una realización creciente por parte de los radicales africanos de que su revolución es uña y carne de la *lucha antimperialista* universal. Desde luego, como ha observado convincentemente Roger Murray, las demandas, tanto de integridad intelectual como de honradez intelectual, que se le han de hacer al «socialista metropolitano» no pueden ser menos severas, y deben conducirlo a trascender tal «aplicación malentendida de la responsabilidad y los compromisos revolucionarios», como la que ha conducido en el pasado

<sup>112</sup> Cf. R. Debray, *op. cit.*, «...la existencia de naciones americanas separadas, aun las mutuamente hostiles, es un factor irreversible, y la lucha revolucionaria de hoy sólo puede ser una lucha por la liberación nacional. Pedirle a los procesos revolucionarios nacionales en América del Sur la condición previa de unidad continental es posponerlos a las Calendas Griegas» (P. 20). Hay diferencias claras entre la situación sudamericana y la de Africa, desde luego, pero la insistencia poderosa de Debray de que «Sudamérica no es aún un continente» es un énfasis igualmente importante.

<sup>113</sup> Cf. J. Mohan, «A Whig Interpretation of African Nationalism», *The Journal of Modern African Studies*, VI, 3 (Octubre, 1968); al revisar los escritos recientes de Ali Mazrui, Profesor keniano de Ciencias Políticas en Makerere University College de Uganda, Mohan sugiere que este último es «un representante de la inteligencia, un vocero del nacionalismo de élite y un ideólogo de las clases dominantes en Africa» (p. 408).

a la «omisión general de una solidaridad significante y crítica» con el Tercer Mundo; sus mandatos a este respecto requieren una lectura y no necesitan, por consiguiente, ser parafraseados aquí.<sup>114</sup> 127

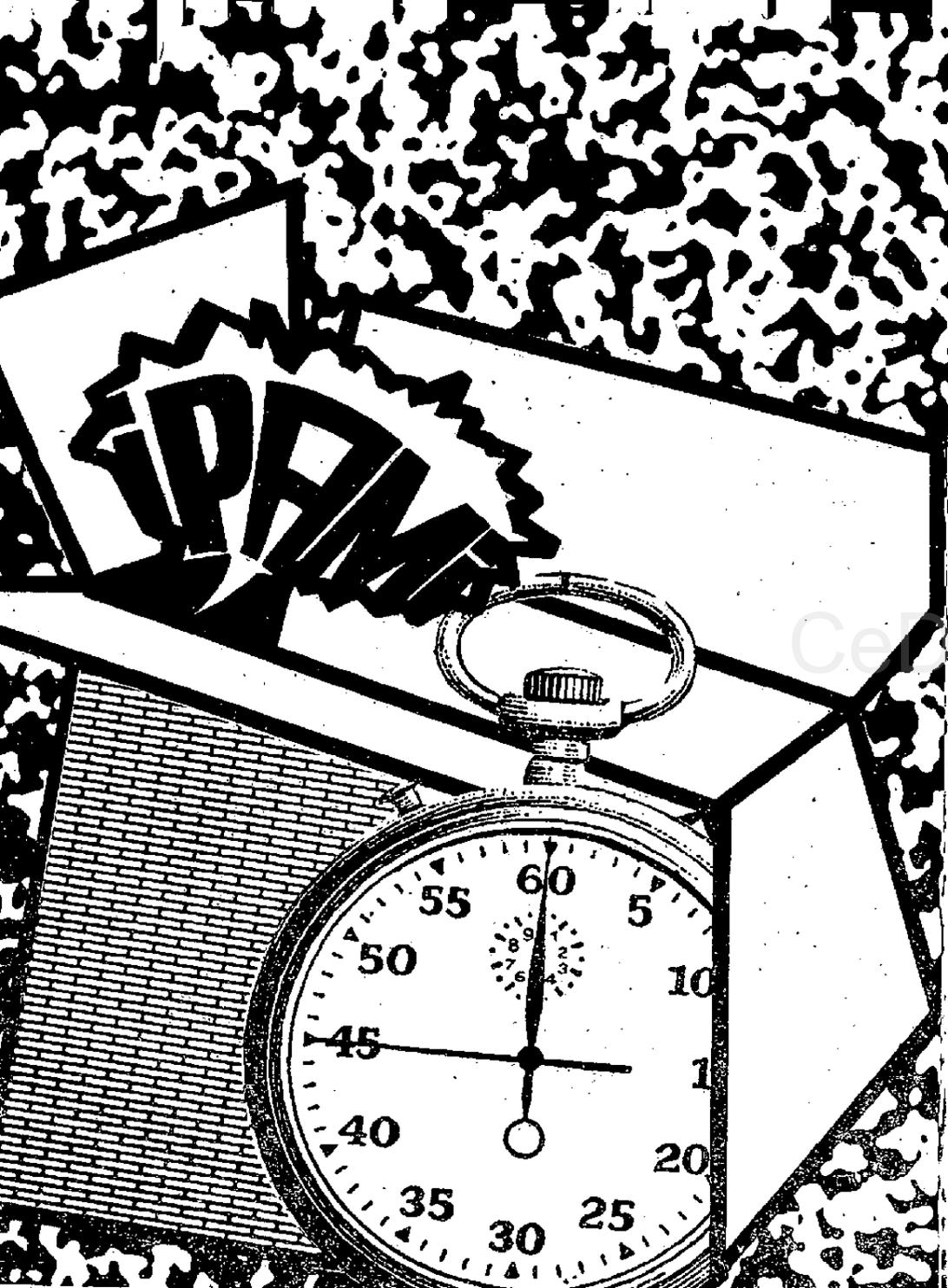
Se pueden establecer también muchos puntos paralelos con referencia al papel de los países socialistas para los cuales el colaboracionismo con las «democracias nacionales» es una tentación y un oportunismo, como ha sido ejemplificado en el caso nigeriano, un peligro siempre presente. En cierto modo, esto puede deberse a una atmósfera de «coexistencia pacífica» que, demasiado a menudo, significa simplemente un retiro ante la clase de «racionalización» global agresiva del capitalismo internacional cuya versión africana hemos establecido previamente. Y aun allí donde un compromiso más fructífero es la ley, como en la lucha en Africa meridional, la *división del campo socialista* entre el ala soviética y el ala china puede, en su expresión más cruda, tener un efecto de lo más mortífero. Sin embargo, la contribución de los países socialistas puede y debe ser grande, no sólo durante la etapa misma de la lucha de liberación, sino también mientras los estados socialistas luchan por surgir sobre bases más seguras de lo que fue el caso de la primera ola de estados radicales en el Africa Subsahariana. A menudo aislada (como sería el caso, por ejemplo, para una Guinea cabralista independiente) e inevitablemente necesitada de asistencia inmediata (como en la Tanzania contemporánea), éstos debieran ser los focos del esfuerzo concentrado. En la actual coyuntura continental, caracterizada por un desarrollo de posibilidades revolucionarias gráficamente desiguales, hay poco que ganar si diseminamos demasiado nuestro esfuerzo, sin vigor y débilmente. En resumen, para todos los forasteros de creencias radicales que están ansiosos de aumentar al máximo su contribución, les son casi tan importantes como para los nuevos revolucionarios africanos, una teoría y análisis complejos y un discernimiento más claro de las realidades africanas.

Muy poco logrado, más allá de la situación descrita en 1960 por Amílcar Cabral, uno de los más admirables militantes africanos, cuando identificó lo que decidió llamar «una crisis en la revolución africana»:

No es una crisis de crecimiento, sino mayormente una crisis de conocimiento. En demasiados casos la lucha por la liberación y nuestros planes para el futuro no sólo se encuentran sin base teórica, sino también están, más o menos, desligados de la situación concreta en la cual estamos trabajando.<sup>115</sup>  
Dar Es Salaam, 12 de febrero, 1969.

<sup>114</sup> R. Murray, «Second Thoughts on Ghana» *op. cit.*, especialmente pp. 25-8.

<sup>115</sup> Citado por Ledda, *op. cit.*, 0.561, fn. 3.



africa.  
del sur.  
del centro  
del facismo

jean paul sartre

129  
Existe en Africa, hoy, un cáncer que amenaza generalizarse en breve plazo: el «apartheid», que practica sistemáticamente el gobierno de Africa del Sur.

El «apartheid» es una práctica y también una teoría.

A la práctica, se le da el nombre eufemístico de «desarrollo separado», pero lo que realmente significa es esto: que una minoría de personas de origen europeo, aplican una política enderezada a mantener en esclavitud (y la palabra esclavitud no es suficientemente dura y elocuente) a 14 millones de africanos, asiáticos y gentes de origen mixto.

Estos 14 millones de habitantes no tienen derechos políticos.

No pueden votar, ni reunirse, ni organizar sindicatos. Se les obliga a llevar pases que justifiquen su presencia en cualquier parte. El pase supone una cantidad tal de obligaciones, que resulta humanamente imposible cumplirlas todas. Así, se está en peligro constante de ser arrestado. El gobierno de Africa del Sur fomenta — e impone por la fuerza — el tribalismo, con el objeto de evitar el surgimiento de una conciencia nacional.

Estos 14 millones de habitantes no tienen derechos económicos.

No pueden poseer nada. El 75% de la población está, o estará pronto,

\* (Versión resumida de su charla al Comité Coordinador del Movimiento Anti-Apartheid de Europa Occidental.)

130 obligada por ley a vivir en el 12% del territorio del país. Viven hacinados en arrabales que son una mezcla de «llega y pon» y campo de concentración. De allí pueden salir solamente mediante el pase, para ir a trabajar en la ciudad —en la ciudad de los blancos. Terminado el trabajo, deben regresar en el acto a su zona.

No pueden tampoco estudiar ni realizar otros trabajos que no sean manuales o semiespecializados: lo prohíbe una ley («Job Reservation») que reserva las profesiones para blancos solamente.

Estos 14 millones de habitantes no tienen derechos culturales.

El gobierno se jacta de tener matriculado en las escuelas el 70% de niños africanos, pero lo que se les enseña está de acuerdo con lo que el ex-primer ministro Verwoerd dijo: enseñarlos a darse su lugar, es decir, primero y ante todo, que un negro es inferior a un blanco, que un negro es inferior a un hombre, que un negro es un sub-hombre. Como resultado, solamente el 20% de los alumnos matriculados llegan a segundo grado, y apenas el 2% a tercero.

Esta entidad política y práctica que se llama «apartheid» está obligada a apoyarse en el terror policíaco. El recurso de *habeus corpus* ha sido prácticamente suprimido para esos 14 millones de personas. En los arrabales donde residen se producen cons-

tantes redadas policíacas, a veces noche tras noche, durante semanas. Registros, golpizas, arrestos de todo tipo. Pueden mantenerlos encarcelados, de acuerdo con la ley, durante 180 días sin presentarlos ante un juez. Y naturalmente, la policía no vacila cuando de torturar se trata.

El veredicto se pronunciará a puertas cerradas. Así, en la práctica, un africano no tiene modo de protegerse: es siempre un sospechoso —y un sospechoso que puede ser detenido en cualquier momento y encerrado por años. Ocurre a menudo, además, que un negro que ha cumplido su sentencia, sea retenido en prisión. Las autoridades blancas pretextan que es para protegerlos de sus enemigos y evitarle la tentación de reincidir en «errores» políticos.

Esta es la práctica del «apartheid».

## LOS BLANCOS ESTAN TAMBIEN ATEMORIZADOS

La práctica del «apartheid» está acompañada de una teoría, cual es el *racismo inherente*: la convicción y la prédica de la absoluta superioridad de la raza blanca sobre todas las demás. Cuando un hombre tiene, necesariamente, que encontrar un empleo de tipo manual sin importarle que el salario sea ínfimo, esa necesidad crea otra, necesita de otra, cual es el mantenimiento de la esclavitud del hombre. Consecuente-

mente, los blancos de Africa del Sur consideran sub-hombres a los que ellos mismo tratan como sub-hombres: esto los obliga, naturalmente, a darse a sí mismos el tratamiento de sub-hombres.

No hay ningún otro país donde el antisemitismo sea más sectario y riguroso que en Africa del Sur. Tampoco les gustan mucho los ingleses —a los que llaman anglo-judíos. Esto nos recuerda algo que hemos oído antes. Además, se practica el terror contra los blancos liberales: existe una ley específicamente anticomunista que autoriza, en realidad, arrestar a cualquier, sea o no comunista. La ley de los 180 días a que nos hemos referido, se aplica también a los blancos sospechosos de simpatizar con la causa negra y es, por tanto, un instrumento de terror en los círculos blancos también. Así, los blancos andan siempre envueltos en un irrisado temor contra los negros y al mismo tiempo viven temiendo a los propios blancos.

## LA CULTURA: PROHIBIDA PARA TODOS

El terror se practica igualmente en los medios intelectuales. La mayoría de los instrumentos extranjeros de cultura están prohibidos. Un número crecido de libros (incluidos los de Marx, por supuesto) han sido proscritos. No hay televisión. La producción literaria casi no existe. La vida,

pues, languidece y resulta asfixiante. 131 Las investigaciones sociológicas han revelado que el nivel de las escuelas para blancos es anormalmente bajo. Los blancos no abundan, son minoría. Entonces, la ley que reserva para los blancos los trabajos especializados, ha hecho que la mano de obra para trabajos manuales, escasee. Por eso, el gobierno y los empresarios se han visto obligados a reclutar trabajadores en varios países extranjeros de occidente.

Se puede decir, sin temor a equivocación, que en Africa del Sur, los principios racistas llevan a sus mantenedores a mostrarse muy inferiores a aquello a los que oprimen. Tanto para los blancos como para los negros, aquello es un infierno —con esta diferencia: para los blancos, se trata de un infierno que ellos mismos han escogido.

## ESTIMULO AL MOVIMIENTO FASCISTA

He dicho que este cáncer amenaza generalizarse. Y esto es así porque hay un acuerdo tácito y un vínculo real entre los gobiernos de Africa del Sur, Portugal y el régimen ilegal de Rhodesia; y este acuerdo tiene una índole agresiva, mejor que defensiva. Muchos *Africanders* (Boers)<sup>1</sup> no ocul-

<sup>1</sup> Boers: habitantes del Transvaal (provincia de la República Sudafricana, rica en minas de oro, diamantes, hierro y hulla. El Transvaal fue fundado por los colonos

132 tan sus ideas: hablan de un imperia-  
lismo que se extenderá sobre todo el  
continente africano. Dicen también,  
que un estado puede y debe practicar  
el «apartheid» (esto es, el racismo)  
y llevar esta práctica hasta sus últi-  
mas consecuencias con total impuni-  
dad. Estas ideas son una fuente del  
resurgimiento del nazismo en Europa  
y en los Estados Unidos y significan  
un estímulo a los nuevos movimien-  
tos fascistas. Así, la defensa del  
«apartheid» y del gobierno de Africa  
del Sur, es uno de los principios bá-  
sicos en los programas de esos nuevos  
movimientos fascistas.

En el propio continente africano, los  
estados miembros de la Organización  
de Unidad Africana han condenado  
el «apartheid». La justa indignación  
de estos estados y pueblos, puede  
incluso llegar a modificar peligrosamente  
el concepto que tienen de la  
unidad multi-racial y modificar, así-  
mismo, —y también peligrosamente—  
la confianza que ellos han de-  
positado hasta ahora en sus amigos  
de Europa.

## GUERRAS DE LIBERACION

Con admirable valentía, y pese a to-  
das las dificultades, buen número de  
organizaciones progresistas luchan

holandeses de El Cabo. Ocupado por los  
ingleses de 1877 a 1881. Entró en guerra  
con Inglaterra en 1899. Derrotado en  
1902, quedó incorporado al Imperio britá-  
nico. En 1910 ingresó como provincia de  
la República Surafricana. (N. de R.)

contra el régimen innoble del «apar-  
theid». Estas organizaciones operan  
bajo la influencia directa de la situa-  
ción de terror en que viven. Así, sus  
acciones van de la resistencia pasiva  
a la violencia, de acuerdo con las  
circunstancias. El día que la crisis  
estalle, no se podrá hablar de una  
guerra civil sino de una guerra  
de liberación —que pudiera exten-  
derse y tener por escenario el conti-  
nente africano completo. Porque no  
es posible imaginar que los estados  
africanos van a permitir que, llegado  
el caso, sus hermanos sean masacra-  
dos impunemente. Y el conflicto re-  
basaría incluso los límites de Africa.  
No hay dudas de que en ese momento,  
la paz mundial estaría amenazada,  
directamente amenazada. Y la O.N.U.,  
su propia razón de ser, quedaría cues-  
tionada. Porque, ¿no es uno de sus  
principios básicos, el eliminar toda  
forma de discriminación racial? Des-  
de 1963, la Asamblea de la O.N.U.  
ha venido pidiendo a sus miembros  
que rompan relaciones diplomáticas  
con Africa del Sur; que boicoteen  
sus productos; que no comercien con  
ella. ¿Y qué se ha hecho sobre este  
asunto, hasta hoy? El Comité Espe-  
cial constituido por la O.N.U. para  
estudiar el problema de la política  
racial de Africa del Sur, ha declara-  
do:

Africa del Sur ha sido estimu-  
lada a mantener su desastrosa  
política, a través de la persisten-

te oposición<sup>2</sup> de ciertas grandes  
potencias que son los principa-  
les socios comerciales de Afri-  
ca del Sur.

La declaración del Comité Especial  
de la O.N.U. se produjo en agosto  
de 1966. ¿Quiénes son los «principa-  
les socios comerciales de Africa del  
Sur»? El texto de la declaración lo  
explica:

«Inglaterra, Estados Unidos,  
República Federal Alemana, Ja-  
pón, Italia, Canadá y Fran-  
cia...»

## PONIENDO NUESTRA CASA EN ORDEN

Hace falta que cada cual ponga or-  
den en su casa. Como quiera que  
estamos en Francia, tenemos que  
analizar las características de nues-  
tra «sociedad» con Africa del Sur.  
Primero que todo, el intercambio co-  
mercial: de 1961 a 1965, ese inter-  
cambio se ha duplicado. Las inver-  
siones: existen en Africa del Sur  
filiales industriales de «Renault»,  
«Peugeot», «Berliet» y «Tompson-  
Houston». Las inversiones francesas  
en Africa del Sur ocupan el tercer  
lugar entre las extranjeras —el prime-  
ro y el segundo, lo ocupan Estados  
Unidos e Inglaterra, respectivamente.  
Se está desarrollando grandemente  
la cooperación científica y técnica

<sup>2</sup> Oposición a cualquier medida tendien-  
te a desaprobar o censurar la práctica del  
«apartheid» (N. de R.)

entre Francia y Africa del Sur. Fran- 133  
cia ha instalado cerca de Pretoria  
una estación para rastrear satélites.  
Especialistas surafricanos en investi-  
gaciones espaciales, son entrenados  
en la C.N.R.S.<sup>3</sup> Técnicos franceses  
son enviados a Africa del Sur a ex-  
plorar las posibilidades petroleras de  
ese país. Todo este intercambio se  
desarrolla en medio de un «clima  
amistoso». En marzo de 1963, el re-  
presentante de la firma «Thompson-  
Houston» fue a Africa del Sur y allí  
declaró:

La situación política es buena  
y el gobierno tiene las cosas  
bien controladas. No hay razón  
para que nada aquí deba cam-  
biar.

El hecho es que el gobierno francés  
es el primero en estimular las re-  
laciones con Africa del Sur. El 7  
de enero de 1966, Francia rehusó  
dar respuesta a la interpelación de  
U Than sobre el no cumplimiento del  
embargo de armas destinadas a Afri-  
ca del Sur. La negativa de Francia  
tiene una explicación sencilla y clara:  
nuestro país nunca ha cesado de ven-  
der armas a Africa del Sur. Se le  
venden carros blindados «Panhard»,  
helicópteros «Alouette», aviones «Mis-  
tere» y «Mirage». Existe un contrato  
entre Africa del Sur y el consorcio  
«Tompson-Houston» para el estudio  
y experimento de cerca de 20 loco-

<sup>3</sup> Sigla de la agencia francesa de inves-  
tigaciones espaciales. (N. de R.)

134 motoras teledirigidas y movidas por baterías sol-aire.

Para justificar esta actitud, no tiene desperdicios una frase admirable de Maître Roux, diputado del Partido UNR, que pronunció a su regreso de una visita a Africa del Sur, país lleno de odio y de miedo, sociedad enferma. Dijo Maître Roux:

Esta República sudafricana pertenece a la cultura occidental.

La frase es, o bien una ingenuidad, o bien una curiosa confesión de lo que somos.

## SOLIDARIDAD PRACTICA

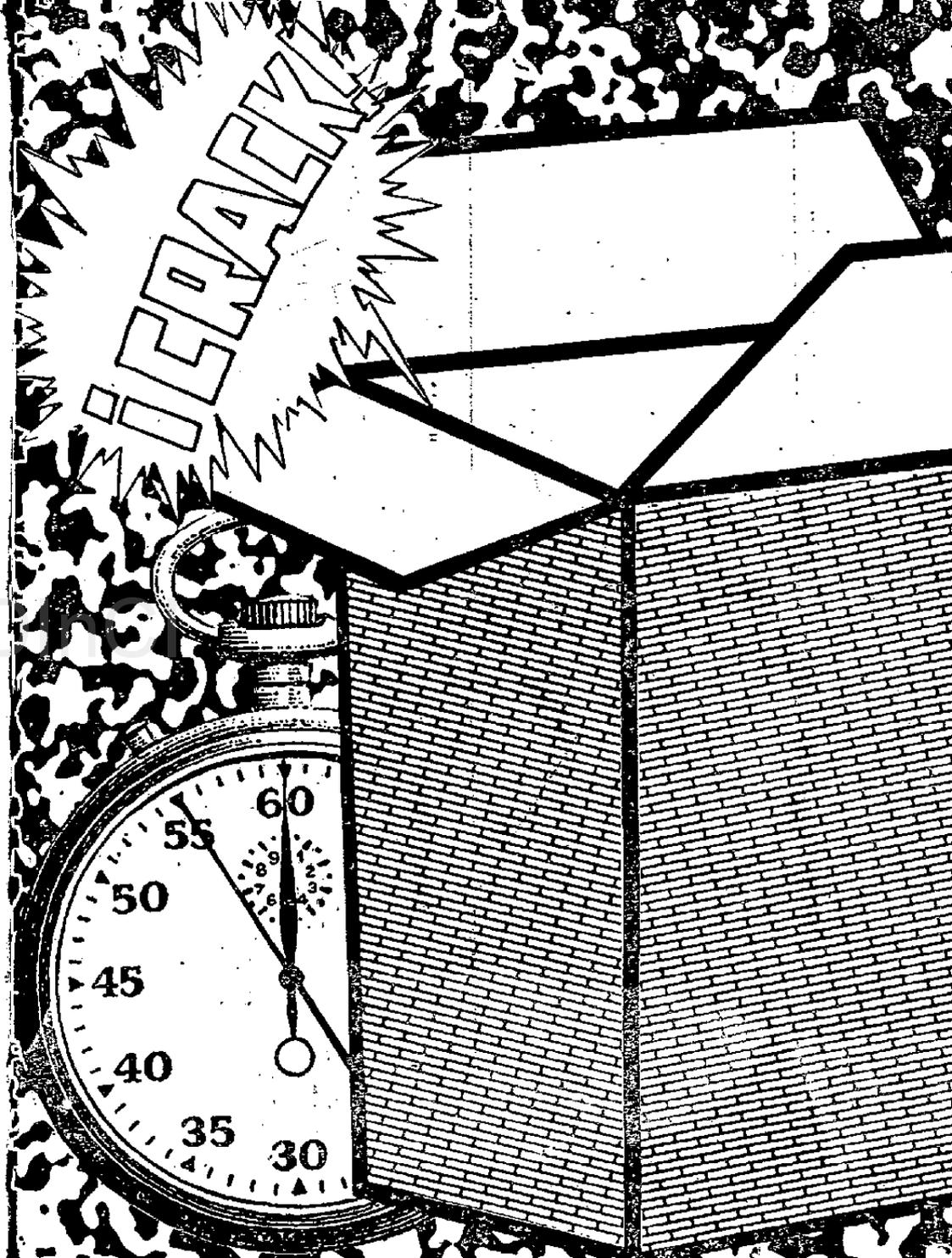
Después de informarse sobre lo que está pasando en Africa del Sur, no podemos sino afirmar nuestra solidaridad con los movimientos que luchan contra el terror en Africa del Sur. Pero esta solidaridad no puede quedarse en su expresión verbal; debe ser una solidaridad práctica, eficiente. A estos hombres que luchan heroicamente, que luchan solos, hay que hacerles saber que no están solos, que no es la O.N.U. solamente la que condena el «apartheid», que hay también organizaciones privadas en cada esquina del mundo, que estas organizaciones están apoyadas por grandes sindicatos obreros que, sin distinción, están por ellos y con ellos. Si no fuéramos capaces de lograr esto —y no sólo en Francia sino en todas partes—, si no somos capaces

de luchar al lado de las grandes mayorías con una actitud correcta, seria y profunda, entonces seremos responsables y cómplices: nuestra pasividad hará que el intolerable y virulento neo-nazismo se enseñoree de Africa del Sur y llegue incluso a infectar a Europa misma.

Es esto lo que tenemos que comprender de las palabras del señor Marhof cuando este dice que en la actitud de Francia hacia Africa del Sur, «hay tendencias que no auguran nada bueno para el futuro de la libertad y la igualdad».

Entended lo que esto significa: si seguimos tolerando estas prácticas fascistas, entonces ese centro del fascismo que es Africa del Sur, nos devolverá sus fascistas entrenados y estos nos enseñarán a llorar nuestras desgracias.

TESTIMONIOS  TESTIMONIOS  TESTIMONIOS  TESTIMONIOS



CON MAS DE UN TERCIO DEL TERRITORIO LIBERADO, EL MPLA ACUERDA EXTENDER LA LUCHA A TODA ANGOLA, INCLUSIVE LOS CENTROS URBANOS. «GENERALIZACION DE LA LUCHA», ES LA PALABRA DE ORDEN LANZADA POR ANGOSTINHO NETO, PRESIDENTE DEL MOVIMIENTO POPULAR DE LIBERACION DE ANGOLA.

Angola es la colonia portuguesa más grande de África: un millón 250 mil kilómetros cuadrados (una extensión equivalente a la de Italia, Francia, Alemania Occidental y Gran Bretaña juntas). Un tercio de este inmenso territorio ha sido ya liberado, con las armas, de la administración colonial de Portugal. En Angola más de cien mil soldados portugueses, con el más moderno armamento, y el apoyo de potencias occidentales, como Bélgica, Francia, Inglaterra y Estados Unidos (interesadas en la explotación de sus riquezas minerales y agrícolas), está siendo derrotado por un ejército de hombres, mujeres y niños, cuyo crecimiento está limitado por el número de armas de que dispone el MPLA. Solamente el dos por ciento de los guerrilleros tienen arma.

La lucha por la independencia de Angola del yugo colonial de Portugal se inició hace ocho años y se ha convertido en la más larga y sangrienta que un pueblo africano haya tenido que desarrollar para obtener su liberación. El primer combate por la libertad ocurrió en la mañana del 4 de febrero de 1961, cuando tres comandos revolucionarios, obedeciendo al llamado del MPLA de recurrir inmediatamente a las armas, atacaron simultáneamente un puesto de policía y dos cárceles en Luanda, capital de más de medio millón de habitantes.

spartacus monimambu

nuestra lucha  
no es contra  
el hombre  
blanco,  
sino contra el  
colonialismo

El resultado de esta primera acción revolucionaria fue desastroso. No se logró liberar ni a un prisionero y los integrantes de los tres comandos fueron muertos y sus cadáveres expuestos a pleno sol, colgados por los pies, en la plaza principal del barrio indígena de Luanda. Pero junto a los guerrilleros murieron también nueve portugueses, entre soldados carcelarios y policías. A los funerales de los efectivos colonialistas asistieron grupos de colonos blancos armados con revólveres y escopetas, procedentes de distintos puntos de la capital y de sus alrededores. En el cementerio se escucharon discursos inflamados, amenazas, proclamas de venganza contra la población negra angoleesa impregnados de manifestaciones racistas. A la salida del cementerio, los colonos blancos se lanzaron en busca de víctimas para calmar su sed de venganza: Un grupo de obreros africanos que trabajaban en una línea de ferrocarril a unos centenares de metros, fue el primero en ser cegado por el fuego indiscriminado de los colonos. Otros 500 africanos fueron asesinados en un aserradero situado al norte. Durante varias semanas reinó en Luanda el terror. Los colonos blancos tiraban a mansalva contra cualquier africano, fuera hombre, mujer o niño, que circulara por las calles o caminos. Organizaron «razias» en los alrededores de la capital y en los pueblos del interior. A fines de marzo, solamente en el distrito de Luanda más de diez mil angolese habían muerto asesinados. Sin embargo, pocos se enteraron en el exterior de lo ocurrido. Una fuerte censura impidió que las noticias sobre la masacre fueran divulgadas.

Portugal ha realizado durante su ocupación colonial una destrucción sistemática de la sociedad indígena de Angola. Primero sustrajo cientos de africanos para enviarlos como esclavos a trabajar en plantaciones americanas, principalmente a Brasil, al terminar la trata, estableció un sistema esclavista interno; el reclutamiento forzoso de hombres para las plantaciones de café en las regiones septentrionales del país o para cualquier otro trabajo de la administración colonial.

Esta nueva modalidad de esclavismo la trató de revestir con un andamiaje leguleyesco. Apoyándose en una vieja ley del 99, todavía válida y aplicada, que reconoce el derecho de las autoridades portuguesas a «sustraer un número determinado de hombres para realizar obras públicas» y establece que «el oficial del distrito tiene la obligación de reclutar el número pedido, dando la precedencia a los "vagos" y obligando a los hombres reclutados a firmar un contrato de 18 meses; solamente podrán negarse a renovarlo los que puedan demostrar que ya tienen otro trabajo» (es decir, tendrán que considerarse como reclutados por vida ya que las empresas privadas no pueden contratar trabajadores que ya tengan un contrato con las autoridades locales).

Junto al trabajo forzoso, retribuido en la medida mínima indispensable a la supervivencia física, existe un trabajo privado cuyos salarios, es-

tablecidos por una llamada «Carta del Trabajo» oscilan entre 1.40 y 2.80 pesos semanales. No existen organizaciones sindicales que no sean controladas por el gobierno colonial; no hay escuelas suficientes (solamente el uno por ciento de la población indígena ha alcanzado el grado de escolaridad necesario para tener derecho a la calificación de «asimilado»); faltan hospitales, la asistencia médica es insuficiente (la mortalidad infantil entre los indígenas es superior al cincuenta por ciento, una de las más elevadas del mundo).

A todo esto hay que agregar la disgregación del núcleo familiar del indígena como consecuencia de sus traslados forzados. Como resultado, existe una elevada inmigración clandestina hacia otros países africanos, una huida desesperada de la neoesclavitud portuguesa. En los últimos años, al profundizarse la conciencia política de la masa indígena, la inmigración es remplazada por la incorporación masiva a las fuerzas revolucionarias.

Es de notar que Portugal no está sola en su lucha por mantener a Angola y otras colonias bajo su yugo. Lo que se lleva a cabo en las llamadas «provincias de ultramar» a la sombra de la bandera portuguesa es verdaderamente una co-gestión colonial en la que participan —en forma nada modesta— no pocas potencias occidentales, entre ellas: Bélgica, Francia, Inglaterra, Alemania Occidental y Estados Unidos, interesadas en la ex-

plotación de sus riquezas minerales y agrícolas.

Esto lo confirma un rápido vistazo a la comparación de los accionistas de la «Compañía Agrícola de Angola», que controla el noventa por ciento de las exportaciones de café, o de la «Diamang», o de la «Lobito Fuel Oil»; o de la «Société Générale de Belgique», que tiene el control del comercio del algodón.

Un apoyo abierto a la política colonialista de Portugal brinda el régimen racista de la República de Africa del Sur, que contribuye a los esfuerzos militares de Lisboa, para evitar el peligro que le traería el abandono de Mozambique y Angola por parte de Portugal, ya que se crearían dos nuevos estados africanos independientes en sus propias fronteras del noreste y del noroeste.

A pesar de los cien mil soldados portugueses, y del poderío de los aliados de Portugal, las fuerzas independientes de Angola, en ocho años de heroica lucha, han logrado liberar la tercera parte del territorio. De los quince distritos que componen la colonia, los combatientes se extienden sobre nueve.

Aunque la mayoría de los dirigentes y jefes militares rebeldes proceden de los centros urbanos, de donde huyeron al desatarse la represión portuguesa, la base de las fuerzas combatientes es campesina. Algunos jefes han pasado cursos de entrenamiento regulares en el exterior en países

amigos. Los combatientes utilizan con frecuencia el propio uniforme de camuflaje de los portugueses, que les es ocupado en la lucha. Otros, se visten con sus rudimentarias ropas habituales. Casi siempre carecen de zapatos. Un cineasta italiano, Stefano de Stefani, quien recientemente estuviera en territorio liberado de Angola, describe de la siguiente forma a uno de los jefes del MPLA:

«Fue precisamente de noche, una de las primeras, que el comandante de la III Región militar se unió a nosotros y a partir de ese momento no nos dejó más. El comandante se llama Monimambu, tiene 30 años, es muy serio, muy preparado, simpático, tiene también lo que pudiera llamarse el físico para el papel, es decir, el aspecto, además de la autoridad, de un verdadero jefe. Nació en el Congo, hijo de comerciantes angoleños emigrados, estudió en Kinshasa, se graduó en radiotécnica, habla sin dificultad cinco idiomas (francés, inglés, portugués, además de bamba y el kuvale) y hace cinco años que regresó a Angola donde fue vice-comandante de Hoji ia Henda antes de sustituirlo en la dirección de la III Región Militar cuando éste murió en combate. Naturalmente, Monimambu no es su verdadero nombre, es su nombre de lucha: todos los guerrilleros tienen uno, nombres que se inspiran en general en personajes de tradición cultural africana o en revolucionarios famosos como Lenin, Guevara, Fidel Castro, o

reproduce palabras típicas de la actividad guerrillera, como «luta», «movimiento», «Angola Libre». Un guerrillero muy joven de nuestro grupo se llamaba Ho Chi Minh...

Los guerrilleros comen principalmente mandioca: nosotros la conocemos con el nombre de yuca, que las mujeres machacan en un mortero hasta sacar una harina que se convierte en una especie de masa blanca y pegajosa cuando se mezcla con agua, y que se llama «funge». En general el «funge» acompaña a otros alimentos, pero como éstos muchas veces no existen, se come solamente «funge». Los animales se han interesado en las selvas, a donde han huido aterrizados por los bombardeos indiscriminados de los portugueses, por lo que la captura de un hipopótamo o de una gacela, constituye un acontecimiento para el estómago de los guerrilleros. La escasez de alimentos no mengua sin embargo la moral de los combatientes. Además, el hambre no es cosa nueva para los angoleños, acostumbrados a las raciones de supervivencia de los portugueses.

Muy temprano, apenas amanece, los aviones portugueses comienzan sus diarias incursiones sobre las áreas ocupadas por las guerrillas y comienzan los ametrallamientos y bombardeos indiscriminados.

El Movimiento Popular de Liberación de Angola desarrolla una estrategia militar de penetración, de avance: partiendo de la frontera con

Zambia avanzan las guerrillas hacia el oeste, y según avanzan se crean nuevas zonas de apoyo campesino, se politiza a la población, se incorporan nuevos combatientes. Es una estrategia contra la cual los colonialistas son prácticamente impotentes. Los «puestos administrativos» de los portugueses, quedan aislados en territorios liberados, como quistes. Los portugueses se ven obligados, al no poder llegar a ellos por tierra, a enviarles alimentos y demás suministros por avión o helicóptero. Estas bases portuguesas están reducidas a la impotencia.

Otro aspecto de la estrategia militar de las guerrillas, es el control de las vías de comunicación. Cada vez que los portugueses se atreven a enviar sus camiones por un camino, son atacados invariablemente.

Es interesante conocer que mientras las fuerzas guerrilleras, mediante diversos cursos tratan de superar el nivel educacional y político de sus combatientes, las fuerzas enemigas poseen un alto número de soldados procedentes de la metrópoli con un nivel educacional infimo. Un periodista extranjero que estuvo hace poco con las guerrillas angoleñas y que fue testigo de una de las numerosas emboscadas tendidas por los guerrilleros a los portugueses, narró como después del combate al ser interrogados por los guerrilleros dos prisioneros del ejército colonial, estos no sabían leer, ni escribir. Las actas del interrogatorio, contó el periodis-

ta, fueron escritas por los africanos, en una máquina portátil sobre una mesa improvisada.

Si un angoleño es detenido por las tropas portuguesas en una zona considerada por ellos insegura, y no tiene documentos, es fusilado inmediatamente. Sin embargo, las guerrillas no obran de igual forma. Sólo son fusilados inmediatamente los prisioneros cuando son «cazador especial» (una especie de «boinas verdes»; especializados en torturas y otras depredaciones) o un esbirro de la PIDE (Policía Internacional de Defensa del Estado) policía-política, tristemente célebre por sus asesinatos y torturas dentro y fuera de Portugal. El prisionero portugués suele pasar por varios interrogatorios para delimitar su culpabilidad. Si no pesan sobre él delitos criminales, es enviado a través de la frontera hasta Argel, donde existe una oficina del frente antifascista portugués.

El MPLA insiste, en su trabajo político con las masas angoleñas, que la lucha no es contra el hombre blanco, sino contra el colonialismo. Después de la independencia, recalca, el blanco no comprometido con el régimen colonial será bien recibido en Angola, siempre y cuando esté dispuesto a colaborar en la construcción del nuevo estado.

Cada día, al tiempo que la lucha angoleña entra en nuevas etapas, el silencio impuesto durante años por Portugal sobre lo que sucede en Angola es roto por nuevos sectores, in-

cluso portugueses. El 31 de diciembre de 1968, en la Catedral de San Domingos de Lisboa, el Cardenal Manuel Gonçalves Cerejeira, después de celebrar la tradicional misa de medianoche, recibió de manos de un grupo de jóvenes católicos portugueses, entre ellos diez sacerdotes, un mensaje de condena a la política colonial del régimen de Lisboa.

El mensaje entregado a Cerejeira, precisamente uno de los principales sostenedores de la política colonialista portuguesa, dice, entre otras cosas:

«La verdad es que estamos todos involucrados en esta guerra, la admitimos como cosa impuesta e inevitable, nos escondemos tras la excusa de los riesgos que corre el que se atreve a formular dudas sobre su justicia; somos cómplices de una conspiración del silencio alrededor de la misma. La verdad es que tratamos de vivir nuestra vida creyendo que tenemos la conciencia en paz, mientras que en Africa, pueblos enteros son arrasados, poblaciones diezmadas, prisioneros torturados y asesinados, hombres, mujeres y niños maltratados física y moralmente para el resto de sus vidas. Pero aquí —concluía el documento— es conveniente que cada uno de nosotros piense si lo inquieta o no el silencio del cual es cómplice año tras año. Y si es posible seguir soportándolo.»

Con más de un tercio del territorio angolés liberado, el presidente del MPLA, Agostinho Neto, ha lanzado

la orden «generalización de la lucha». Lo que significa ampliar la lucha guerrillera a todo el territorio nacional y principalmente llevarla a los centros urbanos, a Luanda, la capital. Ya en agosto de 1968, guerrilleros del MPLA lograron volar un depósito de explosivos, el más importante de las fuerzas coloniales, en Luanda.

Junto a otros cinco periodistas extranjeros, el norteamericano Don Barnett asistió en el oriente de Angola a la Primera Asamblea de la III Región Político-Militar del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), que se celebró del 22 al 25 de agosto del año pasado, en un campamento guerrillero ubicado en territorio angolés. Participaron en la conferencia una doscientas personas, incluyendo 85 delegados y miembros del Comité Central del MPLA. Fueron presentados 18 documentos y aprobadas una serie de resoluciones.

El punto principal tratado en la Asamblea fue el acuerdo de una estrategia para realizar la lucha en todo el territorio angolés y así obligar a la dispersión de la fuerza enemiga. Entre otros temas fundamentales considerados figuraron el paso de táctica exclusivamente guerrillera a las de guerra móvil (formación de un ejército regular), la adopción de una estructura de partido para el MPLA y el fortalecimiento de los vínculos con los habitantes de Angola simpatizantes con la lucha independiente. Adop-

tadas en principio, esta resolución será estudiada y presentada de nuevo en el Congreso Nacional del MPLA, cuya fecha todavía no ha sido fijada.

Posteriormente a esta asamblea, el Comité Central del MPLA se reunió y acordó incluir en su seno a siete nuevos miembros, separar a dos, después de una larga sesión de crítica y autocrítica, así como ratificar el traslado de las oficinas principales del MPLA de Brazzaville a Angola. Al finalizar la Asamblea Don Barnett se trasladó al campamento base del MPLA Hanoi II, situado en la región oriental del país. Llegó a dicho campamento después de un viaje de 14 días a pie y de caminar más de 175 millas.

En el trayecto a la base guerrillera el periodista norteamericano pudo constatar la táctica portuguesa de «tierra arrasada»:

«Caminamos —cuenta Barnett— a través de vastas distancias de bosques y sabanas quemadas, pasando, una tras otra, aldeas que habían sido totalmente barridas. Cuando comenzaron los bombardeos, a fines de 1966, los campesinos abandonaron sus aldeas tradicionales cerca de los ríos. Algunos fueron hacinados en «aldeas», campos de concentración, cerca de los puestos portugueses. Los coloniales comenzaron a utilizar como su principal arma ofensiva helicópteros de fabricación norteamericana y de Alemania Occidental.»

En la base guerrillera Hanoi II, «un grupo de estudiantes y mujeres guerrilleras nos recibieron con una canción, mientras estaban en formación militar. Fuimos presentados al comandante de la Zona «C», Mundo Real...»

Tres semanas estuvo Barnett en Hanoi II. Allí asistió a la inauguración de una escuela para enfermeros y una clínica, así como al Centro de Instrucción Revolucionaria. Durante su estancia en territorio angolés, el periodista hizo varias entrevistas grabadas y numerosos apuntes. Pero al finalizar su permanencia en el campamento, éste fue bombardeado por los portugueses y las grabaciones y los apuntes se perdieron.

Después de un sinnúmero de vicisitudes, Barnett abandonó Angola. En las oficinas del MPLA en Dar Es Salaam, el periodista entrevistó a Spartacus Monimambu, jefe de la Región Este del MPLA, quien se encontraba en ese momento restableciéndose de heridas de guerra, así como al doctor Américo Boavida, jefe del Servicio de Asistencia Médica del MPLA, quien falleciera semanas más tarde en Angola víctima de un bombardeo.

Seguidamente reproducimos las entrevistas realizadas por don Barnett a Monimambu y a Boavida, entrevistas que pese al tiempo transcurrido, guardan una importancia vigente y son ilustrativas de la lucha del pueblo angolés por su independencia:

## PREGUNTA:

El MPLA abrió su tercer frente en la región oriental en mayo de 1966. ¿Cuál era el propósito al abrir este nuevo frente —además de los otros dos ya establecidos en Cabinda y en Angola del norte— y qué han logrado allí ustedes en estos dos últimos años?

## MONIMAMBU:

Este frente se abrió con el fin de extender la lucha por toda Angola. Impulsamos la consigna de 1967, de generalizar la lucha dentro de Angola a fin de forzar a una dispersión de las tropas portuguesas. Ud. sabe, que de acuerdo con las leyes de la guerra de guerrillas, no podemos permitir una concentración de las fuerzas enemigas. Tenemos que hacer que se dispersen de modo que podamos atacarlas en pequeños grupos. Con respecto a nuestro progreso general en la región oriental, comenzamos con una sección de sólo 18 millas, pero seis meses después llegamos a tener cinco zonas en la región oriental, las zonas «A», «B», «C», «D» y «E». Ahora podemos decir que todo el distrito de Moxico y parte del de Cuando Cubango está bajo nuestro control —no totalmente controlado por nuestros combatientes por la libertad, pero los portugueses ya no pueden llegar allí y oprimir al pueblo ni arrestar o matar a nadie ni hacer lo que hacían antes de 1966. Hemos cortado sus comunicaciones. Pueden venir con sus aviones y bombardear, pero no

pueden entrar fácilmente en la selva. Siempre se encuentran con guerrilleros, emboscadas y la muerte. Ya tenemos organizadas nuestras milicias, inclusive mujeres, quienes realizan patrullaje, reconocimientos y cosas por el estilo —y nos están ayudando en formas muy significativas.

*¿Como se las arreglan ustedes con los problemas logísticos —el transporte de abastecimientos y materiales?*

Tenemos muchas bases interiores. Cada zona tiene su Cuartel General Básico, nosotros los llamamos Puestos de Mando. Desde allí abastecemos con municiones, alimentos, algunas medicinas, etc., aquellos que se encuentran en el frente. Casi todo viene del exterior, pero ya hemos capturado algunas armas, municiones y medicinas de los portugueses. Habían algunas tiendas portuguesas en la zona, pero actualmente no hay ninguna. No estamos contra el pueblo portugués, pero estas gentes, esos colonialistas y dueños de tienda, están actualmente armados y trabajan de acuerdo con los soldados. Los portugueses armados son nuestros enemigos y debemos destruir todo lo que les pertenece. Actualmente nuestra política es destruir todo lo que esté contra nuestros intereses.

*¿Reciben ustedes respaldo de los gobiernos de Tanzania, Zambia y Congo (B)?*

Por supuesto. Tenemos un sólido respaldo de la OUA. Todos los estados africanos están ahora en la mejor dis-

posición de ayudarnos, pero algunos tales como: Tanzania, Zambia, Congo (B), Argelia y Guinea, nos ayudan más que otros. Si no lo hicieran, particularmente los que están cerca de nuestras fronteras, entonces nuestra lucha no progresaría fácilmente. Tanzania es la que más nos ayuda. Zambia también, pero actualmente ella misma tiene muchas dificultades. Esperamos que para el futuro las cosas vayan mejor. No podemos decir lo mismo con respecto a la ayuda exterior del Congo (K). Como Ud. sabe, fuimos expulsados del Congo (K) en 1963. Desde entonces no hemos podido operar allí. No podemos infiltrar por Angola del norte a través de su territorio ni a nuestros combatientes por la libertad ni a nuestros cuadros. Si nos descubren tratando de hacerlo, lo perdemos todo y nuestra gente es arrestada y maltratada. Precisamente en junio último, muchos de nuestros compañeros fueron capturados y su equipo aún se encuentra en poder de las autoridades congoleñas. Respaldan a traidores tales como Roberto Holden y no les gusta ver a los combatientes del MPLA atravesando el Congo hacia Angola.

*Me imagino que eso dificulta el abastecimiento del frente del norte.*

Esa es la mayor dificultad que enfrentamos en nuestra lucha. De otro modo, el primer frente o frente del norte sería el más poderoso. Pero el enfrentamiento de tales dificultades nos ha ayudado a elevar el nivel de

nuestra lucha. Son difíciles de resolver pero no imposibles. Las estamos resolviendo poco a poco; vamos avanzando paso a paso. El frente oriental es actualmente muy fuerte; y este año vamos a abrir los frentes cuarto y quinto en Bie y en Lunda. Ya se han hecho los preparativos pero aún estamos esperando por más materiales. La lucha ya ha comenzado, sólo resta por enviar más grupos y armas hacia estas regiones. Esto se logrará en este año. La conexión entre el frente oriental y el del norte será a través de la cuarta región, a través de Lunda.

Seguimos organizando la actividad guerrillera a través de todo el país. Inclusive tenemos algunos grupos clandestinos en las áreas urbanas, en los pueblos. Pero todavía no son lo suficientemente fuertes para atacar. Ud. sabe destruir plantas de energía eléctrica, maquinarias, etc. y llevar a cabo sabotajes económicos. Pero esta es una etapa que se alcanzará en el futuro. Ud. no ignora que nuestra organización, el MPLA, fue fundada en Luanda; pero nuestra gente tuvo que abandonar esa zona e ir al exterior para organizarse. La lucha tuvo que reiniciarse de nuevo, después de 1961, desde el exterior. Mientras tanto, los portugueses habían organizado sus defensas para tratar de evitar que llegáramos a los pueblos. La PIDE (policía secreta) y los voluntarios portugueses en los pueblos habían tratado de captar a los angoleños para que les sirvieran como

espías y agentes. La lucha alcanzará un nivel mucho más alto cuando los trabajadores de los pueblos y de las plantaciones, los elementos más conscientes, estén más organizados y la lucha llegue a las áreas urbanas. Entonces, los portugueses perderán la confianza y sus tropas se desmoralizarán. Ese es el por qué debemos extender nuestra lucha a toda Angola, a fin de llegar a las minas, a las plantaciones, a las grandes ciudades y sabotear la economía.

Quando el proletariado, tanto el urbano como el rural, esté bien organizado, recibiendo instrucciones del Partido y llevándolas a la práctica, entonces las cosas irán mucho mejor, mucho mejor que ahora.

*¿Qué estrategia utilizan los portugueses para contener su expansión en la región oriental? ¿Tratan ellos de defender sus posiciones establecidas y envían grandes patrullas armadas?*

Al principio trataron de llegar en grandes contingentes y destruirnos en las zonas de nuestras bases. Trataron dos veces y fallaron. A partir de entonces han cambiado sus tácticas. Todavía se defienden en sus cuarteles, pero les resulta difícil adentrarse en la selva. Vienen con muchos camiones, aviones y soldados de infantería a cada lado del camino. Así es como ellos abastecen de comida y de otros suministros de su guarnición principal a las otras guarniciones. Cuando quieren adentrarse en la selva tienen que movilizar una gran fuerza, una o dos compañías. Llegan

entonces para atacarnos o para pacificar un área determinada —tratando de tomar la iniciativa. Pero estamos preparados. Movilizamos muchas unidades —no concentradas en un lugar sino un grupo aquí, otro allí, etc., y cada uno ataca en el momento propicio. De esta forma, dividimos la columna enemiga en pequeños grupos lo que nos permite manejarlos fácilmente. A los portugueses siempre se les dificulta matar o capturar a nuestros guerrilleros. Lo único que nos da dolores de cabeza son los bombardeos —pero éstos no destruyen muchas cosas. Bombardean diariamente la selva, las aldeas abandonadas, pero, eso no compromete nuestra lucha.

*Los vietnamitas han podido resistir una gran cantidad de bombardeos cavando túneles y trincheras profundas. ¿Han podido ustedes adaptar la población local a alguna de estas tácticas defensivas contra los bombardeos?*

Sí, por supuesto, ya les hemos enseñado a utilizar las trincheras, como lo hacemos nosotros —cavando trincheras alrededor de nuestras bases y campos, camuflándonos para protegernos contra las bombas y las balas. En nuestras zonas liberadas la gente cava muchas trincheras alrededor de la aldea, a una distancia de unas 50 yardas de sus casas. Cuando los bombarderos vienen, sus jefes les ordenan que corran para sus trincheras. Si alguno no puede llegar a tiempo a la trinchera, le decimos que se acueste sencillamente en el suelo

boca abajo. Actualmente la gente ha comprobado que las bombas no son tan peligrosas como pensaban antes —porque los portugueses les decían: «Si ustedes se unen a esos terroristas», como nos dicen, «vamos a traer nuestros aviones y bombardearlos, la tierra será arrasada y todo destruido». Pero después de dos años han visto que la gente sigue viviendo, los combatientes de la libertad siguen avanzando y los portugueses siguen encontrando difícil el volver a obtener el control de las áreas semiliberadas. Y así, el pueblo cree ahora en nosotros; y se han vuelto más conscientes porque les damos educación política y los organizamos —y ellos mismos están mejores que antes, son más libres y hasta producen más.

*Recientemente, el 3 de enero de este año, el MPLA anunció que iba a trasladar su Cuartel General de Brazzaville para Angola. ¿Cómo cree Ud. que esto afectará el curso de la lucha?*

Esto es muy importante para nosotros. Como Ud. sabe, toda lucha revolucionaria debe llevarse a cabo dentro del país; y esto no se puede hacer muy bien si los líderes no están dentro del pueblo. Somos una organización de masa, un movimiento popular, por lo tanto, debemos estar dentro del pueblo.

Este debe ver que los líderes están dentro para dirigir y orientar la lucha. Esto le dará más valor al pueblo, e inclusive a los guerrilleros. Todos nuestros líderes políticos, exceptuando dos o tres, han sido ya

entrenados militarmente. Por lo tanto, pueden ir, a los frentes a dirigir y ayudar en la preparación de los líderes locales. Lo que necesitamos y lo que queremos, es que los líderes locales adquieran la conciencia suficiente para dirigir a su propia gente en las aldeas. Los líderes máximos deben llevar a estas gentes a un alto nivel de conciencia política y de comprensión. Por otra parte, al enviar el Cuartel General al interior del país, aumentará nuestro respaldo del exterior. Verán que somos muy serios, que estamos dirigiendo realmente la lucha en el interior de Angola. Algo que el GRAE de Holden no ha hecho desde 1963, aunque han tenido infinidad de oportunidades para hacerlo. Esto probará también que el MPLA, el cual se ha declarado la fuerza de vanguardia, tiene una zona liberada, donde somos libres, donde hemos comenzado a construir el poder popular y se están llevando hacia adelante nuestros programas económicos y administrativos.

*Por lo tanto, ¿Ud. cree que ver que los líderes están allí, corriendo los mismos riesgos que ellos afecte la moral, tanto de las guerrillas como de la población civil?*

Sí. Esto le dará un gran impulso a su moral. No querrán escapar y convertirse en refugiados que se van a descansar a otro país, esperando por otros que los ayuden. ¡No! Verán que ellos mismos deben estar dentro con los líderes, arriesgándolo todo por su país.

*Tal vez pueda Ud. ahora hacer un comentario general sobre las relaciones, dentro de Angola, entre los dirigentes militares y políticos.*

Nuestro principio es combinar lo militar y lo político. Todo el mundo debe ser a la vez, político y militar. Sabemos que nuestro problema básico es de tipo político, que no se puede resolver sin violencia. Por lo tanto, mientras que el aspecto militar es secundario con relación a lo político, existe una interdependencia entre ambos. Las acciones militares y políticas se deben cumplimentar mutuamente y desarrollarse paralelamente. Ese es el porqué tenemos los mismos líderes, políticos y militares, en el Comité Central, o como nosotros lo llamamos, el Comité Director. Allí, tanto los líderes militares como los políticos van juntos y dirigen la lucha de la misma forma. Pero el pueblo del interior del país comprende la necesidad de una representación en el exterior, porque sin ésta las oportunidades de obtener suministros o llevar a cabo las actividades diplomáticas serían mínimas.

*El responsable de cada zona ¿es un cuadro militar, o político, o una combinación de ambos?*

En cada una de las cinco zonas hay una Comandancia Militar, encabezada por un jefe supremo que es a la vez un líder militar y político. Después, en toda la región oriental, constituida por cinco zonas, tenemos una Comandancia Regional que compren-

de los jefes de las cinco zonas. Cuatro de éstos, incluyéndome a mí, estamos en el comité de dirección de la región oriental. Por lo tanto, somos dirigentes políticos y militares. Actualmente, en el interior no hay diferencia entre los líderes políticos y militares. Toda persona que ocupe una posición dirigente, participa tanto en el aspecto militar como en el aspecto político de la lucha.

*¿Cómo funciona la milicia popular con relación a las fuerzas guerrilleras del MPLA?*

Sin las milicias, las fuerzas semiregulares del MPLA no podrían controlar esta zona. Ud. sabe que el mismo Moxico, es cuatro veces mayor que Portugal. Por consiguiente, para controlar esta área, necesitamos la ayuda de la milicia. Ese es el por qué estamos trabajando duro para organizarlas y entrenarlas. Sus responsables han sido entrenados por nosotros en el interior, tanto política como militarmente. El problema es que no tienen armas suficientes. Pero con las tres o cuatro armas que tienen en cada grupo, pueden patrullar su zona y ayudar a proteger a su gente. Ud. sabe que hay personas que van a pescar, a cultivar sus jardines, a la selva a recoger miel de los árboles —ellos todavía siguen yendo a todas partes. Pero cada uno tiene una misión importante: vigilar el lugar, ver quien viene y quien sale. Tenemos pases que se les dan a los dirigentes civiles y a los responsables militares. Cada persona que vaya de un lugar a

otro, debe tener su pase. Sin el mismo no se le permite viajar. Son arrestados, se les lleva al lugar de donde vinieron y entonces se les juzga. Si alguno es un espía o un colaborador de los portugueses, será castigado por el mismo pueblo. Vendrán para preguntarnos qué es lo que hay que hacer, diciéndonos lo que han decidido y preguntándonos nuestra opinión —porque tenemos la responsabilidad de cuidarlo todo. Aun cuando ellos tengan su organización para cuidar los intereses del pueblo, somos la fuerza más poderosa dentro del país, por lo que tomamos la decisión final si un traidor va a ser castigado. Las milicias combaten algunas veces, cuando ven venir tropas portuguesas y no tienen tiempo de avisarnos a fin de que podamos mandar ayuda. Combaten con sus armas primitivas, que se cargan por el cañón—ese es el por qué necesitamos tanta pólvora, para esas armas primitivas. No les podemos dar armas modernas porque no las tenemos en cantidad suficiente.

*Cuando una patrulla portuguesa se acerca a una aldea, ¿se organizan Uds., para la defensa de la aldea o hacen que el pueblo se interne en la selva hasta que los portugueses hayan pasado?*

Cuando los combatientes por la libertad están lejos del lugar, es responsabilidad de la milicia organizar su propia defensa —hasta que podamos enviar si es posible, a algunos de nuestros combatientes para ayudar-

los. Si no, tienen que defender sus vidas con sus revólveres, sus armas primitivas y sus cuerpos. Esto lo están haciendo... muchos de ellos. Algunos recogen a las mujeres y los niños, los llevan a un lugar seguro y los defienden; otros, los que son valientes, o que saben como defenderse, comienzan la lucha con el arma que tengan —lanzas, arcos y flechas, armas primitivas, etc. Dos o tres de ellos marchan en busca de los guerrilleros y los traen para ayudar a la gente.

*¿Cuál es el patrón normal de forma de vida en esta área? ¿Viven las personas en aldeas dispersas o hay aldeas que se distinguen, unidades donde Uds. tienen cientos de personas que viven juntas en una aldea?*

Nunca nos ha gustado concentrar grandes cantidades de personas en un lugar. Los dividimos. Cada jefe tradicional tiene su gente en un lugar particular; los otros son enviados a lugares diferentes. Esto nos permite controlar un área mayor.

*¿Cuántas personas diría Ud. que están viviendo en una aldea normal en la zona semiliberada?*

Depende del número de personas que pertenezcan a tal o más cual jefe. Algunas veces hay 50, otras 80; y hemos decidido que en un lugar no vivan más de 100 personas — con sus casas bastante unidas pero aún con un poco de separación. Depende de la selva. Si no es muy tupida, no podrán permanecer juntas muchas

personas; si es tupida, entonces estarán seguros. Todas las casas estarán debidamente camufladas y no se podrán ver desde los aviones.

*En Viet Nam, han utilizado la guerra de túneles para defender las aldeas. Conectándolas por los túneles, pueden resistir una fuerza invasora y abandonar la aldea si tienen que hacerlo. Con pocas armas y una gran movilidad —pasando rápidamente de una posición de fuego a otra— pueden ser muy efectivos y parecer una fuerza mucho mayor de lo que en realidad es. ¿Se le ha enseñado a los campesinos angoleños lo útil de los túneles o es que el terreno no lo permite?*

Como Ud. sabe, nuestra lucha no es una lucha aislada. Estamos aprovechándonos de la experiencia de otros. Debemos aprender de la experiencia china, de la vietnamita, de la cubana, etc. . . . Pero actualmente, la forma más avanzada de lucha guerrillera está en Viet Nam; han desarrollado muchas tácticas exitosas. Todavía no estamos empleando tácticas como las que emplean los vietnamitas. Pero sabemos que esto se hará en su momento — paso a paso. Nuestra gente aún no ha tratado de construir estos túneles. Pero nosotros, los guerrilleros, ya hemos construido casas y refugios subterráneos. La gente está comenzando a ver como un hombre puede vivir bajo tierra. Ellos no están acostumbrados. Dicen: «No podemos vivir sin nuestras casas, bajo tierra moriremos, etc.» —todavía tie-

nen dudas— pero seguirán, nuestro ejemplo cuando vean que hemos desarrollado esta táctica, que es útil para ellos... entonces lo harán. Todavía los estamos educando política y militarmente; en el futuro, comprenderán y seguirán nuestro ejemplo. Pero Ud. debe saber que tenemos problemas con esos túneles. Aquí, en la región oriental, nuestra tierra es muy arenosa; no es tierra fuerte, es solamente arena, y durante la temporada de lluvias se inunda. Ese es el problema... el mayor problema que enfrentamos para hacer lo que están haciendo los vietnamitas en relación con los túneles.

*Tal vez, Ud. pudiera discutir la escala de operaciones del MPLA en la región oriental. ¿Qué cantidad de territorio y qué cantidad de personas están involucrados?*

El frente oriental tiene alrededor de 800 km de largo por 500 de ancho. Pero dichas cifras fueron calculadas el año pasado. Nuestra gente aún sigue avanzando, actualmente están en Bie y ya hemos enviado organizadores y un grupo guerrillero hacia el distrito de Lundá. Por lo tanto, no puedo decirle exactamente hasta donde se extiende nuestra zona de operaciones en el interior del país. Con relación a los territorios controlados o semicontrolados por nosotros, están Moxico y la mayoría del distrito de Cuando Cubango —con muchos puestos enemigos entre ellos. Ud. no puede encontrar un solo lugar en esta área donde las gentes se

hayan mantenido en sus aldeas tradicionales. Ya las han abandonado, o los portugueses los han capturado y los han llevado cerca de sus puestos a vivir en aldeas estratégicas. Muchos han huido. Pero es responsabilidad de ellos escoger. Para buscar ayuda, pueden ir lo mismo hacia los portugueses como hacia los combatientes por la libertad. Muchas personas vienen a la selva y viven con nosotros, algunos se van con los portugueses. Pero aquellos que se van con los portugueses no permanecen con ellos más de dos o tres meses. Después de eso, mueren de hambre porque no pueden ir para la selva a cuidar sus cosechas. Sólo se les permite ir una vez a la semana, custodiados por los guardias portugueses. Pero eso no les es suficiente, sienten que están en una prisión, que no son libres allí. Muchos son los que se escapan y vienen a unírseles. O cuando los combatientes por la libertad llegan donde están ellos, les piden que se los lleven de allí. La población en estas áreas no es muy grande. Actualmente podemos decir que hay más de 30 000 personas viviendo con nosotros en las áreas semiliberadas. Pero no todas ellas han sido politizadas. Hemos enviado organizadores a muchos lugares para politizar al pueblo, movilizarlo y organizarlo. Hemos descubierto que aquellos que más rápidamente hacen suyas nuestras consignas son los jóvenes. Los más viejos, sólo quieren seguridad, evitar ser muertos, y por lo tanto, continúan con sus actividades ordi-

narias, eso es todo. Es muy difícil tratar con los viejos... Lo encuentro muy difícil. Pero sabemos que hay gente como esa en todas partes. Aún necesitan mucha ayuda —como medicinas, ropas, sal y jabón. Estas son las necesidades internas más importantes del pueblo, porque actualmente muchos viven sin estas cosas. Ellos comprenden cuáles son nuestras dificultades en obtener estas cosas. Hemos tratado de hacer algo al respecto. Este problema no se ha resuelto completamente sino en parte, pero le hemos brindado alguna satisfacción al pueblo.

*¿Alrededor de cuántas diría Ud. que son las personas que actualmente viven en las aldeas estratégicas?*

Tal vez unos pocos miles. En cada puesto Ud. encontrará 50, 150 ó 200 —el número varía. Pero actualmente, muchos de ellos están escondidos en la selva.

*En junio pasado, en una reunión celebrada en la región oriental, cierta cantidad de nuevos programas fueron planteados. Tal vez, Ud. pueda comentar de forma general sobre el progreso que se ha obtenido. Tómemoslos uno a uno, comenzando con sus esfuerzos en la esfera de la producción agrícola.*

La producción agrícola en las zonas semiliberadas, están en aumento. En cada zona, el pueblo está organizado en sectores; una zona puede tener cinco o seis sectores. En cada sector hay un Comité de Acción Revolu-

cionaria, una organización popular que se encarga de los problemas del pueblo. Tienen un presidente, un secretario, un tesorero, etc. Los miembros del Comité son elegidos por el pueblo... En un sector normal hay alrededor de 300 aldeas. El pueblo cultiva colectivamente lo que nosotros llamamos plantaciones populares. Todos trabajan juntos en un campo. Los productos que se recogen de su trabajo colectivo, son utilizados para el propio beneficio. Estas plantaciones populares no se desarrollan rápidamente en todas las zonas. Donde hemos hecho los mayores progresos en la agricultura es en las zonas «C» y «D». Ya tenemos 35 cooperativas en estas zonas. Los cultivos más importantes que se cosechan son: el arroz, el casabe, la papa, el mijo y el maíz. Aparte de la cooperativa, cada familia tiene su jardín tradicional que puede cultivar. Pero en ciertos días, todo el mundo debe trabajar en las plantaciones populares, porque en esos días, utilizamos a la milicia para rodear y proteger el lugar. Si oyen venir a un avión desde muy lejos, se meten en las trincheras y se camuflan. Allí están resguardados.

*¿Cuántos días a la semana trabajan ellos en las plantaciones populares?*

Trabajan dos días en la cooperativa, y dos días en sus propios jardines. Los otros días son para reuniones, clases de superación, educación política, etc. Por lo tanto, tienen dos días de trabajo agrícola en la cooperativa, dos de trabajo personal, dos

para educación y los domingos cantan, bailan, etc., porque la cultura nacional es también importante. También queremos desarrollarla.

*¿Le pone impuestos el MPLA a estas cooperativas? ¿Reciben las guerrillas comidas de estas unidades cooperativas?*

Sí, por supuesto. Con respecto a la comida, no dependemos de la ayuda procedente del exterior. Somos suficientemente ayudados por la población del país. Recibimos ayuda de estas plantaciones cooperativas. Las mujeres lo hacen todo. Recogen la comida —tienen su milicia que va a diferentes lugares recogiendo mercancías para los guerrilleros— entonces vienen y se le dan a la presidenta de las mujeres. Esta se lo entregará al jefe del sector que está responsabilizando allí con la atención de los guerrilleros. Es así como recibimos comida del pueblo.

*¿Cultivan las unidades guerrilleras algunos de sus alimentos?*

Sí. En la base principal, en las bases de retaguardia, tenemos lugares donde cultivamos tomates, cebollas, coles y cosas como esa. Hacemos esto porque necesitamos mucho las vitaminas; y lo hacemos mejor que el mismo pueblo. Ellos sólo necesitan los alimentos básicos, por lo tanto, las cosas que necesitamos para nosotros, las cultivamos en las bases centrales. Pero los grupos que se internan en lo profundo del país, emboscando a las patrullas portuguesas o contro-

lando los puntos estratégicos, no deben hacer tales trabajos.

*En el terreno de la educación y la preparación de cuadros, Uds. han establecido Centros de Instrucción Revolucionaria (CIR). ¿Cómo han progresado éstos?*

Estos centros de instrucción revolucionaria son muy importantes para nosotros. A finales de 1967 ya habíamos preparado más de 2 000 cuadros en varios países del exterior. Pero comprendimos que es más importante prepararlos dentro del país. Nos faltan materiales, y tenemos que hacerlos careciendo de muchas cosas —pero actualmente, estos CIR son para nosotros de mucha ayuda. Entre agosto y febrero se celebró el primer curso y fue muy provechoso. Y muchos cuadros populares, gente preparada educacional, militar y políticamente, pueden actualmente ir y organizar al pueblo, ser activos dentro del pueblo. Aprendieron también a autoabastecerse —a cuidar pollos, a cultivar, coser y cosas así por el estilo. Allí se les enseñaron muchas cosas. El 14 de marzo comenzamos un segundo curso, la segunda parte del programa. Como Ud. sabe, Angola es un país con muchos analfabetos, gente inculta que no sabe ni leer ni escribir —probablemente peor que en cualquier otro país africano. Los portugueses han hecho esto deliberadamente. Ahora esto es responsabilidad nuestra. No podemos esperar hasta que seamos libres, por lo que debemos comenzar a educar a nuestro

pueblo, a enseñarlo a leer e instruirse.

*¿Qué lengua les enseñan Uds.?*

Tenemos gente que han sido preparadas en el exterior pero que provienen de esta región de Angola. Ellos allí conocen todas las lenguas. La lengua más importante es el Luvale. Pero cuando uno habla el Luvale, no lo puede entender, ni la tribu de M'bundu ni la de Chokwe. Actualmente tenemos dos lenguas: Luvale y portuguesa. Pero también tenemos gentes que traducen del portugués a otros dialectos.

*¿Los analfabetos que vienen a los CIR, se alfabetizan en su lengua nativa antes de aprender portugués?*

*¿Se alfabetizan primero en su lengua tradicional?*

Hacen ambas cosas a la vez. Al aprender cómo se lee y escribe una palabra, se le enseña tanto en Luvale como en portugués. Hasta que tengamos nuestro propio idioma, una lengua nacional, tendremos que utilizar en Angola, el portugués como idioma corriente. Ninguno de nuestros dialectos tradicionales puede entenderse a través de todo el país —ese es el por qué tenemos que utilizar el idioma colonial, el portugués. Existen también los jóvenes pioneros, aquellos jóvenes que pasan su primaria en el CIR —aparte de los viejos, mujeres, etc. Nuestros estudiantes son de todas las edades. Y en cada sector tenemos una escuela primaria. Los maestros tienen sus libros. Hemos

preparado muchos libros, libros revolucionarios, para ayudar a aquellos que están enseñando en las escuelas primarias. Estos jóvenes son muy importantes para nosotros; son la generación que serán los cuadros del mañana. Ese es el por qué no podemos dejarlos sin instrucción y sin asistencia del Partido.

*¿Cuál es el contenido básico del programa de educación política? ¿Es de carácter esencialmente nacionalista o socialista e internacionalista?*

Ante todo, la educación política es nacionalista. El pueblo debe comprender que todos somos angoleños que somos un pueblo, que estamos luchando por nuestro derecho a ser libres y que Angola debe ser gobernada por angoleños. Pero sabemos que en el mañana habrán muchos problemas en Angola y que para resolverlos se requiere que eduquemos al pueblo en la esfera ideológica. Nuestra ideología es el socialismo científico. En el mañana seremos un país socialista. No hay otro camino. Cuando nos convirtamos en un país independiente hay un sólo camino a seguir — el camino socialista. Para nosotros, la ideología es lo más importante dentro del Partido, porque todavía sólo somos un movimiento de masas, un movimiento popular, y no un partido con la estructura de tal. Pero, mañana, habrá un partido con su filosofía, su ideología determinada y su estructura. Y para alcanzar ese nivel debemos comenzar a preparar el camino desde hoy. Ese

es el por qué, el MPLA está muy interesado en darle educación ideológica a nuestros militantes. El pueblo en general, al menos por ahora, sólo necesita una educación nacionalista.

*Tal vez pueda Ud. ahora hablar sobre las tiendas del pueblo y los mercados —sobre esa parte de su programa que trata sobre la distribución de mercancías y servicios.*

Este era el mayor problema... el que hacía que la gente temiese vivir en la selva. No querían vivir como animales —sin ropas, sal, jabón, medicinas, etc. Al principio lo encontraron difícil. Vimos que este era un problema urgente que tenía que ser solucionado. Ante todo, tratamos de organizar la distribución de mercancías que nos enviaban los países amigos como ayuda en nuestra lucha. Estas fueron enviadas para las guerrillas, para los combatientes por la libertad, pero no estamos peleando a solas. Sin el pueblo, sin su respaldo, no podíamos avanzar, no podíamos reclutar más combatientes, etc. Teníamos que satisfacer las demandas del pueblo que eran justamente ropas, sal, jabón y medicinas. Sólo que distribuir las mercancías enviadas desde el exterior para las guerrillas no era suficiente. Por lo que, hemos organizado nuestro presupuesto y el Partido mismo asigna actualmente parte de sus fondos para ayudar a resolver este problema. Hemos establecido también tiendas del pueblo. Compramos mercancías en el exterior y nuestros camiones las transportan

hasta la frontera. Entonces, la gente viene y las recoge llevándolas para sus sectores. Las mercancías se le dan a los Comités de Acción quienes las entregan a las personas que administran las tiendas del pueblo para su distribución general. En cada sector tenemos una de estas tiendas. Ya que estas mercancías son pagadas por el presupuesto del Partido, y a fin de poder obtener más mercancías, tenemos que fijar precios. Sencillamente, no se las podemos dar de gratis al pueblo. Ellos pagan en moneda portuguesa o con productos. Traen pescados, carne, arroz, papas, miel —cualquier cosa que puedan tener— y las cambian por ropas, sal, jabón, etc. Las medicinas son gratis. La comida y aquellos otros productos con que ellos pagan, se utilizan como parte de las raciones para las guerrillas. El dinero se envía al Cuartel General del Partido a través de los Comités de Acción. Allí se cambia entonces por dinero de Zambia, para comprar más mercancías o para enviarlo con propósito diferentes hacia Cabinda, la región del norte, o a nuestras oficinas aquí en Dar Es Salaam, Lusaka, etc.

*Ud. mencionó la cultura nacional. ¿Qué están haciendo Uds. para que el pueblo conozca de su cultura nacional angoleña?*

Aparte de los cantos y danzas angoleñas tradicionales en nuestros Centros de Instrucción Revolucionaria estamos tratando de dar al pueblo una conciencia de sí mismos como

angoleños. Presentamos funciones teatrales mostrando al pueblo lo que era antes de que los portugueses vieran a Angola, cómo vivía el pueblo, cómo eran sus sociedades; a continuación, cómo fue después que los portugueses llegaron y cómo nuestro pueblo resistió a los portugueses. Entonces, después de esto, cómo comenzó y cómo está progresando la lucha por nuestra liberación. Esto es lo que estamos tratando de organizar, a fin de que mañana podamos tener unidad cultural en toda Angola. Esto es para que el pueblo disfrute, pero también es muy importante educacionalmente. Si el pueblo ve cómo era antes y después que los portugueses llegaron, durante la resistencia y en la presente lucha de liberación, le será más fácil verse como angoleño. Tenemos muchos intelectuales en Angola, pero la mayoría de ellos no están con la revolución; son reaccionarios que colaboran con los portugueses. Pero ellos tienen que optar, mas, aparte de estos que están trabajando sólo para ellos, viviendo sus vidas burguesas, tenemos nuestros propios intelectuales dentro de la revolución. Y nos están ayudando con la cultura nacional. Algunos de estos jóvenes que vienen de la escuela son poetas, como el Dr. Neto y estamos tratando de representar sus poemas en forma teatral. Esta es otra parte del esfuerzo que estamos realizando. Además, ahora, hay muchas canciones revolucionarias, las cuales les estamos enseñando al pueblo.

*El MPLA menciona en una de sus publicaciones que está construyendo órganos elementales del poder popular en las áreas semiliberadas. Ya usted mencionó los Comités de Acción Revolucionaria, pero quizás pueda ahondar un poco más detalladamente en el asunto. ¿Cómo participa el pueblo en la toma de decisiones a diferentes niveles? ¿Cómo ustedes los incorporan a los procesos de tomar nuevos tipos de decisiones?*

Como usted sabe, los Comités de Acción, están relacionados con el Comité Central del MPLA. Las instrucciones emanan del Comité Central y son pasadas al Mando Militar de los Comités de Acción. Pero no es posible para el Comité Central controlarlo todo directamente. Este es el por qué hemos creado tres Comités Orientadores —cuyos miembros también sirven al Comité Central. Representan al Comité Central en las regiones. De modo que las instrucciones emanan del Comité Central. Se reúnen en diversos lugares, toman sus decisiones, y si esas decisiones corresponden a las de la gente dentro de la región, son enviadas a través del Mando Militar (por razones de seguridad) a los Comités de Acción a nivel de zona. Estos Comités de Acción se reúnen entonces y transmiten la información al pueblo a través de los niveles de sector y grupo de los Comités. Tenemos entonces cuatro niveles: grupo, sector, zona y región. Dentro de un sector hay muchos grupos, que son unidades residencia-

les. Hay un solo jefe en un sector, pero él tiene la responsabilidad de un gran área dentro de la cual hay aldeas más pequeñas — a las cuales nosotros llamamos grupos— y estos grupos tienen su propia organización. Ellos, el pueblo en cada grupo, elige los miembros que funcionarán en su Comité de Acción.

*¿Cree usted que la gente en los grupos y sectores tiende a elegir jefes tradicionales para los Comités de Acción? ¿O ellos eligen gente con ideas más progresivas?*

Hoy los jefes tradicionales son todavía respetados. Pero si un jefe tradicional no está muy interesado en la lucha, no tendría poder, no sería elegido por el pueblo. Algún otro llegaría al poder. El jefe permanecerá siendo jefe, pero sin poder. Pero si es un buen jefe, un revolucionario, lo mejor para él es dirigir su pueblo.

*De modo que, el pueblo elige a nivel de grupo su propio Comité de Acción, el cual envía representantes al Comité de Acción del sector.*

Sí. Y entonces, del nivel de sector, ellos envían sus representantes del Comité de Acción a la zona. En cada zona hay algunos que son muy inteligentes y representan a su pueblo en el Comité Regional. El Comité Central selecciona uno o dos de cada zona que sean militantes, que estén ya políticamente educados, para que representen sus zonas en el Comité Regional. Con la ayuda del Mando Militar estos Comités de Acción llevan

registros de todos los matrimonios, nacimientos, muertes, etc. También imparten justicia. Estos jefes tradicionales son muy versados en las leyes y costumbres locales, pero debemos tener cuidado con las leyes y hábitos tradicionales que no sean buenas, que no se adapten a las condiciones revolucionarias de hoy día. Por lo tanto debemos ayudarlos a solucionar algunos casos. Además, ellos tienen su propia policía, reclutada de la milicia. La milicia es paramilitar, pero dentro de un grupo de milicia seleccionan a algunos para ser policía. Guardan el orden en las aldeas o grupos y en el sector.

*¿Cree Ud. que en la situación revolucionaria actual, el pueblo está considerando diferentes clases de problemas y tomando diferentes tipos de decisiones que las que hubiera considerado antes de que sus áreas fueran semiliberadas?*

Por supuesto. Actualmente hay muchos cambios. Es parte del progreso que hemos obtenido. El pueblo ahora ve sus problemas de forma diferente. La mayoría de ellos están ahora contentos porque desde hace casi dos años no tienen que pagar ni impuestos ni tributos a los portugueses y sus productos no son colectados por éstos, recibiendo en pago precios bajos. Se sienten felices. Ahora piensan diferente a como pensaban antes, actualmente su mentalidad es revolucionaria y nacionalista. Comprenden que Angola es nuestro país y que sólo mediante la lucha lo recobramos.

*Han habido muchas informaciones de que Africa del Sur ayuda a los portugueses con helicópteros, mercenarios, etc. A la larga, ¿en qué medida cree Ud. que la intervención sudafricana afectará su lucha de liberación?*

Eso no es un secreto para nadie. Se ha comprobado que Africa del Sur está envuelta en la lucha de Angola. Ante todo, ellos ven nuestro movimiento de liberación como un problema para la seguridad de todo el Sur de Africa. Estos racistas y colonialistas blancos quieren mantener a Africa del Sur, Africa Sudoriental, Rodhesia, Mozambique y Angola seguras en sus manos. Quieren mantener a estos países bajo su control por razones económicas y políticas. Ud no ignora que Mozambique y Angola ocupan dos puntos estratégicos. Los racistas sudafricanos saben que si Mozambique y Angola se liberan, las fuerzas de liberación los utilizarán como bases desde donde atacarán el régimen de apartheid. Ya hemos visto a jóvenes soldados sudafricanos entre las fuerzas portuguesas. En Kariyande, que está abierto para que compren las personas que vienen de Zambia, hemos encontrado a soldados que no hablaban el portugués sino el africander. En Bic, los portugueses utilizan a soldados africander para que cuiden las minas de Kassinga que son propiedad de los sudafricanos. Los helicópteros sudafricanos vienen también para suministrarle a sus soldados comida, municiones, etc.,

igualmente hacen reconocimiento por cuenta de los portugueses. Como usted sabe, existe un acuerdo entre Suráfrica, Rodhesia y Portugal. Se reúnen todos los meses para estudiar cómo terminar con el «terrorismo» en Africa del Sur, cómo llevar a cabo acciones antiguerrilleras contra los movimientos de liberación en las múltiples colonias y neocolonias. Existen de este modo, muchas pruebas de que Africa del Sur está profundamente involucrada en la lucha de Angola. Y, probablemente, el número de tropas sudafricanas utilizadas en Angola aumentará en un futuro próximo.

*¿De qué modo ayuda U.S.A. a los portugueses en Angola?*

Como usted sabe, Portugal es un país subdesarrollado. No puede hacerlo todo por sí mismo. No podrían avanzar con su política ultracoloniales en Mozambique y Angola sin la ayuda de los poderes de la OTAN, particularmente U.S.A., Alemania Occidental, Bélgica e Italia. U.S.A. tiene muchos intereses económicos en Angola. Quiere proteger e incrementar estos intereses. Usted sabe que éstos son los grandes monopolios que lo dirigen todo. Esta es la causa por la cual usted encuentra las tropas portuguesas utilizando muchas cosas —armas, aviones, bombas, equipos, vehículos, etc.— de U.S.A. Y ésta le da asistencia médica y técnica —para que reparen sus aviones y cosas por el estilo— y expertos militares en tácticas antiguerrilleras... porque tienen mucha experiencia de sus agre-

siones en Corea del Norte y Viet Nam. También ayudan al entrenamiento de las fuerzas portuguesas —esto lo hacen tanto los norteamericanos, como los alemanes de Alemania Occidental. Ellos no sólo ayudan a los portugueses, ayudan también a nuestros adversarios como es el caso del GRAE de Holden, dándoles dinero, medicina, comida y ropas a través de Mobutu. Todos son títeres de los yanquis o de los agentes de la CIA. Y estas organizaciones respaldadas por la CIA están siempre persiguiendo a los revolucionarios y progresistas aquí en Africa. Son los que entrenan algunos elementos para crearle problemas al MPLA en el Congo (K). Como usted sabe, estos capitalistas monopolistas yanquis saben muy bien que los portugueses perderán un día, y están preparando a sus hombres para que en el mañana gobiernen bajo un régimen neocolonial. Esta es la causa por la cual hombres como Holden y Savimbi y otros reaccionarios angoleños son buscados y ayudados por los yanquis.

*¿En su programa de educación política le enseñan ustedes al pueblo lo que es el imperialismo yanqui? ¿Lo que es el capitalismo internacional?*

Usted sabe que nuestro principal enemigo es el colonialismo portugués. Y el pueblo debe saber eso. Pero el enemigo más poderoso es U.S.A., y ese es el motivo por el cual hacemos grandes esfuerzos por educar a nuestro pueblo contra el imperialismo —y particularmente contra el líder de los

imperialistas, los yanquis. Es el mayor enemigo de los pueblos del mundo.

*¿Les explican ustedes que también dentro de U.S.A. hay fuerzas progresistas y socialistas que combaten contra el imperialismo yanqui?*

Como le dije, el MPLA no es racista. Ese es el motivo por el cual usted verá muchos mulatos en nuestro Partido. Y comprendemos que en un futuro habrán portugueses, norteamericanos, etc., que tendrán el derecho a vivir en nuestro país. Pero debemos escoger quién es bueno y quién es malo, quién es amigo y quién es enemigo, con respecto a nuestros objetivos. Sabemos que en U.S.A. existen personas progresistas que están contra lo que están haciendo su gobierno y sus líderes militares. Sabemos que hay algunos partidos comunistas y algunas organizaciones filantrópicas que no están a favor de la guerra, que quieren la paz, tales personas progresistas son bienvenidas en Angola. Es muy importante que nuestro pueblo conozca esto, deben conocerlo, porque hay algunas organizaciones angoleñas, tales como la UPA y el grupo de Savimbi, que están tratando de virar al pueblo contra todos los blancos y los mulatos. Dicen que todo mulato es hijo de un portugués y debe ser muerto, y que todo aquel que sea blanco debe ser muerto también. ¡No! No debemos seguir esta senda. Estamos dispuestos a darle la bienvenida a aquellos que sean buenos, a aquellos que sean nuestros ge-

nuinos amigos; y el enemigo es enemigo, cualquiera que sea su color, y como tal debemos tratarlo.

*¿Cómo ve usted la relación entre su lucha en Angola y la lucha de los vietnamitas contra el imperialismo yanqui?*

Hablando en términos morales, actualmente la lucha vietnamita es la máxima lucha por la libertad en el mundo. Por tanto, estamos solidarizados con aquéllos que luchan en Viet Nam. Y creemos que la victoria de los vietnamitas es también la nuestra. Porque si Viet Nam se está enfrentando al país más poderoso del mundo capitalista y es capaz de vencer —actualmente están cerca de su victoria— nos muestra que debemos estar decididos a pelear y confiar también en nuestra victoria en Angola. El enemigo puede ser muy poderoso, como son los yanquis, o como son las fuerzas de la OTAN, pero de todas formas los derrotaremos. La prueba es que los vietnamitas han logrado casi su victoria peleando contra el enemigo más poderoso. Nuestras relaciones con el pueblo vietnamita son muy estrechas. Al igual que ellos somos un pueblo oprimido. Ellos luchan por su libertad y nosotros también luchamos por los mismos derechos; y ambos estamos luchando contra el mismo enemigo común —ante todo el enemigo imperialista. Este es el por qué a algunas de nuestras bases y zonas se les ha dado el nombre de Viet-Angola, base Nguyen Van Troi, Base Ho Chi Minh, etc.,

en solidaridad con la lucha que está llevando a cabo el heroico pueblo de Viet Nam. Esperamos que algún día, nuestra gente sea entrenada por los vietnamitas, a fin de beneficiarnos con su rica experiencia en la guerra de guerrillas.

Las siguientes preguntas respecto a los problemas médicos y programas del MPLA en la región oriental, fueron hechas al Dr. Américo Boavida unos días antes de partir de regreso a Angola y morir el 25 de septiembre de 1968, en el transcurso de un bombardeo.\*

*¿En el momento actual, cuáles son los mayores problemas y necesidades médicas dentro de la región oriental?*

Cuando estuve en las áreas liberadas y semiliberadas de Angola, además de practicar la medicina, llevé a cabo un estudio de los problemas médicos que en cada zona enfrentan el pueblo y los militares. Como usted sabe, mu-

\* Boavida era miembro del comité central del MPLA y había nacido en Luanda el 20 de noviembre de 1923. Venciendo numerosas dificultades por su origen africano, logró completar la enseñanza primaria y secundaria, siendo el primer angoleño graduado en el Liceo de Luanda. En 1952 se gradúa como doctor en medicina en la Universidad de Oporto, en Portugal, y se especializa en medicina tropical e higiene en Lisboa, posteriormente realiza estudios posgraduados sobre ginecología y obstetricia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona y en el Instituto de Estudios Médicos para posgraduados en Praga. Siempre fue fiel a los ideales independentistas del pueblo de Angola y sus estudios, en lugar de limitar su capacidad de luchador, le brindaron la oportunidad de servir más ampliamente a su pueblo. En agosto de 1960 se unió al MPLA, donde trabajó como miembro del Departamento de Relaciones Internacionales, fue presidente de la orga-

chas enfermedades son propias de cada región en particular. En los distritos de Moxico y Cuando Cubango, las mayores enfermedades endémicas son la malaria, la enfermedad del sueño, la lepra, la tuberculosis y la sífilis africana. Hay muchas otras, pero éstas son las principales responsables de la terrible tasa de muertes en esta zona. El promedio de vida es de 20 a 30 años y la mortalidad infantil es extremadamente alta. Esto nos ayuda a comprender lo disperso de la población en la región oriental, la cual es de sólo 0,4 personas por kilómetro cuadrado. Por tanto, nuestras necesidades básicas y fundamentales son: vacunas y sueros para inmunizar al pueblo contra las enfermedades endémicas y entrenar localmente cuadros médicos para complementar nuestros programas de prevención. Hemos comenzado a controlar la malaria, pero nos faltan los suministros médicos para enfrentarnos adecuadamente a las demás enfermedades. Los

nización Cuerpo de Voluntarios Angoleños para la Asistencia a Refugiados (CVAAR), con sede en Kinshasa. Boavida, el primer angoleño médico, respondió sin vacilar al llamado de su movimiento para ir a pelear y laborar como médico en las fuerzas guerrilleras. Además de sus estudios médicos, Boavida se interesó profundamente en la evolución social y política de la problemática del llamado Tercer Mundo y en especial analizó el sistema colonial de Portugal. Fruto de estos estudios es su libro «Angola, cinco centurias de explotación portuguesa», publicado en Brasil por la Editora Civilización Brasileña, S.A., de Río de Janeiro. Boavida creó dispensarios en las áreas guerrilleras, organizó escuelas para enfermeros y hospitales de combate. El MPLA al dar a conocer la muerte de Boavida lo calificó de símbolo para todos los angoleños patriotas.

cuadros son el otro problema. Debemos preparar cuadros médicos en función de las enfermedades específicas en cada zona. Actualmente no podemos prepararlos para controlar todas las enfermedades pero podemos darle a cada estudiante un conocimiento de la enfermedad en la zona específica donde va a trabajar. Esto fue lo que comenzamos a hacer en 1967. Se dieron cursos intensivos de medicina y enfermería con una duración de tres a seis meses, después de los cuales los estudiantes fueron asignados a una zona en particular, preferiblemente en la zona de su domicilio.

*Tal vez usted pudiera detallarnos un poco más la estructura de su programa médico.*

Nuestras regiones liberadas y semi-liberadas están divididas en zonas, cada una tiene su Centro de Instrucción Revolucionaria y su Centro Médico. Además, hay pequeños dispensarios médicos en cada zona para servir a los combatientes por la libertad y a la población local. En cada zona donde se está llevando a cabo una acción militar o política tenemos un dispensario. Pero aún estamos muy carentes de cuadros médicos y de suministros. Como usted ve, las zonas bajo nuestro control son muy grandes y siguen creciendo lo mismo que la población. El transporte y el almacenamiento de las medicinas también nos crea dificultades. Los suministros tienen que ser transportados a largas distancias por nuestra

gente y no tenemos facilidades de almacenaje ni de refrigeración. Usted sabe que el pueblo vive aún en condiciones muy primitivas, hasta la higiene elemental es un gran problema. Y también, hay muchas enfermedades diferentes ampliamente difundidas —enfermedades de los ojos, enfermedades de la piel, etc. Tengo 15 años de experiencia y he practicado en varios países africanos, pero en toda Angola me he enfrentado a cada caso que no pensé que fuera posible que existiera. Los portugueses no aportan absolutamente nada para esta gente en lo que respecta a los servicios médicos.

*¿Dónde obtienen ustedes actualmente los suministros médicos?*

Algunos se los quitamos, a los portugueses y el resto viene del exterior. No puedo decirle exactamente de dónde, pero una gran cantidad viene de, o a través de la OUA. Cuando estaba en el interior del país preparaba mis informes para el Comité Central y era entonces responsabilidad de éste tratar de obtener los suministros que yo solicitaba.

*¿Qué sucede desde el punto de vista médico cuando un guerrillero es herido o cae enfermo dentro del territorio controlado por el enemigo?*

Tenemos varias zonas en las cuales los portugueses no se han atrevido a entrar; son áreas verdaderamente liberadas. También enviamos ayuda médica a los destacamentos guerrilleros que sirven en el «frente». Ellos

pueden aplicar los primeros auxilios y tratan los casos menores. Si alguno está seriamente herido o enfermo será trasladado a un centro médico para tratamiento.

*¿Tienen ustedes problemas morales con los heridos?*

Usted no puede imaginar lo que siente una persona que ha sido forzada a vivir una vida casi animal, cuando se enfrenta con su opresor. Puede que esté asustado pero cuando es herido, experimenta una sensación de liberación, de haber dado algo de él a la revolución, al pueblo. No. No creo que la moral sea un problema entre los heridos. En realidad, su mayor preocupación es conocer si estarán en condiciones de pelear otra vez para continuar la lucha. Ocasionalmente hay alguno al que no le puedo curar las heridas —porque no tenemos las facilidades necesarias para practicar la cirugía mayor. Cuando le decimos que tenemos que llevarlo al exterior para darle tratamiento, usualmente me ruega que lo deje. Dice: «Doctor Ud. puede ayudarme, esto no es tan serio»... cualquier justificación que le permita permanecer entre sus compañeros. Durante el período de recuperación, en el interior, el tiempo de los pacientes es utilizado completamente. Hay cursos de educación política, guardias, correspondencia que entregar —hay pequeñas tareas que pueden llevar a cabo, siempre pueden realizar un trabajo útil de acuerdo con su grado de invalidez. Una de mis tareas es

determinar qué es lo que puede hacer cada paciente para que se sienta útil; de ver que ningún paciente tenga nunca oportunidad de creer que es inútil.

*¿Ha tenido Ud. mismo algún tipo de entrenamiento militar?*

Realmente yo no he sido entrenado para combatir como nuestros guerrilleros. Pero en el interior he hecho algún entrenamiento que es suficiente para enfrentarme ante una situación de emergencia.

*EL MPLA pretende trasladar su Cuartel General para Angola. ¿Cómo afectará esto a su departamento médico?*

Yo oí esto a través de nuestras transmisión radial mientras estaba en el interior. Por supuesto, esto significa más responsabilidades para nosotros. Tendremos que acelerar nuestros planes para la construcción de un hospital dentro del país capaz de vérselas con los casos más difíciles, cirugía mayor, etc.

*¿Tienen ustedes actualmente gente estudiando medicina en el exterior?*

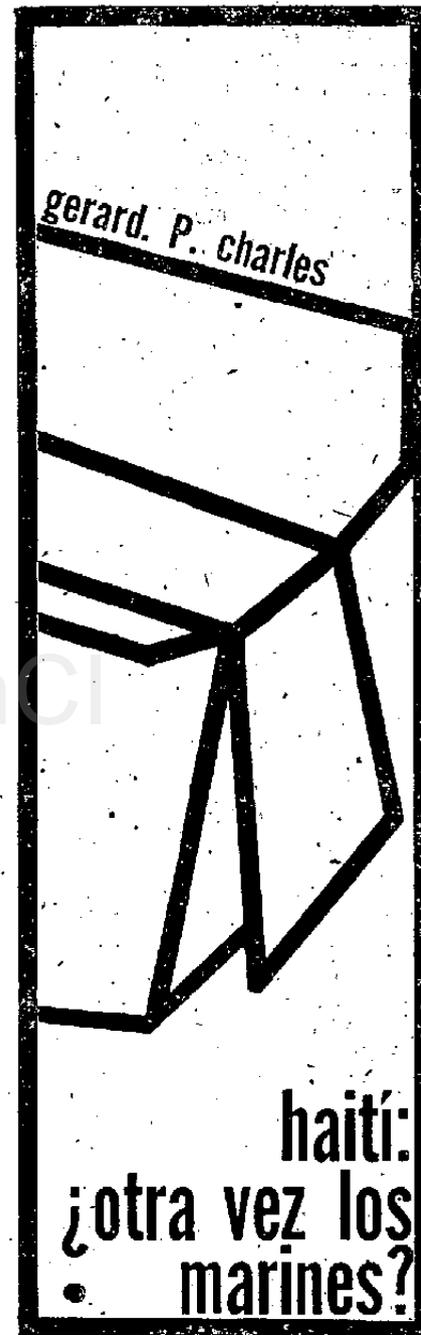
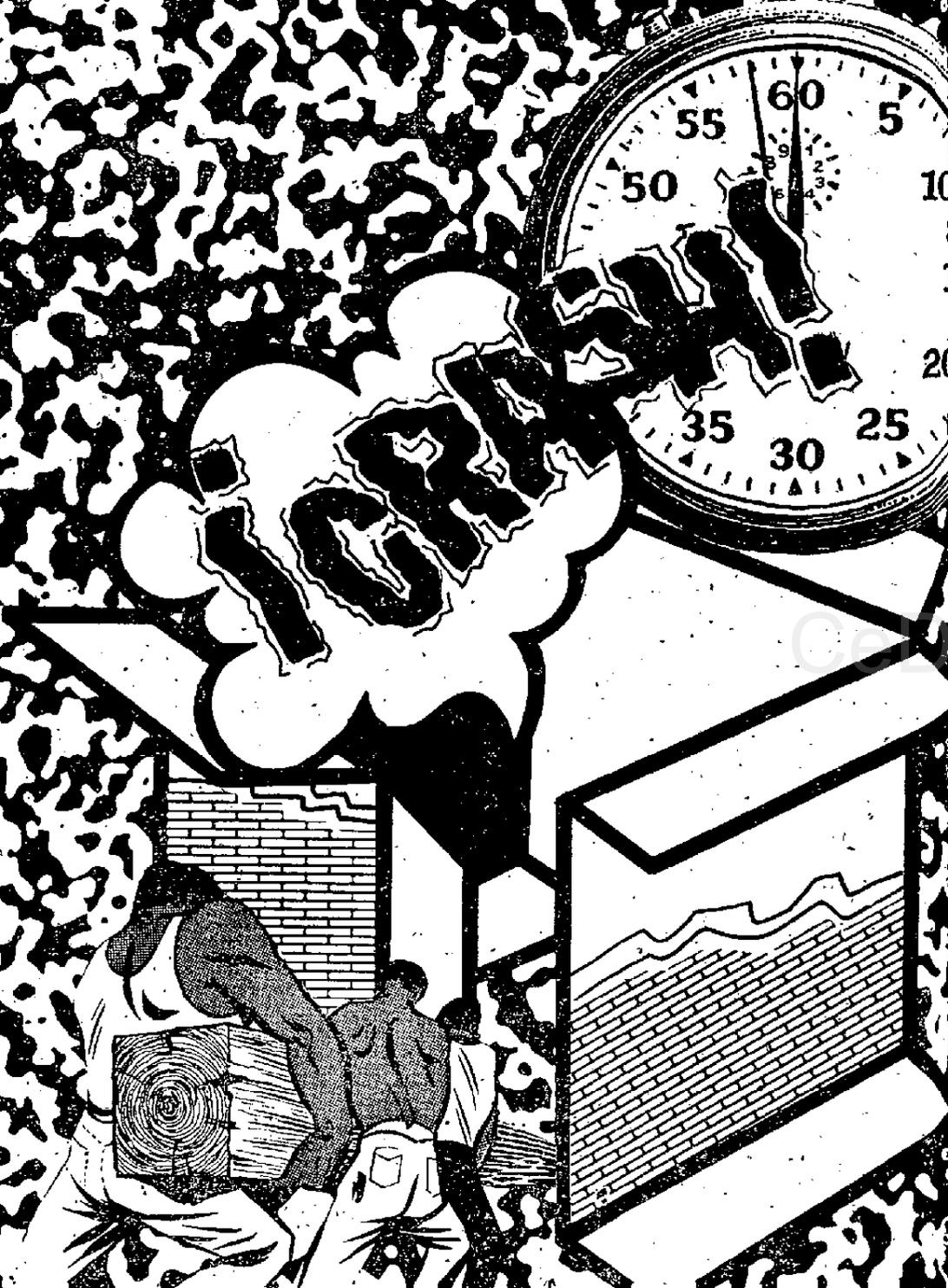
Sí, tenemos muchos cuadros estudiando fuera de Angola. Este año regresarán dos especializados en medicina. Los estamos esperando pacientemente.

*¿Cómo podría ayudarlos a ustedes dentro del país, el personal médico políticamente progresista de países digamos como Europa o Norteamérica?*

Esta es una cuestión difícil. Bajo las condiciones actuales nadie que no

sea angolano, que no sienta el odio intenso del angoleño hacia el régimen portugués, encontrará que es prácticamente imposible aceptar las condiciones bajo las cuales estamos forzados a vivir actualmente en Angola. El mismo clima es un problema. La región oriental está en la meseta alta. En la época de seca, de julio a octubre, la temperatura es muy fría, cayendo a veces a —2 grados centígrados. Durante la temporada de lluvia, los llanos se inundan y a veces tenemos que caminar distancias considerables con el agua al cuello. A algunos de nuestros compañeros los ha atacado el asma. Además, para un europeo sería difícil vivir con una dieta mantenida de casabe y agua no purificada. No podría resistir la falta de proteínas y vitaminas y no tiene defensas naturales contra las enfermedades locales. En algunos casos inclusive la medicina preventiva no causa efecto. Por ejemplo, en esta región tenemos tres tipos de malaria. Las medicinas contra la malaria podrán protegerlo contra un tipo pero no contra los otros. El angolano que ha nacido en cualquier zona determinada y se las ha arreglado para vivir más de unos pocos años, naturalmente ha adquirido la inmunización que lo protege contra ciertas enfermedades locales. Pero temo que un europeo que viaje por la región oriental, haciendo lo mismo que cualquiera de nuestros hombres, no sobrevivirá los primeros cinco o seis meses. Para arreglárselas tendría que tomar todas

las precauciones médicas, traer su propia comida y permanecer en el área particular contra cuyas enfermedades se haya inmunizado. Se podría ra hacer, pero no es fácil. En el momento actual, dadas nuestras primeras necesidades, es mejor entrenar gente del lugar.



165

En 1966 la novela de Graham Greene, *The Comedians*, fue un *best-seller* en Estados Unidos y en Inglaterra. A los pocos meses era traducida en una docena de idiomas... y servía de guión para una película de gran espectáculo que hizo impacto mundial. Millones de personas se enteraron que existía hoy día en el exótico Caribe; una «República de pesadilla» versión miniatura del Tercer Reich, con sus S.S. llamado *Tontons Macoutes*, su Hitler llamado Duvalier, tan sanguinario y loco como el otro, con la diferencia que aquel masacraba en Auschwitz a blancos y judíos y éste, el negro Duvalier, se nutre de la sangre del pueblo haitiano.

Este último paralelo histórico puede parecer forzado. Pero Duvalier mismo lo acepta como un título de orgullo. Sus lecturas favoritas son obras biográficas de Hitler. En una ocasión declaró: «Quisiera visitar a Alemania, para conocer los altos lugares donde vivió Hitler. Fue un gran hombre, incompreso como yo». Poco después, uno de los turiferarios del presidente vitalicio escribió en un periódico haitiano: «Si Hitler con el *Mein Kampf* conquistó la fama, el doctrinario Duvalier con sus *obras esenciales* se volvió inmortal».

Cualquier dictador ordinario hubiera destituido a un admirador que fuera tan lejos en sus loas... En el Haití de Papá Doc, los favores y privilegios del poder se adquieren en esa forma... o por la otra, matar: a los adversarios de Duvalier. Este dijo

166 en una ocasión «Me gusta el salvajismo de mis *tontons macoutes*».

Sea a través de los cuadros de héroes de *The Comedians* o de las informaciones publicadas por la prensa internacional desde hace más de una década, las grandes líneas de la situación de Haití son bastante conocidas en el extranjero. En Estados Unidos en particular, el nombre de Papá Doc se ha vuelto tan conocido como cualquier personaje del folklore. Haití para numerosos norteamericanos no solamente evoca los exóticos misterios del vodú o la imagen de la miseria institucionalizada en una isla del Caribe, sino también la turbulencia innata del negro o su impotencia a gobernarse. Y no faltan en los círculos gobernantes quienes vislumbren el momento en que el cuadro negro de la situación haitiana pueda volverse rojo, involucrando «intereses fundamentales» de Estados Unidos en el hemisferio.

Precisamente a nivel de esa última preocupación se sitúa la perspectiva del futuro de Haití y de sus relaciones con el pueblo de los Estados Unidos. A ese nivel se plantea la pregunta: «¿Haití, madura para los marines?»<sup>1</sup> y otra «¿puede un país pequeño y pobre de América Latina pretender o contruir su futuro en forma revolucionaria o liberarse de la miseria y del subdesarrollo sin enfrentarse a los Estados Unidos?».

<sup>1</sup> Raymond Alcide Joseph: «Haití ripe for the Marines», *The Nations*, 31 de marzo de 1969.

Esas interrogantes cobran una importancia extraordinaria, cuando ya existe una situación de crisis en Haití. Más que nunca, algunos especialistas de la política estadounidense planean una intervención norteamericana en Haití. Ya John Plank, especialista en América Latina y el Caribe en el Departamento de Estado, en octubre de 1965 escribía en la revista *Foreign Affairs*: «Según la evolución de la política haitiana, la intervención preventiva de Estados Unidos podría volverse necesaria e inevitable». El *New York Times* del día 20 de noviembre de 1966 comentaba: «La cuestión no es saber si habrá intervención, sino más bien qué forma tomará la misma».

En otras esferas, la idea de la intervención preventiva viene íntimamente ligada a la de una misión «humanitaria» que desempeñaría la OEA o la ONU, Raymond Alcide Joseph, cabecilla de la llamada Coalición Haitiana, hace la pregunta en el referido artículo: «¿Podrá la OEA moverse para llenar el vacío que dejará Duvalier o tendrá que recurrir a las Naciones Unidas para realizar su primera misión pacificadora en el continente?».

Frente a esas posibles «soluciones» que pretenden desvirtuar el proceso haitiano de su evolución natural e histórica, los sectores de vanguardia responden: «El pueblo haitiano busca y encontrará su camino, sin intervención de ningún mentor que le imponga un camino. Tan sólo así, por

sus esfuerzos internos, puede librarse de las trabas a su desarrollo y entrar en la senda del progreso... La intervención extranjera bajo cualquier forma no hará sino imponer nuevos sacrificios y humillaciones al pueblo más humillado del continente. Vendrá a perturbar el proceso de una nación que busca resolver desde adentro sus contradicciones económicas y sociales. Dejad a nuestro pueblo forjar su destino».

## UNA LARGA HISTORIA DE TIRANIA

La historia de la tiranía en Haití es tan vieja como el descubrimiento de América. Los indios que poblaban la isla antes de la llegada de Colón habían situado su «paraíso terrenal» en un rincón del sur de Haití, en donde frente a playas hermosas podían gozar de la felicidad. Esa leyenda india se convirtió desde la llegada de Colón, en un sueño que el pueblo haitiano no ha alcanzado a vivir aún. Los españoles esclavizaron a los indios en las minas de oro. Llegaron los negros de África para reemplazar a los indios... después los franceses para reemplazar a los españoles. Saint Domingue fue llamada la *Perle des Antilles* por los amos franceses. Era el infierno colonial para los 600.000 negros que habían logrado hacer de esa colonia la más próspera de las colonias existentes en este fin del siglo XVIII...

«La libertad y la independencia» conquistada a precio de 15 años de lucha

167 no pusieron fin al reino de la tiranía. La hipoteca del pasado colonial o esclavista se impuso a los nuevos oligarcos negros y mulatos surgidos con la República. Al término de un siglo de vida nacional, Haití estaba enfrascado en perpetuas luchas por el poder entre generales, grandes latifundistas y comerciantes, mientras la masa del pueblo sufría de miseria, ignorancia y explotación. Hombrés de negocios extranjeros aprovechaban la situación para proveer armas a los políticos rivales o bienes de consumo a un país que no había salido del cuadro de la agricultura de subsistencia e importaba todo: jabón, pescado, etc... Así entró Haití en el siglo XX. Una economía precaria exportadora de café (90% de las exportaciones). Una estructura agraria en donde el estado ausentista viene a ser el mayor latifundio y distribuidor de latifundios privados a altos funcionarios. Finanzas públicas arruinadas por el pago de una deuda exterior interminable, y por la gabela oficial. Una sociedad dividida por fuertes antagonismos entre la élite educada en París para la cual Haití era «una provincia cultural de Francia» y la masa analfabeta hundida todavía en la edad media. Una política hecha de violencia, de *coups d'état*, de parodia democrática ejecutada por una minoría mulata y negra que mantenía al pueblo fuera de toda vida política.

Los conflictos socio-políticos se volvieron tan agudos que en el período 1908-1915 se turnaron en el palacio ocho presidentes. El último de ellos

168 fue derrotado en condiciones de violencia que bien puede repetirse con la caída de Duvalier. El presidente Sam y su Ministro de Guerra, Charles Oscar, fueron sacados de la Embajada de Francia, en donde se habían refugiado, y ajusticiados en la calle por haber hecho matar días antes a 68 presos políticos encerrados en la penitenciaría nacional. Ocurriendo este último hecho en un momento en que el intervencionismo era la regla de las relaciones entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, el imperialismo aprovechó la coyuntura y desembarcó sus «marines» en Haití, el 28 de julio de 1915.

## GOLPES DE BIG STICK

En su libro, muy conocido en Estados Unidos, «El Rey Blanco de la Gona-ve»,<sup>2</sup> Wirkus hace el relato de su cooperación paternal con la población de esa isla adyacente de Haití. Según Wirkus los indígenas llegaron a amarle como a un hermano mayor...

Claro, esa experiencia realizada con uno de los grupos sociales más primitivos, más atrasados cultural y políticamente de Haití vino a ser como una experiencia misionaria llevada a cabo con las tribus indias más remotas del Este en Estados Unidos en el siglo pasado, o con las tribus lejanas de África...

En ningún caso sin embargo, el episodio Wirkus da una idea de lo que

<sup>2</sup> Faustin Wirkus: «Le Roi Blanc de la Gona-ve», (original en inglés), Payot, París, 1932.

fue la ocupación norteamericana en Haití y el contenido de 50 años de relaciones de dominación y dependencia entre la nación más rica y la más pobre del continente. La intervención norteamericana en Haití fue la más sangrienta de todas las realizadas por la marina de Estados Unidos, en América Latina. El episodio que cobró más vidas humanas, entre todas las acciones realizadas por los Estados Unidos en condiciones que no fueran de una guerra declarada. Según el historiador haitiano Dantes Bellegarde (colaborador del ocupante y ministro de Educación de 1915 al 22) el saldo de la ocupación norteamericana en Haití fue de 12,975 muertos.<sup>3</sup>

La mayoría de esas víctimas fueron campesinos caídos en la lucha patriótica encabezada por Charlemagne Péralte. Esa lucha duró dos años cubriendo un territorio de 4 mil millas cuadradas, y poblado con casi un millón de habitantes. La ocupación fue un típico caso de la política de Gran Garrote aplicada en favor de los intereses financieros de los Estados Unidos en Haití. Detrás de la ocupación escribe el profesor Arthur Link, de la Universidad de Princetown: «trabajando en concierto con el Departamento de Estado se encuentra el National City Bank de Nueva York. El «Marine Corps» actúa en realidad

<sup>3</sup> Dantes Bellegarde: «La Resistance Haïtienne», Montreal, 1936.

a favor de los grandes intereses financieros de los Estados Unidos».<sup>4</sup>

De hecho, fue el consorcio Rockefeller, y la Haytion American Sugar Company los grandes beneficiarios de la ocupación norteamericana en Haití.

El control de las aduanas y de las finanzas haitianas habían sido desde fines del siglo pasada una de las metas de la política estadounidense hacia Haití. Una vez logrado el control directo de estos puntos claves por The Financial Adviser y el jefe de la Marine Corps, los hombres de negocios norteamericanos pudieron aprovechar al máximo los beneficios de la ocupación. En particular el National City Bank, dueño del Banco Nacional de Haití.

En 1922 lanzó en favor de Haití un empréstito de 40 millones, de los cuales tan sólo 2.4 millones ingresaron en el tesoro haitiano. La mayor parte de dicho empréstito fue utilizado para pagar viejas deudas del estado haitiano adjudicadas anteriormente por el propio *trust*. Al fin el tesoro haitiano pagó, con intereses de 6% y amortización adelantada, el valor nominal del empréstito:

Al terminar la ocupación haitiana en 1934, Haití había pagado unos 6 millones en adelante, de las inversiones conceptuales, prestando así dinero a Wall Street. Mientras las compañías

<sup>4</sup> Arthur S. Link: «La Política de Estados Unidos en América Latina, 1913-1916, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

169 fruteras recibían concesiones de unas cien mil hectáreas.<sup>5</sup>

La ocupación norteamericana pisoteó la dignidad de ese pueblo negro que desde más de un siglo gozaba de su independencia.

Todas las clases sociales sufrieron de la soberanía de los marines, que se sentían en un país conquistado. Ya desde el principio Washington recomendaba «mandar a Haití marines originarios del sur de Estados Unidos, ya que a causa de su largo trato con los negros sabrían tratar a los de Haití».

La élite mulata y negra era menospreciada y alejada de los honores del poder que había compartido tradicionalmente. En cuanto a la masa fue sometida al «trabajo obligatorio» para la construcción de carreteras y de obras públicas. Los campesinos desposeídos de sus tierras tuvieron que emigrar hacia Cuba y República Dominicana.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Susy Castor, Pierre-Charles: «El Big Stick contra Haití», Tesis Doctoral, UNAM, México, 1969.

<sup>6</sup> De 1913 a 1921, entraron en Cuba aproximadamente 81,000 inmigrantes haitianos, y de 1921 a 1925, alrededor de 63,500, que fueron a trabajar en las plantaciones cañeras, fundamentalmente de Oriente y Camagüey. Recibían salarios ínfimos que los obligaban a llevar una existencia miserable. Cuando la Revolución llegó al poder, tomó medidas para protegerlos contra la vejez y enfermedades a través de un sistema de pensiones. (N. de R.)

## 170 LECCION DE DEMOCRACIA MADE IN USA

La ocupación norteamericana logró modernizar la vida política haitiana. El sistema político tal como ha funcionado en el último medio siglo es fruto de las lecciones de democracia administrativa con palos dados por los marines.

1 / En primer lugar la Guardia de Haití, modernizada, tecnicada, amaestrada, vino a ser el rector de la vida política y el cuerpo de precónsules encargados de obedecer a las órdenes de la Casa Blanca. Ese papel lo desempeña la Guardia con brillo dando un golpe de estado a Lescot en 1946 a Estimé en 1950 a favor del General Paul Magloire.

2 / En segundo lugar, la ocupación procedió a remendar el viejo disfraz de democracia constitucional haitiana... Desde su independencia (aparte unos temporales imperios o reinos) Haití había tenido constituciones republicanas sumamente democráticas. Tal vez las constituciones más democráticas del mundo... Pero quedaban olvidadas en los cajones de sus ilustres redactores, diputados y senadores.

En el marco de la lección de democracia que pretendían implantar los marines, Franklin Delano Roosevelt, entonces subsecretario de la Marina, redactó de su propia mano una nueva constitución para Haití... «Una

muy buena constitución según él mismo la reconoció en 1920».<sup>6</sup>

Para imponer esa farsa del constitucionalismo y dar a su ocupación un carácter legal, el Almirante Caperton, Jefe de las Fuerzas de Ocupación había ya disuelto por cuatro veces consecutivas al parlamento.<sup>7</sup> Utilizó para ello incluso las bayonetas, convocando a elecciones, plebiscito, o nombrando a nuevos parlamentarios; pero siempre se había encontrado con legisladores rebeldes que no querían aprobar legalmente el «hecho de la ocupación». Cuando se trató de votar la Constitución-Roosevelt se manifestó, otra vez, la resistencia de los legisladores. Algunos no querían aceptar el protectorado; otros se negaban a conceder el derecho de propiedad inmobiliaria a los extranjeros; algunos sencillamente se rebelaban con los numerosos anglicismos que contenía un texto originalmente redactado en inglés...

En definitiva la Constitución-Roosevelt fue impuesta. Durante diez años mas el presidente Borno, pelele de los ocupantes, se aplicó a mantener el estatuto colonial. Pero la oposición nacionalista crecía, dirigida por Jean

<sup>6</sup> Hearings: «U. S. Congress. Senate Select Committee on Haiti and Santo Domingo. Gov. Printing Office, Washington, 1922, p. 181.

<sup>7</sup> Suzy Castor, Pierre-Charles; «Cuando los Marines desembarcaban en Haití», Cuadernos Americanos, México, 1968, No. 4, p. 158.

Price-Mars,<sup>8</sup> y Jacques Roumain. Borno y sus mentores tuvieron que salir más de una vez del cauce constitucional, arrestando a periodistas y opositores... La amplitud de la resistencia patriótica y nacionalista, el odio y desprecio del pueblo hacia los marines, la simpatía levantada por la lucha haitiana en Estados Unidos, los obligaron a levantar sus tropas de Haití en 1930, y a defender en 1934 el aparato de dominación colonial, que reglamentaba las finanzas y la administración pública haitiana.

La ocupación norteamericana modernizó la vida pública haitiana, hasta entonces netamente medieval, dominada por el imperio de los caciques ignorantes. Instauró normas o instituciones que correspondían al funcionamiento de la democracia constitucional y burguesa. Logró la reestructuración de los mecanismos electorales de tal modo que la evolución política fuera regularizada «democráticamente» es decir, sin violen-

<sup>8</sup> Jacques Roumain, (1907-44), escritor y etnólogo. Estudió en Port-au-Prince, Suiza y Francia. Participó directamente en la creación del movimiento indigenista, que aspiraba a rescatar la cultura nacional haitiana. Activo militante antimperialista, fue fundador y Secretario General del Partido Comunista de Haití. Su última novela, «Los Gobernadores del Rocío», se publicó en Cuba después del triunfo de la Revolución.

Jean Price-Mars, (1876-1969), político y escritor haitiano, fue director del Buró de Etnología de Haití, fundado por Jacques Roumain en 1941, y presidente del I y II Congreso de Escritores y Artistas negros, en 1957 y 1959. Su obra «Así habló el tío», que es una presentación y defensa de la cultura nacional haitiana, se publicó en Cuba en 1968. (N. de R.)

cia. Como médula de toda esa política de modernización emergía la Guardia, arbitro supremo de la democracia haitiana, heredera y representante exclusiva de los marines en Haití.

Todo aquello constituía una política de «façade» (fachada) y no podía acarrear beneficios reales y duraderos a la sociedad haitiana. Se había logrado remoldear algunas instituciones. Las bases mismas de la sociedad haitiana quedaban carcomidas y anacrónicas. El capital norteamericano no logró romper las estructuras agrarias de tipo feudal y lanzar al país en la vía del desarrollo de tipo capitalista. El régimen económico social quedaba intacto y el sistema político recubierto de un revestimiento modernista que le asemejaba a una democracia representativa.

## «PAPA DOC» SURGIO COMO PRODUCTO DE UN SISTEMA

«La democracia representativa» haitiana tal como fue armada por la ocupación norteamericana funcionó con cierto equilibrio durante 25 años. Las clases dirigentes aprendieron a mantener su régimen de opresión sin violencia desmedida. Los conflictos y contradicciones entre ellas se resolvían por los «buenos oficios» de la embajada yanqui o de la Guardia. Así en 1940, fue nombrado Presidente de Haití, el embajador en Washington, señor Elie Lescot, un hombre casi desconocido en el país. El descontento del pueblo contra Lescot

172 estalló con violencia en 1946. Intervino la Guardia como árbitro y una junta militar tomó el poder, para depositarlo en manos de Estimé en 1946. Cuatro años después, el ejército derrocaba a Estimé y el General Magloire (1950-56) resultaba el beneficiario del golpe.

En todo este período el sistema evolucionaba de modo suave. Claro, las masas eran excluidas del poder. Las elecciones venían a ser burdas mistificaciones destinadas más bien a ratificar «democráticamente» decisiones tomadas en las altas esferas del poder.

Los legisladores eran nombrados de hecho por el Ejecutivo. El único caso de un diputado elegido por voto popular fue el de Daniel Fignolé, líder populista que resultó electo primer diputado (en 1951) de Puerto Príncipe, pese a la negativa de Magloire, entonces hombre fuerte... Fignolé tuvo que pagar este desafío con unos meses de cárcel... En este mismo período algunos periódicos de oposición fueron clausurados («Independence»...)

El funcionamiento de la maquinaria política venía siendo facilitado por condiciones bastante favorables de las finanzas. Durante la década posterior a la segunda guerra mundial (gobiernos de Estimé y Magloire), los altos precios de las materias primas y productos agrícolas aseguraron al estado un superávit fiscal considerable. Los comerciantes y la nueva burguesía negra aprovecharon esa situación al

máximo. El poder de compra de la población resultó también favorecido. Cierta «prosperidad» superficial para las clases acomodadas ocultó la miseria tradicional de las masas y el anacronismo de las estructuras socioeconómicas. En los años de oro 1950-55 las exportaciones alcanzaban la cifra record de 50 millones de dólares. La burguesía y los sectores funcionaristas exultaban, haciendo excelentes negocios. Pero el 50% de los campesinos carecían de tierra. En el Departamento del Nordeste se registraban casos de muerte por inanición. Las estructuras semif feudales y de dependencia semicolonial impedían el progreso de la nación haitiana.

Precisamente de esas fallas estructurales arrancó la crisis económica y política de los años 1956-57. Una mala cosecha cafetalera a raíz del ciclón Hazel de 1955 bastó para echar por tierra el espejismo de prosperidad de los años anteriores. Las clases medias descontentas por no participar lo suficiente al banquete de las finanzas públicas irrumpieron en la escena contra Magloire. También la burguesía tradicional mulata deseosa de sentir su dominio exclusivo.

Durante dos años estos sectores dirigentes pelearon con una violencia ciega por el poder. El ejército monolítico construido por los marines y fortalecido durante el período posterior vio su unidad quebrantarse. Sectores rivales fueron surgiendo en su seno tras los diversos candidatos. La máxima creación de los marines re-

sultaba así irremediablemente herida. La fracción duvalierista, encabezada por el General Kébrau, emergió como arbitro de las pugnas y colocó a Duvalier en el poder.

## PAPA DOC, ENFANT TERRIBLE DEL TIO SAM

El reino de Duvalier empezó el 22 de septiembre de 1957, con el evidente beneplácito de Washington. Duvalier había sido durante años un funcionario de la Misión Norteamericana de Salud Pública, quedada en Haití al salir los marines en 1934.

Trabajó bajo las órdenes de un mayor del United States Marine Corps. Consiguió después una beca de la Universidad de Michigan.

Estrechamente ligado a la embajada norteamericana de Puerto Príncipe y al Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISP), Duvalier subió al poder como un viejo amigo de Washington. Para reiterar su absoluta disposición de servir en forma incondicional declaró en su primera conferencia de prensa que su sueño era «hacer de Haití un segundo Puerto Rico».<sup>9</sup>

Enseguida la ayuda financiera norteamericana empezó a fluir: 3.5 millones de dólares en las primeras semanas de gobierno de Duvalier. Diez meses después de su toma de posesión, había firmado con Washington

<sup>9</sup> Leslie Marigat: «Haiti in the Sixties, object of the International Concern, Washington, 1964.

173 un convenio para que una «misión militar» norteamericana viniera a adiestrar al ejército». De hecho, la misión dirigida por el Coronel Robert Heinlnt adiestró no sólo al ejército regular sino también a núcleos de las fuerzas especiales que iban a transformarse pronto en los conocidos Tontons Macoutes. Esa misión entregó a Duvalier cuantiosas cantidades de armas.

La cooperación entre Washington y el gobierno haitiano alcanzó un nivel nunca visto durante o después de la ocupación norteamericana. Como lo subraya Hanigat en el estudio mencionado, de 1958 a 1962 Duvalier recibió en concepto de donaciones y empréstitos unos 80 millones de dólares. Además, un sinnúmero de expertos y misiones técnicas, asesoraban al gobierno en todos los campos de la administración pública. Un plan de desarrollo regional fue concebido por la Haytian American Development Organization en el norte del país, abarcando unos 5,000 kms cuadrados.<sup>9</sup>

Tan sólo una «inyección masiva» de dólares, había dicho el señor Presidente, podía salvar a la economía de la bancarrota. Sin embargo, la cuantiosa asistencia recibida no sirvió para fines de desarrollo. Permitted mantener al cuerpo de los Tontons Macoutes, transformados ya en una organización de unos 30 a 40 mil per-

<sup>9</sup> Gerard Pierre-Charles: «La Economía Haitiana y su vía de Desarrollo». Ed. Cuadernos Americanos, México, 1965, pp. 115-17.

174 sonas. Alimentó la corrupción oficial, el despilfarro, el robo, las transferencias hacia los bancos extranjeros. Al mismo tiempo, inversionistas norteamericanos recibían concesiones ilimitadas. Los aventureros de las finanzas afluían a Haití deseosos de hacer fortuna rápida y de pagar por ello cuantas prebendas fueran necesarias, ya fuera a un ministro o al propio Duvalier.

Esa cooperación perfecta iniciada durante el gobierno de Eisenhower duró parte del gobierno de Kennedy. La situación en el Caribe a raíz de la revolución cubana, y la doctrina Betancourt presionando a la OEA para que no se ayudase a las dictaduras, obligaron a la administración Kennedy a alterar esa etapa de cooperación.

El round Kennedy con Duvalier culminó en el año de 1963, en que llegaba a su término el mandato constitucional del dictador... El gobierno estadounidense suspendió su ayuda económica para presionar a Duvalier. Al mismo tiempo, la Misión Militar de USA patrocinaba casi abiertamente un golpe de estado del ejército. Duvalier reaccionó expulsando a la Misión Militar y declarando «persona non grata» al embajador Raymond Thurston. Eso era en mayo...

El epílogo de Dallas en noviembre de 1963, hizo bajar el telón sobre las nuevas relaciones entre Washington y Papá Doc, que se volvieron más íntimas.

## ADAPTACION MUTUA

Escasas semanas después de la muerte de Kennedy, en enero de 1964, el Presidente Johnson reanudó las relaciones con Duvalier. Aceptó así, sin mayor humillación, la afrenta que había sufrido de parte de su lacayo terrible, «Papá Doc», quien de hecho no tenía otra pretensión que la de seguir siendo lacayo. Mac Namara declaró poco después: «buscamos con Duvalier, un nivel mínimo de adaptación mutua».

La adaptación mutua, sigue siendo hasta hoy; el contenido de las relaciones entre el Tío Sam y el Papá Doc... con el complemento de «ventajas mutuas». Los niveles de esa fase de cooperación varían desde lo mínimo hasta lo máximo, según la conveniencia de Washington. El gobierno norteamericano proporcionó al gobierno de Duvalier la ayuda indispensable para mantenerse en vida. Nivel mínimo tal vez. La corrupción e ineficacia del régimen son harto conocidos y, además, es una amistad tan comprometedora. Por ello el dinero se suministra por debajo de la mesa a través del BID, del IBRD, del USAID.

La ayuda bajo diversos rubros durante 1964-69 ha alcanzado 4.4 millones de dólares anuales, o sea unos 22 millones. La ayuda del F.M.I. a través del sector bancario no viene incluida en esa evaluación. Representa unos dos millones de dólares anuales, indispensables para mantener la

paridad de la gourde al dólar.<sup>10</sup> Siendo el presupuesto de los gastos públicos de 25 millones de dólares, esta partida de ayuda representa la quinta parte del mismo. Lo que viene a ser una asistencia substancial. Además, algunas firmas norteamericanas comisionadas para ejecutar obras en los países subdesarrollados han estado realizando contratos con el gobierno haitiano para realizar obras de infraestructuras. La más importante es la J. G. White Corporation, una firma constructora que había realizado obras públicas en Haití durante la década de los 40, en condiciones realmente escandalosas. En 1968, esa misma compañía firmó con el gobierno de Duvalier un contrato por la reconstrucción de los muelles de Port-au-Prince. En principio las obras son financiadas con recursos internos. Pero la compañía J. G. White queda respaldada por el Eximbank, una vez más. Otras dos compañías, de denominación canadiense, están realizando desde 1967 obras de suministro de agua potable y de instalación de un servicio telefónico en Puerto Príncipe, con respaldo financiero del BID. Las instituciones financieras, como el BID, el BIRD y el AID sobre todo, han prestado al gobierno de Duvalier una asistencia discreta pero importante. El Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso en un informe de marzo de 1964 recomendaba una asistencia de 40 millones

<sup>10</sup> Robert D. Heinnt: «Haiti next mess in the Carribeans»; Rev. *The Atlantic*, noviembre, 1967.

175 en tres años para Haití, otro documento de esa institución, el «Informe por el año de 1967», subrayó la importancia de la ayuda prestada, la cual ha permitido al gobierno haitiano sobrevivir y emprender algunas obras de productividad fundamentalmente política.

En el plano político militar, el apoyo de Washington a Duvalier cobra un carácter práctico y relativamente eficaz. Después de la expulsión de la Misión Militar yanqui de Haití en mayo de 1963, las entregas de armas y municiones habían sido oficialmente suspendidas. Pero los servicios de inteligencia yanqui se arreglaban con algunos agentes duvalieristas en el exterior para dejar pasar en contrabando desde los Estados Unidos cuantiosos equipos bélicos... Así los cónsules haitianos en Miami, Ruddy Baboun, Georges Baboun y Maximilien expedían importantes embarques de armas y municiones. En una ocasión la mercancía venía a ser aviones de combate TU 34. Raras veces el FBI lograba interceptar los embarques. Al principio de 1968 una Misión de la Junta Interamericana de Defensa visitó Haití para concertar con el gobierno de Duvalier planes para integrar mejor a Haití en la Defensa Continental. Mientras, la cooperación policíaca de la CIA era ampliada a un nivel nunca alcanzado. Una vigilancia estricta se ejerce en el extranjero sobre las actividades de los exilados en general, sobre todo los de izquierda. Una oficina especial de la CIA funciona en Miami como coor-

176 dinadora de las actividades de inteligencia entre los haitianos de las Bahamas, la República Dominicana, México y Centroamérica.

También la CIA ha establecido una vigilancia estricta sobre los haitianos en viaje al exterior. Los viajeros son fotografiados, arrestados, interrogados en cualquier aeropuerto por agentes especiales de la CIA en actividad de servicio o comprados directamente por Duvalier. Y, numerosos ciudadanos de regreso en Haití han sido arrestados en Puerto Príncipe por haber sido señalados por la CIA como eventuales agitadores.

En Haití mismo, los servicios de inteligencia empeñados en proteger el país del comunismo utilizan a las misiones protestantes como cobertura de su actividad de espionaje. Duvalier recibió ayuda de esas misiones para ascender al poder. Durante su gobierno favoreció la instalación de nuevas iglesias protestantes en Haití. En el seno de esas misiones, agentes especiales colaboran con la policía represiva duvalierista, en el campo sobre todo.

Paradójicamente, esas mismas iglesias, financian las actividades de grupos opositoristas haitianos en el exterior. La Coalición Haitienne des Forces Democratiques, en especial, recibe fuerte ayuda de las misiones protestantes.

## BASTION ANTICOMUNISTA

La política oficial de Washington parece ser inspirada más que nunca por

la idea de que Duvalier es una pieza necesaria e indispensable para el mantenimiento del status quo en Haití. La necesidad de la «estabilidad» opaca cualquier otra consideración acerca del desprestigio, impopularidad e incapacidad del régimen. Que importa al fin al Tío Sam que Duvalier se olvide de los derechos humanos, asesine a negritos o acentúe la degradación de la sociedad haitiana... Basta que Duvalier y sus huestes sirvan para asegurar el status quo, es decir, para defender Haití del comunismo. Al fin es el mismo objetivo que los Estados Unidos persiguen en Viet Nam del Sur... Y los métodos utilizados por los G. I. y los marines no son tan diferentes de los usados por los Tonton Macoutes.

A partir de ese criterio realista, la administración Johnson y la de Nixon no sólo han entendido la necesidad de no modificar la situación creada por el duvalierismo, sino también de evitar que se modifique. De ahí que se oponen resueltamente a toda operación de los grupos pro yanquis instalados en Estados Unidos y que han sido promovidos como fuerza de reserva del juego imperialista en Haití. La «invasión» preconizada por la Coalición en mayo de 1967, preparada con la complicidad de agencias policíacas de Washington, fue bloqueada en último momento. El territorio de Bahamas servía como base de operación. Su acceso fue prohibido a los hombres de la Coalición. Una emisión de radio de New York World Wide que desde 1966 servía

como tribuna propagandista de la agrupación en Estados Unidos fue quitada a la Coalición... Un grupo de haitianos que se adiestraba en la Florida en un campo dirigido por boinas verdes fue descubierto al principio de enero de 1969 y sus integrantes arrestados. Estos últimos, acusados de violar la ley norteamericana de neutralidad, pasaron once días de cárcel...

Duvalier ha entendido perfectamente esa nueva fase de la política norteamericana que tomó cuerpo definitivamente con el acceso de Nixon a la Casa Blanca. En entrevista al director del Miami Herald, señor George Bede, el 10 de marzo último, declaró que su gobierno era el «bastión más fuerte contra el comunismo en el Caribe». En la misma época desataba una represión sangrienta e indiscriminada contra todos aquellos sospechosos de actividades comunistas.

La bandera anticomunista sustentada con igual frenesí por el Tío Sam y Papá Doc abre a la «cooperación» nuevas perspectivas con desprecio de las aspiraciones del pueblo haitiano a la libertad y al bienestar.

## PLANES DE INTERVENCION

Washington presta su apoyo a un régimen odiado que oprime a un pueblo harto de miseria y de tiranía. Niega asimismo a ese pueblo el derecho de levantarse para conquistar mejores condiciones de vida. Planes de intervención «preventiva» son elaborados para frustrar cualquier es-

fuerzo del pueblo tendiente a derrocar este régimen de vergüenza, a establecer un orden de progreso y justicia y ejercer la soberanía que corresponde a una nación.

Mientras, los políticos haitianos refugiados en Estados Unidos se deleitan con la perspectiva de una intervención, ya que esta constituye lo único que puede ofrecerles una posibilidad de reemplazar a Papá Doc como peón de la política norteamericana en Haití. Algunos sueñan ya con la idea de entrar en Haití sobre el puente de algún barco de la Marina de Guerra de los Estados Unidos... integrando un gobierno provisional impuesto por Washington.

De hecho, desde hace tres meses, cuando estalló la actual crisis haitiana, y desde que se habló de la enfermedad de Duvalier, las fuentes noticiosas norteamericanas no han dejado de referirse a la «probable necesidad de una intervención en Haití». Han dado a entender que esa intervención podría realizarse desde la República Dominicana como «medida preventiva» para evitar un éxodo masivo de haitianos al vecino país. Por ello el ejército dominicano ha movilizado sus efectivos a lo largo de la frontera. Al mismo tiempo, el jefe de Estado Mayor dominicano manifestaba sus preocupaciones para el caso de que surgiera un gobierno izquierdista a la desaparición de Duvalier.

Portavoces de la OEA, por su parte, al anunciar la formación de una

178 guardia encargada de la protección del edificio de la Organización en Washington, han expresado que bien puede ser que esa «policía» sirva también para proteger las instalaciones de la OEA en Haití en caso de surgir allí desórdenes... Y como las instalaciones de la OEA en Puerto Príncipe no pasan de una oficina de unos 500 m<sup>2</sup>, estas declaraciones ponen en relieve el cinismo con que se busca una fórmula intervencionista que logre no levantar la indignación continental o permita vencer la negativa de algunos gobiernos latinoamericanos que nunca aceptarán esa nueva humillación a un país hermano que durante 12 años ha sido humillado por el tirano de más mala fama que conoce la historia de América.

Al mismo tiempo, desde mediados de mayo, barcos de guerra norteamericanos están maniobrando en las aguas territoriales de Haití.

## NO A LA INTERVENCION

La espada de Damocles de la intervención norteamericana está suspendida sobre el porvenir de Haití. Pero no podrá impedir que la nación haitiana se ponga de pie. A la amenaza de la intervención el pueblo está respondiendo con una movilización política cada día más consciente y decidida. A la intervención bajo cualquier forma, la nación haitiana responderá por la resistencia armada para la defensa de su soberanía. Luchar contra una dictadura tan abyecta y vergonzosa como la de Du-

valier es un deber al cual ningún pueblo podría sustraerse. Que nuestro pueblo haya tenido que aguantar durante doce años esa infamia, se debe a que faltaban organizaciones de partidos e instituciones democráticas. Faltaba tradición reciente de lucha revolucionaria. De todos modos, nunca durante ese largo tiempo de tiranía, nuestro pueblo ha dejado de luchar contra Duvalier y su pandilla. Millares de hombres y mujeres han sido asesinados, millares han sufrido en la lucha contra el régimen de los T.T.M. Ciudadanos de las más diversas posiciones políticas o animados por motivaciones múltiples han hecho grandes sacrificios.

En los últimos años, cuando la oposición abierta parecía totalmente ahogada en el territorio nacional y la oposición tradicional en Estados Unidos pensaba ya en la intervención yanqui como única solución posible, grupos jóvenes movidos por un profundo patriotismo han empezado a organizarse clandestinamente. Elementos católicos, socialistas, comunistas o sencillamente antiduvalieristas se han unido en esa nueva forma de resistencia.

Ha tocado a la izquierda destacarse en esa lucha difícil por su fuerte ideología, por la decisión y la bravura de sus hombres, por sus esfuerzos para ligarse y despertar confianza a las masas del pueblo. Para desafiar un régimen de muerte como el de los Tontons Macoutes hace falta además una mística. Las ideas del

socialismo lo han brindado a la izquierda. Igual se había visto en Francia y en Italia durante los días difíciles de la ocupación nazi.

Los comunistas en particular, al lograr vencer sus discrepancias y unirse en un partido único (El Partido Unificado de los Comunistas Haitianos), han hecho avanzar de modo decisivo la lucha. La izquierda militante haitiana, integrada por comunistas, socialistas, católicos, nacionalistas, patriotas, radicales, han sabido organizarse al precio de duros sacrificios y encontrar el camino de la liberación... El 26 de marzo de 1969 un levantamiento armado ocurrió en el poblado de Cazale, a 50 kilómetros de la capital... Campesinos armados de machetes, encabezados por un maestro rural y un ex sargento del ejército tomaron la localidad, llamando a la población a unirse a ellos... Se internaron luego en las montañas de Matheux... Desde entonces, la agitación en todo el país alcanzó un nivel nunca conocido antes. Algunos verdugos duvalieristas fueron ajusticiados, comandos revolucionarios sorprendieron a puestos policíacos arrebatándoles armas. Numerosas bombas estallaron en Puerto Príncipe, una verdadera batalla campal se sostuvo en la Capital el 14 de abril entre revolucionarios y fuerzas represivas. Un oficial fue muerto en el encuentro. Según numerosos observadores de las misiones diplomáticas acreditadas en Puerto Príncipe, nunca la situación ha sido tan difícil para Papá Doc.

179 Duvalier ha reaccionado con una campaña de exterminación. En Puerto Príncipe centenares de ciudadanos, sobre todo jóvenes, han sido arrestados, muchos de ellos asesinados en el acto. En las regiones de Cazale, Arcabaie, Dessables, poblados enteros han sido diezmados. El 28 de abril la Cámara de Diputados, sujeta a Duvalier, votó una ley que por sí traduce toda la gravedad de la situación. Toda persona culpable de actividades comunistas o de profesar doctrinas comunistas o anarquistas, o de ayudar a los comunistas es susceptible de la pena de muerte.

La situación haitiana ha entrado en una nueva etapa. Todo deja preveer que el proceso culminará en una crisis de extraordinaria violencia. Violencia que la misma dictadura duvalierista ha ido sembrando desde hace doce años. Violencia inevitable y necesaria que, canalizada, servirá de fuerza de arranque a la sociedad haitiana en su afán de progreso.

La intervención norteamericana bajo el pretexto de evitar sangre en Haití o de proteger la vida de los súbditos estadounidenses vendrá a perturbar el proceso endógeno de la nación haitiana, que busca resolver sus contradicciones sociales, económicas y políticas y conquistar el desarrollo económico, el progreso social y la liberación nacional. Lo más trágico del asunto, que demuestra además el cinismo de las posturas imperialistas en el mundo actual, es que esa «intervención humanitaria» viene de hecho a apoyar un régimen oprobioso

180 que significa hambre y muerte para la comunidad haitiana. Pretende defender, sino a Duvalier y sus Tontons Macoutes, ya demasiado podridos para ser salvados, a un sistema económico social arcaico e injusto. Un régimen que significa dos millones de campesinos sin tierra, un ingreso per cápita de 67 dólares anuales, un médico para 35.000 habitantes, una esperanza de vida al nacimiento de 33 años... la muerte prematura, antes de cumplir un año de 345 de cada mil niños nacidos vivos.

Un régimen que significa también para los monopolios norteamericanos medio millón de toneladas de bauxita y 18.000 toneladas de cobre exportados anualmente por 10 millones de dólares, con beneficio directo de la Reynolds Mining Corporation y del Trust Guggenheim. La total dominación sobre la producción haitiana de electricidad, de harina de trigo, de azúcar y de sal. La exportación anual de un millón de dólares de carne vacuna, cuando el 90% de la población haitiana no come carne. El dominio directo sobre 40% de las exportaciones que se cifran al monto raquítico de 40 millones de dólares. Todo lo que, junto con la dominación política, significa para Haití un estatus de dependencia semicolonial.

Frente a ese peligro, el pueblo haitiano tendrá que desviar hacia la defensa de la soberanía amplios recursos materiales y humanos, que tanto le hacen falta para la construcción de su economía y el bienestar de su po-

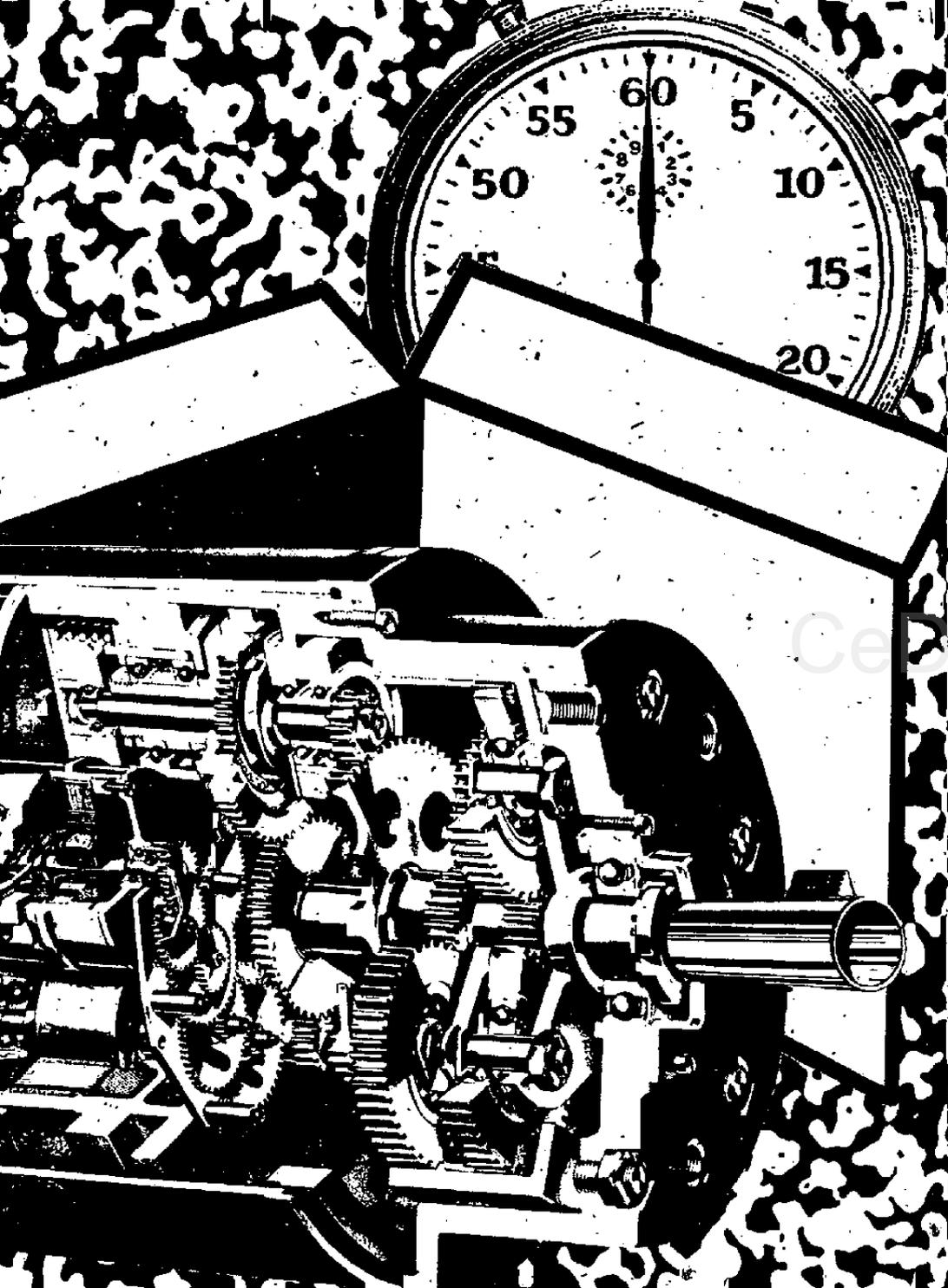
blación. Pero no queda otra alternativa. Las masas haitianas, guiadas por las fuerzas más avanzadas del país, pelearán por su soberanía con la misma decisión que los esclavos negros pelearon contra los franceses para la independencia nacional.

Haití ha conocido en carne propia la humillación de la ocupación yanqui. Esa ocupación ni siquiera ha proporcionado al país los «óropeles que pudieran dar a la miseria haitiana el lustre brillante de Puerto Rico...» Haití dispone de fuerzas suficientes para resolver sus problemas. Hombres y mujeres abnegados que han sabido exponer su vida para salvar al país de la vergüenza duvalierista... Técnicos capaces, dispuestos a brindar toda su ciencia y conciencia. Muchos han tenido que fugarse de la pesadilla de los Tontons Macoutes, emigrados en Europa, en África, en Estados Unidos, Canadá y América Latina, muchos de ellos estarán dispuestos a regresar a la patria tan pronto se establezca allí un régimen de dignidad y honestidad.

La ayuda que la nación haitiana puede necesitar de la comunidad internacional para respaldar el esfuerzo interno de sus hijos, no puede ser impuesta por los barcos de guerra. Aun cuando fueran abanderados por el pabellón de la OEA o de las Naciones Unidas.

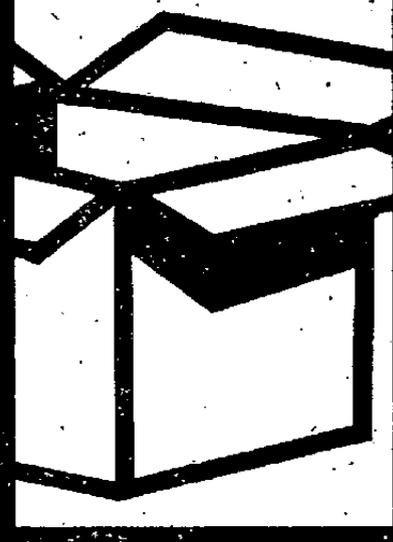
Las «boinas verdes» que Washington ya está despachando hacia Haití, disfrazados de turistas, o como asesores técnicos de los Tontons Macoutes, se

enfrentarán con la decisión y el heroísmo del pueblo haitiano, desparatando al fin de su largo sueño, decidido a sacudirse de sus amos negros y a enfrentarse a los que pretenden constituirse en amos blancos. 181



# significación de cuba en la cultura arquitectónica contem poránea

roberto segre



## I ● HUMANISMO, ARQUITECTURA Y TERCER MUNDO

La arquitectura —o digamos más, estrictamente la práctica arquitectural—<sup>1</sup> constituye uno de los niveles incluidos en la globalidad de la praxis social. No cabe aquí postular una jerarquización de los niveles, pero sí, señalar la importancia asumida por ella dentro de nuestro medio físico. La arquitectura —hoy concebida como *environmental design*—<sup>2</sup> constituye el marco y la exteriorización de nuestra vida social, desde la célula mínima individual hasta la totalidad del territorio, transformado por la mano del hombre. Si la forma cons-

<sup>1</sup> No existe aún una terminología adecuada coincidente con una interpretación marxista del «nivel arquitectónico». Por ello cuando utilizamos el término «práctica arquitectural», estamos aplicando una clasificación ya empleada por Hubert Tonka, Jean-Paul Jungmann y Jean Aubert en un análisis de la situación arquitectónica en el mundo desarrollado —específicamente en Francia— (*L'Architecture d'aujourd'hui* No. 139, septiembre 1968, pág. 81: «L'architecture comme problème théorique»). Los autores elaboraron un ordenamiento terminológico de los niveles (actividad arquitectónica; práctica arquitectónica y práctica arquitectural) que corresponde a las condiciones existentes en la sociedad burguesa, no aplicables directamente en la sociedad socialista. Nosotros utilizamos el término citado, aceptando el valor global, generalizador que se lo otorga, conscientes sin embargo, de la necesidad de esclarecer los diversos factores componentes de la «práctica arquitectural».

<sup>2</sup> En la actualidad existe una tendencia a sustituir los alcances limitados del término «arquitectura» por el más amplio de «diseño ambiental», que integra en sí las diversas escalas operativas, desde el diseño industrial hasta la planificación territorial.

truida y el espacio vivenciable manifiestan la realidad esencial de la arquitectura, ella está indisolublemente unida a los requerimientos funcionales y estéticos exigidos por el hombre como ser social.

La abstracción implícita en la identidad Hombre-Arquitectura, asumida fuera de toda particularidad social, ha caracterizado la teoría arquitectónica inspirada en la filosofía idealista. En concordancia con la afirmación de una esencia universal del hombre,<sup>3</sup> se proclama la existencia de valores eternos, inmutables —en particular estéticos y significativos— mantenidos incólumes a lo largo del proceso histórico. Entre dichos valores, sobresale el contenido «humanista» de la arquitectura —término aplicado en 1914 por Geoffrey Scott—<sup>4</sup> proclamado insistentemente a lo largo de nuestro siglo por las tendencias más dispares.<sup>5</sup> Es humanista la ar-

<sup>3</sup> Es el principio de la esencia del hombre entendida como atributo de individuos tomados aisladamente» (Althusser) sin por ello negar la existencia de principios que exteriorizan la particularidad del hombre: el trabajo, su ser social, su ser histórico (Garaudy).

<sup>4</sup> GEOFFREY SCOTT, *The architecture of Humanism*. Londres, Doubleday & Co. N. Y. pág. 159: «Nosotros transcribimos la arquitectura en términos de nosotros mismos. Esto es humanismo en arquitectura. La tendencia a proyectar la imagen de nuestras funciones en formas concretas. Es la base, para la arquitectura o el diseño creador».

<sup>5</sup> Nos referimos a la acentuación de los valores humanos en la arquitectura y no al significado epocal de la «arquitectura del Humanismo» que coincide con el Renacimiento florentino. Ver: RUDOLF WITTKOWER, *La arquitectura en la edad del Humanismo*. Edit. Nueva Visión, Bs. As., 1958.

quitectura racionalista de la década de los años 20/30, en su aspiración de resolver las condiciones de existencia mínimas indispensables del hombre de la sociedad industrial; así como lo es el llamado «postracionalismo» de los años 50, en su deseo de atenuar la sequedad técnica precedente.<sup>6</sup> Es humanista la arquitectura «orgánica» en su preocupación por los factores ambientales y psicológicos —F. L. Wright— así como lo es también su interpretación europea, el «neopirismo nórdico». Ni quedan fuera del atributo «humanista» las experiencias utópicas actuales, basadas en las conquistas técnicas, creadoras de un nuevo marco humano (contrapuesto al natural) o la recuperación historicista del pasado (de aquellos períodos de equilibrio entre el hombre y el medio ambiente) para liberar a la sociedad de la enajenación tecnológica del presente; ni tampoco la orientación seguida por la arquitectura de los países socialistas europeos.<sup>7</sup>

El valor polisémico del término «humanismo», la ambigüedad referencial

<sup>6</sup> MATTHEW NOWICKI, «Function and Form», en *Roots of Contemporary American Architecture*. Recopilación de Lewis Mumford, Reinhold, N. Y., 1952. Pág. 404. «Humanismo puede ser considerado el principio básico del nuevo movimiento en vez del título oficial de funcionalismo».

<sup>7</sup> La posibilidad de referirse al contenido «humanista» de la arquitectura desde las posiciones más dispares ha quedado documentada en la serie de artículos sobre «Arquitectura y Humanismo» aparecidos en *Architecture Formes-Fonctions*, N. 14, 1967/68, Lausana, escritos por arquitectos y críticos de los países capitalistas y socialistas.

que le permite valer y sustentar las ideologías más contradictorias, ha demostrado la falsedad de los contenidos que motivan la apelación a un «Hombre» o a una «Arquitectura» asumidos abstractamente o en términos de valores universales. Ya ha sido demostrado el claro contenido ideológico burgués implícito en dichas definiciones,<sup>8</sup> en las cuales transluce el predominio de la individualidad sobre lo social, el ocultamiento de la realidad que envuelve y circunscribe la acción del individuo: su pertenencia a un grupo social, con objetivos de acción concreta, definidos por una práctica ideológica de clase. En términos arquitectónicos, este ocultamiento significa la conservación de la coartada burguesa: la identificación de su actividad y práctica arquitectónica con las necesidades globales de la comunidad, o sea, la asimilación dentro de sus propios esquemas y representaciones de los intereses contradictorios de las restantes clases sociales.

¿Pero acaso esta simulación lograría transformar las condiciones de vida del proletariado? ¿Acaso los ideales del modo de vida burgués se proyectaron sobre las clases trabajadoras? Algunos grupos minoritarios serán

<sup>8</sup> LOUIS ALTHUSSER, *Por Marx*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, pág. 233. «Sin embargo, podría ser igualmente peligroso usar sin discriminación ni reservas, cual si se tratase de un concepto teórico, un concepto ideológico como el humanismo, cargado, como quiera que sea, de asociaciones del inconciente ideológico, y que recoge con excesiva facilidad temas de inspiración pequeñoburguesa».

adscriptos a las formas de vida pequeño-burguesas —los obreros de las grandes industrias de los países desarrollados que obtendrán su propia vivienda individual—, pero el proletariado se mantendrá sometido a condiciones de vida inhumanas, expresión del aspecto oculto de la realidad, del carácter mistificador del humanismo postulado: o sea, la afirmación del Hombre (burgués) que lleva implícita la negación del Hombre (proletario). Esta situación contradictoria, al afectar directamente al proletariado, permitirá una toma de conciencia que impulsará a la lucha revolucionaria, a la clarificación del acontecer social, a la definición de las relaciones sociales que engloban y determinan la vida de los individuos.<sup>9</sup>

Sin embargo, las contradicciones revolucionarias entre burguesía y proletariado, en primer término, y luego entre sociedad capitalista y socialista —en el continente europeo— no alcanzarán una proyección suficientemente esclarecedora en términos ideológicos y arquitectónicos. La persistencia del término «humanismo» es

<sup>9</sup> GYORGY LUKACS, *Historia e conciencia di classe*. Sugar Edit., Milán, 1967, pág. 28. «... porque en las condiciones de vida del proletariado están resumidas todas las condiciones de vida de la sociedad actual, en su forma más inhumana; porque el hombre en el proletariado se ha perdido a sí mismo, pero, contemporáneamente, no sólo ha adquirido la conciencia teórica de esta pérdida; sino también ha sido impulsado directamente por la necesidad incombente; indeclinable, absolutamente imperiosa —por la expresión práctica de la necesidad— a la rebelión contra esta inhumanidad».

prueba de ello: la contraposición entre humanismo burgués y humanismo socialista, coincide sin embargo en la valorización del individuo sobre el contexto social,<sup>10</sup> correspondiendo, dentro de la problemática urbanística, a la acentuación del «habitat» individual, de la residencia —sobre las estructuras de servicios que serían las promotoras de las crecientes relaciones sociales. Ambigüedad paralizante de la praxis social revolucionaria —englobante de una cultura y una arquitectura revolucionaria— tanto en el seno de la sociedad neocapitalista, a causa del espejismo del bienestar social, y en los países socialistas desarrollados por la transposición de valores surgidos de la antítesis competitiva con la sociedad de consumo, cuyos enunciados son asumidos como válidos: en arquitectura es la transposición directa de los «estilos» o las indicaciones plásticas de la arquitectura formalista o comercial de Europa o Estados Unidos.

Frente a esta situación podemos afirmar que la inserción del Tercer Mundo dentro del actual proceso histórico ha transformado la escala de valores establecidos en el mundo europeo desarrollado, impugnando no sólo su universalización, forjada des-

<sup>10</sup> ADAM SCHAFF, *La filosofía del hombre*. Editorial Lautaro, 1964, Bs. As., pág. 166. «La quintaesencia del socialismo científico es su humanismo, y la quintaesencia de tal humanismo es su concepción de la felicidad individual». Se percibe en esta afirmación una clara ambigüedad que la acerca a los postulados motores de la sociedad de consumo neocapitalista.

de dicho centro de irradiación cultural, sino también la devaluación terminológica y conceptual y la obsolescencia —teórica y literaria— de las premisas postuladas e históricamente mantenidas, necesarias para alcanzar la afirmación del hombre; no a través del viejo «humanismo» abstracto y polisémico, desprovisto de toda carga semántica correspondiente a un contexto real, sino a través de la praxis social revolucionaria.<sup>11</sup> Actitud forjada en la paulatina toma de conciencia de las agudas contradicciones implícitas en el mundo subdesarrollado, originadoras del marco subhumano, de la opresiva negación del hombre que caracteriza la vida social. Conciencia, por lo tanto, de la necesidad de actuar revolucionariamente sobre la realidad imperante, sin concesiones a hipótesis mediatizadoras, atenuantes del impulso hacia la acción transformadora, mistificando la precisa contradicción estructural existente entre las clases sociales e hipotizando una direccionalidad inversa, surgida del ámbito supraestructural, en la relación acción social-acción cultural.

El principio de liberación e independencia corresponde al sistema represivo y coaccionante impuesto por los países desarrollados a los subdesarrollados: es la antítesis entre indigencia y opulencia, imposible de cir-

<sup>11</sup> LOUIS ALTHUSSER, op. cit., pág. 213. «Es la dinámica establecida por la lucha revolucionaria que tiene como objetivo el fin de la explotación y por consiguiente la liberación del hombre».

cunscribir al marco de los bienes o riquezas materiales.<sup>12</sup> Su proyección alcanza la esfera de los valores humanos: la indigencia genera la reafirmación del hombre a través de la praxis social revolucionaria la opulencia de ciertas minorías de poder dentro de la sociedad tecnológica capitalista riqueza de bienes de consumo —genera la enajenación y la agresividad de los hombres, aislados o contrapuestos dentro del cuerpo social.<sup>13</sup> La toma de conciencia de las contradicciones globales —entre subdesarrollo y desarrollo— y particulares —en el seno mismo del subdesarrollo pero a la vez reflejo de la

<sup>12</sup> FRANTZ FANON, *Los condenados de la tierra*. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965, pág. 91. «Mundo subdesarrollado, mundo de miseria e inhumano. Pero también mundo sin médicos, sin ingenieros, sin funcionarios. Frente a este mundo, las naciones europeas se regodean en la opulencia más ostentosa. Esta opulencia europea es literalmente escandalosa porque ha sido construida sobre las espaldas de los esclavos, se ha alimentado de la sangre de los esclavos, viene directamente del suelo y del subsuelo de ese mundo subdesarrollado».

<sup>13</sup> HERBERT MARCUSE y otros, *La sociedad industrial contemporánea*. Ed. Siglo XXI, México, 1967. «Libertad y agresión en la sociedad tecnológica». Pág. 55. Con esta afirmación no queremos negar la existencia de agresividad dentro de la sociedad socialista, en particular en el período de transición entre las viejas y las nuevas estructuras. Los desencajes estructurales producidos por el cambio, en particular en los ámbitos sociales y productivos; determinan las carencias materiales y las fricciones sociales que originan la agresividad. Pero esta no posee el mismo carácter de la agresividad en la sociedad «tecnológica» neocapitalista: mientras esta tiende a agudizarse con la acentuación de las contradicciones, el paulatino equilibrio alcanzado en la sociedad socialista tiende a eliminar dicha agresividad.

contradicción global— fija la claridad de los objetivos ambicionados, coincidentes con un nuevo sistema de valores expresados lingüísticamente a través de la revalorización semántica de la terminología existente. Por lo tanto, la liberación de la indigencia no se motiva en la obtención de los modelos válidos en la sociedad opulenta<sup>14</sup> sino en la aspiración de una sociedad radicalmente diversa, que permita el desarrollo integral de las potencialidades creativas de sus miembros, recuperando el equilibrio social de la comunidad, desde hace siglos desajustado en el subdesarrollo por la dominación colonialista.

La liberación está estrechamente ligada al término revolución, cuyo significado dentro del Tercer Mundo resiste todo propósito devaluativo y polisémico con el fin de tergiversar su precisa indicación transformadora a través de la acción social, conservada diacrónicamente inmutable desde la Ilustración hasta nuestros días. La acción revolucionaria, instituida como método de transformación de las estructuras sociales, fue instaurada por la burguesía pero inmediatamente rechazada cuando a su vez el proletariado la llevó a la práctica. La acción burguesa y la acción proleta-

<sup>14</sup> ANDRE G. FRANK, «Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología». *Pensamiento Crítico* No. 22, La Habana, 1968, pág. 192. Es la tesis sostenida por algunos economistas y sociólogos, quienes consideran factible la superación del subdesarrollo por medio de la promoción estrictamente económica, integrada dentro de la órbita fijada por los países desarrollados.

ria quedan diferenciadas por las trayectorias propias de las grandes revoluciones: iniciadas en Inglaterra y Francia por la burguesía, proseguidas en Rusia y en el Tercer Mundo por la acción del proletariado y el campesinado —R. P. China, R. P. de Corea, R. P. del Viet Nam, Cuba y Argelia—;<sup>15</sup> proceso al que ha correspondido una teoría y una estrategia en el desarrollo político-social y en la concreción posterior de los enunciados originarios. Sin embargo, la totalidad de la praxis social no se ha configurado homogéneamente en los diversos niveles —cultural, artístico, arquitectónico— cada uno de ellos condicionado por contradicciones internas y externas: por una parte las persistencias culturales pequeñoburguesas<sup>16</sup> incidentes en las expresiones artísticas, por otra, en los países de cultura oriental, la perduración de sus tradiciones ancestrales,<sup>17</sup> per-

<sup>15</sup> Nos referimos a los países del Tercer Mundo en los cuales se ha producido un movimiento revolucionario culminante en una estructura política socialista. Quedaría como excepción Argelia, donde aún este proceso no se ha concretado en su totalidad.

<sup>16</sup> GYORCY LUKACS, op. cit. pág. 105. «La lucha por esta sociedad, de la cual también la dictadura del proletariado es sólo una etapa, no está dirigida solamente contra el enemigo exterior, la burguesía, sino que es ante todo, una lucha del proletariado contra sí mismo, contra los efectos destructivos y degradantes del sistema capitalista sobre su conciencia de clase».

<sup>17</sup> Es imposible establecer una generalización en cuanto a una orientación unitaria de la cultura del Tercer Mundo «liberados». Cada país posee sus particularidades en coincidencia con el proceso desigual de desarrollo, a su vez diversas de las

diéndose así, en algunos ejemplos del mundo socialista, la coherencia integral contenida en el término revolución. A su vez, éste, dentro de la sociedad burguesa, ha sido devaluado totalmente por su uso indiscriminado en el ámbito político y cultural,<sup>18</sup> cuya ambigüedad y pérdida de sentido lo relegaron a una inocua caracterización de ciertas expresiones culturales.

La factibilidad que a una sociedad revolucionaria —o sea homogénea en su figuración social— no corresponda una arquitectura revolucionaria o que una sociedad con fuertes contradicciones de clases produzca una arquitectura denominada revolucionaria, imponen la clarificación y el alcance del término «revolucionario» aplicado a la arquitectura, en sus implicaciones ideológicas, de contenido, funcionales, estéticas, etc. ¿Es válido aplicar lingüísticamente dicho término a la forma desligada de sus contenidos ideológicos? ¿Cómo se ex-

istentes en los países aún sometidos o en aquellos en vías de liberación. Por ello, las posibles afirmaciones globales realizadas en el presente ensayo surgirán del análisis específico de la experiencia cubana, o sea, de un país liberado, en vías de desarrollo y participe de las tradiciones culturales de Occidente.

<sup>18</sup> Es un fenómeno típico que se repite en América Latina, donde los golpes de estado militares pretenden institucionalizarse como expresión de un proceso revolucionario, totalmente falso, ya que no parten de una acción popular ni transforman la estructura social y económica que la precedía: uno de los ejemplos más expresivos se produce en la insistencia en el uso del término por parte de los militares argentinos: Revolución Libertadora, Revolución Argentina, etc.

presa el contenido ideológico de la nueva sociedad en la arquitectura que la representa, es decir, revolucionaria? ¿Cabe hablar de una revolución arquitectónica en términos de forma-espacio-técnica-función que incida sobre la transformación de la sociedad? En definitiva, ¿es lícita la alternativa de postular formas, estructuras o espacios «revolucionarios», fuera de una funcionalidad social revolucionaria que los anteceda y motive? ¿Podemos afirmar que la verdadera arquitectura revolucionaria todavía no se ha materializado debido a que aún no han sido puestas en práctica las premisas socioculturales que la fundamenten? Estos son los interrogantes que nos proponemos responder siguiendo el proceso evolutivo desde la Ilustración hasta nuestros días, proceso del cual extraemos hoy, en el Tercer Mundo, los enunciados teórico-conceptuales, que sumados a la experiencia práctica cotidiana, permitirán materializar los principios esenciales de la nueva arquitectura.

## II ● LA HERENCIA DE LA REVOLUCION BURGUESA

Se habla por primera vez de una arquitectura revolucionaria a partir del movimiento neoclásico coincidente con la Revolución Francesa,<sup>19</sup> ejem-

<sup>19</sup> EMIL KAUFFMANN, «Three revolutionary architects», *Transactions of the American Philosophical Society*, 1952, vol. 42<sup>o</sup>, 3<sup>a</sup> parte.

No hacemos referencia alguna a Inglaterra porque la toma del poder por la

plificado en las figuras de Boullée y Ledoux, quienes expresan la ideología burguesa —Libertad, Igualdad, Fraternidad— en términos de, valorización homogénea, de las funciones sociales<sup>20</sup> contenidas en un sistema geométrico —simbolizando la regularidad del orden social— que resuelve la variación tipológica de los temas en la abstracción formal del repertorio arquitectónico de la Antigüedad. O sea, frente a la primacía de los valores eternos e inmutables —estéticos— representados por la arquitectura clásica, el individuo y la comunidad se convierten en la base de la estructuración espacial y formal<sup>21</sup> deteriorándose la jerarquía simbólica de las funciones: edificios públicos, religiosos, viviendas campesinas o fábricas, quedando integradas en un idéntico lenguaje arquitectónico par-

burguesía en el siglo XVII no posee una correspondencia arquitectónica representativa del nuevo contenido ideológico, ni una imagen urbana que exteriorice en términos funcionales o formales la nueva sociedad. El gusto burgués se asimilará con el gusto artístico cuya tónica estará definida por la práctica constructiva urbana.

<sup>20</sup> MANFREDO TAFURI, «Símbolo e ideologia nell'architettura dell'Illuminismo», *Comunità* 124/125, nov./dic. 1964, pág. 76.

<sup>21</sup> GIULIO CARLO ARGAN, *El concepto del espacio arquitectónico desde el Barroco a nuestros días*. Ed. Nueva Visión, Bs. As. 1966, pág. 139. El mismo concepto de «orden social» está expresado en el tratado de Ledoux: *Architecture considérée sous le rapport de l'Art, des Moeurs, et de la Législation*. Ver: MARCEL RAVAL y J. CH. MOREUX; *C. N. Ledoux, 1756/1806*. Arts et Métiers Graphiques, Paris, 1945.

tiendo de la utilización de las formas geométricas elementales.<sup>22</sup>

La apología del neoclasicismo «revolucionario» realizada por la crítica contemporánea proviene de la búsqueda de asociaciones figurativas y no de una lectura socio-ideológica de su trascendencia teórica y su fracaso práctico. Mientras el repertorio formal no escapaba a la valorización estética tradicional —mimesis, armonía, orden y commensurabilidad— ni a los recursos técnicos-habituales, elementos que en su conjunto carecían en sí mismo de un contenido ideológico progresista —otorgada en cambio por la interpretación de la función—, las hipótesis forjadas sobre la estructura funcional de la sociedad —considerada homogénea y carente de clases antagónicas— no correspondía al mandato social impuesto por la burguesía cuya posición económica y política se sustentaba en la explotación del proletariado, ajeno y marginado del ámbito de la cultura. Expresada por el universo de signos arquitectónicos representativos no ya de una homogeneidad social y por ende funcional, sino de la autonomía individualista y diferenciadora —de la existencia presionante del proletariado— del liberalismo burgués; contradicción implícita en el sistema

<sup>22</sup> Las supuestas referencias a una inspiración en las viviendas campesinas, motivadoras de la elementalidad del lenguaje, o la «emblemática de la técnica» en el tratamiento de la industria resultan arriesgadas en cuanto proyectan sobre la vigente en dicha época nuestra problemática, opuesta al método de proyecto aplicado por Ledoux, consistente en simplifi-

car las formas clásicas para lograr una inmediata referencia simbólica, visual, perceptible como una unidad monumental y formada por elementos independientes. Ver: HELEN ROSENAU, *Boullée's Treatise on Architecture*, Alec Tiranti, Londres, 1953, y EZIO BONFANTI, «Emblemática della tecnica», *Edilizia Moderna* No. 86, pág. 14.

<sup>23</sup> FRANCOISE CHOAY, «Sémiologie et. Urbanisme», *L'architecture d'Aujourd'hui* No. 132, junio/julio, 1967, pág. 9.

<sup>24</sup> GEORG LUKACS, *Estética*. La peculiaridad de lo estético, Tomo IV, Edic. Grijalbo, Barcelona, 1967, pág. 136.

dual urbano característico del siglo XIX.<sup>23</sup> La armonía social supuesta por Ledoux como base de la ciudad ideal de Chaux, corresponde a una utopía fundada en un orden racional autónomo y cerrado, surgida de una postulación teórica no verificada dialécticamente en la praxis social. La forma real —clásica debía integrarse en la no-forma— nueva funcionalidad impuesta por la Revolución industrial— de estructura abierta, indicativa de la dinámica socio-productiva de la comunidad homogénea en la cual cada forma —arquitectura mercancía— se transformaría en arquitectura servicio. Pero es justamente la máxima valorización de la mercancía que condiciona la autonomía monumental de la arquitectura ecléctica, vigente a lo largo del siglo XIX, sacralizada estéticamente por la «respetabilidad» antiplebea y convertida en salvaguardia de la «seguridad» social, asumiendo ideológicamente una parte del legado feudal absolutista que había combatido la burguesía en su lucha por el poder.<sup>24</sup>

Desarrollo que anula el valor transformador de las formas simples, del anticlasismo de la pura geometría abstracta de Boullée y Ledoux, convertidas en proposiciones estéticas «revolucionarias» cuya trascendencia —frustrada ante la perduración del eclecticismo— quedará limitada según ciertos críticos al significado premonitorio de la base teórico-plástica de la arquitectura racionalista en la cual la depuración coincide con el empuje de la burguesía reformista.

Situación reflejada a comienzo del siglo XX en la reacción de las vanguardias figurativas contra el historicismo arquitectónico, que establece, en la violencia de la antítesis, el carácter revolucionario —proclamado o no— implícito en las expresiones formales de aquellos movimientos. Se definen así dos alternativas concretas: una dinámica arquitectónica coincidente con una transformación radical de la sociedad y una dinámica autónoma, supelementalmente impulsora de dicha transformación, ambas homogeneizadas por un repertorio lingüístico basado en una concepción estética y una realidad técnico-constructiva unitaria.

### III ● APORTES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Correspondió a la Revolución de Octubre fijar los lineamientos esenciales del proceso de paulatina identificación entre la nueva sociedad y

la vanguardia arquitectónica, asumiendo un valor ejemplar dentro de la sociedad europea, indicativos de un camino para lograr la coincidencia entre los factores sociedad-cultura-ideología-política.<sup>25</sup>

Este camino resultó más complejo y contradictorio de lo supuesto; la praxis social y los diversos niveles de la realidad se demostraron poco reducibles a esquemas teóricos o manualísticos. Las aspiraciones de eliminar radicalmente las trabas internas de la sociedad burguesa —división en clases sociales antagónicas, propiedad privada y especulación sobre el territorio, desarrollo económico motivado por la comercialización de los productos antes que por el interés global de la sociedad— para instaurar la nueva sociedad comunista, con una clara organización socio-productiva, tendiente a una finalidad concreta —la esencia ideológica de Marx, el pasaje del reino de la necesidad al reino de la libertad— no se cumplieron linial ni homogéneamente en el desarrollo de los diversos niveles, y en algunos casos, polarizándose antitéticamente unos respecto a otros. Las contradicciones internas impidieron la máxima coincidencia del mandato social con el grupo de decisión en arquitectura —concebida como logotécnica— y el paulatino acercamiento entre la praxis social y la práctica ar-

<sup>25</sup> RENATO DE FUSCO, *L'idea di Architettura*, Storia della critica da Viollet-le-Duc a Persico, Ed. Comunità, Milán, 1964, pág. 205.

quitectural, integradas en la nueva funcionalidad social, así como el valor referativo comunitario del código establecido por los signos lingüísticos cuyo contenido semántico debía abarcar las escalas extremas socio-ambientales —ciudad-campo— de la vida colectiva. Las propuestas teóricas se independizaron del proceso específico cumplido en la realidad socio-económica cuyas indicaciones no correspondían con las proposiciones arquitectónicas que hipotizaban el rápido advenimiento de la sociedad sin clases y la desaparición de los contrastes entre ciudad y campo.

Sin embargo, la limitada proyección del «utopismo» de los primeros años, de las proposiciones y polémicas revolucionarias, sucumbidas ante la crisis arquitectónica mantenida durante el período de Stalin, así como los tibijs tanteos y las dificultades visibles en el mundo socialista para superar dicha etapa<sup>26</sup> no deben engañarnos

<sup>26</sup> Los tanteos se iniciaron con el abandono de los arcos y columnas en los edificios pero conservando aún la estructura volumétrica y compositiva tradicional. Siguiéron luego los modelos inspirados en la arquitectura de Occidente, desde Mies van der Rohe hasta Niemeyer, así como una mayor flexibilidad en los elementos prefabricados. Sin embargo, la transformación de la «pieza» arquitectónica autónoma en componente de una nueva estructura urbanística dinámica, aún se halla en términos de proposición teórica sin superar aquellas formuladas en los años 30. Se pueden citar las experiencias de Oskar Hansen en Polonia —el conjunto de viviendas en Lublin—; el proyecto para la nueva ciudad de Eterea en Checoslovaquia; la organización urbana propuesta en la URSS —(NER) nueva unidad de establecimiento urbano— por un grupo de jóvenes arquitectos de Moscú, o los proyectos del equi-

respecto a la validez de un camino, ni atraernos los cantos de sirena de la crítica burguesa que niega el socialismo como la única vía, para lograr la identidad entre sociedad y cultura, entre arquitectura e ideología, entre vanguardia social y vanguardia artística, postulando una supuesta independencia arquitectónica y artística de la estructura socioeconómica o con suficiente capacidad impugnatoria y por ende transformadora de las contradicciones sociales existentes en el mundo capitalista. Por el contrario, es la lección emanada de esta crisis momentánea, sumada a la crisis permanente que se verifica en la sociedad opulenta, que decantadas nos permiten extraer las conclusiones conceptuales necesarias para fijar las perspectivas a desarrollar en la arquitectura de los países liberados del Tercer Mundo.

Lección que aún hoy, a medio siglo de distancia, mantiene su vigencia teórica, y cuya lejanía nos pone en condiciones de evaluar correctamente

po interdisciplinario dirigido por el arquitecto André Meyerson, cuyos resultados concretos no igualaron las premisas originarias. Sin embargo, en la URSS se mantiene la presencia de los símbolos monumentales —salvo el conjunto de la avenida Kalinín en Moscú— tal como se percibe en el reciente libro: V. A. SHKVARICOV, N. Ia. KOLLI, V. A. LAVROV, M. O. XAUKE, L. N. KULAGA, O. V. SMIRNOV, E. B. SOKOLOV, I. N. MAGUIDIN, *Construcciones urbanas en la URSS, 1917-1967*. Editorial de literatura sobre la construcción, Moscú, 1967. Ver también ANATOLE KOPP, *Ville et Révolution*, Editions Anthropos, París, 1967 y A. BUBUROV, G. DJUMENTON, A. GUTNOV, S. KHARITONOVA, I. LEZAVA, S. SADOVSKIJ, *Idee per la città comunista*, Il Saggiatore, Milán, 1968.

las formulaciones erróneas y el desfasaje entre teoría arquitectónica y praxis social. Sintetizando en términos genéricos los conceptos enunciados, que conservarían su validez indicativa en el Tercer Mundo, encontramos en primer lugar la aspiración de anular las diferencias entre ciudad y campo —ya enunciada teóricamente por Marx y Engels como única solución para eliminar las barreras culturales entre los diversos grupos sociales— materializada en los proyectos e ideas que proponían la unión entre agricultura e industria en un conjunto orgánico, formuladas por el grupo de arquitectos denominados «desurbanistas».<sup>27</sup> Desarrollando la ciudad lineal o concentrando los núcleos habitacionales sobre el territorio, la arquitectura y el urbanismo quedan comprendidos en la planificación global del ámbito geográfico, reconfigurado de acuerdo con las exigencias sociales, y asumiendo un carácter englobante, de síntesis de la escala de acción del diseñador sobre el entorno-*environment*.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> ANATOLE KOPP, op cit. pág. 258. Carta de Guinzbourg a Le Corbusier: «... Pero nosotros, en la URSS, debemos permitir, cueste lo que cueste, el acceso a la cultura de toda nuestra población y no solamente de los habitantes de las ciudades... y por ello es necesario crear condiciones nuevas, socialistas, un nuevo modo de organización del territorio sobre la base de la eliminación de las contradicciones entre la ciudad y el campo...»

<sup>28</sup> LEON TROTSKY, *Letteratura, Arte, Libertá*. Ed. Schwarz, Milán, 1958, página 103. «El hombre se ocupará de la restructuración de los montes y de los ríos y corregirá seria y repetidamente la naturaleza. La tierra será transformada según

Arquitectura y urbanismo, no materializados en prototipos formales —símbolos temáticos o funcionales— son elaborados a partir de una dinámica social producida por la integración entre la vida individual y colectiva, servicios de consumo y de cultura. El centro de la ciudad deja de constituir el lugar dramático de la competencia comercial<sup>29</sup> de la ciudad capitalista, convertido en centro cultural y de intercambio socio-político; a su vez, la vivienda desaparece como unidad introvertida autosuficiente, conteniendo unívocamente la vida familiar, típica expresión de la tradición pequeñoburguesa. El núcleo mínimo, base de la vida de relación, es complementado por los servicios externos representativos del colectivismo, predominante sobre el individualismo, de la vida del nuevo hombre socialista, tal como lo demuestran las casas-comuna proyectadas por Guinzbourg.

A partir de una estructura social renovada y utilizando los recursos técnicos más avanzados, la forma

su imagen o por lo menos según su gusto... El hombre socialista dominará la naturaleza en toda su amplitud... el hombre nuevo que sólo ahora comienza a proyectarse a tener conciencia de sí mismo». Ver también: VITTORIO GREGOTTI, «Survival and Growth», *Marcatré*, 37/40, Lerici, Milán, Mayo 1968, pág. 43. «Yo creo que esta esencia sea propiamente la noción de ambiente físico para el habitar como el existir del hombre sobre la tierra, y que la especificidad de la arquitectura consiste precisamente en la construcción de la figura de tal ambiente».

<sup>29</sup> AUGUSTO PERILLI, «Poetiche del planning contemporáneo», *Casabella-continuitá*, N° 292, pág. 41.

específica no se convertiría en una simbolización inmediata tangible, referida a cada tema arquitectónico: el predominio atribuido a la técnica<sup>30</sup> y a la organización de la vida funcional comunitaria, indicaría el configurarse de una arquitectura que por vez primera debería alcanzar una dimensión territorial, perdiendo así la autonomía plástica inherente a cada edificio «monumento». La dualidad técnico-funcional otorgaba a través del proceso vivencial alcanzado en su interior, la carga semántica de los signos arquitectónicos, así como la evolución de la sociedad —expresada en el nuevo contenido de la vida cotidiana— la tendencia implícita en el contenido ideológico, imposible de representar en símbolos o formas concretas.<sup>31</sup>

El conjunto cumpliría con la misión de exteriorizar el sistema social co-

<sup>30</sup> La importancia otorgada a la técnica coincide con la identificación de la arquitectura y la ciencia, o sea, dentro de una concepción marxista de este nivel de la práctica específica artística, reducir al mínimo los elementos subjetivos e intuitivos, específicamente en relación con el proceso productivo industrial. Una síntesis clara de esta idea aparece en los 13 principios de la arquitectura marxista enunciados por Hannes Meyer. Ver: CLAUDE SCHNAIDT, *Hannes Meyer, Buildings, Projects and Writings*, A. Niggli, Teufen, 1965.

<sup>31</sup> K. ZELINSKIJ, «Ideología e compiti dell'architettura sovietica». *Rassegna Sovietica*, N. 1, Roma, 1964, pág. 64. «Un edificio puede expresar la concepción del mundo del proletariado? El proletariado puede indicar a la arquitectura solamente un objetivo de carácter general, que la arquitectura lo cumpliría en el plano de su lógica técnica, es decir adaptando este objetivo a las leyes y a las particularidades constructivas».

mo totalidad; principio sustentado por los arquitectos del grupo OSA —quienes aspiraban crear los nuevos condensadores de la vida social— y vigente en el racionalismo europeo de los años 30, al otorgar un valor simbólico a la representación de la función,<sup>32</sup> o sea, al estricto marco encuadrante de su propio materializarse.

La extrapolación y unificación de estos conceptos, de la compleja trama de ideas debatidas en aquellos años difíciles de la construcción del socialismo en la URSS, les otorga una coherencia combativa que haría suponer una concreción inmediata. Sin embargo, los niveles socioeconómicos no habían avanzado aún lo suficiente como para corresponder con la nueva estructura demandada por la socialización de los servicios y la vivienda, así como tampoco se hallaba en vías de saldarse la antítesis entre ciudad y campo, tanto en términos culturales como productivos: por una parte la conservación de ancestrales tradiciones medievales y la persistencia de la propiedad privada en el campo; por otra, en la ciudad las técnicas modernas y la socialización de la producción industrial.<sup>33</sup>

<sup>32</sup> CHRISTIAN NORBERG-SCHULZ, *Intenzioni in architettura*. Ed. Lerici, Milán, 1967, pág. 162.

<sup>33</sup> ISAAC DEUTSCHER, *La revolución inconclusa. 50 años de historia soviética, 1917/1967*. Era, México, 1967, pág. 37. «El marxismo ve en el desarrollo pleno del carácter social del proceso de producción el principal prerrequisito histórico del socialismo. Tratar de imponer el control so-

A esto debe agregarse el idealismo implícito en la acción cultural de los primeros años y el oportunismo demagógico de las fuerzas conservadoras, que cerró la libre confrontación de las ideas aprovechando una coyuntura política, demostrando la unión indisoluble necesaria entre la acción política y la acción arquitectónica,<sup>34</sup> —o sea, según Gramsci, la cultura como política— no llevada hasta sus últimas consecuencias por la vanguardia artística y sí utilizada por los grupos reaccionarios, en coincidencia con el

cial a un modo de producción que no es inherentemente social es tan incongruente y anacrónico como lo es mantener el control privado o seccional sobre el proceso de producción que es social. Este prerrequisito básico del socialismo faltaba en Rusia, como tiene que faltar en cualquier país subdesarrollado. La agricultura en la cual se ganaban el sustento tres cuartas partes de la población, estaba atomizada en 23 ó 24 millones de pequeñas propiedades, controladas por las fuerzas espontáneas del mercado. La industria era un pequeño islote en medio de esta economía primitiva y arcaica».

<sup>34</sup> Lo ocurrido en la URSS y las contradicciones que estallan una tras otra en el mundo capitalista demuestran la imposibilidad de eludir el compromiso político e ideológico, hecho también verificado en algunas experiencias concretadas en el Tercer Mundo. Por eso no coincidimos con la afirmación de De Fusco cuando sostiene que «hoy es probable que nuevas utopías, nuevas indicaciones ideológicas que superan los esquemas de las instituciones inactuales o esclerotizadas, puedan nacer más fácilmente en el mundo de la cultura que en el de la política activa. De aquí la ulterior razón de ser de una cultura autónoma, fenomenológica o mejor dicho sin adjetivos». Ver: RENATO DE FUSCO, *Architettura come mass-media*. Note per una semiologia architettonica. Dedalo Libri, Bari, 1967, pág. 37.

debilitamiento del impulso renovador de la nueva sociedad socialista.<sup>35</sup>

No cabe duda que uno de los puntos débiles del idealismo de los primeros años, radica en la búsqueda de la expresión simbólica de cada edificio —alejándose de la estricta relación forma-función o técnica-función— basada en la componente temática o en la morfología mecánica de la industria que se aspiraba a poseer como base productiva de la sociedad en construcción. Centrando la atención en los factores estéticos y no en los contenidos —la nueva estructura funcional de la sociedad—; en la expresión formal de la ideología y no en la representación estructural-espacial de los postulados sociales que correspondían en la práctica a la formulación ideológica, los arquitectos distorsionaron los componentes de la práctica arquitectural y la relación dialéctica entre condiciones materiales y culturales, forjadoras de la praxis

<sup>35</sup> ANATOLE KOPP, op. cit. Resolución del Comité Central del Partido Comunista Bolchevique, Pravda, 29 de mayo de 1930. «El Comité Central ha notado que paralelamente al movimiento por un modo de vida socialista, intentos extremistas, no fundamentados y semi-fantásticos, y por ello extremadamente perjudiciales, son llevados a cabo por ciertos camaradas (Solsovitch, Larine y otros) con el objeto de suplir «de un solo golpe» los obstáculos encontrados en el camino de la transformación socialista del modo de vida: obstáculos que poseen sus raíces, por una parte en el retraso económico y cultural del país, por otra, en la necesidad, en la etapa actual, de consagrar lo esencial de los recursos a la industrialización acelerada del país que permitirá la creación de las bases necesarias para una transformación radical del modo de vida».

social, o sea, la conservación del equilibrio entre la práctica estética y la práctica constructiva a partir de un código arquitectónico socialmente asimilable.

Antítesis que agudizaban las contradicciones culturales —y por lo tanto el desajuste lingüístico— entre los diseñadores y el resto de la sociedad, conservando la tradicional oposición que se deseaba destruir entre cultura de «élite» y cultura de masas. De este modo la recuperación de un código comprensible por toda la comunidad se logró por medio de los arcos y las columnas clásicas; formas resacralizadas a través de una inversión de su contenido ideológico originario, usufruyendo un contenido semántico aún no consumido ni obsoleto en el seno de la comunidad; por el contrario, el carácter perenne, típico de la forma clásica, podía fácilmente identificarse con la solidez socioeconómica de las bases reales del sistema socialista vigente, como por otra parte con un sistema de valores estéticos circunscripto durante siglos a la aristocracia y ahora apropiado por el proletariado. Así, en vez de aceptar el camino indicado por la utopía —que luego se demostró no tan lejana, con la aceleración del proceso de industrialización— los arquitectos prefirieron refugiarse en la esteticidad del pasado, negando los contenidos esenciales de la vida comunista, que afortunadamente no se fosilizó en la rigidez interior de los contenedores formales, preparando

en su propio proceso evolutivo las condiciones para la destrucción de dicho repertorio formal.

Por otra parte, la carencia de una teoría crítica de la arquitectura, adecuada al nuevo sistema de valores inherente a la arquitectura contemporánea, destructora de las viejas categorías estéticas, constituyó un factor retardatario, anulando la dinámica dialéctica necesaria entre las dos componentes de la práctica arquitectural: la práctica constructiva y la práctica teórica. Podemos citar algunas de las concepciones más significativas que han otorgado una coartada a la arquitectura de «las columnas»: 1) La recuperación del «realismo» imperante a fines del siglo XIX, como entronque de la cultura proletaria con la herencia histórica, partiendo de la tesis de Lenin sobre la cultura proletaria,<sup>35</sup> distorsionando la esencia de su formulación, dirigida a los extremistas que pretendían negar en bloque toda la cultura burguesa considerada expresiva de una sociedad decadente. 2) La persistencia de una concepción «clásica» de la arquitectura, manteniendo los principios de «eternidad» y «monumentalidad», referidos a las formas artísticamente simbólicas, relegando en segundo plano los fundamentos prácticos y funcionales; ideas sustentadas en la URSS y también, curiosamente, formulada por

<sup>35</sup> V. I. LENIN, *Sur la littérature et l'art*. Textes choisis. Editions Sociales, París, 1957, pág. 167.

Gramsci.<sup>37</sup> 3) La negación del contenido ideológico expresado por medio del carácter simbólico de la arquitectura —de los arcos y de las columnas—: tesis elaborada a partir del discurso de Iruschov, en el Congreso de los Constructores (1954),<sup>38</sup> según el cual la arquitectura queda reducida a su materialización constructiva posteriormente «artistizada» por la integración de las artes plásticas.<sup>39</sup> 4) La condena

<sup>37</sup> ANTONIO GRAMSCI, *Literatura y vida nacional*, Ed. Lautaro, Bs. As. 1961, pág. 49. «... en una civilización de rápido desarrollo, en la cual el «panorama urbano» debe ser muy «elástico», no puede nacer un gran arte arquitectónico, porque es difícil concebir edificios hechos para la «eternidad». Según mi opinión, un gran arte arquitectónico puede nacer solamente después de una etapa transitoria de carácter «práctico» en la cual se busque sólo alcanzar la máxima satisfacción de las necesidades populares, elementales, con el máximo de conveniencia...»

<sup>38</sup> Ver en *Casabella-continuità*, N. 208, nov/dic. 1955, pág. 3, E. N. ROGERS, «Politica e architettura». Deliberazione del C. C. del P.C.U.S. e del Consiglio dei Ministri dell'URSS sulla eliminazione del superfluo nella progettazione e nella costruzione; y también, *Rassegna Sovietica* N. 2, feb. 1955.

<sup>39</sup> ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA URSS, *Ensayos de estética marxista-leninista*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961, pág. 222.

«La tendencia a la representación de carácter simbólico, habitual en los primeros estadios de la arquitectura, es un exponente de falta de madurez en dicho arte; mas, en los tiempos modernos, la tendencia a la representación simbólica posee un carácter abiertamente formalista y lleva a la construcción de edificios absurdos, incómodos, falsos desde el punto de vista ideológico y estético, edificios que afean el aspecto de las ciudades... Los arquitectos tienden a poner de manifiesto de manera clara el enorme contenido ideológico de la construcción arquitectónica completándolo directamente con elementos de las artes plásticas».

del lenguaje arquitectónico contemporáneo —racionalismo— acusado de frío tecnicismo deshumanizador. Interpretación nacida de una evaluación errónea de los objetivos y fundamentos de los pioneros de la década del 20 al 30, y basada en la posterior utilización mercantilista de un repertorio formal que se convirtió en la masa predominante de construcción dentro del marco de las grandes metrópolis europeas. El rechazo del geometrismo configurativo de la arquitectura contemporánea, actitud en la cual Lukacs coincide con Sedlmayr y Ortega y Gasset<sup>40</sup> proviene de una concepción tradicionalista del contenido antropomorfizador de la forma y del espacio, en el cual por una parte, subcientemente, subsiste el criterio de universalidad de los valores clásicos, por otra el concepto de mimesis —de la realidad circundante, natural— negado por el carácter icónico-simbólico de la arquitectura, cuya esencia no trasciende la propia forma y espacio construidos, olvidando así que dichas formas «abstractas» provenían en su mayor parte de una respuesta científica a las funciones esenciales del hombre desarrolladas en su vida comunitaria. Hemos visto como la revolución social objetivó todas las premisas indispensables para alcanzar una ar-

<sup>40</sup> GEORG LUKACS, op. cit. Tomo IV, pág. 139. Ver también: HANS SEDLMAYR, *El arte descentrado*, Ed. Labor, Madrid, 1958, y ORTEGA Y GASSET, *La deshumanización del arte*, Revista de Occidente, Madrid, 1962.

quitectura revolucionaria, no sólo en términos formales, estéticos o constructivos, sino respondiendo a una nueva organización del espacio social, partiendo de la transformación radical del modelo de la sociedad burguesa conservada hasta ese momento. No cabe duda que la sociedad socialista impuso una serie de alternativas diferentes en la organización de las funciones sobre el territorio, pero sin llevarlas hasta sus extremas consecuencias, o sea, destruyendo los esquemas típicos de la sociedad burguesa, a partir de una concepción renovada de la funcionalidad social y de la relación entre el individuo —o su célula mínima, la familia— y la comunidad. En consecuencia, primero se produce una fosilización estilística de la arquitectura, luego una posterior «modernización» a través de un repertorio de formas, significativamente neutras, aunque técnicamente avanzadas. No obstante, la herencia revolucionaria implícita en las propuestas de los primeros años, resulta hoy más que nunca actual, constituyendo una de las componentes fundamentales de las indicaciones para lograr el marco vital del nuevo hombre comunista.

#### IV • LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO DESARROLLADO

Antes de referirnos al proceso específico de la arquitectura revolucio-

naría en el Tercer Mundo —analizada a través de la experiencia cubana— debemos citar algunas de las formulaciones enunciadas en el seno de la sociedad capitalista, demostrativas de las contradicciones existentes entre los niveles de la práctica arquitectural —teoría, técnica, estética— a su vez coincidentes con aquellas implícitas en la globalidad social.<sup>41</sup>

Desde hace cincuenta años se insiste en la existencia de una arquitectura revolucionaria por sí misma o generadora de transformaciones en la sociedad que permitan la paulatina superación de las antinomias de clase, económicas, etc. Le Corbusier pretende evitar la revolución por medio de la arquitectura:<sup>42</sup> la construcción masiva de viviendas atenuaría la explosiva situación existente en las grandes ciudades; iniciativa abstracta que pasa por alto los intereses económicos en juego dentro de la economía capitalista, para quienes la arquitectura asume sólo el valor de mercancía, adecuada a la demanda, la ideología y la cultura de la clase dominante. La vivienda igualitaria de la «*Ville Radieuse*» no responde a la realidad urbana actual, en la cual coinciden las lujosas residencias urbanas y los grises suburbios; el apiñamiento compacto del centro

<sup>41</sup> HUBERT TONKA, JEAN-PAUL JUNGSMANN, JEAN AUBERT, op. cit. pág. 81.

<sup>42</sup> LE CORBUSIER, *Towards a new architecture*. The Architectural Press, Londres, 1948, pág. 251.

y la vivienda individual en las afueras concebida en términos de *loisir*.<sup>43</sup>

A Le Corbusier le suceden Gropius, —que propone la salvación a través de la metodología proyectual e interdisciplinaria—. Mies van der Rohe, —la salvación a través de la forma estético-constructiva—, etc. Es la acción realizada en el plano técnico o cultural, esterilizada de la contaminación implícita en el compromiso político o ideológico, hipotetizando —e idealizando— una supuesta revolución de los técnicos o la cesión de la dirección de las industrias, de los capitanes de empresa a los técnicos y diseñadores.<sup>44</sup>

Invaluada la fundamentación técnico-socio-funcional del racionalismo que respaldaba su impulso revolucionario, mediatizado por el compromiso con el reformismo burgués, el acento salvador queda centrado en la direccionalidad estética, en los nuevos valores del «estilo» impues-

<sup>43</sup> HENRI LEFEBVRE, «Claude Levi-Strauss y el nuevo elitismo», *Pensamiento Crítico*, N° 18/19, La Habana, 1968, página 165.

<sup>44</sup> GIULIO CARLO ARGAN, *Salvación y caída del arte moderno*. Ed. Nueva Visión, Bs. As. 1966, pág. 55. «La posibilidad de educar, formar o reformar la sociedad *through design*, es decir, a través de un *training* técnico-proyectivo, estaba por lo tanto subordinada al hecho de que el artista proyectista pudiese controlar y orientar el desarrollo progresivo de la técnica, y dentro de un ámbito más amplio, el comportamiento activo o productivo de la sociedad: en otras palabras, de que pudiera asumir la dirección política de la producción». Hipótesis imposible de llevar a cabo dentro de un sistema en el cual la industria no responde a móviles de carácter social sino económicos.

tos a través de la herencia del Cubismo, Neoplasticismo y Constructivismo. Proceso que permitió a críticos y arquitectos difundir insistentemente la idea de una crisis del movimiento y de una escasa vigencia de los principios enunciados en los años de lucha, a través de la deformación mercantilista del lenguaje y de la rápida substitución por la corriente «orgánica», cuyos valores estéticos pudieron perdurar incontaminados más a largo plazo. El hecho de que los impulsores de la especulación urbana se apropiaran de aquellos signos arquitectónicos, carentes de todo poder designativo y cualificativo,<sup>45</sup> no logra desvirtuar la hipótesis fundamental del movimiento, aún hoy válida, de obtener una configuración homogénea del ambiente urbano, dentro del cual la funcionalidad compleja, dinámica e interrelacionada en el espacio habría creado la diferenciación «signica» solicitada. Así como resulta también una mistificación de la realidad la supuesta crisis del contenido ideológico de la arquitectura, implícita en el fracaso del racionalismo, cuando no podía ser la arquitectura promotora de la batalla ideológica, sino por el contrario, sólo limitarse a formular los modelos espaciales utópicos, partiendo de las condiciones reales derivantes del proceso de transformación de la sociedad en base a los objetivos concretos postulados por

<sup>45</sup> GIOVANNI KLAUS KOENIG, *L'inviechiamento dell'architettura moderna*. Libreria Editrice Fiorentina, 1963, pág. 16.

la ideología y alcanzados a través de la praxis revolucionaria, no identificados con un lenguaje formal específico, sino con un sistema de formas y espacios circunscriptores de la nueva funcionalidad de la sociedad.

Asumiendo la realidad vigente en la sociedad capitalista como condición impugnada desde el campo específico de la arquitectura, surgen los diferentes niveles —teórico, estético, constructivo, etc.— en los cuales se desarrolla la práctica arquitectural:

1) La aceptación del sistema, integrando la arquitectura en términos de alternativa técnico-estética opuesta a la pobreza y mediocridad de la trama urbana.<sup>46</sup> 2) El rechazo de la herencia racionalista manifiesta en las poéticas de los «Maestros» y contemporáneamente por la comercialización burguesa de la arquitectura, a través de la revalorización del concepto «monumento», ubicado dentro de la «ciudad artefacto».<sup>47</sup> En esta tendencia tiene cabida la búsqueda de una estética de la expresión —negando todo contenido ideológico— cuyas raíces se remontan a las formas del pasado histórico —Louis

<sup>46</sup> Es la clasificación de la arquitectura actual, asumida partiendo de los criterios de evolución formal-técnico-estéticos curiosamente llevada a cabo por F. Choay, que invalida sus experiencias anteriores de crítica estructuralista. FRANCOISE CHOAY, «Venti anni di architettura», *Revue d'Esthétique*, N° 4, 1967. Citado en Op. cit. N° 12, mayo 1968, pág. 54.

<sup>47</sup> GUIDO CANELLA, «Mansolées contre computers». *L'Architecture d'aujourd'hui*, N. 139, sept. 1968, pág. 5.

Kahn— o en las hipótesis del futuro representadas por la apropiación de la técnica industrial avanzada.<sup>48</sup>

3) La adopción de la cultura popular urbana de los países industrializados, como dinámica formadora de una nueva estética de la ciudad terciaria —posición considerada revolucionaria por Robert Venturi o Reyner Banham, frente al conservadorismo esquemático de la herencia purista—<sup>49</sup> en la cual la arquitectura concebida como *mass-media* y los signos comerciales, del tránsito, etc. establecen los términos de una configuración renovada. 4) La recurrente imagen de la ciudad del futuro —desde la «Città Nuova» hasta Archigram— en la cual desaparecen todas las contradicciones reales internas —socio-económico-culturales— merced al valor purificador de la tecnología industrial. Ciudades habitadas sólo por consumidores —la ciudad del *loisir* en las cuales la potencia productiva del hombre alcanza una dinámica que convierte en «consumible» todo el entorno arquitectónico-urbanístico.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> PATRIZIA PIZZINATO, ANGELO VILLA, «Anni 60: architettura come sospensione del senso», *Marcatré* 37/40, Lericci, Milán, 1968.

<sup>49</sup> ROBERT VENTURI, DENISE SCOTT BROWN, «A significance for A & P parking lots or learning from Las Vegas», *Architectural Forum*, mayo 1968, pág. 36. También REYNER BANHAM, «Towards a million-volt light and sound culture», *Architectural Review*, N° 843, mayo 1967, pág. 331.

<sup>50</sup> P. PIZZINATO, A. A. VILLA, «Archigram», *Marcatré*, 34/35/36, Lericci, Milán, 1967, pág. 180.

Quedan así configuradas diferentes alternativas de un camino que conduce a un callejón sin salida, al no integrar en las proposiciones los factores reales —existentes o alcanzables— que determinan la transformación de la sociedad, y otorgan así un sentido —o un contenido— a las propuestas arquitectónicas. Mientras los arquitectos asuman abstractamente los términos Hombre, Humanismo y Arquitectura —abstracción ajena a toda particularidad social concreta—, resultan igualmente intrascendente —ante la unicidad de la acción o la teorización impracticable— unas u otras polaridades extremas de la configuración arquitectónica o territorial: la recuperación de un «orden» formal sistematizador de la expresión lingüística, heredado de la tradición clásica, que otorgue significación estética a la complejidad de la vida social contemporánea —Louis Kahn— o la evasión a toda referencia formal en la búsqueda de una organización del espacio físico-geográfico —punto de partida para lograr la unidad entre cultura y entorno.<sup>51</sup>

Se llega entonces a la suspensión del sentido, coincidente con la pérdida de intencionalidad de la sociedad burguesa —muerte de la ideología—, sociedad de masas concebida como «sociedad desnuda», regida por un sistema de valores basado en la búsqueda del bienestar, la seguridad

<sup>51</sup> VITTORIO GREGOTTI, op. cit. pág. 43.

y el consumo.<sup>52</sup> Sometimiento logrado en gran parte a través de la incidencia mediatizadora de los *mass-media*, cuyo contenido se identifica con los términos que caracterizan la arquitectura actual.<sup>53</sup> Esta es integrada al «sistema», cuyos parámetros resultan lo suficientemente flexibles como para asimilar direcciones contrapuestas: la enunciación de una arquitectura originada en los contenidos democráticos de la nueva cultura «mid-cult» e integrativa de la figuración consumista o la impugnación total, que en términos arquitectónicos significa la revolución por la forma, liberadora de la represión a la que está sometido cotidianamente el individuo.<sup>54</sup> El arquitecto pretende así actuar como una válvula de escape, —es la eterna recurrencia de la alternativa planteada por Le Corbusier— sin percibir el carácter enajenante de su actitud —enajenación de «orden superior»— más sutilmente absorbida por una sociedad en la cual cada propuesta, aún antes de concretarse, pierde toda fuerza subversiva, todo contenido

<sup>52</sup> RENATO DE FUSCO, op. cit. pág. 33.

<sup>53</sup> Según DE FUSCO, «las condiciones precarias de la forma arquitectónica, denota principalmente tres factores, típicos de todo *mass-medium*: 1) el absoluto hedonismo; 2) la desvinculación de toda «ideología»; 3) la reducción al presente de toda otra dimensión temporal». Op. cit. pág. 15.

<sup>54</sup> VITTORIO GREGOTTI, «Les nouvelles tendances de l'architecture italienne». *L'Architecture d'aujourd'hui*, No. 139, sept. 1968, pág. 8.

destructor.<sup>55</sup> Situación demostrativa de la falsedad de las acusaciones dirigidas al racionalismo, de la pobreza expresiva de sus formulaciones plásticas aún indudablemente impregnadas de esteticismo idealista —que en realidad constituían sólo una esquematización indicativa de la funcionalidad humana y social poseedora de una carga revolucionaria— la homogeneidad formal producto de la homogeneidad social inexistente en la arquitectura actual, más elaboradas en términos espaciales y formales pero contrapuesta a la sistematización e interrelación de la funcionalidad social; sometida a las prioridades jerárquicas y simbólicas que no exteriorizan las aspiraciones de la colectividad sino a la tendenciosidad —ideológica y económica— del grupo de decisión, o sea de la minoría al poder, tergiversando las hipótesis —reales o utópicas, enmascaradas por la falsa ideología burguesa— impuestas autoritariamente a los arquitectos y representativas de una concepción distorsionada de la praxis social, sobre la cual luego se fundamente la práctica arquitectural.

La condición de crisis generalizada percibida a través del análisis de la fundamentación teórica y de la concreción práctica de la arquitectura

<sup>55</sup> HERBERT MARCUSE, *L'uomo a una dimensione. L'ideologia della società industriale avanzata*. Einaudi, Turin, 1967, pág. 80. «En el reino de la cultura, el nuevo totalitarismo se manifiesta precisamente en un pluralismo armónico, donde las obras y las verdades más contradictorias coexisten pacíficamente en un mar de indiferencia».

actual, podría inducir cierto nihilismo en cuanto a las posibilidades de superar las contradicciones existentes: una sociedad nueva que aún no logra expresarse en términos arquitectónicos; una sociedad en crisis donde sin embargo se originan incitaciones conceptuales que escasamente llegan a materializarse. Frente a esta dualidad antitética emerge el Tercer Mundo con una problemática y dinámica propias, capaces de revitalizar y relaborar una herencia que podría considerarse obsoleta y carente de vigencia, y sin embargo impulsora, a partir de una reformulación en la cual se invierten sus contenidos ideológicos, culturales y sociales. Por ello, cuando hablamos del Tercer Mundo, no concebimos una clasificación que tienda a marginarlo, a aislarlo como fenómeno, desligado de las corrientes culturales nacidas en los países desarrollados —que lo penetraron durante la dominación colonial.

O sea, nos interesa demostrar cómo los elementos representativos de la cultura universal, inherentes al máximo nivel de evolución del conjunto social, pueden asimilarse en los diferentes estadios de desarrollo —por ejemplo, la apropiación de la tecnología avanzada—<sup>56</sup> a través de la persistente comunicación bidireccional entre el mundo desarrollado y el

<sup>56</sup> HERBERT MARCUSE y otros, *La sociedad industrial contemporánea*, op. cit. «Los países atrasados, precisamente por su condición, pueden tener la oportunidad de salvar la etapa de la sociedad opulenta con sus aspectos represivos e inhumanos».

subdesarrollado; en una constante relación dialéctica entre ideología y tecnología. Aquella visión tradicional que fijaba el carácter indiscutible de modelo inherente al mundo desarrollado, seguido estrictamente por el mundo subdesarrollado, ha caído cuando los procesos revolucionarios formularon modelos sociales y fundamentaciones ideológicas diferentes que inclusive se demostraron de plena actualidad dentro del propio mundo desarrollado al poner en crisis la estructura de valores establecida.<sup>57</sup>

De allí que todo aislacionismo —nacionalista o folklorista— posee un contenido reaccionario, tendiente a la incontaminación ideológica y a la negación de la universalidad de la antítesis: afirmación del hombre o negación del hombre, oprimidos contra opresores, mundo subhumano que desea humanizarse, arrebatando los privilegios a quienes pretenden conservar a expensas suyas el nivel suprahumano.<sup>58</sup>

## V ● EL CAMINO PLANTEADO POR CUBA

Las transformaciones acaecidas en Cuba en los últimos diez años han

<sup>57</sup> Un ejemplo que debe considerarse clásico, representativo de esta observación, es el levantamiento de París en mayo de 1968, que hizo tambalear el «sistema», partiendo de la síntesis entre las contradicciones internas y la experiencia de los pueblos en lucha del Tercer Mundo. Su transcripción en términos arquitectónicos se puede verificar en: *Le Carré Bleu*, No. 3, París, 1968.

<sup>58</sup> FRANTZ FANON, op. cit.

demostrado el impulso arrollador de una acción revolucionaria y de su capacidad destructiva de los valores tradicionales establecidos en la sociedad, substituidos por otros completamente nuevos. No cabe aquí hacer un recuento de las condiciones existentes con anterioridad al triunfo de la Revolución, pero es interesante remarcar algunos aspectos específicamente relacionados con la cultura y la arquitectura.

La cultura colonial hispanoamericana mantuvo su vigencia en Cuba durante el siglo XIX, permeando homogéneamente las diversas clases sociales e inscribiendo dentro de sí los elementos que las caracterizaban, manteniendo sin embargo al margen las tradiciones africanas de la excluida comunidad esclava.<sup>59</sup> Su posterior asimilación en el proceso de liberación del colonialismo español así como el surgimiento de una cultura local, forjada en las guerras de Independencia, cristalizarán en la for-

<sup>59</sup> En Cuba esta homogeneidad se produjo a expensas de la explotación de los esclavos quienes se hallaban fuera de la sociedad y de la cultura. O sea, poseían una cultura propia, que se contrapuso dialécticamente a la cultura hispánica, formando la base de las raíces locales de la cultura cubana, una vez liberadas de su aislamiento forzado a fines del siglo XIX. «La ideología del grupo dominante criollo blanco en la primera mitad del siglo XVIII refleja la superestructura de la sociedad colonial, la inflexible estratificación de la estructura social. No será hasta la Guerra de los Diez Años, en que se rompen los lazos de la servidumbre esclavista, cuando se creen nuevas relaciones sociales en la comunidad cubana». JORGE IBARRA, *Ideología mambisa*, Instituto del Libro, La Habana, 1967, pág. 21.

mación de una cultura cubana, con personalidad propia, que se expresará con mayor fuerza en un pensamiento político, generador de la supervivencia combativa frente al sometimiento colonialista español en el siglo XIX y al imperialismo norteamericano en el siglo XX.<sup>60</sup>

A partir de comienzos del siglo XX, Cuba quedará supeditada económicamente a los Estados Unidos, produciéndose la introducción de los modelos provenientes del mundo desarrollado, que sustituyen a los preexistentes. La penetración material y cultural del mundo desarrollado sobre el subdesarrollado posee un carácter dominante, que somete y anula toda participación popular real, negando la perduración de las tradiciones propias e independientes. Estas subsisten en base a una fundamentación dual y antagónica. En un caso, producto del rechazo de la realidad circundante, la tradición se convierte en defensa y autonomía de un grupo social frente a los restantes —la cultura afro-cubana— o en exteriorización combativa frente a la seudocultura que se desea imponer. En otro, es mediatizada por los grupos de decisión —cuyas motivaciones son esencialmente económicas—: tal es el caso del seudo folklore

<sup>60</sup> Es la persistencia de una cultura política revolucionaria, anticolonialista y antimperialista que se exteriorizará en los momentos culminantes de las luchas políticas cubanas, a través de tres figuras prominentes: José Martí en las Guerras de Independencia; Julio A. Mella en los movimientos populares de la década del 20 al 30 y Fidel Castro en la Rebelión contra la dictadura de Batista.

tropical desarrollado en La Habana para los turistas norteamericanos y que otorga a la ciudad un valor exótico, diferenciador del estereotipado poseído por Las Vegas o Miami. La deformación de la cultura corresponde a una precisa estructura social, que valoriza el grupo que detenta el poder respecto al resto de la población —rural y urbana— proletarizada y sometida a una intensa explotación. O sea, se genera una sociedad represiva en la cual la minoría dominante coacciona la masa productora con todos los medios a su alcance. En términos culturales la acción de los *mass-media* adquieren una importancia básica en la forjación de los modelos —hombre tipo, economía tipo, objeto tipo—, canalizando a su vez la absorción de los «objetos» provenientes del mundo industrial desarrollado, estabilizadores de la estructura vigente, volcados masivamente sobre la sociedad subdesarrollada, y que generan el mito de la sociedad opulenta deformando toda cultura estética y formal. Por una parte, la narcotización y la pasividad social —fundamentadas ideológicamente en forma clara—<sup>61</sup> por otra la creación de un gusto heterodirigido, basado en una falsa interpretación de los elementos tradicionales vigentes, con el fin de alcanzar la máxima mercan-

<sup>61</sup> No coincidimos con la tesis de la carencia de contenido ideológico de los *mass-media*, ya que por el contrario, toda la información emanada tiende a generar un modelo de comportamiento del individuo dentro de la comunidad que lo asimila a una orientación ideológica, que está impuesta por la burguesía.

tilización del objeto: resulta así la falsa cultura «pop» en la cual predomina el concepto de *kitch* como expresión de infracultura.<sup>62</sup>

La presión de los *mass-media*, negando toda acción cultural positiva, alcanza también la burguesía, portavoz de los principios emanados de las fuentes difusoras, —o sea, de los intereses norteamericanos. El cine, la televisión, la radio, la prensa, y en su escala la arquitectura reproducen los modelos de la *american way of life* ambicionados en todos los niveles de la vida social. La Habana refleja claramente su función de centro terciario, no de producción y consumo de mercancías sino dedicado al *loisir* concebido a escala de Estados Unidos. Mientras en el interior del país el entorno formal sigue supeditado a la tradición agrícola —que corresponde a la carencia de recursos y a la carencia de servicios— La Habana centraliza las estructuras comerciales y del tiempo libre, en los lujosos y monumentales hoteles —repetiendo el estilo azucarado de Las Vegas—

<sup>62</sup> En el mundo subdesarrollado, el arte «pop» resulta la peor herencia dejada por la penetración de la alta tecnología industrial, y no rige como integración de cultura sino como conservación de la antítesis entre la cultura de élite —que sigue incontaminada— y la cultura de masas. En este sentido coincidimos con las afirmaciones de G. Dorfles sobre el carácter «snob» y decadente implícito en la revalorización del kitsch, cuyo contenido está determinado por la burguesía comercial monopolista. Ver: GILLO DORFLES, *Il Kitsch, Antología del cattivo gusto*. G. Mazzotta, Edit. Milán, 1968, y también GILLO DORFLES, *Nuovi miti, nuovi riti*, Einaudi, Turín, 1965, pág. 181.

Miami—; en los grandes supermercados —centros de consumo—; las altas torres de vivienda en el centro —materialización de la imagen-sueño de vivienda burguesa en altura—;<sup>63</sup> las grandes mansiones de los lujosos suburbios —la otra alternativa de la vivienda imagen-evasión. Dedicados a estos temas, los arquitectos no conciben la sociedad como un conjunto funcional homogéneo —sería la aspiración utópica que incitaría a la transformación— respondiendo así a una demanda falsificadora del contenido ideológico de la arquitectura contemporánea, tergiversando el vocabulario formal que la fundamenta. Enajenación que les permite manipular las formas arquitectónicas, independientemente del contenido, —progresista o reaccionario— de base. Al deterioro del ambiente ocasionado por los «objetos» culturales —desde el equipamiento hasta los burdos y realistas afiches callejeros— se suma al deterioro arquitectónico —conceptual y formal, o sea forjador de una imagen urbana que no coincide con los requerimientos de la comunidad— y el deterioro urbanístico, producido por la autonomía absoluta de la iniciativa privada.

La Revolución surge de un impulso esencialmente humano, basado en la acción del hombre, quien, marginado y sometido hasta el presente, se propone destruir la realidad imperante,

<sup>63</sup> P. PARAT, CH. H. ARGUILLERE, «L'individuel», rêve, cauchemar, tendances». *L'Architecture d'Aujourd'hui*, N° 136, feb. marzo, 1968.

forjando con sus propias manos la configuración de lo real.<sup>64</sup> Acción emanada de la vanguardia revolucionaria, que asumiendo los intereses de las clases explotadas —proletariado y campesinado— no lucha por una recuperación «humanista», abstracta, teórica,<sup>65</sup> sino por la destrucción de la sociedad burguesa, represiva, antihumana y alienante, remplazada ahora por el poder popular, en el cual se basa la nueva sociedad socialista, que integra dentro de sí, liberado, al individuo.<sup>66</sup>

<sup>64</sup> ERNESTO CHE GUEVARA, *El socialismo y el hombre en Cuba*, Ediciones R., La Habana, 1965, pág. 19. «También en ella (la etapa de la lucha guerrillera) en el marco del proceso de proletarianización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el individuo fue un factor fundamental».

<sup>65</sup> Es un tema aún polémico el pretendido contenido «humanista» inherente a los primeros años de la Revolución. En realidad, se trataba de una formulación vaga que permitía una estrategia política bien definida. No dejaban lugar a dudas, en cuanto al contenido de clase del proceso revolucionario, las declaraciones de Fidel Castro en el juicio por el asalto al cuartel Moncada en 1953: «Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación... entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta... a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los quinientos mil obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria...» FIDEL CASTRO, *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 1964, pág. 73.

<sup>66</sup> ERNESTO CHE GUEVARA, op. cit. pág. 33. «Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorpora-

El despertar de la sociedad narcotizada y atomizada por los instrumentos de sujeción ideológica, origina el recuento de los miembros de la comunidad y la polarización alrededor de las ideas motoras que genera la intencionalidad social y la nueva ideología transformadora.<sup>67</sup> Estas tienen como objeto la ruptura de las sujeciones limitantes impuestas por el subdesarrollo —atraso económico y tecnológico— y la autoparticipación conciente del individuo en el proceso colectivo a través de la compulsión moral surgida de la integración dialéctica entre individuo y masa social. Constituye un proceso cuya finalidad última es la formación del hombre nuevo, miembro de la sociedad comunista, a lo largo del cual se abandonan sucesivamente las contradicciones heredadas de la sociedad anterior. Objetividad de intenciones —la configuración del hipotético próximo real— materializada en los métodos aplicados para convertir en

ción a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma».

<sup>67</sup> De ninguna manera puede pensarse en la muerte de la ideología, o desaparición de la ideología en una sociedad revolucionaria, tal como lo afirma Althusser: «Por consiguiente la ideología (como sistema de representación de masa) es indispensable a toda sociedad para formar los hombres, transformarlos y ponerlos en condiciones de existencia... En la ideología es donde la sociedad sin clases vive la inadecuación —adecuación de su relación con el mundo; es en ella que dicha sociedad transforma la «conciencia» de los hombres, es decir su actitud y su conducta, para ponerlas al nivel de sus tareas y de sus condiciones de existencia». LOUIS ALTHUSSER, op. cit. pág. 228.

realidad la componente utópica, concebida como formulación de un modelo futuro y no en términos abstractos y evasivos.<sup>68</sup>

La nueva sociedad está basada en la concepción igualitaria de las funciones: en el valor del trabajo de cada individuo y en el compromiso moral que éste asume para convertirse en impulsor dinámico ante el esfuerzo necesario para pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad, agudizado en la condición del subdesarrollo. La acción impulsora asume un significado nuevo, al fundarse en el trabajo como placer y no sólo como deber, al canalizar el trabajo las potencialidades creadoras de los individuos, a través de su jerarquización técnico-científica, o sea, suplantando la pura acción física rutinaria.<sup>69</sup> Si

<sup>68</sup> La utopía no es aquí la formulación de un ideal imposible, o de una sociedad abstracta —dominada por la tecnología—; ni concebida en contradicción con la ideología —como sostiene Argan— sino la construcción de un modelo teórico —o socio-económico-cultural— que se propone como desafío a la praxis social en la aceleración del tiempo histórico, es decir, la continuidad del ritmo revolucionario. Por ello compartimos el utopismo de Lefebvre —lo posible forma parte de lo real— mientras discrepamos de la negación de la utopía como idea-fuerza. Ver: HENRI LEFEBVRE, «Propositions», *L'Architecture d'Aujourd'hui*, No. 132 junio/julio 1967, pág. 14 y GIULIO CARLO ARGAN, *Progetto e Destino*, Il Saggiatore, Milán, 1965, pág. 12.

<sup>69</sup> FIDEL CASTRO. Discurso en la escalinata de la Universidad de La Habana, en conmemoración de los mártires del 13 de marzo. *Granma*, 14 de marzo de 1969. «El deber no podemos enmarcarlo en el viejo concepto en que se veía el deber como el sacrificio. Hay que enmarcarlo en un concepto nuevo, igual que el trabajo. Y es ciertamente admirable la gran po-

bien esta situación de más trabajo exige una tensión sobrehumana, mantenida hasta tanto la comunidad no disponga de los recursos técnicos y materiales que permitan sustituir el trabajo humano por las máquinas y la tecnología avanzada, el carácter volitivo de la participación social no obliga a la compensación, a la desalienación en las actividades del *loisir* y del tiempo libre, como ocurre en los países desarrollados.<sup>70</sup> El valor de la praxis forjadora de la conciencia, así como la intercambiabilidad de las funciones comunitarias —la constante intercomunicación entre la teoría y la praxis o entre las actividades urbanas y rurales— establecen la progresiva desaparición de las categorías sociales —intelectuales y trabajadores manuales—; por otra parte, en la medida que la sociedad transforma los bienes disponibles en servicios comunitarios, se produce la eliminación de los desniveles económicos y la compulsión a la acción práctica, a partir, no de motivaciones materiales sino morales, alcanzados a

sibilidad que se vislumbra de que los hombres puedan encontrar en el contenido del trabajo uno de sus mayores incentivos... Y si queremos que un día todos los hombres trabajen con ese espíritu, no bastará el sentido del deber, no bastará el concepto moral: será necesario que en el propio contenido del trabajo presidido por la inteligencia del hombre, el contenido maravilloso del trabajo, sea una de las motivaciones fundamentales. Y ello sólo será posible en la medida en que toda la sociedad sea capaz de asimilar ese contenido, de dominar ese contenido, y de descubrir ese contenido».

<sup>70</sup> CLAUDE SCHNAIDT, «Architecture and political commitments», ULM, No. 19/20, agosto 1967, pág. 26.

través de la formación de la conciencia social, sobre cuya base se genera la riqueza necesaria para forjar la sociedad comunista.<sup>71</sup>

El subdesarrollo está definido por los agudos contrastes existentes en todos los niveles de la praxis social: la estructura económica dependiente que no impulsa el desarrollo interno de la comunidad; la riqueza acumulada en las ciudades y la pobreza extendida en el campo; la formación especializada de una «élite» intelectual y el analfabetismo de la mayoría de la población; la cultura concebida como privilegio de una minoría y la subcultura generalizada y conservada por los *mass-media*. Si la máxima energía de la Revolución se vuelca hacia la restructuración de la base económica necesaria para alcanzar un desarrollo interno equilibrado, racionalizando los procesos productivos a través de la aplicación de los últimos logros de la ciencia y la técnica; paralelamente a la base económica es necesario crear la infraestructura cultural que permita la desaparición de los desniveles dentro de la sociedad y la capacitación técnica necesaria

<sup>71</sup> Es la aspiración a que un día no existan diferencias en las condiciones de vida de un técnico universitario y de un trabajador manual —que a su vez tiende a desaparecer como tal—; así como la concepción del trabajo en términos de una nueva categoría del deber, social, FIDEL CASTRO, «Discurso conmemorativo del 26 de Julio en Santa Clara», *Granma*, 27 de julio de 1968. «Darle a un hombre más riqueza colectivamente porque cumple su deber y produce más y crea más para la sociedad, es convertir la conciencia en riqueza».

para hacer frente a la especialización de las tareas nuevas cada vez más complejas. Por ello en estos diez años se ha dedicado particular atención al proceso educativo extrayendo la masa de la población, aún sumida en el analfabetismo, de las tinieblas de la ignorancia. En la lucha por una cultura revolucionaria, alcanzada a través del desarrollo de las capacidades racionales del individuo: es el acceso a las más altas realizaciones acumuladas por la herencia social —negado dentro de la sociedad burguesa—; <sup>72</sup> es la lucha por la liberación individual del mito, la falsificación, la fetichización, conservadoras de una pseudocultura impuesta desde el interior o el exterior. Una cultura integrativa, unificadora, de los discrepantes niveles de formación de los diversos grupos sociales, que anule aceleradamente los contrastes entre el grupo de decisión y el imaginario colectivo social.

La configuración de una auténtica cultura popular no coincide con la vulgarización, ni la aceptación de dogmas ni limitaciones expresivas,<sup>73</sup>

<sup>72</sup> LEON TROTSKY, op. cit. pág. 70. «El proletariado está obligado a apropiarse antes del poder, mucho antes de haberse apropiado de los elementos fundamentales de la cultura burguesa: está obligado justamente a derrocar la sociedad burguesa con la violencia revolucionaria porque esta sociedad le cierra el camino de la cultura».

<sup>73</sup> FIDEL CASTRO. Palabras a los intelectuales, 30 de junio de 1961. Consejo Nacional de Cultura, «debemos propiciar las condiciones necesarias para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo. No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones, y que necesariamente tenga que sacrificar

sino por el contrario se basa en la capacidad creativa de los técnicos quienes deben fijar el sentido de los signos y de los símbolos socialmente reconocidos e integrados dentro del código existente y partícipes de la «alta» tradición intelectual universal. Es una acción desarrollada en dos direcciones: hacia la educación masiva en todos los niveles escolares —iniciada en 1961 con la gigantesca movilización nacional de la campaña de alfabetización— con particular incidencia en el campo e impulsada hasta el nivel universitario; en la constante difusión de las expresiones más avanzadas de la cultura contemporánea a través de los medios masivos de comunicación, convertidos en instrumentos educativos. Desaparecida la estructura económica e ideológica que permeaba los mensajes transmitidos en la sociedad burguesa, la totalidad de los recursos se utiliza en el desarrollo de una cultura social; son instrumentos formativos, liberadores y amplificadores de las nuevas relaciones comunitarias con las que se identifican los propios miembros.<sup>74</sup>

su calidad. Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y que el pueblo a su vez eleve su nivel cultural a fin de acercarse también a los creadores...»

<sup>74</sup> La radio, la televisión, los periódicos, el cine, etc. han servido para desarrollar una formación política de la población, estableciendo las bases de una madurez teórica que fundamenta la praxis cotidiana. A través de estos medios, por ejemplo la televisión, Fidel Castro alcanzó una verdadera comunicación con el pueblo —negando la afirmación de McLuhan

Uno de los principios básicos de la acción cultural ha sido la intervención masiva en todos los órdenes y la homogeneidad del nivel de las imágenes emitidas en los diversos sectores. Eliminada la alternativa entre «alta» cultura y *kitsch*; entre imágenes desprovistas de artisticidad visible cotidianamente y el margen circunscripto de las artes plásticas relegadas a museos y galerías; entre tiras cómicas para las masas y literatura para la minoría intelectual; diez años de sucesiva cualificación del entorno tienden a erradicar —especialmente en las nuevas generaciones— las taras y deformaciones conservadas en la sociedad burguesa. La comunicación estética —forma y contenido— se manifiesta en los diversos niveles de la asimilación cultural cotidiana. La presentación de un libro o un periódico, una película o la gráfica

que la televisión, medium frío, debilitó esa relación—. Por otra parte, la comunicación no se produce en un solo sentido, sino que existe siempre la participación de quienes reciben la información. Un ejemplo reciente es la creación de una emisora de radio, Radio Córdón de La Habana, que coincidió con el impulso del plan agrícola en el cual participó toda la población de La Habana, y que, a través de los diálogos, encuestas, entrevistas, la emisora, además de la comunicación cultural, pulsa las opiniones, problemas de los trabajadores, otorgando al trabajo un sentido de participación comunitaria. Por lo tanto, tampoco es acertada la afirmación de Humberto Eco cuando dice: «...En el límite es lícito sospechar que los medios de comunicación son medios enajenantes aun cuando pertenecieran a la comunidad». Ver: MARSHALL McLUHAN, *Gli strumenti del comunicare*, Il Saggiatore. Milán, 1967 y HUMBERTO ECO, «Il medium è il messaggio», *Mercatré* 37/40, mayo 1968, pág. 36.

urbana, constituyen referencias visuales que mantienen un nivel coherente de imágenes, producto de una cultura plástica integral. Imágenes no circunscriptas a zonas específicas de concentración cultural; idénticos elementos visuales son distribuidos homogéneamente en todo el país, en la ciudad y en el campo. Cine, gráfica, exposiciones y museografía constituyen los medios de expresión que reflejan la evolución vertiginosa del gusto y de la cultura figurativa cubana.

Las diversas tendencias plásticas reciben la influencia de las corrientes universales que se integran en la particularidad del medio y se cargan de la significación conceptual que convierte a las imágenes en signos semánticamente asimilados en el aspecto formal e ideológico. La vida revolucionaria, la problemática política, la participación de los acontecimientos fundamentales que afectan a la humanidad<sup>75</sup> alcanzan su máxima vi-

<sup>75</sup> La comunicación gráfica ha abandonado la exteriorizada cosificación del hombre o de las jerarquías sociales propugnadas por la publicidad. El contenido comercial ha sido remplazado por un contenido moral: «la base de la moral socialista es la solidaridad, la impaciencia, la insatisfacción por lo que existe. La moral socialista es la moral de la transformación de la revolución de todas las relaciones sociales, sobre la base de una solidaridad cada vez más amplia entre los hombres. A partir de este contenido, la comunicación alcanza mayor intensidad porque corresponde a las nuevas condiciones del diseñador, quien no debe ya prostituirse en la venta de sus ideas para alcanzar los fines inescrupulosos de la comercialización». Ver: ROBERT HAVEMANN, *Dialéctica senza dogma*, Einaudi, Turín, 1965, pág. 165.

gencia social a través de los canales comunicativos que convierten las ideas-conceptos en imágenes-símbolos cuya forma plástica resume sintéticamente por medio de signos articuladores indicativos la idea total expresada. Creado el código lingüístico y la fundamentación ideológica del mismo, el diálogo posee un nivel de abstracción, demostrativo de su manejo social, haciéndose innecesario el realismo pragmático. La comunidad de intereses —una intencionalidad social de la cual todos son partícipes— ha creado la base del imaginario colectivo que define la direccionalidad de las logotécnicas.<sup>76</sup> Las vanguardias generadoras del diseño ambiental lograron la transformación del anterior sistema de valores negativos, elaborando un marco estético asequible y comprensible socialmente. Ello invalida la tesis que justifica el caos y la fealdad de las ciudades capitalistas como una nueva expresión de lo estético correspondiente a la *mass-media* o al gusto «mid-cult», o la posición contraria —sustentada en algunos países socialistas— de recurrir a un lenguaje elemental, realista, como medio de comunicación con las masas de población, conservando

<sup>76</sup> Queda negada la independencia entre un arte popular y un arte heterodirigido por motivaciones políticas o económicas. Habiendo destruido el colonialismo toda tradición folklórica o localista, la nueva síntesis se produce en un nivel superior, una vez borradas las taras negativas del pasado. Por ello nos parece esquemática la clasificación de E. Estival, referente al arte popular. Ver: R. DE FUSCO y G. MOTTURA, «Artisticità dei Mass Media», op. cit. No. 8, enero 1967, pág. 20.

estáticamente una figuración plástica, representativa de una cultura estética hoy fenecida.

Por otra parte, las dificultades materiales que caracterizan los primeros años de todo proceso revolucionario, se reflejan en la producción de los objetos de consumo, reduciendo el cuidado por los aspectos formales al predominar la demanda sobre la producción, conservando cierto primitivismo, el diseño de los escasos objetos de uso producidos, que ha sido superado en la actualidad a través del impulso otorgado al Diseño Industrial y la producción seriada de muebles, artefactos, etc., así como el cuidado en el diseño de los elementos pertenecientes a la esfera colectiva.<sup>77</sup>

La tendencia general del diseño se basa en una estricta y ascética parsimonia de formas y materiales, con el fin de reducir al mínimo los costos y en una funcionalidad que niegue toda referencia simbólica o estilística, oponiéndose como alternativa educativa, funcional y moral<sup>78</sup> al

<sup>77</sup> La acentuación de los elementos colectivos por encima de los individuales se propone la creación de una conciencia social que considere al mundo de los objetos como instrumentos necesarios en la vida operativa y rechazar así la enajenación o cosificación, a través de la posesión de objetos que genera una afección consumidora imitativa de los países capitalistas, como ha ocurrido en otros países socialistas. Ver: ANDRE CORZ: «El Socialismo difícil» en *La sociedad industrial contemporánea*, Ed. Siglo XXI, 1967, México, pág. 127.

<sup>78</sup> Es la destrucción del arte-tesoro o del diseño-símbolo social, para convertirse en el diseño-función o arte-función, expre-

prestigio aún conservado por el artefacto «artístico» o «generacional». El equipamiento individual o social forma parte de un standard ambiental —*environmental*— homogéneo, cuya significación radica en su valor de servicio a través de la apropiación colectiva de la comunidad. Con ello se ha destruido el fetichismo del objeto y la identificación del individuo —unidad aislada o autónoma dentro del contexto social— con la particularidad de los objetos poseídos o la caracterización establecida por ellos en la escala de prestigio social, factores básicos en Cuba con anterioridad a la Revolución, promovidos por la economía de consumo, en la que el mito del automóvil y su forzada obsolescencia establecía el ritmo de la dinámica de desecho del equipamiento circundante. Si esta concepción puede resultar válida en el mundo desarrollado —y ello cabe discutirse— no tiene vigencia alguna en el subdesarrollo, donde la unidad social que tiende a absorber las diferencias entre las categorías artísticas *high, middle* y *low-brow*<sup>79</sup> y la escasez de recursos, así como el esfuerzo dirigido a la consolidación de la estructura económica fundamental, limitan la producción y consumo de los objetos de uso a las condiciones de estricta funcionalidad.

sivo en términos educativos. GIULIO CARLO ARGAN, «Design e Mass-Media», op. cit. No. 2, enero 1965, pág. 11.

<sup>79</sup> GIULIO DORFLES, «Crescita e sopravvivenza nella civiltà tecnologica», *Marcatre* 37/40, Lercici, Milán, 1968, pág. 35.

Si la transformación de la cultura social, del contenido de los *mass-media* y de la significación del *design*, responden a un proceso acelerado, que alcanza su rápida concreción visual en el medio ambiente a través de la fugacidad repetitiva de las imágenes visuales, no ocurre lo mismo con la planificación, el urbanismo y la arquitectura, sujetos a una base económica que impone un ritmo de cambio más lento y meditado. Por otra parte resulta más fácil adoptar una política cultural a sucesivos cambios de dirección, que asimilen las experiencias y los errores cometidos, reduciéndose la vigencia de los elementos preexistentes, que modificar una perspectiva de desarrollo de la organización del territorio, o los métodos industriales aplicados a la construcción o el establecimiento de una tipología referente a una temática arquitectónica.

Refiriéndonos específicamente al tema de la planificación, cabe afirmar que, con anterioridad a la Revolución, no existía una concepción del territorio en términos de unidad global. Se encontraba fragmentado y dividido por la propiedad privada, cruzado por caminos y vías férreas trazadas libremente a partir de iniciativas individuales, no asimiladas en un plano de conjunto. Los grandes latifundios ganaderos y cañeros eran las únicas superficies organizadas en base a una funcionalidad científica —las zonas productivas de abastecimiento a los centrales azucareros— formando unidades cerradas dentro

del propio ciclo productivo; unidades generadas independientemente de las condiciones físicas o de las particularidades regionales y que por lo tanto destruían la fisonomía geográfica originarias imponiendo el cultivo extensivo de caña de azúcar. Ciudades y pueblos se desarrollaban sin control alguno ocupando el territorio rural en un continuo y desorganizado crecimiento de los suburbios. La Habana constituía un fenómeno totalmente autónomo, por la desproporción de su desarrollo respecto a las condiciones económicas reales del país, por el nivel de vida y de servicios en contradicción con el primitivismo de la vida rural, por su funcionalidad terciaria, a escala externa, de centro de juego y de *loisir* para los turistas norteamericanos.

La disponibilidad casi total del territorio urbano y rural otorgada por las leyes revolucionarias, establece la base esencial para llevar a cabo una planificación integral. De inmediato se concretan iniciativas parciales que alivien las tensiones sociales existentes en el campo y en la ciudad: erradicación de los barrios insalubres, construcción de viviendas y de pequeños conjuntos para los campesinos, creación de nuevos «standards» tipológicos que substituyan los existentes en las viviendas especulativas de la burguesía. Resulta evidente que los recursos disponibles no permiten cambiar la fisonomía heredada de las ciudades, ni crear el nuevo perfil que otorgaría, según Kevin Lynch, la referencia urbana comunitaria. Sin

embargo, la persistencia de la forma no coincide con la perduración de las funciones: el cambio de contenido de estas otorga un valor nuevo a las formas preexistentes. Uno de los primeros objetivos consiste en suprimir en La Habana la estructura dual anterior —ciudad burguesa y ciudad proletaria—, a través de la integración de nuevos conjuntos en zonas residenciales y ocupando las viviendas abandonadas por la burguesía, con estudiantes becados, eliminando así el carácter exclusivista aún conservado en los barrios «lujosos» de la ciudad. Por otra parte, el centro comercial pierde vigencia, complementado por dos nuevos polos de atracción: el centro de la vida política de la comunidad<sup>80</sup>. También cambia la intensidad de uso de los servicios: desaparece la exclusividad burguesa de las estructuras del Tiempo Libre, utilizados ahora por toda la población urbana.

A las iniciativas parciales materializadas en La Habana y otras ciudades del interior se suman las llevadas a cabo en el campo. Desde un comienzo, el campesino, por su significación

<sup>80</sup> Este proceso no corresponde a una intencionalidad programada teóricamente, sino a los factores reales que inciden en la vida de la ciudad: la disminución del consumo individual inutiliza la estructura comercial del centro; la selección del mayor espacio libre urbano de la ciudad, lo convierte en el centro político; los incipientes servicios de esparcimiento de la burguesía en el barrio del Vedado, convierten a dicha zona en el nuevo centro cultural. Los urbanistas asumirán esta realidad «de facto» y proyectarán las formas envolventes y caracterizadoras de las diversas funciones.

dentro del proceso revolucionario, recibirá las máximas atenciones de la Revolución: distribución de viviendas aisladas, conservando intactos los esquemas tradicionales correspondientes a las aspiraciones materiales de los campesinos, basadas en hipótesis individualistas, válidas en el capitalismo pero caducas en un sistema socialista. En parte, esta respuesta inmediata era producto de la aceleración del proceso revolucionario y de las promesas realizadas con anterioridad al triunfo de la rebelión.<sup>81</sup> Asimismo pesaba también la carencia de una visión perspectiva en el desarrollo agrícola, al concentrarse todos los esfuerzos en la creación de una base industrial que permitiera salir cuanto antes de la condición de subdesarrollado. Pero el proceso económico interno, así como las relaciones externas —la integración de Cuba en el sistema económico de los países socialistas— demostraron que los esquemas teóricos no podían aplicarse directamente sin una estrecha verificación en la realidad concreta. La superación del subdesarrollo no constituía un problema de antítesis entre agricultura e industria, sino un proceso dialéctico entre ambas, en el cual la agricultura, fuente de riqueza básica en la economía cubana, al industrializarse, se convertiría en un proceso altamente tecnificado, des-

<sup>81</sup> FIDEL CASTRO, *La Historia me absolverá*, Edición Revolucionaria, La Habana. En este libro se formularon los principios básicos que luego la Revolución puso en práctica una vez derrocado el régimen anterior.

truyendo la tradicional oposición entre industria y agricultura, así como, por otra parte, la reorganización territorial eliminaría la contradicción ciudad-campo.

La atomización del territorio, constituyendo células agrícolas pequeñas, realizadas al comienzo, fue substituída por la visión global de la isla, reestructurando las funciones territoriales en base a la especialización productiva y a la misma tecnificación de los procesos operativos. Se plantea un total rediseño del ámbito agrícola, en el cual participan los arquitectos con responsabilidades fundamentales, superando las limitaciones de la tradicional primacía «urbana» de la profesión.<sup>82</sup> La planificación no responde exclusivamente a la organización de las funciones, sino que parte de las motivaciones y premisas impuestas por la búsqueda de una naturaleza humanizada y estetizada, expresiva de la nueva escala de la dinámica social sobre el territorio, a la cual corresponde una nueva dimensión en la captación visual del paisaje.<sup>83</sup> La

<sup>82</sup> FIDEL CASTRO. Discurso para la inauguración de un seminternado de primaria en El Cangre, Güines, 5 de enero de 1969. «De esa manera, ya los planes agrícolas van como proyectos y ya son arquitectos los que trabajan en la planificación física: señalan los caminos, las cortinas rompevientos, donde van las instalaciones, donde van los canales de riego, los canales de drenaje, donde va todo».

<sup>83</sup> EMILIO BATTISTI, SERGIO CROTTI, «Note sulla lettura del paesaggio antropogeografico», *Edilizia Moderna* 87/88. Pág. 59. «El hombre en relación con el paisaje descubre que su eventual confrontación con la naturaleza resulta densa de posibilidades y que este paisaje no es más que el soporte potencial de la totalidad de sus actos vitales».

explotación agrícola y ganadera intensiva impone la necesidad de industrias de transformación situadas en el campo, que constituyen los polos de atracción, alrededor de los cuales se generan los núcleos de servicios y los centros de viviendas colectivas, eliminada ya la alternativa de la vivienda individual libremente esparcida. Pero no es factible considerar dichos polos autosuficientes, sino integrados en un «sistema» de urbanización del campo, donde las ciudades tradicionales conservan aún su importancia como puntos de máxima concentración de servicios. La intercomunicación capilar entre todos los centros se resuelve por medio del sistema de supercarreteras ultrarrápidas —ya proyectadas y algunas de ellas en construcción— cuyo tratado responde a las necesidades económicas y a los requerimientos de movilidad social que destruye la autonomía funcional de las comunidades aisladas, integrándolas en una dinámica social unificatoria. En un proceso de transformaciones radicales como las que se están llevando a efecto en Cuba, la población asume una gama de responsabilidades que obligan a un intenso desplazamiento sobre el territorio. Por otra parte desaparecen las diferencias entre el trabajador urbano y rural, al participar toda la población en las labores agrícolas, y específicamente las nuevas generaciones, al ubicarse en los nuevos centros rurales los conjuntos escolares que integran en sí las actividades educativas y productivas sin que el pro-

ceso de descentralización afecte al nivel técnico de la enseñanza, homogeneizado a escala nacional por medio de las *mass-media*, —cine, radio, televisión, etc.

Otro aspecto enfocado en el rediseño del territorio es la organización de las estructuras del Tiempo Libre, alternadas con las estructuras productivas: resultan así simultáneas la vinculación activa y contemplativa con la Naturaleza.<sup>84</sup> En La Habana se está materializando un ambicioso plan de integración entre la ciudad y la región circundante, partiendo de dichas premisas. Las parcelas individuales o los terrenos improductivos han sido reemplazados por una superficie productiva homogénea, y por las nuevas zonas de esparcimiento —bosques, lagos artificiales, jardín zoológico y botánico, etc.— que otorgan a la ciudad una nueva dimensión territorial —un sentido comunitario con la participación social al trabajo agrícola— y un equipamiento funcional diversificado para el *loisir* de la

población. El kitsch de los grandes hoteles —centros tradicionales de recreación— ha sido sustituido por la naturaleza humanizada y condicionada a las nuevas exigencias estéticas y funcionales de la comunidad.

En resumen, la planificación territorial constituye en la actualidad la gran acción catalizadora de la Revolución, integrando en una síntesis homogénea todos los niveles de la praxis social: el nivel estético, económico, cultural, etc. La transformación del modo de vida se realiza en coincidencia con la nueva estructura de las fuerzas productivas cuyo objetivo, además de obtener el máximo rendimiento y racionalización económica del territorio, debe lograr la integración y unificación social, eliminando toda independencia del individuo fuera de la comunidad, así como la diferenciación jerárquica del trabajo. Partiendo de estos conceptos, la alternativa entre trabajo urbano y rural, entre trabajo manual e intelectual, establecen una interpenetración de funciones, y la identidad nacional de la comunidad, verdadera base esencial de un urbanismo y una arquitectura «revolucionaria», aún no materializadas, pero generables a partir de las postulaciones esenciales emanadas de la unidad socio-económico-cultural. En este sentido coincide la visión estético-productiva integral del territorio, con la tecnificación de los procesos agrícolas —liberadora de la sujeción física del hombre a la tierra— y la descentralización

<sup>84</sup> HERBERT MARCUSE, *Eros y civilización*. Instituto del Libro, La Habana, 1968, pág. 215. «Una vez que ha ganado realmente ascendencia como un principio de civilización, el impulso del juego transformará literalmente a la realidad. La naturaleza, el mundo objetivo, será experimentado entonces primariamente, ni dominando al hombre (como en la sociedad primitiva) ni siendo dominada por él (como en la civilización establecida), sino más bien como un objeto de «contemplación». Entre nosotros se alcanzará una síntesis más completa que la formulada por Marcuse, al integrarse la «acción-contemplación» en una relación dialéctica, negando así la pasividad total inherente a la contemplación».

de los núcleos universitarios<sup>85</sup> en la que se aspira alcanzar la fusión entre alta cultura y actividad productiva. Cultura, técnica y sociedad homogénea, constituyen el fundamento para lograr la superación del subdesarrollo y de las herencias tradicionalistas, de las viejas formas y esquemas del pasado, o sea la esencia generadora del proceso del diseño del ambiente físico.

Si bien los principios enunciados aún permanecen en el plano teórico —son las formulaciones utópicas que corresponden al próximo real— toda la acción transformadora del entorno está dirigida en esta dirección, concentrándose actualmente al máximo esfuerzo en las estructuras productivas. Entre la teoría y la práctica no existe la incógnita que invalida las formulaciones utópicas postuladas en los países capitalistas: el modo de resolver las contradicciones sociales que permitan a la sociedad en términos de conjunto dirigirse hacia una hipótesis establecida, sin interferencias, para lograr esa cualificación ambiental y transformadora del deterioro físico que se prolonga desde casi dos siglos.

<sup>85</sup> FIDEL CASTRO. Discurso en la graduación de 450 alumnos del curso 1967/68 en la Universidad de Oriente. Diciembre de 1968: «De manera que en el futuro prácticamente cada fábrica, cada zona agrícola, cada hospital, cada escuela será una universidad. Y los graduados de los niveles medios seguirán realizando los estudios superiores. ¿Y que serán las actuales universidades?... quedarán entonces centros superiores de estudio para posgraduados».

Podemos afirmar que las escalas extremas del diseño —el diseño industrial y la planificación— tienen puntos de contacto en la fundamentación metodológica y las perspectivas establecidas. Diseño y planificación poseen escasos antecedentes que actúen como freno a las innovaciones; ambos se basan en una condición material o cultural nueva que exige respuestas revolucionarias, formal y conceptualmente. En la arquitectura, en cambio, nos encontramos a mitad de camino; en ella juegan factores intermedios —hipótesis culturales, recursos disponibles, tradición constructiva— que limitan el proceso de transformación, el pasaje de una concepción tradicional a propuestas revolucionarias que correspondan a las nuevas estructuras de base. En primer lugar juega un papel importante la persistencia de la tradición tanto en el aspecto profesional como en la situación social. Hablar de arquitectura en Cuba, antes de la Revolución, significaba referirse a un grupo reducido de obras —oficinas, viviendas de lujo, apartamentos— concentradas en la ciudad de La Habana. En el resto del país, las obras correspondían a una acción constructiva intrascendente; asimismo, no existían los temas de contenido social. Por lo tanto, la arquitectura contemporánea se materializaba estilísticamente, carente de una fundamentación conceptual que otorgara validez a un lenguaje formal y espacial. Tal es así, que apenas se define el carácter socialista de la Revolución, casi todos los arquitectos

vinculados con los movimientos de las vanguardias figurativas abandonan el país, contradiciendo los postulados ideológicos que hubieran finalmente permitido la concreción de una arquitectura de vanguardia en concordancia con un contenido social. En resumen, la arquitectura de La Habana, constituía el típico producto mercancia, fundamentado en el mandato social de la burguesía, para quien los valores estéticos otorgaban una significación social o una sacralización del objeto, que lo diferenciara de la construcción amorfa circundante. El valor simbólico de La Habana, el prestigio de la ciudad capital, conservado durante los primeros años, justificarán las premisas originales de dos conjuntos importantes en los cuales se ensayarán ciertas formulaciones estético-conceptuales. En un caso la unidad vecinal de La Habana del Este para 10 000 habitantes —se trató de oponer al caos urbanístico de la ciudad burguesa, el orden y la estructura equilibrada de servicios de la hipotética ciudad socialista, aplicando los principios esenciales del urbanismo contemporáneo. En el otro —las Escuelas Nacionales de Arte— la búsqueda, caracterizada por fuertes determinantes materiales —el uso del ladrillo debido a la escasez de acero y cemento—, estuvo dirigida hacia la ruptura con los componentes racionales predominantes en Cuba y la recuperación de una estructura urbana en la cual se expresaran algunas componentes de la cultura cubana marginada por la penetración cultu-

ral norteamericana: por ejemplo, la tradición negra, asumiendo también un valor esencial la integración del factor climático y ecológico; o sea la relación entre arquitectura y naturaleza. Obras en las cuales primó un intento de caracterización lingüística, inclusive de simbolización formal, trascendiendo la mera funcionalidad hacia la obtención de un significado que se identificara con los contenidos revolucionarios. Estas experiencias no fueron continuadas ante el cuidado de la Revolución cubana de no repetir los aspectos negativos —visibles e nel Tercer Mundo o en algunos países socialistas europeos— implícitos en la búsqueda de una simbolización formal de los contenidos ideológicos. Al postularse la primacía de la función sin forma sobre la forma-símbolo, se tratará de expresar la existencia de una realidad concreta ante la cual deben situarse las formas arquitectónicas. Prevalciendo el concepto de trama-estructura básica —la arquitectura concebida como *mass-media*— frente a la monumentalización individual de la función, se representan diversos aspectos definidos por la práctica arquitectural, nivel específico de la praxis social: la disponibilidad limitada de los recursos humanos técnicamente capacitados que obliga a una simplificación de los procesos constructivos y de diseño; la escasez de recursos materiales y la adaptabilidad de esquemas tipológicos definidos a sistemas constructivos diversos; la respuesta a exigencias temáticas disímiles, inéditas

en el ámbito rural; la homogeneidad de las funciones identificadas con el carácter de arquitectura-servicio, contrapuesto al de arquitectura-producto; la asimilación cultural de los signos arquitectónicos, que asumen el valor de indicadores, de propulsores de la función, inexistente casi, en la comunidad en la cual se integra la obra. O sea, el abandono de la simbolización monumental coincide con la sustitución del medio urbano por el medio rural y el equiparamiento de los desniveles existentes entre ambas culturas arquitectónicas. De allí que la significación simbólica de la función, expresada en el acto mismo de su realización —en la estructura mínima indispensable para su ejecución práctica— implica el pasaje de la no-función a la función social, es decir, el pasaje de la infracultura a la cultura social: la arquitectura resulta entonces el producto de una respuesta técnico-funcional, indicacional, indicación tipológica esquemática de la función específica, vivenciable por primera vez en el ámbito rural.

La escasa incidencia de las tradiciones locales, así como la paulatina superación de los esquemas típicos de organización social, liberan a la arquitectura de referencias limitantes, inhibitorias de la creatividad a escala urbanística. Sin embargo, el desarrollo tecnológico aún no ha permitido la materialización de los nuevos conceptos básicos, imposibles de alcanzar con los recursos técnicos tradicio-

nales. De allí que todo el esfuerzo actual está centrado en la formación de cuadros capacitados en las tecnologías más avanzadas —de proyecto y constructivas— aplicadas en los sistemas abiertos, cuya flexibilidad permita la concreción por etapas de los proyectos perspectivas, conservando la unidad trabada de los conjuntos sin caer en una enajenante figuración tecnocrática que anule la simbolización comunicativa de la vida social. En la medida en que la sociedad en su desarrollo, se acerque a las transformaciones radicales, necesarias para liberarse de las trabas del pasado y de los esquemas caducos, donde la vida colectiva prime sobre la vida individual, la arquitectura podrá responder con los nuevos condensadores de la vida social, cuyas formas surgirán de las componentes funcionales renovadas, en las cuales pasarán a segundo plano las figuraciones simbólicas o monumentales, gratuitas y autónomas. La herencia histórica recibida demuestra la indisoluble unidad entre las nuevas condiciones de existencia y una arquitectura revolucionaria, que lo sea, no sólo en términos formales, sino en cuanto configuradora del espacio existencial de la vida social. Sólo el desarrollo unitario de la comunidad puede condicionar el ámbito homogéneo, en el cual los signos arquitectónicos respondan a la complejidad semiótica de la cultura interdisciplinaria basada en una fundamentación científica y en la dinámica social revolucionaria.

Las aspiraciones de Hannes Meyer,<sup>86</sup> de alcanzar una arquitectura creada a partir de una flexibilidad revolucionaria y una objetividad científica, marco del hombre nuevo, aún deben concretarse. El Tercer Mundo es capaz de mostrar que la afirmación del hombre a través del trabajo creador revolucionario puede otorgar un nuevo sentido al entorno configurado homogéneamente a partir de un concepto renovado de la integración social y de la asimilación de la práctica técnica y de la práctica estética referidas a las condiciones objetivas de la praxis social. Este pierde así todos los atributos enajenantes, pseudo-simbólicos, sacralizantes, que caracterizan la arquitectura actual, falsa-

<sup>86</sup> CLAUDE SCHNAIDT, op. cit.

mente «humanista» y contrapuesta al contenido auténtico otorgado por una vivencia social revolucionaria. Fundamentado en estos principios, el hombre nuevo que trata de forjar una sociedad en la cual la participación global destierre toda coacción agresora, tiene en sus manos la posibilidad de generar la arquitectura revolucionaria, estableciendo la correcta dirección dialéctica del proceso: a partir del contenido social, generar los contenedores espaciales representativos y determinantes de la vida funcional de la comunidad.

La Habana, julio de 1969.

El presente ensayo, preparado por el autor para PENSAMIENTO CRÍTICO, es una versión del publicado en *Selezione della critica d'arte contemporanea*, No. 15, Nápoles, mayo, 1969.

# notas de lecturas

## escritores contemporáneos del África del sur

Desde hace ya varios años, África del Sur es una zona de fricción constante y grave entre las masas que conviven en el país, los opresores, las condiciones económicas y el «apartheid» que regula, divide, explota y comprime cruelmente. Doce millones y medio de negros, cerca de dos millones de mulatos, algo más de 600,000 asiáticos (en su mayoría indios y paquistanos), son dirigidos, administrados y forzados a trabajar por tres millones y medio de blancos que se han apoderado de todas las posiciones de dirección, los mejores ingresos, los más suculentos puestos administrativos y la hegemonía política, social y económica. Desde 1948 que entró al poder el Partido Nacionalista —de los racistas rabiosos—, el «apartheid» se institucionó dividiendo África del Sur por leyes raciales ignominiosas. En ese momento el país que tiene un millón doscientos veinte mil kilómetros cuadrados se convirtió en el mayor campo de concentración del mundo, con sus lugares de selección y de reservas humanas, los «bantustanes», que proporcionan la mano de obra más barata, semiesclava, en una de las zonas de la tierra más ricas en minerales al servicio del imperialismo. Los escritores tienen que enfrentarse al problema impuesto del racismo, sean negros o blancos. Los negros combaten como pueden, con su talento, el «apartheid» y terminan en la cárcel o en el destierro. Algunos blancos los acompañan sufriendo las mismas penas. África

del Sur tiene, en el exilio o en prisión, un conjunto brillante de escritores que están con la vanguardia de la lucha por la liberación de África. Hay varios «grandes», con obra copiosa y profunda, firmas valiosas que se estiman en todos los ámbitos literarios de la tierra.

La literatura del África del Sur se reúne en dos grandes grupos: la escrita en inglés, o en idiomas africanos. Los racistas, —cuya explicación oficial del «apartheid» es el *desarrollo por separado*, favorecen, animan e impulsan a los africanos a que escriban sus cosas en lenguas vernáculas. Generalmente tratan de temas locales, folklore, narraciones, curiosidades, leyendas, (todo lo que entusiasma a los partidarios de la «negritud»), mientras que los que escriben en inglés en su mayoría plantean directa o indirectamente, los problemas del africano, en su medio, sus preocupaciones, ilusiones, amores, luchas. Mientras que el ámbito de la literatura en lenguas locales es muy cerrado, las obras en inglés pueden llegar a cualquier punto de la tierra. Aquí reside su fuerza.

Al hablar de la situación de los escritores de Sudafrica, el autor Ezequiel Mphahlele, uno de los más combatientes, ha dicho: «Volcamos nuestras energías en este conflicto de tal manera, que no nos quedan muchas para la labor creadora. Uno podría preguntarse: «¿Y por qué no hacer de esta situación una espuela para la creación literaria?» ¿Espuela? Yo creo que es un motivo para parálisis. Vivimos en dos «ghettos», con dos corrientes distintas, y en semejante tipo de sociedad no se puede lograr un arte verdaderamente dinámico. Hasta que no se produzca la integración no se tendrá una gran novela blanca, ni tampoco una gran novela negra, creo».

A continuación presentamos los escritores negros en inglés, más conocidos y leídos actualmente del África del Sur:

*Peter Abrahams* el más grande escritor sudafricano, «el Richard Wright del África austral». Obras principales:

222 «*Minic Boy*», Londres, 1946. (Traducida al checo, alemán, francés y polaco).

«*The Path of Thunder*», Londres, 1954, (N. Y. 1948). (Traducida al ruso, azerbaijano, búlgaro, checo, chuvache, alemán, francés, georgiano, gurati, italiano, letón, lituano, moldavo, holandés, noruego, polaco, rumano, ruso, eslovaco, tadjic, veraniano y uzbeko. ¡Falta una traducción en español!).

«*A Wreath for Udomo*», Londres, 1956, novela imaginaria pero con visos políticos reales, la ascensión de un estudiante negro que toma el poder en su país «Panfáfrica»; es asesinado por haber entregado a la policía del país vecino «Pluralia», su patria, traicionando el nacionalismo. En Pluralia los europeos siguen siendo los dueños y a éstos entrega al regenté «Mendhi» que le había pedido su apoyo; era el precio de la ayuda financiera y la cooperación técnica de los blancos. Se retrata la atmósfera de las reuniones en Londres de los trabajadores donde se invita a los estudiantes negros y donde se desarrollan los primeros elementos de la acción política de países africanos, se imprime un periódico que dará la orden de huelga; se ven las matronas del mercado dirigidas por Selina cuyo apoyo será decisivo para el nacionalismo; aparece la carrera política del dirigente negro antillano Tom Landwood, que tras muchos esfuerzos y miserias llega a ser ministro en Africa, y después barrido sin piedad y se encuentra la nueva ola de funcionarios británicos liberales y jefes africanos conservadores. Esta novela causó sensación en la antigua Costa de Oro, (Ghana), en 1956, un año antes de su independencia, porque se encontraban ciertas similitudes entre la carrera de Udomo y Nkrumah, ya que este último tuvo el apoyo de las mujeres con sus pequeños comercios, como es usual en Africa. También se había inspirado en el dirigente jamaicano Padmore, al que llamó para ser un consejero y el gobernador inglés era un hombre liberal como el personaje de la novela. Udomo se quedó sólo en su flamante palacio donde murió casi ritualmente ordenado por Selina que lo había apoyado en otra época. (Ha sido traducido al bieloruso, francés, portugués y checo).

223 «*The Path of Thunder*», es el amor de un mulato, Lanny Swartz (que en alemán es negro) y Sarie Villiers, hija de un boer, que resulta un drama familiar; la tragedia es el país a través del sufrimiento de dos seres humanos que tienen que renunciar a su amor tras el esfuerzo del hombre por romper las cadenas que lo atan.

«*A Night of Their Own*», se ha publicado en EE.UU.  
«*Wild Conquest*», Londres, 1951. Nueva York, 1950. (Traducida al alemán, holandés, noruego y servio-croata). Abrahams vive en Jamaica.

Ezequiel Mphahlele, novelista. Sus obras.

«*Man mut live, and other stories*», Cape Town, 1947.  
«*Down Second Avenue*», Londres, 1959, Berlín, 1962. Narración autobiográfica, sobre el «apartheid», rondas policíacas en búsqueda de ventas clandestinas de alcohol y la evacuación forzosa de un barrio negro durante la cual un niño negro es asesinado por la policía. (Traducida al checo, alemán y húngaro).

«*The African Image*», Londres, 1962, antología. Es un crítico de la «negritud».

«*The African Image*», es un censo de la literatura negra combatiente y de protesta contra la discriminación racial del Africa del Sur. Sitúa a P. Abrahams; H. I. E. Dhomo, autor del largo poema «*Vakley of Thousand Hills*» que expresa la desesperación de los negros oprimidos; a Alfred Hutchisson, uno de los acusados del famoso proceso de traición, que denuncia el clima irrespirable en «*Road to Ghana*» que lo lleva a exilarse; Richard Rive; Alex La Guma y Bloke Modisane, autor de la combatiente autobiografía «*Blame me on History*». «La élite cultivada de Ghana y de Nigeria, se ha aburguesado, porque sus diplomas les dan cabida en los puestos de mando, mientras que el intelectual negro de Africa del Sur sigue siendo un proletario porque la política de segregación racial le impide ocupar los puestos superiores que están reservados a los blancos», es la tesis de Mphahlele además de crítica a la «negritud».

*Shaza Zulu*; teatro, versos claros, fáciles y ligeros, pieza más para leer que para ser representada; «*Reina de*

224 *la Lluvia*» pieza más para leer que para ser representada a pesar de que se usa la canción y la danza.

*Bloke Modisane*, actor y escritor de radio; huyó de su país; vive en Londres. «*Blame me on History*», Londres, 1963. (Traducida al alemán y danés). Es su impresionante autobiografía. Desde 1966 está dentro de la lista de los 46 intelectuales exilados.

*Alex La Guma*, novelista; uno de los más conocidos: «*The Stone Country*», relato de un hombre preso por el crimen de ser de color. «*A Walk in the Night*», Hadan, Nigeria, 1962. (Traducida al ruso). Alucinante descripción de la represión policiaca en los arrabales proletarios para mestizos del Cabo. «*And a Threefold Cord*», una novela redactada sobre los hechos de la vida en África del Sur donde la gente de color vive al margen del hambre con los confines del «apartheid»; relato hecho con pasión y con profundo amor hacia el pueblo, en 173 páginas. «*The Stone Country*». Se encuentran también muchos campos de concentración estilo «*Buchenwalds*» en África del Sur. Esta nueva novela por este hábil autor sudafricano lo lleva a uno dentro de las cárceles del «apartheid». Es el relato de hombres endurecidos por la vida y la muerte y el ejemplo de «George» que traía en la penumbra de su vida el resplandor de la esperanza, en 168 páginas.

*Richard Moore Rive*, uno de los mejores. Cuatro de sus cinco obras está rigurosamente prohibida en su país. Autor de «*Modern African Prose*», excelente antología. «*Emergency*», sobre la situación racial del país. «*African Songs*», Berlín, 1963. «*District Six*», relato de infames barrios de mal vivir de Cape Town, donde florecen la pobreza y mala alimentación y el «apartheid». Esta es la base para el relato. Un muchacho aborrecido temeroso del crimen y aún inducido a él; ética de navidades; una mujer blanca llena de malas intenciones; la esquina de la calle de la juventud, una muchacha desamparada en una noche lluviosa. Estos son unos cuantos de los grandes momentos de este libro que es el primer volumen publicado sobre tales temas por este talentoso y joven escritor sudafricano. En ellos, el autor vuelca

225 la sátira con perspicacia humana, la violencia con inteligencia, la piedad con humor y da al lector un bosquejo de «*District Six*» (Distrito Sexto), que permanecerá duradero en su memoria.

*Alfred Hutchinson*, autor de «*Road to Ghana*», Londres, 1960. (Traducido al alemán, francés, polaco, ruso y sueco). Es el dramático relato de la huida del autor de su país. Esta obra está prohibida en África del Sur. *Lewis Nkosi*, autor de «*Home and Exile*». Penetrante análisis de las condiciones de vida de los negros en África del Sur y EE.UU. Está en la lista de los 46 intelectuales exiliados. «*Rhythm of Violence*», teatro, Londres, 1964.

*Lewis Nkosi*, escritor y periodista sudafricano, nació en 1936 en Duban, donde se educó e inició su carrera en el periódico zulú-inglés «*Llanga Lase Natal*» (Natal Sun). Después de trabajar en dos periódicos de Johannesburg, el gobierno de su país lo desterró en 1960. Seis años más tarde, en el Festival Mundial de Artes Negras de Dakar, Nkosi compartió el segundo premio de literatura con Ralph Ellison por su colección de ensayos «*Home and Exile*». El escritor vive actualmente en Londres, donde es director literario de «*The New African*».

*Ronald Segal*, escritor y periodista, nació en Sudáfrica en 1932. Diplomado de la Universidad del Cabo y de la Universidad de Cambridge; Segal tuvo puestos de responsabilidad en las organizaciones estudiantiles sudafricanas. Luego de una corta estadía en la Universidad de Virginia, volvió a Sudáfrica, donde fundó una revista trimestral, «*Africa South*», que rápidamente llegó a ganarse un puesto de primera línea en la lucha internacional contra el racismo. Una semana después de la matanza de Sharpeville, Ronald Segal, para escapar de ser arrestado, tuvo que huir de su país, refugiándose en Inglaterra, donde publicó hasta 1961, «*Africa South in Exile*», para actuar luego como director de la colección africana de los Penguin Books. En 1963 publicó su autobiografía «*Into Exile*» (Desterrado). En

226 1964 reunió en Londres la Conferencia Internacional sobre sanciones económicas contra Sudáfrica. La última obra de Segal, «*The Race War*» (Guerra de Razas), apareció hace poco en Londres, en inglés, publicada por las Ediciones Jonathan Cape.

*Adam Small*. Vive aún en Africa del Sur. Escribe en afrinkander. Es autor de un famoso poema satírico que imagina a Cristo mulato llegando al aeropuerto de Johannesburg.

*Todd Matshikiza*. «*Chocolates for my Wife*», recuerdos de Johannesburg y Londres. Está en la lista de los 46 intelectuales exiliados. «*King-Kong*», con Harry Blook; es la imagen de Johannesburg; bastión de ideas liberales; pieza de teatro.

*Noni Jabavu*, es una novelista negra exiliada en Inglaterra. Sus obras: «*The Ochre People*», Londres, 1963; escenas de la vida sudafricana. «*Drawn in Colour*» (African Contests), Londres, 1960; de la apacible vida de una familia bantú a la vida brutal de una ciudad de Uganda, con automóviles americanos y ruidos; muy europeizado el relato de costumbres africanas. (Traducida al italiano). «*The Ochre People*»; en inglés, la autora conserva la sintaxis y la forma de hablar en «Xhosa»; se trata de una tentativa original que sin dejar a un lado los recuerdos personales y las descripciones, nos hace vivir la vida de los sudafricanos, a través de su propio idioma. Presenta la vida en las «granjas», en las «reservas», las «locations» de Johannesburg; se conservan palabras en Kholo como «Kalo-ku», «wkusuka», que le dan un ritmo poético al mismo tiempo que a veces resultan latigazos. Hay ciertas debilidades al tratar el «apartheid», «antes mi abuelo jugaba con los blancos a las bolas...» No se une al pueblo negro en sus grandes problemas, a veces parece visitar como turista su país; se ve alejada de los sufrimientos. La autora es una negra pequeño burguesa; el padre fue eminente profesor, con sirvientes, pero Jabavu es uno de los rayos de esperanza que ilumina la literatura negra de este país, aplastada u obligada a exiliarse.

Herbert I. E. Dhlomo, poeta. Obras: «*Valley of Thousand Hills*», Durban, 1941. «*Shaka*», Pietermaritzburg, 1938. «*The Girl who Killed to Save*», Lovedale, 1935. 227

*Lewis Sowden*. Es autor de «*El Tren de Kimberley*». Pone en evidencia la locura de la segregación y aspectos patéticos «los que juegan a ser blancos», con una heroína «falsante blanca», y una madre «falsante blanca también».

*Leslie Carle*. Su obra, «*Paradis Reverse*», de teatro, trata de mostrar las dificultades de la humanidad antes de Cam, Sem y Jafet en que se dividiera según la Iglesia reformada holandesa en razas humanas. Comedia llena de espiritualidad, teatral, sofisticada.

*Can Themba*, cuentista; sus «short stories» son excelentes. Desde 1966 está en la lista de los 46 exiliados. En 1953 ganó el primer premio del Concurso de Cuentos de la revista «*Drum*».

Otros autores negros de Africa del Sur: James Matthews, Peter Clark, Casey Motsisi, Mazisi Kunene, y Phyllis Ntantala.

ARMANDO BAYO

# autores

**Duma Nokwe**

Secretario General del Congreso Nacional Africano. Su artículo es una introducción histórica a la lucha de liberación nacional en Sudáfrica.

**Andrew Asheron**

Analiza en su trabajo el racismo sudafricano en su contexto histórico y demuestra que sólo la lucha revolucionaria podrá dar al traste con el sistema del apartheid.

**Giovanni Arrighi  
y J. S. Saul**

(Ver en PENSAMIENTO CRÍTICO número 20, *Socialismo y desarrollo económico en Africa Tropical*) analizan las perspectivas de desarrollo económico y político del cono sur africano.

**Spartakus  
Monimambu**

Comandante de las guerrillas del MPLA, Jefe de las fuerzas que operan en el Este de Angola.

**Roberto Segre**

Profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de La Habana.

**Armando Bayo**

Escritor cubano, trabaja en el Instituto del Libro.



Unidad Productora 08 «Mario Reguera», La Habana, Cuba.

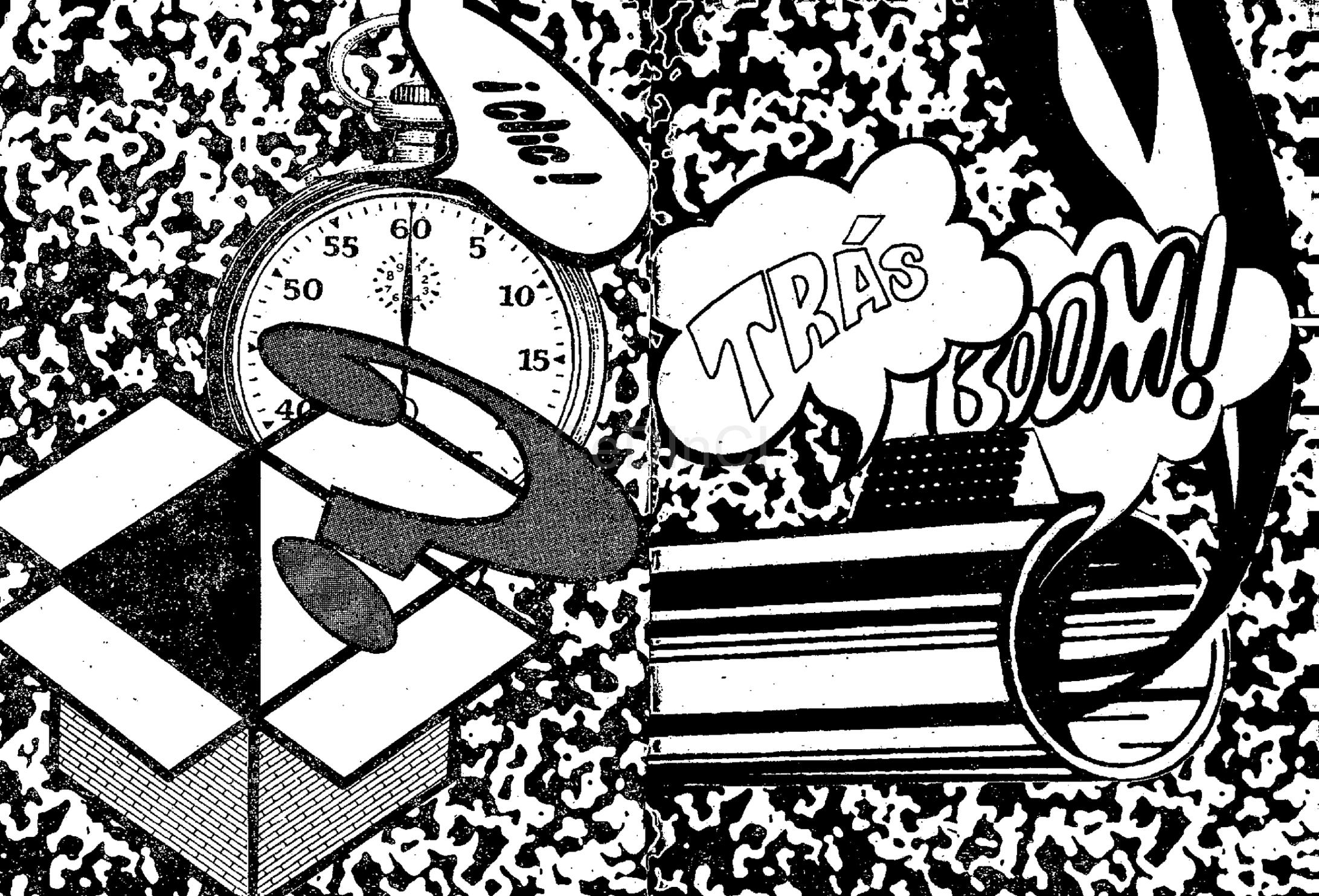
# *new left review*

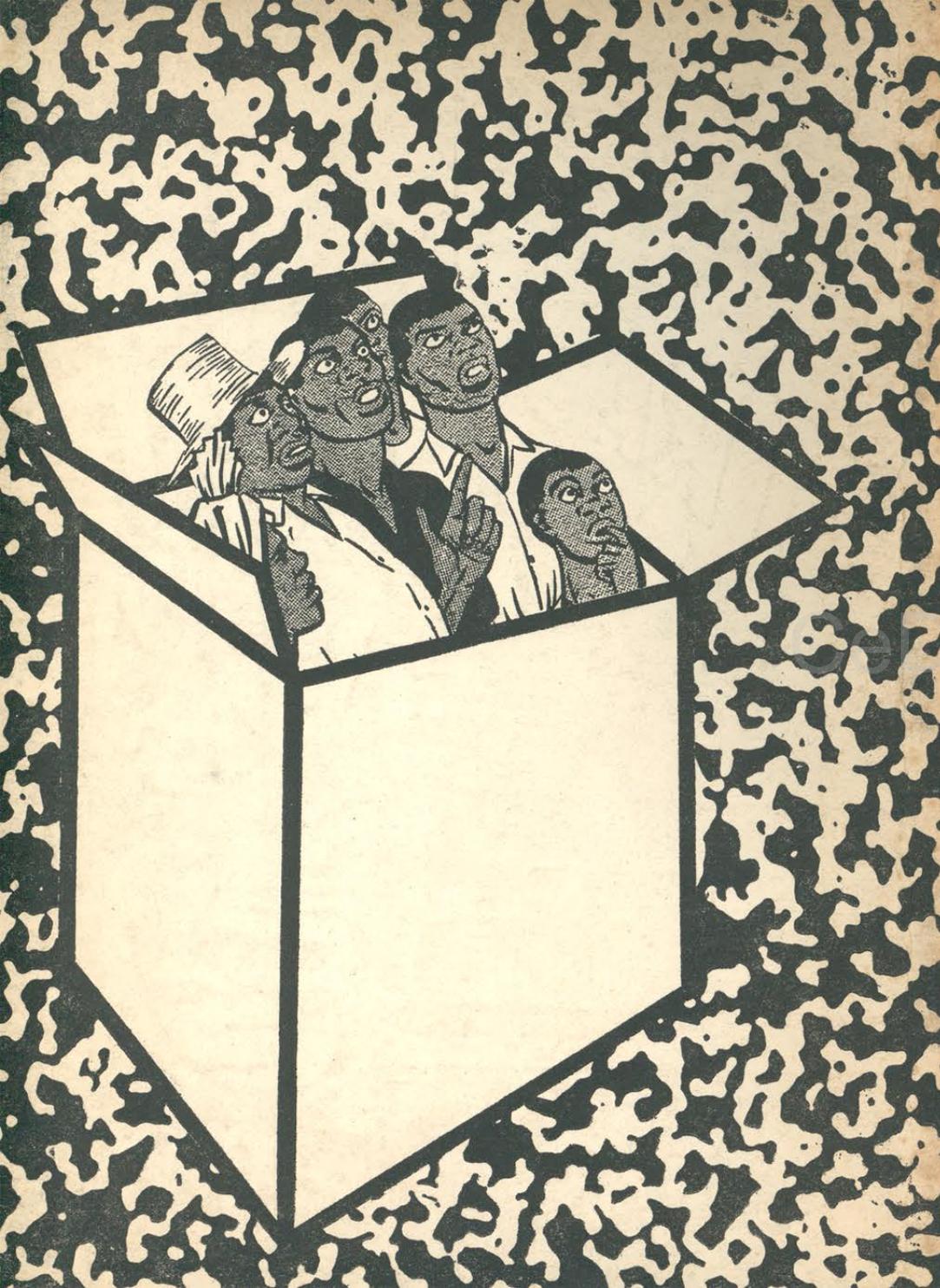
Published from London every two months since 1960. Our main aim is to increase awareness of the necessity and reality of the struggle against capitalism and imperialism wherever they exist.

Subscriptions 5.50 per year or "2 from  
New Left Review, 7 Carlisle Street, London W.1.

# tricontinental

Organo teórico  
del Secretariado Ejecutivo  
de la Organización de  
Solidaridad de los Pueblos  
de Asia, Africa  
y América Latina





© InCl